Historia Universal

9 Aztecas, Mayas e Incas

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL



Machu Picchu se construyó a mediados del siglo XV entre dos picos, en un acceso estratégico.

Aztecas, Mayas e Incas

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

Aztecas, Mayas e Incas

CAPÍTULO **1**

Los aztecas

CAPÍTULO **2**

Los mayas

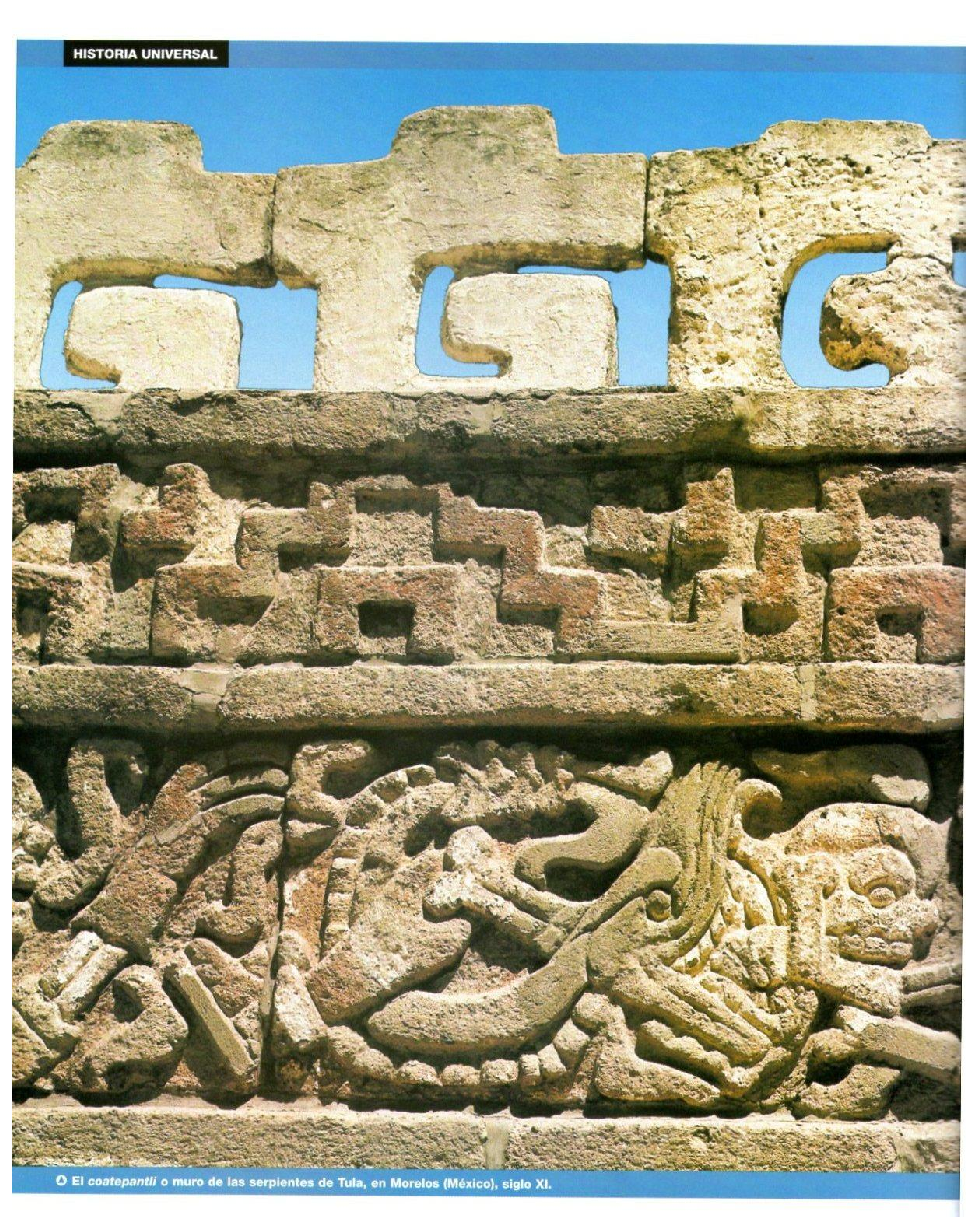
CAPÍTULO **3**

El imperio de los incas

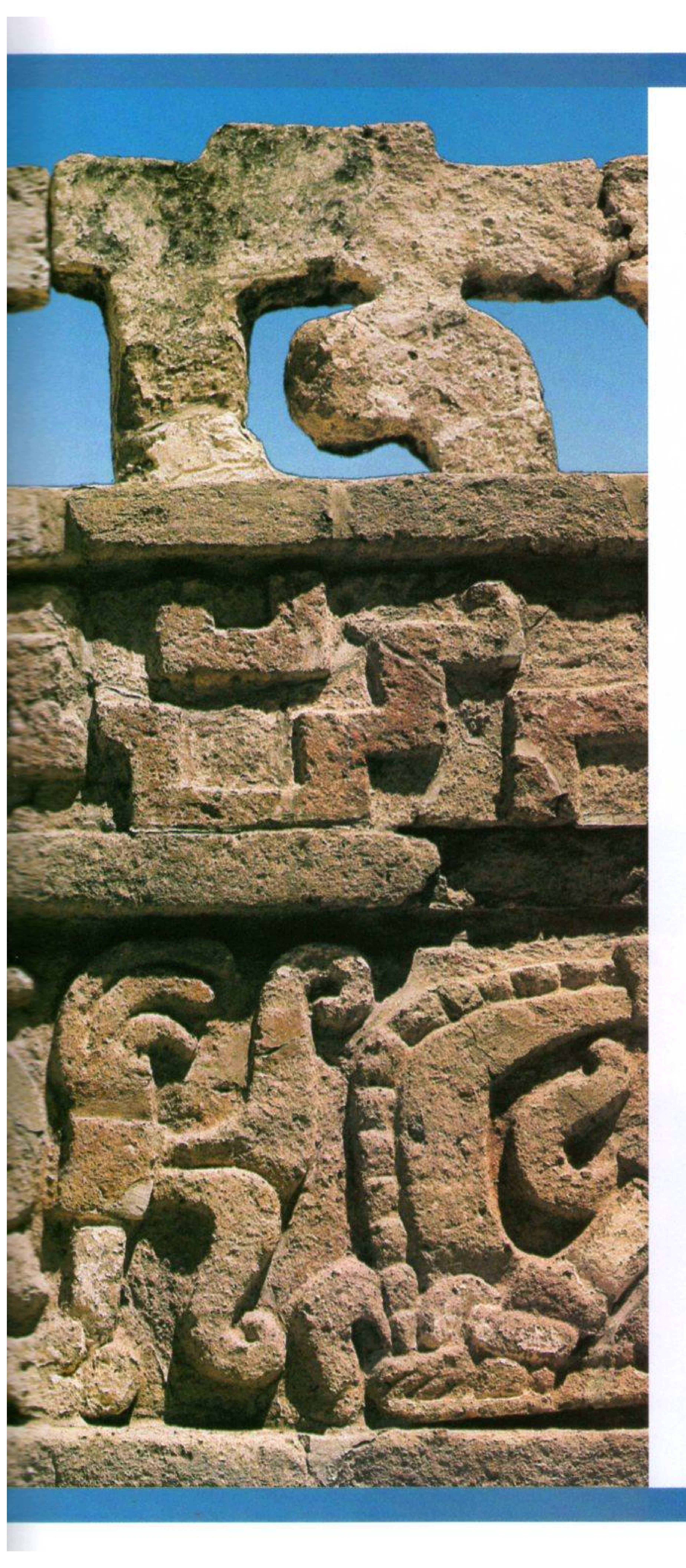
CAPÍTULO **4**

La Europa del Renacimiento

1. Los aztecas



El *coatepantli* o muro de las serpientes de Tula, en Morelos (México), siglo XI.



La destrucción de la poderosa Teotihuacán en el siglo VII favoreció la migración hacia el valle de México de los chichimecas, pueblos guerreros del norte calificados como bárbaros por los habitantes de los civilizados territorios del centro de México. A partir del siglo X, en oleadas sucesivas, llegaron los toltecas, los tarascos, los mixtecas y, finalmente, los aztecas.

Adoptando el modelo teocrático y urbano de Teotihuacán, los toltecas fueron la primera nación mesoamericana capaz de edificar un imperio, cuya legendaria capital, Tula, inspiró siglos más tarde la construcción de la monumental y lacustre ciudad azteca de Tenochtitlán.

Pero, sobre todo, el Imperio tolteca marcó un profundo cambio de signo en la cosmogonía: los dioses guerreros se impusieron a los de la agricultura. Ello fue producto de un nuevo tipo de sociedad militar y agresiva, cuyo éxito se exportó al resto de Mesoamérica –irradió profundamente la civilización maya, como demuestran los hallazgos arqueológicos–, lo sobrevivió e, incluso, encontró herederos e imitadores en los pueblos que les sucedieron. Entre los siglos XIII y XVI, los aztecas del valle de México consagraron este modelo de expansionismo militar y depredador, dirigido por el soberano de la imperial Tenochtitlán.

Justificada por dioses feroces y sangrientos, la guerra fue el motor que construyó el crecimiento y sostenimiento del mayor y mejor organizado imperio de Mesoamérica hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Las culturas tolteca y mixteca

El período posclásico estuvo encabezado por los toltecas -quienes potenciaron la arquitectura- y los mixtecas -brillantes artesanos-. Influenciados por estas culturas, también florecieron otros pueblos, como los tarascos, los totonacas y los mazahuas.

La caída de Teotihuacán generó un vacío de poder en Mesoamérica, que fue aprovechado por numerosas poblaciones establecidas como colonias fronterizas en el norte (entre ellas, los toltecas) para descender al centro de México. Al mismo tiempo, los chichimecas, pobladores del norte desértico, también decidieron desplazarse a esta zona. La presencia de estas nuevas poblaciones guerreras, unida a la crisis del estado teocrático, evidenciada tras la caída de Teotihuacán, generó cambios importantes en el sistema de organización. Así, aparecieron en esta época estados militaristas que tuvieron a los dioses de la guerra como los protagonistas del universo religioso, perdiendo los dioses de la agricultura la importancia que habían tenido hasta la época clásica.

En estas migraciones, Mixcóatl, el jefe de una tribu chichimeca, se estableció en el valle de México y conquistó las áreas circundantes. Cuenta la tradición que él y Chimalma engendraron a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, quien llevó el apelativo de Quetzalcoatl por ser el sumo sacerdote de este dios y su representante en la tierra. Él fue quien dirigió a los toltecas, establecidos en Tula, en su expansión hacia mediados del siglo X d. C.

Grandes ciudades

Chapultepec » Una de las últimas ciudades toltecas, fundada por un grupo de disidentes de Tula.

Culhuacán » Una de las primeras capitales toltecas, importante epicentro de la actividad agrícola.

Ihuatzio » Primera capital de los tarascos y una de las más pobladas de la época, pues se convirtió en refugio de tribus nómadas.

Mitla » La ciudad más importante de la región de Oaxaca, donde se daba sepultura a los mandatarios.

Tula » Desde su enorme recinto ceremonial se ejerció el control del estado tolteca.

Tzintzuntzán » Capital de los tarascos, importante centro de la alfarería y poblada por pescadores.

Xochicalco » Ciudad de carácter defensivo, rodeada de murallas y con numerosas vías de escape.

Auge de toltecas y mixtecas

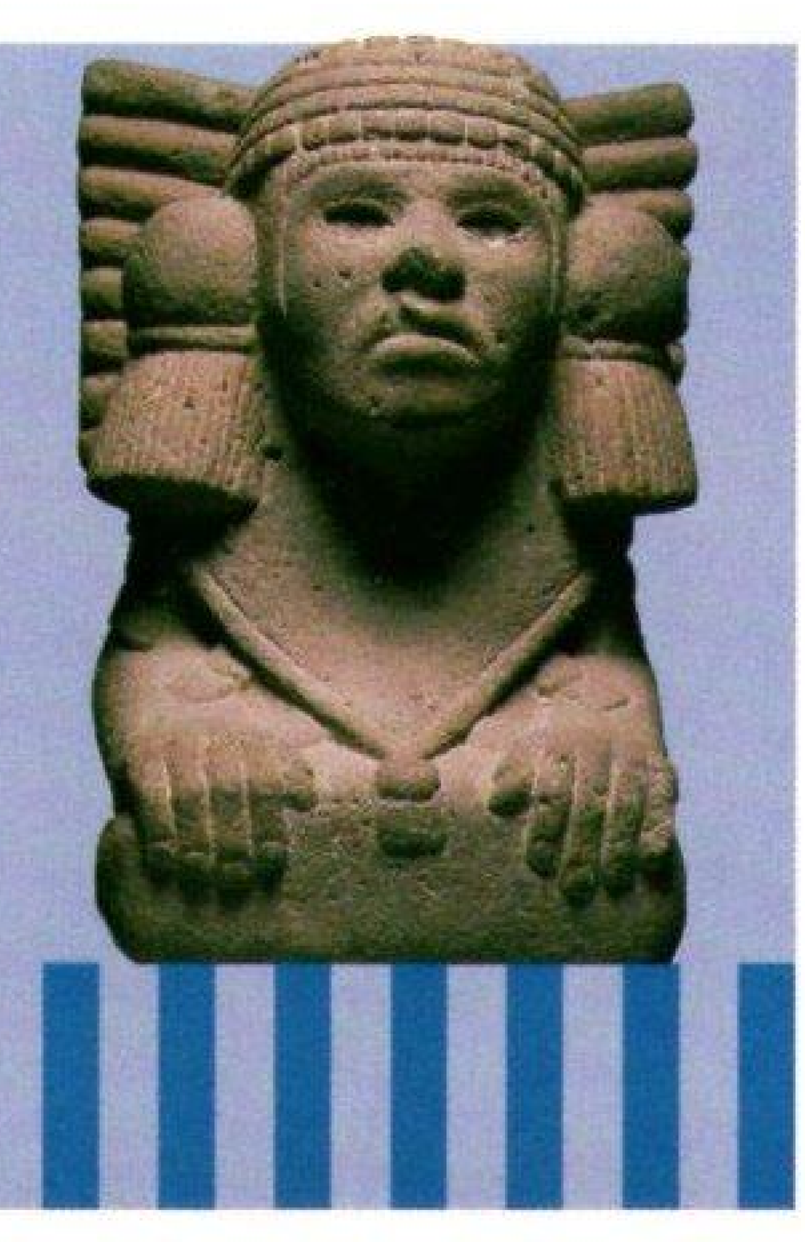
Al asentarse en el valle de México a mediados del siglo IX d. C., los toltecas fundaron la ciudad de Tula, a la que designaron como capital de su estado. De hecho, adoptaron muchos de los rasgos culturales de Teotihuacán, como el culto a Quetzalcoatl, a quien construyeron un gran templo, según el modelo original. También introdujeron cambios en los patrones de la arquitectura mesoamericana, como la presencia de patios interiores con techos altos sostenidos por columnas. Un ejemplo es la Pirámide de Tlahuizcalpantecutli, conocida también como Pirámide B, que está formada por una serie de plataformas escalonadas, sobre las cuales hay un espacio techado, sostenido por cuatro esculturas de basalto de más de cuatro metros de alto, llamadas los atlantes de Tula. Se trata de las esculturas de mayor tamaño halladas en esta ciudad.

Según las inscripciones, en el año 987, el culto de Quetzalcoatl fue prohibido y sus partidarios –encabezados por Topiltzin– desterrados, por lo que zarparon, en el golfo de México, hacia la península de Yucatán. La leyenda cuenta que Topiltzin desapareció mar adentro y se convirtió en el lucero de la mañana, prometiendo regresar. Por eso, cuando llegaron los españoles a Mesoamérica, en 1519, se les confundió con el dios Quetzalcóatl y sus seguidores. Los autores de aquella prohibición fueron los seguidores del dios tolteca Tezcatlipoca (Espejo Humeante).

Este cambio de dioses significó un tránsito del poder teocrático hacia un acentuado militarismo. El culto a Tezcatlipoca generó una

"Ella, Señora de la Luna, alumbró por sorpresa al mundo en el cuarto sol, en la era Cuatro-Agua. Durante su reinado, el cielo era de agua y cayó sobre la tierra, precipitándose un gran diluvio, que cubrió altísimos cerros y también valles y selvas".

Leyenda de los soles. Historia de la diosa tolteca Halchiuhtlicue, llamada "la de la falda de jade". *Imagen: escultura tallada en roca volcánica de Halchiuhtlicue, diosa del agua y la agricultura; siglo XII.*



Los atlantes guerreros
Los atlantes de Tula representan cuatro guerreros toltecas ataviados con los símbolos de Quetzalcoatl. Detrás de ellos hay otras figuras que exhiben un atuendo parecido. Los atlantes están compuestos por cuatro bloques de basalto cada uno y ponen de manifiesto el carácter militarista y hegemónico de esta ciudad. *Vista occidental de los cuatro atlantes de Tula; siglo XI.*

Cerámicas con cuerpo
Las artes decorativas de la cultura mixteca se caracterizaron por su exquisito refinamiento. Las obras, tanto figuras macizas como vasijas destinadas a diversos usos del ceremonial religioso, estaban decoradas con rica policromía y representaban casi siempre figuras humanas, así como también de animales y dioses. *Urna del Gran Jaguar, procedente de Monte Albán; siglo VIII.*



creciente demanda de sacrificios humanos, pues eran considerados el mejor medio para aplacar la furia de los dioses y aplazar, en consecuencia, el fin del mundo.

La decadencia de Tula se inició hacia 1150 d. C., debido a conflictos internos, que la hicieron más vulnerable. Las invasiones externas, como la de los pueblos chichimecas, la llevaron a su final alrededor del año 1170, quedando así Mesoamérica dividida en una serie de pequeños estados rivales. El último monarca de Tula, Huémac, partió al exilio, dejando atrás una civilización devastada por años de guerras, sequías y hambrunas. Sin embargo, Tula no fue abandonada completamente, y los descendientes de los toltecas fueron considerados en los siglos siguientes la estirpe más noble de Mesoamérica. De esta manera, muchas dinastías buscaron posteriormente su legitimación, atribuyéndose ascendencia tolteca.

Hacia el siglo X d. C., los mixtecas empezaron a llegar a la región de Oaxaca desde occidente. Para entonces, el centro zapoteca de Monte Albán se encontraba en plena decadencia, y los mixtecas desplazaron del poder a los zapotecas y se instalaron en la vieja ciudad-estado, aprovechando las edificaciones existentes. Al mismo tiempo, establecieron un centro importante en Mitla, famosa por sus palacios, y cuyo nombre provenía del nahuatl *mictlán* ("lugar de los muertos"). La cultura mixteca fue conocida por la perfección de su cerámica, considerada entre las de mayor factura y detalle de Mesoamérica. Los mixtecas fueron un pueblo guerrero y, entre los siglos XIII y XIV, se



El *chac mool*
La escultura del *chac mool*, heredada por aztecas y mayas, es de origen tolteca. Simbolizaba a un mensajero divino, que recogía las ofrendas de los sacrificios humanos en un recipiente colocado sobre su abdomen.

La dinastía de los reyes mixtecas

El testimonio más directo de la cultura mixteca ha sido el de los códices, donde se narran todos los hechos de las diferentes dinastías. Los nombres de la mayoría de los soberanos mixtecas obedecían a la fecha de nacimiento según el calendario solar.



1. Cinco Lagarto fue el primer rey que logró dominar por la fuerza a la etnia Alta Mixteca (desde Tilaltongo). Fue autor de la reforma calendárica de 973, el día "Siete Movimiento".

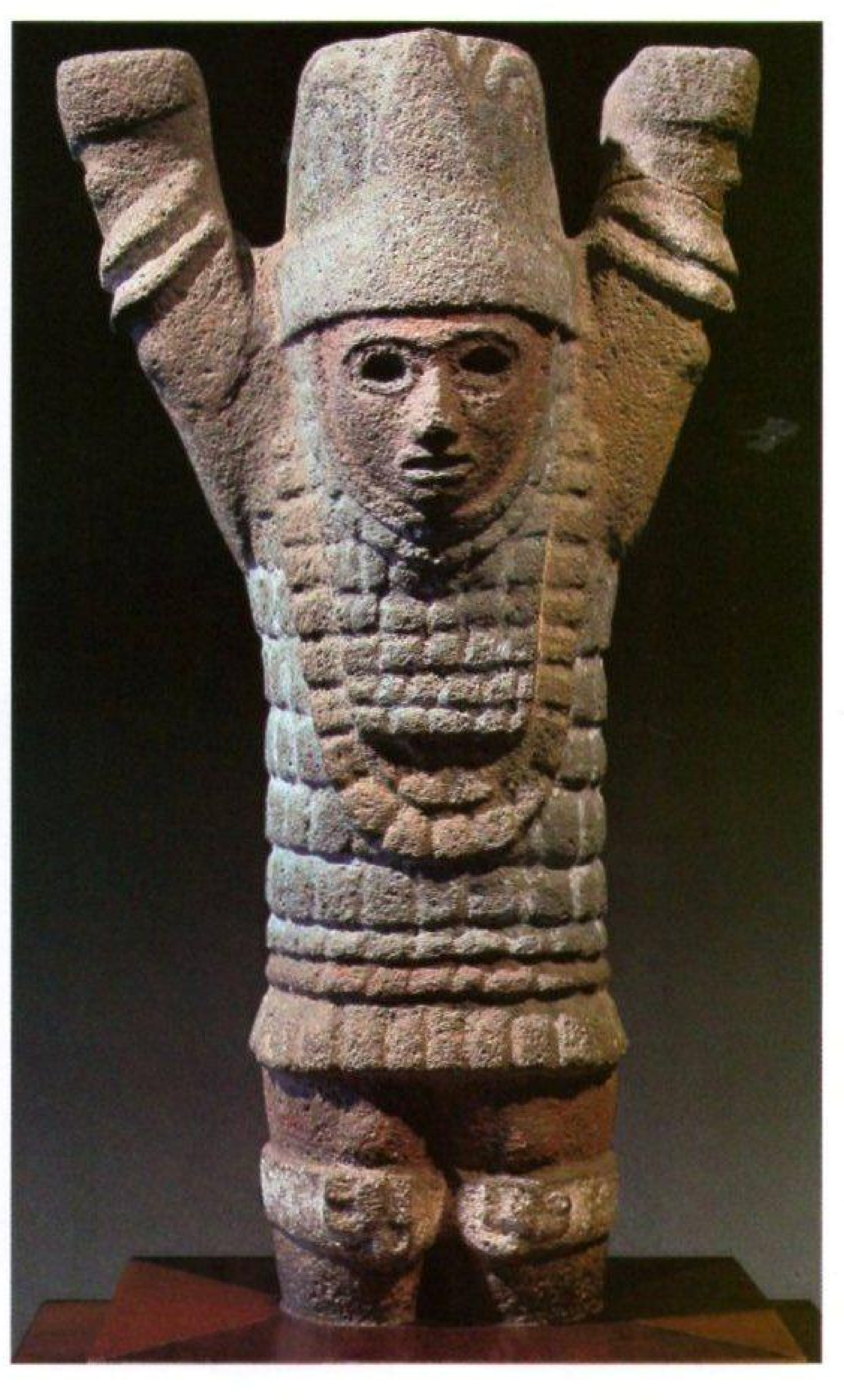


2. Tres Agua, apodado Garza, era hijo de Cinco Lagarto y heredero al trono. El príncipe murió en un sacrificio ritual realizado en Quetzal, en 1022, cuando tenía tan sólo 25 años.



3. Ocho Venado fue el rey mixteca de México central entre 1011 y 1063. Sus conquistas lo convirtieron en una leyenda. Ocho Venado logró mantener unido al indómito pueblo mixteca.

La "casa de las flores"
Xochicalco, que quiere decir "lugar de la casa de las flores", fue un centro poblacional y religioso surgido entre 700 y 900 d. C., en el sector central de México. Los xochicalcas modificaron el terreno de un cerro para construir terrazas, y en ellas, sus habitaciones y una fortaleza. Xochicalco fue abandonado tras un incendio. *Guerrero guardián de la ciudad; escultura tolteca en piedra, del siglo IX.*



expandieron a lo largo de Oaxaca, llegando hasta la meseta central mexicana. Esta expansión se detuvo a mediados del siglo XV, época en que empezaron a chocar con los aztecas, también en notoria expansión. Los luchas entre aztecas y mixtecas fueron incesantes a lo largo de los años sucesivos. Los mixtecas no conformaron un reino unificado, sino una serie de cacicazgos, entre los cuales se establecían ocasionales alianzas. Finalmente, los mixtecas acabaron siendo conquistados por los españoles.

Tarascos y totonacas

El pueblo tarasco se estableció en Pátzcuaro a comienzos del siglo X. Su procedencia es desconocida, y su lengua no está relacionada con ninguna otra de Mesoamérica, aunque parece que los tarascos llegaron junto a grupos de habla nahuatl y chichimeca. Poco después se trasladaron a Ihuatzio, y de ahí a Tzintzuntzán, que a mediados del siglo XIV llegó a tener 25.000 habitantes. Esta fue la capital del estado que crearon.

Los tarascos tuvieron un rey-sacerdote, asistido por oficiales y gentes de la nobleza, que se encargaron de mantener las fronteras territoriales y de recoger las tasas y tributos de los pueblos sometidos. Por debajo de ellos, se situaban los campesinos, que sostenían la estructura estatal, y los habitantes de los pueblos conquistados, siempre considerados esclavos. La población se repartía en la capital y varios centros fortificados secundarios, como Ihuatzio, Pátzcuaro, Uruapán y Zacapán, y los poblados campesinos.

Los principales edificios se denominaron yácatas, y sirvieron de residencias y templos funerarios de los reyes. Por ello, incluían un santuario dedicado a su principal deidad, Curicaueri. Las yácatas tenían forma rectangular o de T, en cuya parte superior se alternaban estructuras circulares y rectangulares. Junto a ellas se levantaban residencias y palacios, así como los barrios de ceramistas, plumeristas y metalúrgicos. Los tarascos mantuvieron largas guerras con los aztecas, que fueron contenidas por los primeros con fortalezas fronterizas, hasta que, en 1522, el rey Tangaxoan II aceptó pacíficamente someterse a la corona española.

Aunque algunos autores han señalado que la palabra "totonaco" significa "hombre de tierra caliente", dicho término es el plural de *totonacatl* y hace alusión a los habitantes de la provincia de Totonacapán. Ésta tenía como límite norte el río Cazones; al sur, el río Papaloapán; al oeste llegaba hasta Acatlán de Pérez en Oaxaca y, al este, a la sierra de Puebla. Durante el período preclásico, los totonacas establecieron contacto con poblaciones de los valles de Puebla, Tlaxcala y la cuenca de México. A fines de ese período, los fuertes movimientos





El manejo del color
Las obras cerámicas de la cultura mixteca se caracterizaron por su amplia gama cromática. En ellas predominaban los colores negro, café, ocre, amarillo, naranja, rojo y blanco. El azul era poco frecuente, pero muy común en la pintura mural. Un solo color se aplicaba con igual intensidad en toda la superficie, aunque a veces sólo se decoraban los extremos. *Vasija mixteca del siglo VIII.*

Un lugar oscuro y cerrado
El nombre de la ciudad de Mitla proviene del nahuatl *mictlan*, que significa "lugar oscuro y cerrado" o "lugar de los muertos". Y *mictlan*, a su vez, deriva de Mictlantecuhtli, dios de la muerte. Según los mixtecas, la casa de este dios de la muerte estaba en el inframundo, en las profundidades de la tierra. *Lápida funeraria mixteca con relieve del dios Mictlantecuhtli del siglo III.*



de población en toda la zona hicieron que los totonacas participaran en la formación de la cultura teotihuacana. En los períodos siguientes, los totonacas vivieron su esplendor, teniendo a El Tajín como principal exponente de su apoyo a la evolución mesoamericana. Hasta que, a finales del siglo IX, la cultura totonaca entró en decadencia. Generalizada la metalurgia, incrementados los intercambios con los pueblos del valle de Puebla, Tlaxcala y la Cuenca de México, y difundido el uso del calendario, los totonacas fueron dominados por la Triple Alianza azteca y sujetos a fuertes tributos. Sus insurrecciones fueron aplastadas y controlados sus impulsos migratorios, algo que había caracterizado a este pueblo en la costa del golfo de México. De allí que, para quitarse de encima el yugo azteca, los totonacas apoyaran a los españoles en la conquista de México. Pero los recién llegados, a cambio de su liberación, les impusieron una nueva religión y fuertes cargas.

Otro pueblo destacado fue el de los mazahuas, tal vez una de las cinco tribus chichimecas que migraron en el siglo XIII. Durante la expansión azteca, los mazahuas participaron en varias guerras a las órdenes de Axayácatl, hasta la conquista española.



4. **Doce Movimiento**, llamado también Jaguar Sangriento, fue un príncipe nacido en el año 993, que se destacó ante todo por sus memorables acciones militares.



5. **Seis Lagarto**, también llamada Adorno de Jade, era una mujer nacida en 995 que se unió en matrimonio a los 15 años con Once Viento, rey de Bulto de Xipe.



6. **Nueve Flor** fue miembro varón de la dinastía de Tilaltongo. También fue llamado Bola de Copal con Flecha. Este noble nació en el año Tres Caña (1015).



7. **Doce Hierba** era hermana de Ocho Venado y la llamaban Mano Oro Flecha. Nacida en el año Cinco Casa (1017), contrajo matrimonio con Tres Caña o Cara de Humo.

Tenochtitlán, capital azteca

Cuando arribaron los conquistadores en 1519, la ciudad de Tenochtitlán tenía alrededor de 150.000 habitantes y superaba en extensión y planificación urbana a cualquier ciudad europea de la época. Su centro era el recinto sagrado, destruido años después.

* El recinto sagrado

Situado en el centro de Tenochtitlán, tenía una longitud de 350 x 300 m. El edificio más grande, el templo mayor, alcanzaba los 42 m de altura, y por su parte frontal ascendía una escalera de 114 peldaños. El muro que lo rodeaba (*coatepantli*) estaba decorado con figuras de serpiente y tenía 2,5 m de alto.

Templo mayor Comprendía dos templetes rituales en lo alto para sacrificios: uno dedicado a Tláloc y otro a Huitzilopochtli. La base estaba decorada con figuras talladas y se ascendía por escalinatas.

Superficie Estaba recubierta de arcilla, lo que confería un aspecto rojizo al recinto sagrado. En el resto de la ciudad las calles, algo más angostas que las avenidas centrales, no eran rojas. El suelo estaba cubierto de tierra.

Escuelas de sacerdotes Eran residencias diseñadas para nobles, preparados desde niños para gobernar el imperio. Había campos para el ejercicio físico y aulas para la enseñanza de la teología y la astronomía.

En la cima del altar mayor

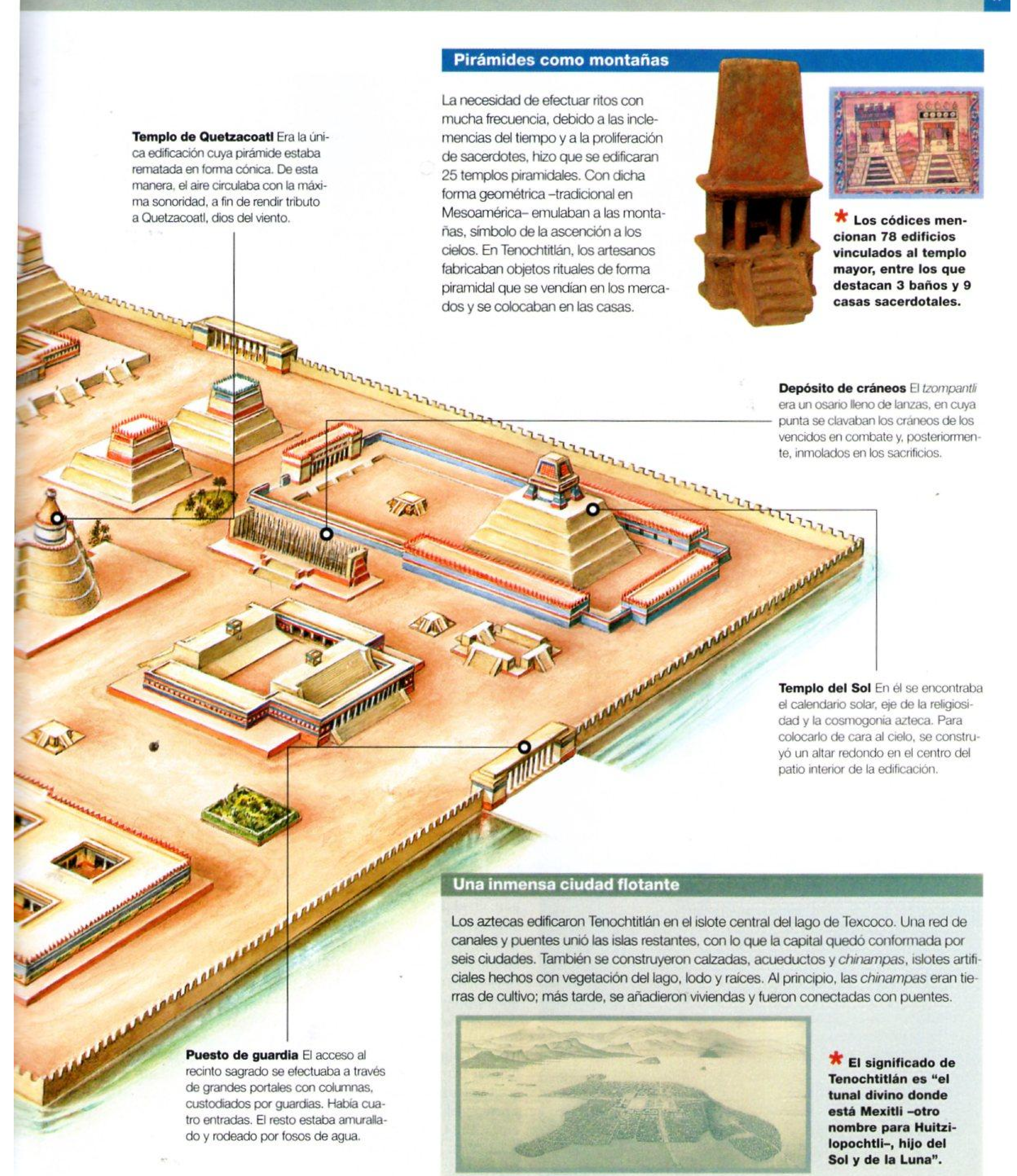
Los rituales del sacrificio requerían de diferentes utensilios que se encontraban en el altar superior del templo mayor. Entre ellos figuraban un brasero con incienso, una *tepletacalli* o urna para guardar los punzones, y una serie de cuencos para recoger la sangre, además de la piedra sacrificial y el *cuauhxicalli*.



← El *cuauhxicalli* Era un recipiente de piedra, ubicado en el centro del templete ceremonial, donde se depositaban los corazones extraídos a las víctimas.



← Piedra sacrificial Tenía la forma superior curva para que, al ser extendida la víctima, sobresaliera su torso y resultara más sencillo arrancarle el corazón.



Pirámides como montañas

La necesidad de efectuar ritos con mucha frecuencia, debido a las inclemencias del tiempo y a la proliferación de sacerdotes, hizo que se edificaran 25 templos piramidales. Con dicha forma geométrica –tradicional en Mesoamérica– emulaban a las montañas, símbolo de la ascención a los cielos. En Tenochtitlán, los artesanos fabricaban objetos rituales de forma piramidal que se vendían en los mercados y se colocaban en las casas.

*** Los códices mencionan 78 edificios vinculados al templo mayor, entre los que destacan 3 baños y 9 casas sacerdotales.**

Templo de Quetzacoatl Era la única edificación cuya pirámide estaba rematada en forma cónica. De esta manera, el aire circulaba con la máxima sonoridad, a fin de rendir tributo a Quetzacoatl, dios del viento.

Depósito de cráneos El *tzompantli* era un osario lleno de lanzas, en cuya punta se clavaban los cráneos de los vencidos en combate y, posteriormente, inmolados en los sacrificios.

Templo del Sol En él se encontraba el calendario solar, eje de la religiosidad y la cosmogonía azteca. Para colocarlo de cara al cielo, se construyó un altar redondo en el centro del patio interior de la edificación.

Puesto de guardia El acceso al recinto sagrado se efectuaba a través de grandes portales con columnas, custodiados por guardias. Había cuatro entradas. El resto estaba amurallado y rodeado por fosos de agua.

Una inmensa ciudad flotante

Los aztecas edificaron Tenochtitlán en el islote central del lago de Texcoco. Una red de canales y puentes unió las islas restantes, con lo que la capital quedó conformada por seis ciudades. También se construyeron calzadas, acueductos y *chinampas*, islotes artificiales hechos con vegetación del lago, lodo y raíces. Al principio, las *chinampas* eran tierras de cultivo; más tarde, se añadieron viviendas y fueron conectadas con puentes.

*** El significado de Tenochtitlán es "el tunal divino donde está Mexitli –otro nombre para Huitzilopochtli–, hijo del Sol y de la Luna".**

Formación y expansión del Imperio azteca

Luego de una etapa marcada por los desplazamientos y la sumisión a otros grupos étnicos, los aztecas fueron ganando poder y territorio, hasta consolidar un vasto imperio. A la llegada de los conquistadores, se hallaban en su momento de esplendor.



"Luego el capitán comenzó a preguntar por México diciendo: ¿Dónde está México?, ¿está lejos de aquí? Dixéronle: No está lexos. Está andadura de tres días. Es una ciudad muy populosa, y los naturales della son valientes y grandes conquistadores. En todas partes hacen conquista".

Fray Bernardino de Sahagún (1500-1590). *Imagen: talla en piedra de un guerrero invocando al dios de la guerra.*

El término *azteca* se ha vuelto común a partir de las publicaciones europeas y de hecho está aceptado universalmente. Sin embargo, el más correcto sería el genérico *mexica* o *mexitin*, y el más concreto, el de *tenochca*, ya que remite a Tenochtitlán, la ciudad cabecera, que constituyó el epicentro del Imperio azteca.

Como pueblo, los aztecas procedían del área de los chichimecas, situada fuera de Mesoamérica. Durante los siglos XII y XIII, los mexica llegaron al valle de México, al igual que lo habían hecho anteriormente otros pueblos pertenecientes, como los mexica, al grupo lingüístico nahua. En el valle se encontraron con los *chichimecas*, de Tenayuca; los *acolhuas*, de Tezcoco; los *chalcas*, de la ciudad de Chalco; los *tepanecas*, de Azcapotzalco; los *tlatelpotzcas*, de Talxcala y Huexotzino, y los *tlahuicas*, de Cuernavaca, Huaxtepec y Tepoztlán, entre otras etnias.

Por lo tanto, al incorporarse al mundo civilizado del centro de México, los mixtecas asimilaron la cultura de tradición tolteca, a partir de la cual construyeron la cultura que distinguió a su imperio.

Una historia mítica

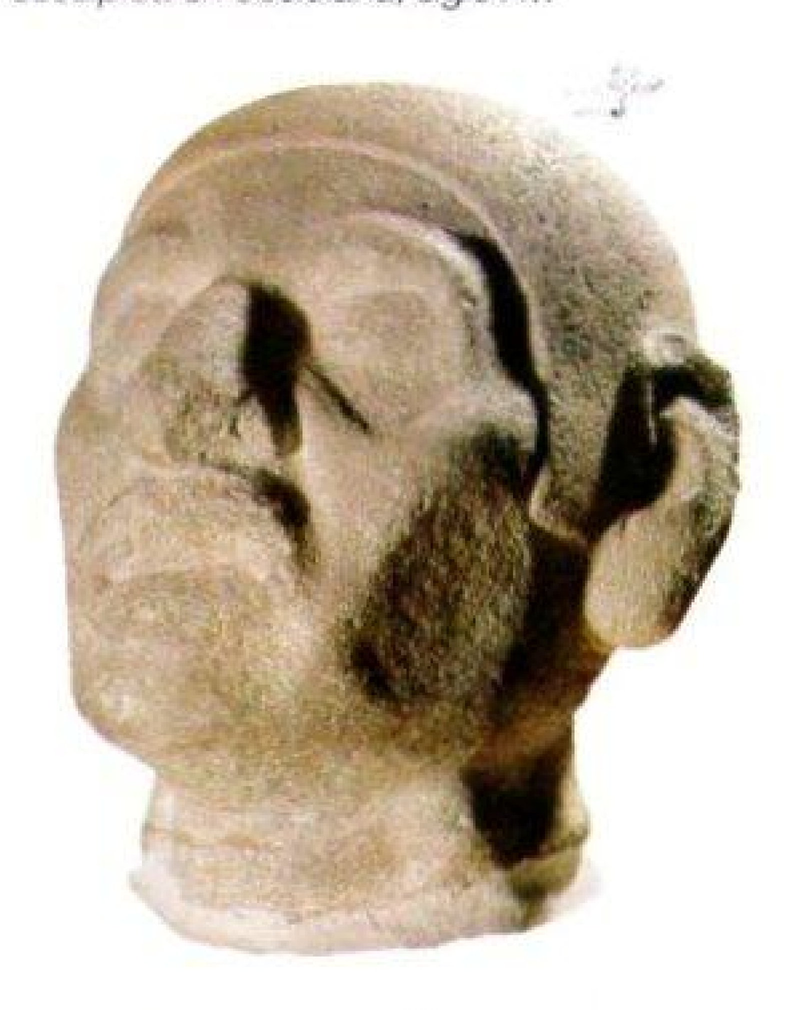
Gran parte de su historia es mítica, y responde a su propia elaboración, destinada a legitimar su establecimiento en el medio centromexicano como descendientes de los toltecas.

Hacia 1256, se supone que la tribu azteca, liderada por Huitzilihuitl el Viejo, se asentó en Tizapán, en el promontorio de Chapultepec. En medio de sangrientas luchas, fueron sometidos por los culhuacanes, bajo cuyo dominio inician su proceso de toltequización, que culmina en el siglo XIII.

En 1323, los aztecas intentaron sin éxito vincularse por la vía matrimonial con el señor de Culhuacán. Expulsados de Tizapán, se establecieron en una isla situada a orillas del lago Tezcoco. En ella, entre 1324 y 1370, los mexica levantaron la ciudad de Tenochtitlán. Entre 1375 y y 1425, los mexica estuvieron dominados por los tlatelolca, a la vez que fueron tributarios de los tepaneca de Azcapotzalco. Acamapichtli (1376-1396), elegido *tlatoani* (soberano) por los aztecas, inició una política de acercamiento a otros pueblos, a fin de establecer y liderar una alianza propia. Esta política fue seguida por su hijo Huitzilihuitl (1396-1417), quien contrajo matrimonio con Ayauhcihuatl, hija de Tezozomoc, *tlatoani* de Azcapotzalco, logrando que los tributos que debían pagar los mexica se redujesen a un pago simbólico.

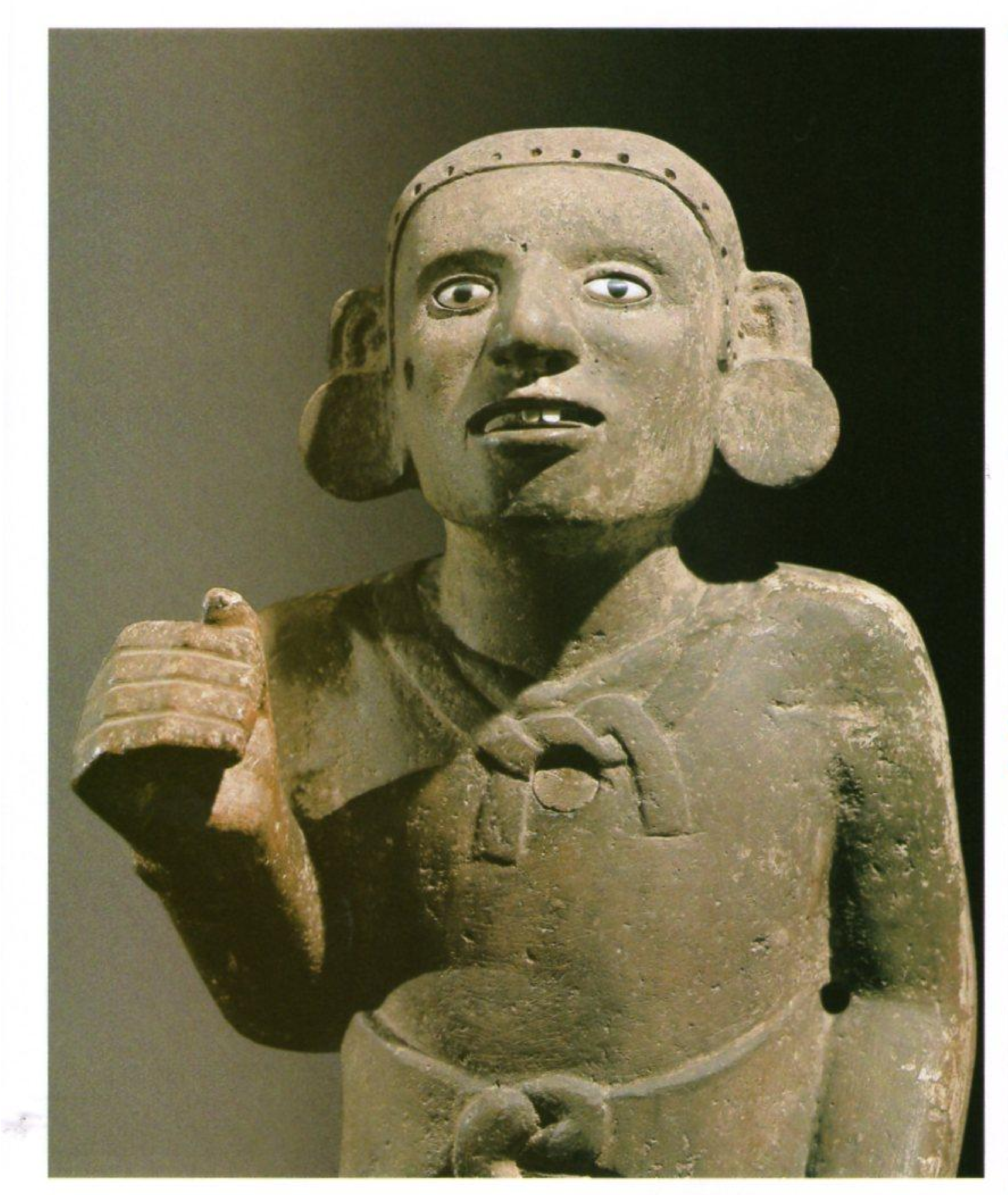
A la muerte de Huitzilihuitl, fue elegido *tlatoani* Chimalpopoca (1417-1427), quien como nieto de Tezozomoc gozó de la protección de este rey. Cuando Tezozomoc murió, el trono fue usurpado por Maxtla, lo que generó la ruptura de la alianza entre Azcapotzalco, Tletelolco y Tenochtitlán.

La imposición de tributos
El estado de guerra continuo en que se encontraba Tenochtitlan frente a las demás ciudades-estado tenía su razón de ser en la tributación que se imponía a todos aquellos que caían bajo su poder. A continuación de una batalla, la petición de clemencia de los vencidos se traducía generalmente en la imposición de un tributo. *Cabeza de hombre muerto esculpida en obsidiana; siglo XV.*



El inicio de la expansión

La situación dio un giro radical cuando fue elegido Itzcóatl (1427-1440), hermano de Huitzilihuitl y tío de Chimalpopoca, *tlatoani* de Tenochtitlán. También se hizo fuerte en el panorama político de Tenochtitlán el *cihuacóatl* (conse-



jero supremo del rey) Tlacáelel, hermano de Chimalpopoca y de Moctezuma Ilhuicamina. Tlacáelel logró que los aztecas se opusiesen a Azcapotzalco y desencadenó una fuerte rivalidad por el liderazgo político de los mexica en el valle de México. Se formó así una alianza entre Itzcóatl-Tenochtitlán, Nezahualcóyotl de Tezcoco, Tecocohualt de Cuauhtitlan y Tenoceltotl de Huexotcinco. Los ejércitos combinados de estas cuatro ciudades derrotaron a los lepanecas y forzaron la huida de Maxtla. Entonces, Itzcóatl hizo quemar los antiguos textos históricos que ponían en evidencia el humilde origen del linaje de los mexica, a fin de iniciar una política de conquista y expansión imperial.

Una alianza estratégica

Hacia 1433, la cuádruple alianza se convirtió en un pacto tripartito, integrado por Itzcóatl de Tenochtitlán, Nezahualcóyotl de Tezcoco y Totoquihuatzin de Tlacopan. Este nuevo acuerdo revistió un carácter estratégico, con

Los sacerdotes
De la mano de la expansión imperial, se desarrolló una fuerte casta sacerdotal, destinada a dotar de cohesión religiosa al conjunto de la sociedad. Los sacerdotes eran los encargados de ejecutar los sacrificios humanos en honor de los dioses, cuyo panteón estaba presidido por Xiuhtecuhtli, el dios de la luz y el fuego. *Imagen de Xiuhtecuhtli, s. XV.*

La familia

En la sociedad azteca, el matrimonio monogámico era la regla general, lo cual no excluía la existencia de casos de poligamia en la clase dominante. En la nobleza, la poligamia era consentida con la condición de que cada esposa o concubina tuviese un hogar propio. La estructura familiar era patrilineal. Al casarse, la esposa se incorporaba al *calpulli* –unidad poblacional y económica de la sociedad azteca– de su esposo y, en caso de quedar viuda, se casaba de nuevo con el hermano del marido muerto. Solamente los hijos varones heredaban de sus padres. Los jóvenes no resolvían personalmente su matrimonio, sino por acuerdo y decisión de sus padres.

Cronología

1256 » Bajo la conducción de Huitzilihuitl el Viejo, el pueblo de los aztecas se asienta en Chapultepec.

1323 » Los aztecas son expulsados de Tizapán.

1376 » El soberano Acamapichtli impulsa el fortalecimiento azteca.

1427 » Itzcóatl asume el poder e introduce grandes reformas para organizar la sociedad azteca.

1433 » Itzcóatl impulsa la Triple Alianza, base del Imperio azteca.

1440 » A la muerte de Itzcóatl, Tenochtitlán ya es el centro de un poderoso imperio.

1486 » Ahuizotl expande las fronteras del Imperio azteca al este de Huasteca y al oeste de Oaxaca.

1519 » Moctezuma se encuentra con Hernán Cortés.

Las fuerzas sobrenaturales
La recreación de la fauna de la región en el arte azteca habla de una visión religiosa de la naturaleza que confiere a ciertos animales poderes divinos o sobrenaturales. A la llegada de los conquistadores, estas fuerzas difusas aún convivían con un panteón poblado por dioses de existencia y atributos particulares. *Pintura mural que se encuentra en el palacio de las Caracolas, en Teotihuacán.*

La ciudad de Tenochtitlán

Durante la segunda mitad del siglo XV, la ciudad más poderosa de Mesoamérica y el Caribe era Tenochtitlán, con una superficie no mayor a los $14\ km^2$ y una población estimada en 300.000 personas. Con eje en el centro ceremonial, la urbe se fue expandiendo de manera concéntrica según las diferentes clases sociales relacionadas con el mismo. En su entorno se levantaban las viviendas de los nobles; más allá, las de los administradores y artesanos y, en la periferia, una población dispersa de carácter rural. La separación entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano, no era tan radical como lo es actualmente en las urbes industriales: por el contrario, existía una gradual disminución de las infraestructuras urbanas y un incremento progresivo de las correspondientes al campo y la actividad agraria. Se sabe que el epicentro ceremonial agrupaba no menos de 78 edificios, de los cuales, gracias a las excavaciones arqueológicas, hoy se conoce el Templo Mayor y algunos pocos edificios más que subyacen bajo la catedral. Como Venecia, Tenochtitlán estaba atravesada por numerosos canales y puentes, continuados por calzadas y pasajes.

una finalidad defensiva y expansiva. Antes de 1440, año en el que muere Itzcóatl, la alianza extendió su hegemonía más allá del valle de México, sentando las bases del Imperio azteca.

En el seno de la alianza, se fue imponiendo el predominio de Tenochtitlán. Tlacaélel introdujo grandes reformas religiosas, jurídicas, administrativas y económicas. Huitzilopochtli, dios tribal de los aztecas, fue incorporado como divinidad solar en el panteón de los pueblos centroamericanos y convertido en destinatario de numerosos sacrificios humanos.

Del adobe a la piedra

A la muerte de Itzcóatl, fue elegido *tlatoani* su sobrino Moctezuma Ilhuicamina el Iracundo (1440-1469), quien también era hermano de Chimalpopoca y Tlacaélel. El nuevo soberano expandió las fronteras y, como símbolo de esplendor, comenzó a convertir a Tenochtitlán, hasta entonces de adobe, en la ciudad de piedra que conocieron los conquistadores españoles a su llegada a México.

Durante las tres décadas siguientes a la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, se sucedieron tres importantes soberanos: Axayácatl (1469-1481), Tizoc (1481-1486) y Ahuizotl (1486-1502). El primero forjó la unión de los tlatelolcas y los tenochcas, si bien debió frenar su avance hacia el oeste tras sufrir la primera gran derrota azteca, a manos de los tarascos. El segundo *tlatoani* murió asesinado tras la conjura de un grupo de nobles, supuestamente por privilegiar a la casta sacerdotal antes que a la militar. El tercero, Ahuizotl, extendió los dominios mexicas hacia el este, por Huasteca, y hacia el oeste, por Oaxaca.

Los falsos dioses

Ahuizotl fue sucedido por Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520), quien concentró el poder en su persona, en detrimento de los sacerdotes y los nobles militares.



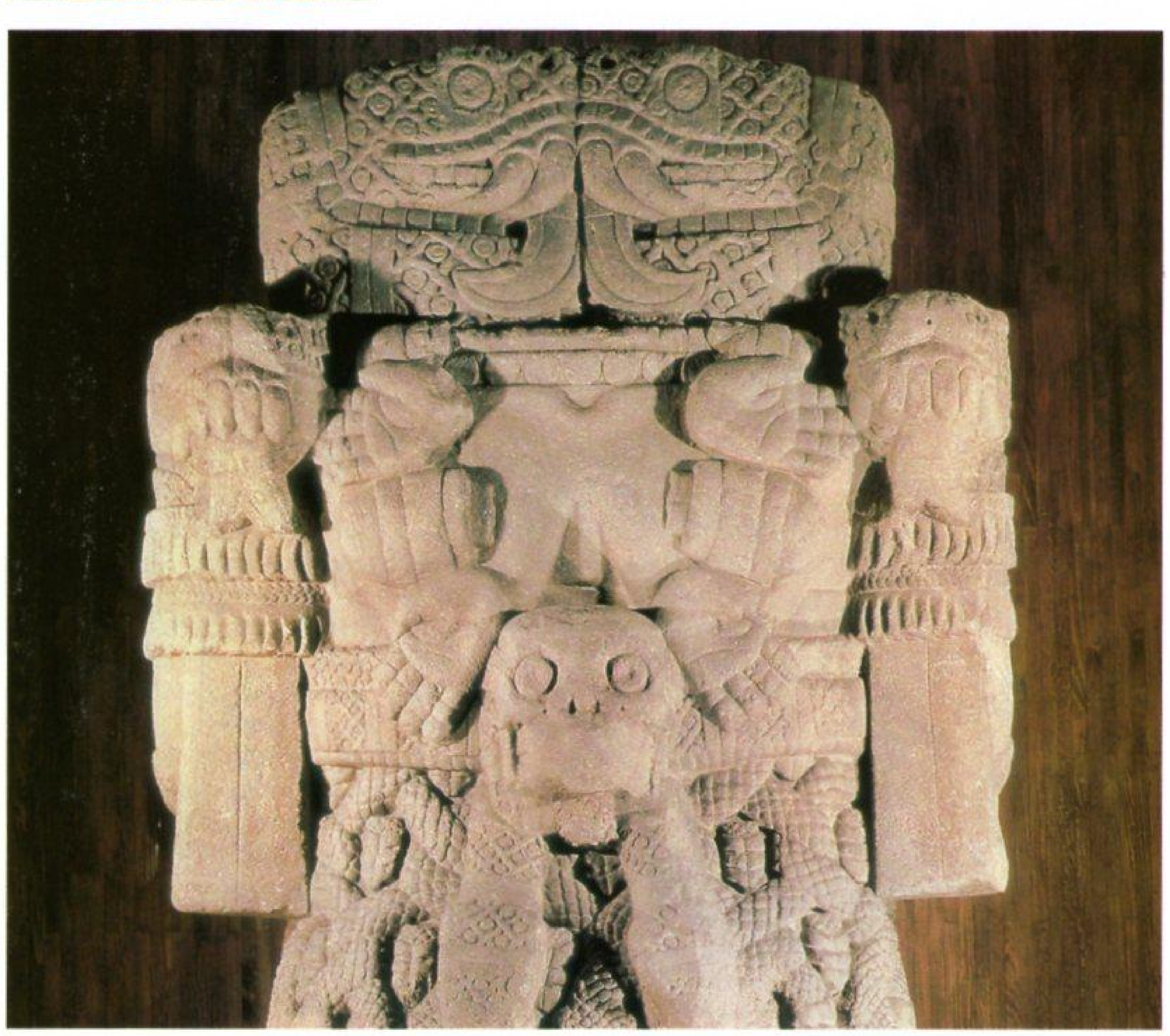
El paraje de las garzas
El nombre de *aztecas* fue tomado por los historiadores decimonónicos del topónimo Aztlán, uno de los supuestos lugares de origen de los mexicas. El sitio está situado en el golfo de California y su nombre significa "el paraje de las garzas".





Arte plumario
El empleo de penachos e insignias de plumería estaba reservado a los guerreros aztecas y era un distintivo del rango social, hasta el punto que la utilización indebida estaba castigada con la muerte. Con la expansión imperial, el arte plumario adquirió mayor importancia y se adjudicó a los *amanteca*, unos artesanos muy especializados. *Réplica del penacho de Moctezuma.*

Un embarazo milagroso
El dios tribal del pueblo azteca era *Huitzilopochtli*, que significa "colibrí de la izquierda", en alusión a que era el Sol del cielo diurno, el cual, en su marcha del oriente al poniente, dejaba a su izquierda la parcela del mundo en la que reinaba. Su madre, llamada *Coatlicue*, quedó embarazada por una bola de plumas caída del cielo. *Figura de Coatlicue, tallada en piedra volcánica; siglo XV.*



De honda convicción religiosa, las noticias que le llegaron en 1519 de que unos hombres blancos que habían desembarcado de "grandes montañas que navegaban por el mar" montaban sobre "extraños venados" (caballos) y portaban "cilindros que vomitaban fuego" (arcabuces), lo llevaron a pensar que se trataba del temido regreso de Quetzalcoatl, el dios civilizador de Mesoamérica, que había amenazado con su retorno cuando, según las diversas tradiciones, había sido expulsado de Tula. Convencido de esta idea, Moctezuma tuvo como primer objetivo mantener alejado de Tenochtitlán a las huestes del dios vengador.

A tal efecto, envió grandes regalos en oro y plata para aplacar las iras de Quetzalcoatl. No sospechó que las huestes divinas eran advenedizos conquistadores que, de manera contraproducente, cebados por los metales preciosos que habían recibido, aceleraron su avance hacia la capital azteca.

El encuentro con los españoles se produjo el 8 de noviembre de 1519, pero aun en ese momento Moctezuma todavía no sabía si aquellos seres que tenía enfrente eran hombres o dioses. Se enteró de la amarga verdad cuando ya era demasiado tarde.

Los efímeros sucesores de Moctezuma padecieron trágicamente las nuevas circunstancias: Cuitlahuac –hijo de Axayacatl– y Cuauhtemoc –hijo de Ahuizotl y yerno de Moctezuma–. Cuauhtemoc fue ajusticiado por Hernán Cortés el 28 de febrero de 1525, durante la expedición a Honduras, convirtiéndose en héroe nacional y símbolo de la resistencia indígena a la invasión española.



El panteón azteca

Otontecuhtli » Dios del fuego, de origen otomí.

Tlazoltéotl » Diosa del amor, de origen huasteco.

Itzpapálotl » Diosa de la tierra, de origen chichimeca.

Tzapotlatena » Diosa de las medicina, de origen zapoteca.

Ometecuhtli » Dios y Señor del Mundo Universal.

Omecihuatl » Diosa y Señora del Mundo Universal.

Coatlicue » Diosa de la agricultura y madre de Huitzilopochtli.

Mixcoatl » Dios de la caza, de origen otomí. Esposo de Coatlicue.

Huitzilipochtli » Dios y Señor del Sol diurno. Dios tribal primigenio de los aztecas.

Tezcatlipoca » Diosa y Señora del Sol nocturno.

Naui Ocelotl » Dios del Primer Sol, encarnado en un jaguar.

Naui Ehcatl » Dios del Segundo Sol, simbolizado por el viento.

Naui Quiahuitl » Dios del Tercer Sol, representado por la lluvia.

Naui Atl » Dios del Cuarto Sol, habitante del agua.

Naui Ollin » Dios del Quinto Sol, impulsor del tiempo.

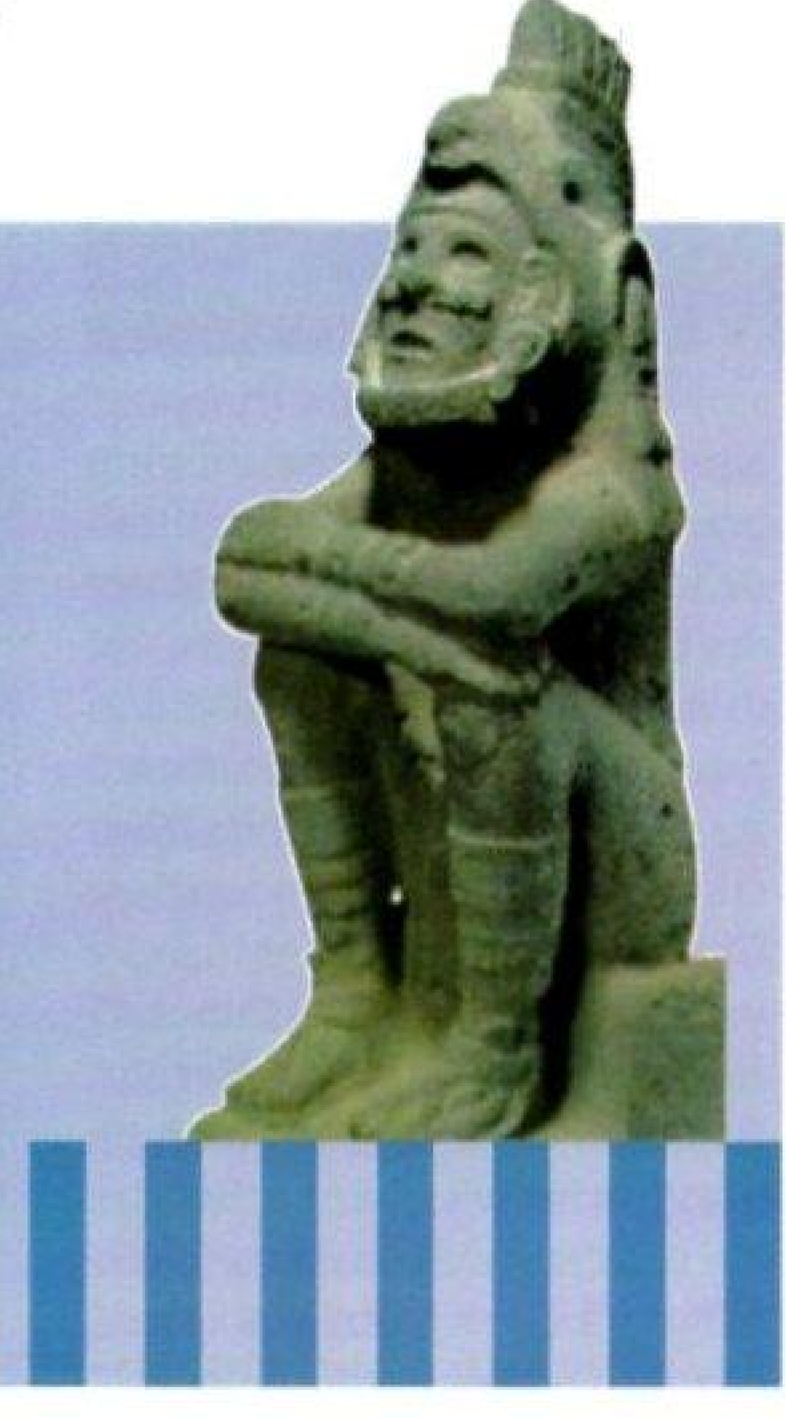
Quetzalcoatl » Dios que, expulsado del panteón, amenazó con regresar y vengarse.

Metztli » Diosa de la Luna y regidora de los embarazos.

Tlazolteotl » Diosa del placer sexual, "comedora de inmundicias".

El estado y la estructura social azteca

La sociedad azteca estaba perfectamente jerarquizada, con una gran relevancia de los estamentos religioso y militar. Sin embargo, los jueces aplicaban una misma legislación penal a todos, sin distinción de la condición social.



"Y cuando le iban a hablar (a Moctezuma) habían de entrar descalzos y los ojos bajos puestos en tierra, y no mirarle a la cara, y con tres reverencias que le hacían primero que a él llegasen, e le decían en ellas: Señor, mi señor, gran señor".

Bernal Díaz del Castillo (1495-1584). *Imagen: Xochipilli, dios azteca de la belleza; siglo XV.*

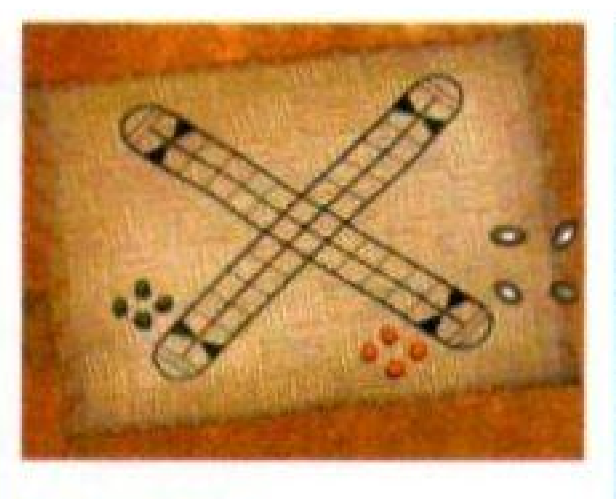
La base del Imperio azteca era la alianza de las ciudades-estado de la región, subordinadas a Tenochtitlán, la ciudad-estado más importante, que oficiaba de capital imperial. Esta organización, aunque tenía una base teocrática, estaba regida por un gobierno de tipo monárquico. El poder estaba concentrado en el *tlatoani* (soberano), que lo ejercía plenamente. Sin embargo, debía consultar a los nobles, altos dignatarios y consejeros, que detentaban un cargo militar. Como contrapeso de esta casta nobiliaria y militar, estaba la casta sacerdotal, que también era consultada por el *tlatoani*.

Organización social

Para la elección del *tlatoani*, originalmente se reunían los representantes de los *calpulli* –unidades grupales vinculadas por relaciones de parentesco–, el consejo tribal y otros altos dignatarios de carácter religioso, civil o militar. Si bien la elección podía recaer en cualquier miembro del estamento dirigente, se terminó por nombrar al miembro de la misma familia del antiguo *tlatoani*, que era la más poderosa. Un vez designado, el nuevo *tlatoani* era transportado al palacio en litera, para que sus pies no tocasen el suelo, y nadie, ni siquiera los nobles ni los sacerdotes, que permanecían descalzos, podían levantar la vista hacia su persona. Con la expansión del imperio, junto al *tlatoani* cobró fuerza la figura del *cihuacóatl*, una mezcla de primer ministro, asistente y consejero privado.

Los jefes de los *calpulli* eran elegidos por sus integrantes reunidos en asamblea. A su vez, estos funcionarios no actuaban unilateralmente, sino asistidos por un consejo de ancianos y miembros relevantes del *calpulli*.

Dado que el estado de guerra era casi permanente –ya sea por motivos de expansión o de control represivo–, el estamento militar tenía un gran peso social. Aunque la guerra era justificada por razones religiosas, las causas más frecuentes eran por motivos económicos: por ejemplo, necesidad de nuevos tributos o cese del pago de los mismos; asalto a las caravanas de los mercaderes aztecas (*pochtecas*); negativa a comerciar; etc. Antes de declarar la guerra, los aztecas intentaban resolver el conflicto por la vía de las negociaciones a través de embajadores.



El *patolli*
Uno de los juegos más practicados fue el *patolli*, que consistía en desplazar fichas por un tablero según los resultados que se obtenían al arrojar sobre el mismo piedrecitas de colores.

La milicia azteca se componía de profesionales de la guerra, que ocasionalmente podían ser reforzados por gente común. La educación militar, reservada estrictamente para los hombres, se iniciaba a los quince años y se extendía hasta los veinte. El primer bien codiciado por un joven guerrero era la conquista de un prisionero, como aporte a uno de los ritos religiosos más importantes: los sacrificios humanos. Cuando esto se producía, se cortaba un mechón de la nuca (*piochtli*) y se dejaba crecer otro sobre la oreja derecha, símbolo de honor militar.

La guerra y la justicia

En tiempos de paz, el armamento del ejército se concentraba en el *tlacochcalco*, arsenal situado en el Templo Mayor. Las armas defensivas consistían en cascos y escudos de madera, por lo general revestidos de piel, y en corazas de algodón; las ofensivas, en arcos (*atlatl*) con dardos y flechas, cuyas puntas eran de obsidiana; hondas y una espada de madera (*maquahuitl*), con puntas de piedra y obsidiana incrustadas.

Una de las instituciones más curiosas de la cultura azteca era la *guerra florida*, que se celebraba



Casas con pocos muebles
Las casas aztecas estaban hechas de ladrillos secados al sol, y el número de habitaciones crecía de acuerdo a la riqueza de cada familia. La gente dormía sobre esteras tejidas y no eran habituales muebles como sillas, mesas o camas. Las viviendas tenían un fogón en el centro, que servía para cocinar y rendir culto al fuego. *Ruinas excavadas en el centro de la ciudad de Tenochtitlan.*

La alimentación azteca
El hecho de vivir en una zona lacustre determinó que el pescado fuera parte importante de la dieta de los aztecas, que también cazaban aves, venados, liebres y conejos, criaban guajolotes (pavos), recogían larvas y algas, y cosechaban hortalizas. Los perros, además de animales de compañía, formaban parte de su alimentación. *Calabaza tallada en diorita; siglo XVI.*



La seguridad interior

Los servicios de policía y vigilancia de la ciudad, en especial por la noche, recaían en un cuerpo de vigilantes que velaban en los palacios y edificios públicos y en los templos. A su vez, un cuerpo especial de alguaciles vigilaba los mercados.

entre las ciudades-estado aliadas y se llevaba a cabo en recintos reservados para tal actividad y consistía en juegos, como el de la pelota. Los derrotados, llamados "enemigos de casa", eran sacrificados a los dioses. El significado de la *guerra florida* sólo se comprende como parte de la fuerte presencia de la religión en la vida cotidiana de los aztecas.

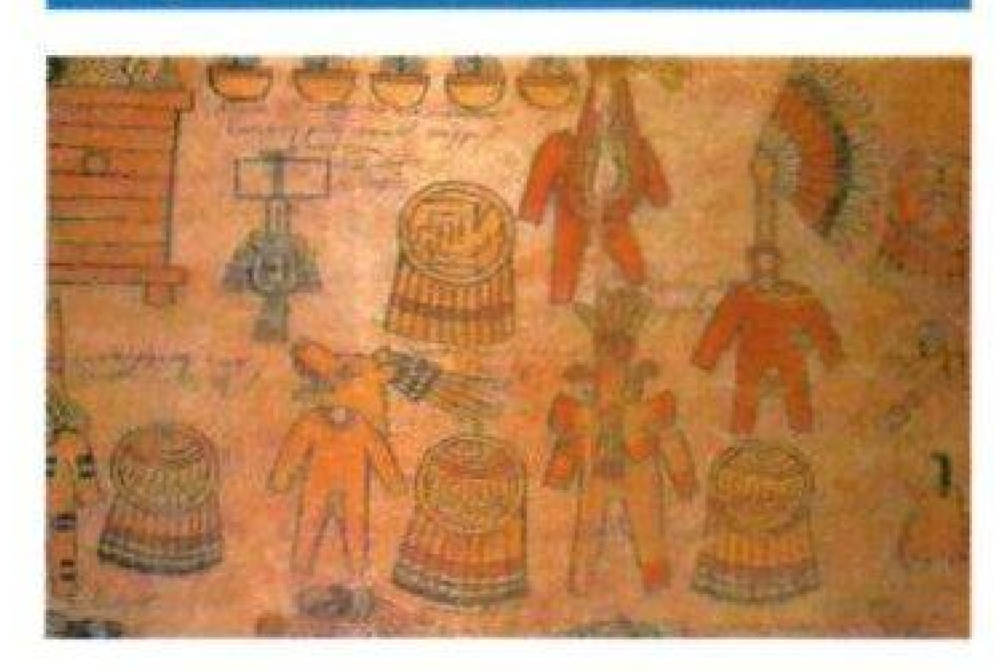
El cargo de juez, elegido por el *tlatoani*, era de gran importancia. Objeto de una alta estimación social, el juez era asistido por un notario, que llevaba un registro de cada caso y disponía de un cuerpo de policía, autorizada a detener a los acusados, independientemente de su rango social. La legislación penal era la misma tanto para los nobles como para los plebeyos y, en primer lugar, condenaba con severas penas la ejecución de la justicia por las propias manos.

Los jueces formaban parte de tribunales, que tendían a especializarse según el tipo de delito cometido. Se consideraba como atenuente de una infracción el estado de embriaguez y ser menor de edad o integrante del ejército. Por el contrario, si el reo era un sacerdote o un militar, ello era considerado como un agravante. Las penas consistían en destierro, suspensión de empleo, pérdida del título de nobleza, castigos infamantes, esclavitud, prisión y demolición de la vivienda personal. La pena máxima era la de muerte, que podía ser ejecutada de distinta manera: decapitación, estrangulamiento, empalamiento, ahorcamiento, lapidación, etc.

El lenguaje de los códices aztecas

Los códices, paradigmas de la cultura azteca, son manuscritos prehispánicos que combinan dibujos y signos descriptivos, de marcado contenido religioso. Este Dios del Año figura en una de las 76 láminas del Códice Borgia, uno de los más valiosos.

La piel del árbol



Los códices aztecas, al igual que la mayoría de los realizados tras la conquista española, fueron elaborados con un papel especial hecho con la corteza del árbol del higo: el *amatl* ("piel del árbol", en lengua nahuatl).

Pintados sobre pieles



Aparte del *amatl*, varios de los últimos códices redactados por los aztecas fueron ilustrados sobre fibra de maguey o piel de gamo. Estos materiales recibían un tratamiento especial, que estaba a cargo de los sacerdotes.

A la palabra "códice" –del latín, *codex*– se le suele añadir un adjetivo referido al lugar de su hallazgo o propietario. El Códice Borgia se llama así porque perteneció al cardenal Borgia (s. XVIII).

Por tratarse de asociaciones entre imágenes, la lectura del códice podía realizarse en todas las direcciones. Aún queda por descifrar el significado de determinadas combinaciones de colores.

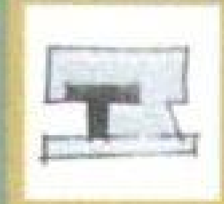
La temática de los códices variaba según su origen. No obstante, la mayoría de ellos centraba su relato en la larga migración del pueblo azteca y en la fundación de su capital, la ciudad de Tenochtitlán.

Las ilustraciones más grandes honraban a los dioses. Quetzalcoatl, representado por una serpiente emplumada, fue el símbolo central y más colorido de la mayoría de los códices.



Un juego de asociaciones

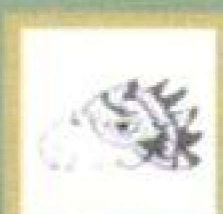
Los códices establecían un universo de asociaciones entre personas, animales, plantas y colores, por lo que resultaba imprescindible el conocimiento previo de cada símbolo para fundamentar una relación. Los sacerdotes aztecas eran los únicos que tenían acceso a los códices y podían leerlos, evitando celosamente transmitir algún tipo de su conocimiento secreto a los profanos.



Calli
Significaba casa, templo o casa del señor.



Cuahuitl
Simbolizaba árbol, bosque o vegetación.



Cuauhtli
Tan sólo tenía un significado: águila.



Milli
Se refería al cultivo y a la tierra trabajada.



Tepti
Definía al cerro y equivalía a la montaña.



Tochtli
Podía significar conejo o animal del monte.

1521

fue el último año en que los aztecas elaboraron códices. Los siguientes se hicieron por orden de los conquistadores.

500

códices aztecas se conservan en todo el mundo: 460 en México y 40 repartidos en museos de varios países.

39

láminas era el promedio que tenía cada códice, aunque en los europeos se combinaran láminas con páginas de texto.

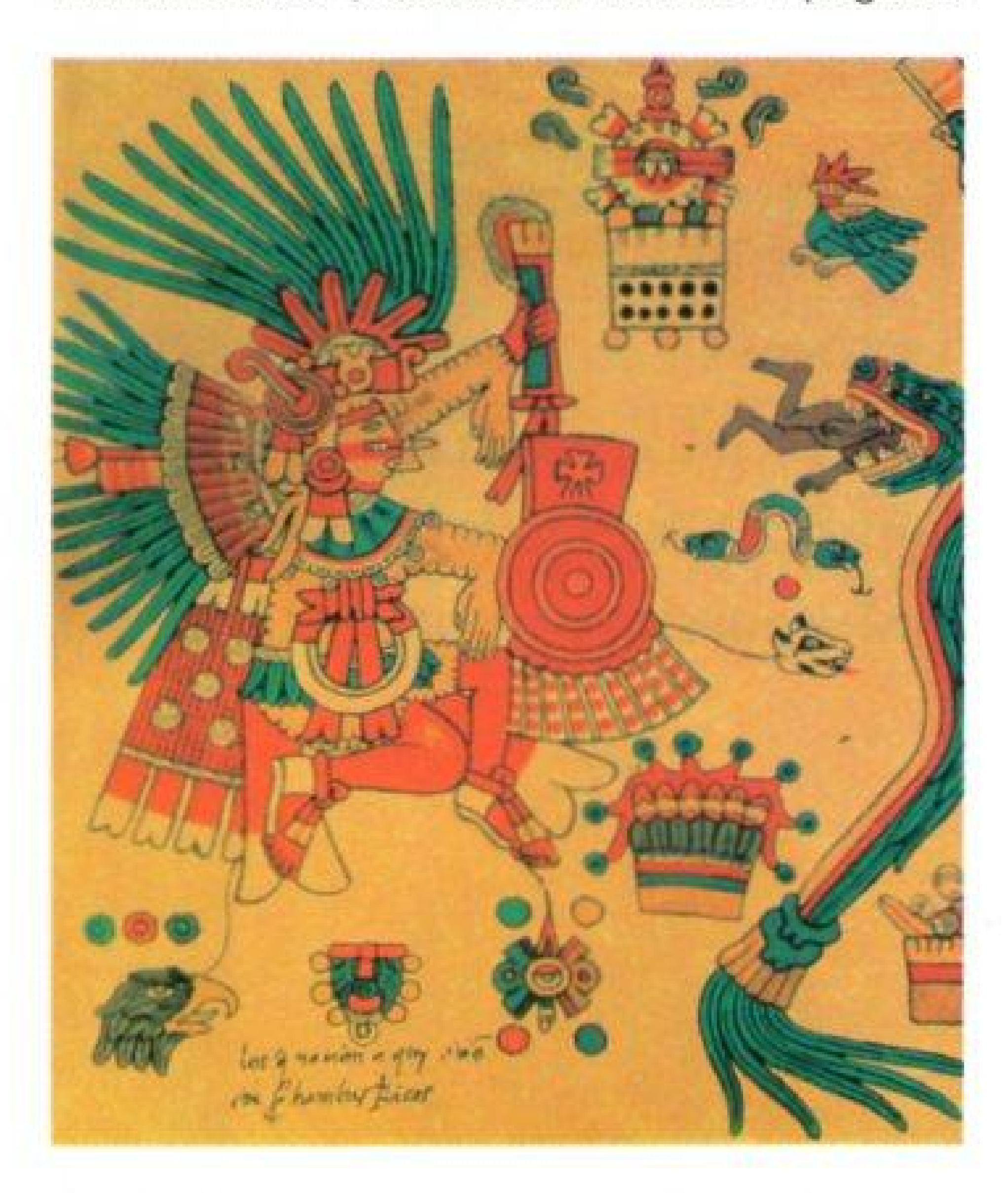
Los originales que sobrevivieron a la conquista fueron escasos: los obispos católicos arrojaban a la hoguera los "papeles pintados por la mano del demonio".

Los posteriores códices respondieron al capricho cultural de algunos nobles europeos. Esa es la razón de que la mayoría se encuentre en museos del Viejo Mundo.

La desproporción entre texto y dibujo en todos los códices era muy acusada: una palabra ocupaba un espacio mínimo y se redactaban muy pocas frases.

El códice Mendoza

Encargado por el virrey Antonio de Mendoza y elaborado por escribas nativos –*tlacuilos*–, el códice Mendoza o código mendocino es un documento de inmenso valor histórico, económico y etnográfico, a la vez que muy complejo. El manuscrito, redactado y dibujado sobre papel europeo en México entre 1541 y 1542 –época posterior a Hernán Cortés–, contiene un total de 71 páginas.



Las aves y el mundo azteca
En el Códice Mendoza, las aves (abajo) simbolizaban el avance azteca a través de la fundación imperial, las alianzas guerreras y la vida cotidiana.


Quetzal


Águila


Colibrí


Papagayo

Los códices más importantes

Nombre	Origen	Idioma
Azcatitlán	▸ europeo	▸ bilingüe
Borbónico	▸ azteca	▸ nahuatl
Borgia	▸ azteca	▸ nahuatl
Cospi	▸ azteca	▸ nahuatl
Féjérváry	▸ azteca	▸ nahuatl
Florentino	▸ europeo	▸ bilingüe
Magliavechi	▸ europeo	▸ español
Telleriano	▸ europeo	▸ español

El arte y la cultura de los aztecas

Un intenso uso del color caracterizó al arte azteca, en tanto que la cultura y la educación estuvieron influenciadas por la religión, la guerra y las labores agrícolas. La exactitud de su calendario fue, sin embargo, el aporte más valioso y genuino.



"Y vimos que llevaban por fuerza las gradas arriba a rempujones y bofetadas y palos a nuestros compañeros que habían tomado en la derrota (...) y con unos navajones de pedernal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo y se los ofrecían a sus ídolos".

Bernal Díaz del Castillo (1495-1584). *Imagen: máscara ceremonial con incrustaciones de turquesa y malaquita; siglo XV.*

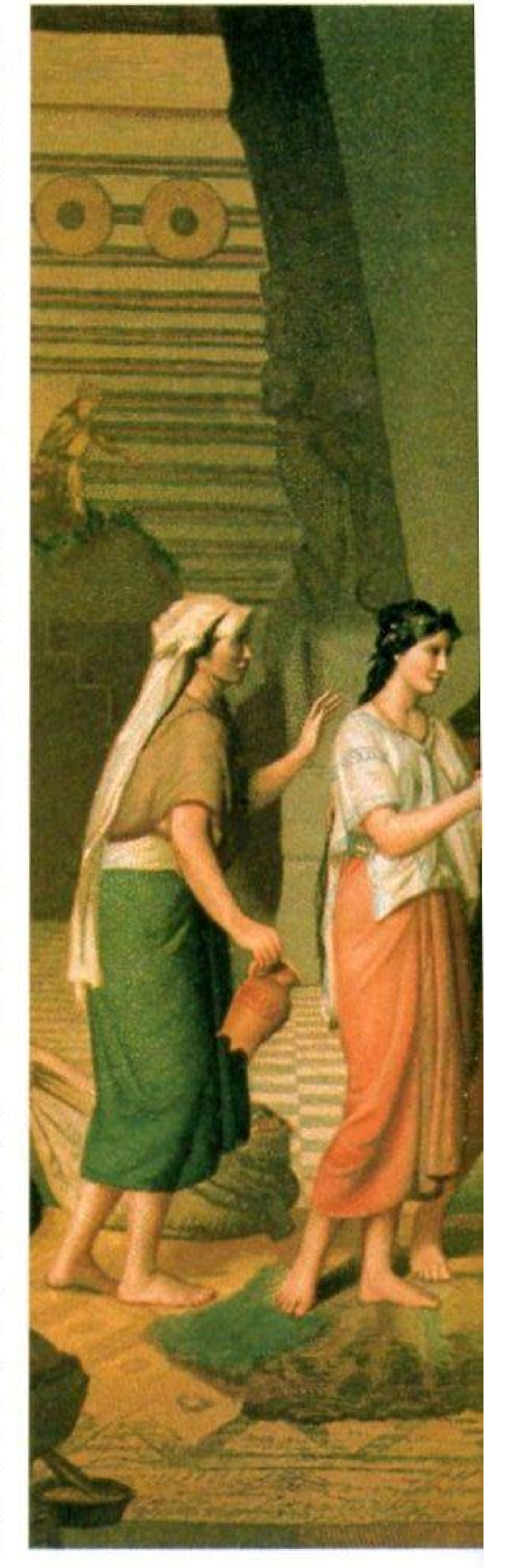
Para los indígenas nahua que encontraron los conquistadores españoles a su llegada, el mundo había pasado por cuatro edades anteriores, y todas ellas habían terminado en un cataclismo. La primera fue regida por Tezcatlipoca, pero este dios, al convertirse en el Sol, dejó al mundo sumido en la oscuridad. La humanidad entera fue exterminada por los jaguares. La segunda edad estuvo regida por Quetzalcoatl y fue destruida por huracanes y tempestades, y los seres humanos se convirtieron en monos. La tercera correspondió a Tláloc, el dios de la lluvia, y terminó con una tormenta de fuego y con la conversión de los hombres en aves. La cuarta perteneció a la diosa Chalchíuhtlicue y culminó en un gran diluvio que convirtió en peces a los seres humanos. La quinta, contemporánea de los aztecas, estaba regida por Tonatiuh y, según la tradición, debía terminar en medio de terribles terremotos.

Una visión cosmogónica

Para los aztecas, el mundo estaba organizado de manera vertical y horizontal. Así, horizontalmente, existían cinco regiones, correspondientes a los cuatro puntos cardinales y al centro, cada uno presidido por una divinidad. El Oriente estaba asignado a Tláloc y a Tlahuízcalpantecuhtli (la estrella matutina); el Sur, a Huitzilopochtli; el Occidente, a Quetzalcoatl, y el Norte, a Tezcatlipoca. Los colores ligados a estas direcciones eran: el rojo para Oriente, el blanco para Occidente, el negro para el Norte, y el azul para el Sur.

Por otro lado, verticalmente, el mundo se dividía en una serie de mundos que los españoles tradujeron como paraísos e infiernos. Según las crónicas, existían nueve paraísos –que luego se convirtieron en trece– en los que habitaban los dioses según su jerarquía.

Los aztecas creían en un dios dual, Ometeotl, y en Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, considerados el origen de las cosas, aun cuando no recibían un culto propio. En la religión azteca, los dioses podían ser clasificados por sus virtudes y relaciones laborales. Asimismo, los aztecas conservaban como una especie de rehenes a los dioses de los pueblos conquistados, para los que disponían en Tenochtitlan de un templo particular llamado Coateocalli.



El calendario

Existieron entre los aztecas dos sistemas calendáricos, uno de carácter ceremonial y otro solar. El calendario ceremonial, llamado *tonalpohualli* (cuenta de los días), que se registraba en el *tonalámatl*



Un pueblo muy sobrio
El alcoholismo prácticamente no existía entre los aztecas, y se aplicaban penas muy severas por su consumo excesivo, pues el licor sólo se usaba en ritos religiosos. Los únicos autorizados para consumir bebidas embriagantes eran aquellos cuya vida activa (laboral y guerrera) había concluido. *Ofrenda del pulque a Moctezuma II; óleo del s. XIX.*



Los dioses mayores
Las deidades tutelares aztecas eran: Huitzillopochtli (Colibrí del Sur), dios de la guerra, que condujo a su pueblo a través del tiempo; Tezcatlipoca (Espejo Humeante), el dios siempre joven, omnipresente y todopoderoso; y Quetzalcoatl (Serpiente de plumas de quetzal), dios de la sabiduría y divinidad creadora. *Estatuilla de Tláloc, dios de la lluvia; siglo XV.*





La moda azteca

La vestimenta de los aztecas era muy sencilla. Los hombres vestían un taparrabos y se cubrían con una manta. Blusa y falda eran las prendas de las mujeres, quienes, antes de llegar los españoles, seguían la moda de teñirse la piel de amarillo.

(papel de los días), constaba de 260 días, divididos en 20 períodos de 13 días. Los 20 nombres de los días se combinaban con los números del 1 al 13, de modo que ambas ruedas se mezclaban, impidiendo que una misma combinación se repitiera hasta que pasaran 260 jornadas y, de esta manera, empezara un nuevo ciclo.

El calendario solar, llamado *xiuhmolpilli* (atadura de años), constaba de años *(xihuitl)* de 18 meses *(metztli)* cada uno, con 20 días *(tonalli)*, a los que se agregaban cinco días *(nemontemi)* nefastos. Todo ello sumaba 365 días. Los meses recibían nombre de acuerdo a las festividades que en ellos se celebraban, mientras que los días eran numerados del 1 al 13, asociados a los 20 nombres de los días del calendario ceremonial.

La unión de estos dos sistemas de medición permitió numerar los años solares y organizarlos en ciclos de 52 años cada uno, debido a que, según su sistema, las fechas comenzaban a repetirse pasado ese tiempo. El término de un nuevo ciclo era temido por los aztecas, pues estos creían que el final de su mundo se produciría al concluir un ciclo.

Los aztecas utilizaron la numeración vigesimal. Emplearon puntos para contar (del 1 al 19) y una bandera *(pantli)* que representaba el 20 y sus múltiplos, hasta completar el 400. Esta cifra se representaba con una pluma multicolor de ave *(tzontli)*, mientras que el 8.000 era representado por un costal *(xiquipilli)*. Todos estos signos se combinaban para formar los demás números.



Una obra que sobrevivió al tiempo
Esculpido en una roca de basalto de olivino, el calendario azteca se comenzó a labrar en 1449, durante el reinado de Axayácatl, y quedó terminado 30 años después. Este monolito, de 3,5 m de diámetro y un peso de 24 toneladas, fue encontrado en 1790 en la actual plaza de la Constitución de México D. F. y trasladado definitivamente al Museo Nacional de Antropología en 1964.

Las piedras

Las esculturas aztecas destacaban por la actitud feroz y severa de los dioses tallados en piedra o en otros materiales volcánicos. Un ejemplo de ello fue la dedicada a Coatlicue, la diosa de la tierra, a quien se consagraba el día 11. La más famosa escultura es la Piedra del Sol o Calendario Azteca, en cuyo centro se encuentra la imagen solar con rostro feroz rodeado por los puntos cardinales y los cuatro soles o edades del mundo. Además, están consignados los veinte signos de los días y grandes serpientes, distribuidos en ocho círculos concéntricos, siete de los cuales están en la parte frontal y el octavo, en el canto. Los aztecas decoraban templos y edificios con relieves, en los cuales reproducían hechos históricos, como en la Piedra de Tizoc, que fue ubicada en la parte más alta del templo mayor, en la ciudad de Tenochtitlán, y que fue pieza vital de las ceremonias. Bajo este mismo precepto, la cerámica evolucionó a lo largo de cuatro fases. En ella se destacaron los ejemplares de fondo rojo y decoración en negro y blanco, con motivos geométricos. También se han conocido trabajos aztecas de orfebrería, hechos en oro y plata y destinados al culto y a la actividad ceremonial.

La educación de los niños varones estaba a cargo del padre, y la de las niñas, de las madres. Desde temprana edad, se les enseñaba a todos a realizar tareas domésticas sencillas y, a partir de los 8 años, los niños estaban sujetos a castigos físicos por sus infracciones. Entre los 13 y 14 años, los niños de ambos sexos debían optar por trabajos más complejos, como la agricultura –los varones– y la cocina y la textilería –las niñas–. Estas últimas se entregaban en matrimonio entre los 16 y 18 años.



El pulque

La bebida más representativa del período azteca fue el pulque, ligeramente alcohólico, que se extraía de del maguey. El pulque, según el uso que se le diera (generalmente, ritual), se mezclaba con frutas y, a veces, con chocolate.

La educación pública

Existía una especie de educación pública que incluía tanto a los varones nobles como a los plebeyos. Estos últimos eran concentrados en el *telpochcalli*, donde se ponía énfasis en la educación militar y la obediencia de las normas religiosas. En el caso de los nobles, los niños estudiaban en el *calmecac*, donde se preparaban para puestos de la administración, el sacerdocio o la guerra. Aprendían himnos con la historia azteca, el manejo del calendario, astronomía y técnicas de gobierno. La educación terminaba a los 20 ó 22 años, cuando se iniciaba la vida adulta. Era una educación rigurosa. Para las mujeres había escuelas de sacerdotisas, donde además de educación religiosa se les enseñaba el arte textil y el arte plumario.

La escritura azteca empleaba un sistema pictográfico, al que se incorporaban elementos fonéticos para formar algunas palabras. Los pictogramas tenían un significado en función del objeto que representaban, pero también eran usados para representar sonidos. Los aztecas utilizaban la corteza vegetal como soporte para la escritura.

No se han conservado muchos códices, pues ya desde la época precolombina fueron quemados en numerosas ocasiones. El más importante de ellos es el conocido como Códice Borbónico, en el que se consignan los calendarios ritual y solar. También nos han llegado códices post-cortesianos, como el Códice Mendoza y la Matrícula de Tributos. El primero recoge la his-

toria de los mexicas desde la fundación de Tenochtitlán, con los tributos que pagaban las provincias dominadas por ellos. El segundo consigna las entregas libradas por las provincias sometidas a Tenochtitlán.

La arquitectura azteca

Aún cuando los aztecas no alcanzaron un gran desarrollo tecnológico, sus arquitectos fueron capaces de erigir obras monumentales, cuya edificación constituyó un verdadero reto para sus miles de constructores.

Estos hacedores de pirámides escalonadas levantaron en su capital majestuosos templos que no se han conservado, pues Tenochtitlán fue arrasada por los españoles. Sus restos fueron empleados en la construcción de la actual ciudad de México, que se edificó sobre sus ruinas. Cerca de Tenayuca, en las inmediaciones de Tenochtitlán, se encuentra la pirámide de Santa Cecilia Acatitlán, la más representativa de la escasa arquitectura religiosa azteca.

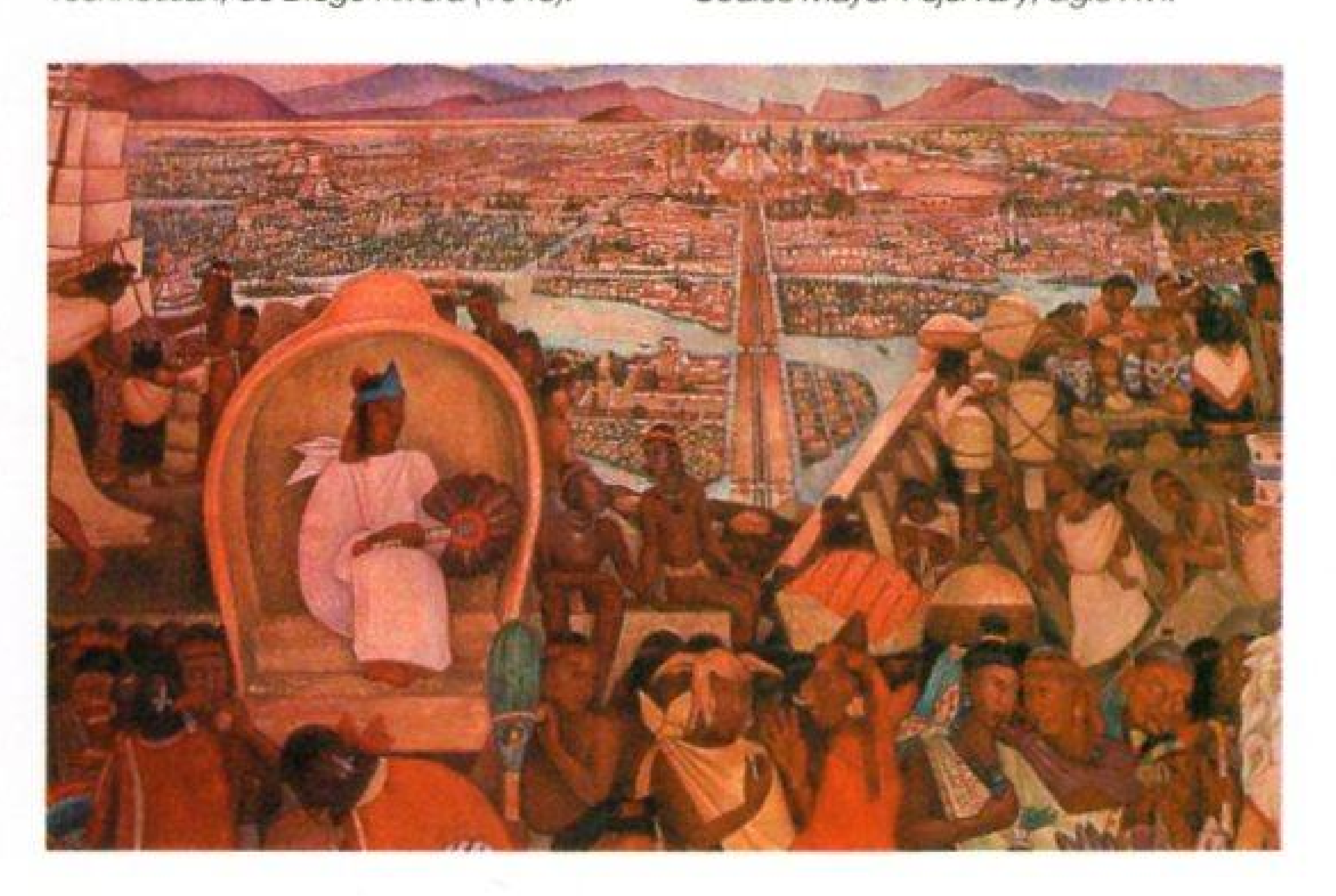
Tenochtitlán era un símbolo de la organización social azteca, con dos tipos de edificaciones. Por un lado, los templos ceremoniales y las viviendas de los mandatarios, que se encontraban en el recinto sagrado; por otra parte, las casas del resto de la población se agrupaban en barrios. El tamaño y número de habitaciones dependía de la fortuna de cada familia.

Las casas de los núcleos urbanos estaban hechas de piedra y las de la periferia, de adobe, sin otra ventilación que la entrada principal, protegida por una esterilla. En las afueras de la megalópolis las viviendas de los pescadores eran de cañas y paja. Otras zonas de importancia fueron los jardines con plantas olorosas y las fuentes con baño para usos rituales.

Canales de riego y transporte
La existencia de agua en el valle de México permitió que los aztecas desarrollaran la agricultura. Crearon un sistema de riego y vías de comunicación fluvial permanente por medio de canales que interconectaban ríos y arroyos con sistemas de drenaje para aliviar las inundaciones. *Detalle del mural la Gran Technotitlán, de Diego Rivera (1945).*

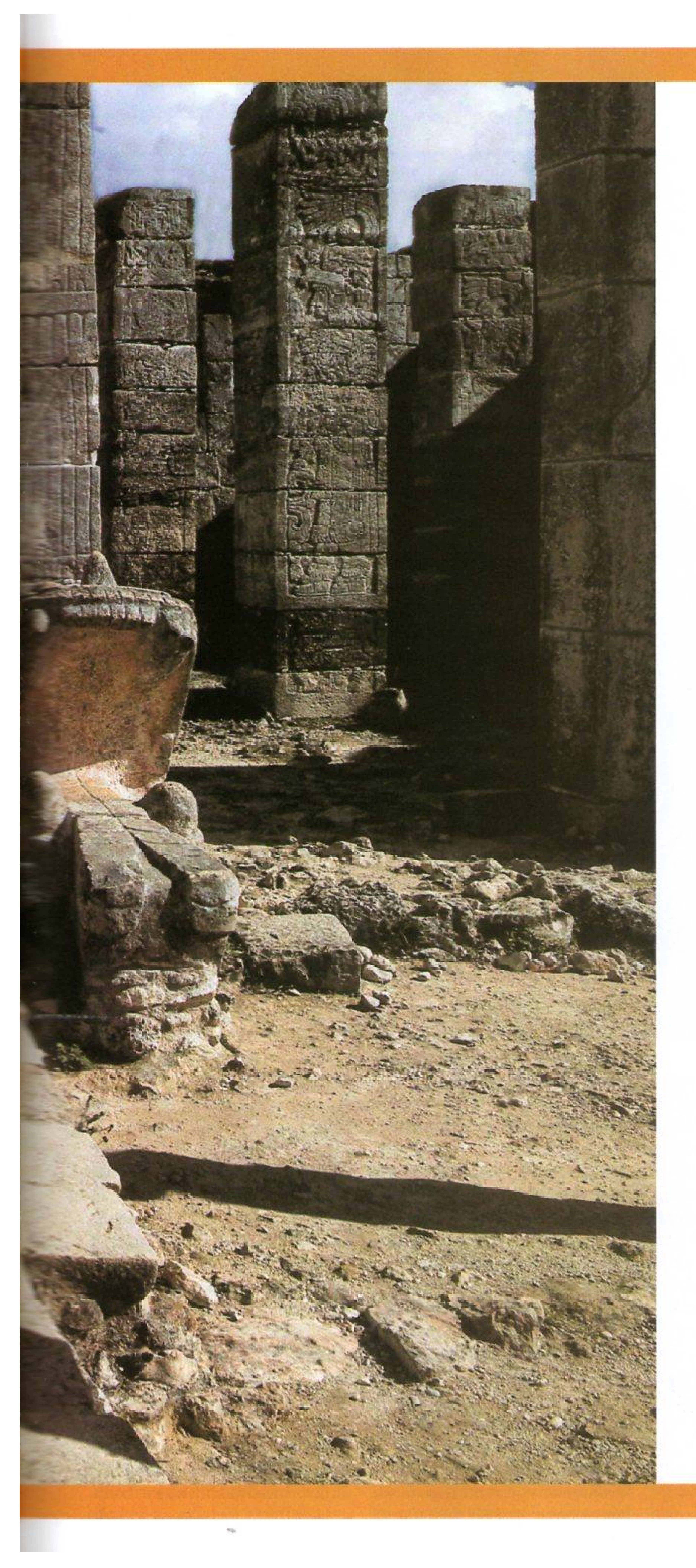


Divinidades estelares y terrestres
En una iconografía marcada por la vida, la muerte, el cielo y la tierra, los aztecas adoraban a dioses relacionados con la fertilidad, la fecundidad, la lluvia y la humedad, el fuego, la muerte, la tierra, dioses planetarios y estelares. La tierra era símbolo de muerte, sangre y sacrificio. *Imagen de hombre cultivando maíz. Códice Mayer-Fejérvary; siglo XVI.*



2. Los mayas

El *chac mool* del Templo de los Guerreros, en Chichén Itzá (México).



Habitantes de los bosques tropicales mesoamericanos, en la península de Yucatán, los mayas inauguraron, hacia finales del siglo III –el año 292, según su propia tradición–, un período de esplendor que marcó fuertemente la cultura de la región. Sin necesidad de un estado unificado, las ciudades mayas controlaron un área de 280.000 km^2, distribuidos entre los actuales estados mexicanos de Yucatán, Quintana Roo y Campeche, parte de los estados de Chiapas y Tabasco, así como los departamentos guatemaltecos de Izabal y El Petén, el noreste de Honduras y Belice.

Maravillosos artistas de la piedra, el metal y la madera, e infatigables científicos –especialmente en matemáticas y astronomía–, los mayas lograron elaborar, con paciencia de minuciosos relojeros, un calendario preciso. Su invento era capaz de resolver no sólo sus necesidades cotidianas, sino también de registrar en el tiempo, mediante un complejo sistema de escritura de más de 700 signos, los acontecimientos que su propia memoria, concebida como historia de la humanidad entera, no podía dejar de recordar.

Derrotados en 1541, la resistencia de los mayas al proceso de colonización se mantuvo hasta finales del siglo XVII. Luego, impuesto por una cruel marginación, sobrevino el silencio. Pero también el silencio habla. Incluso hoy, pese a la miseria y la represión impuesta por los herederos de la conquista, su legado cultural se mantiene vigente en las actuales poblaciones mayas. Es la prueba de que aún hay ríos subterráneos que recorren la historia. Saben trabajar la piedra hasta fluir de nuevo a plena luz del día.

Origen, auge y decadencia de los mayas

La civilización maya, que ocupó un lugar destacado por su arquitectura, artesanía y comercio en la península de Yucatán, fue el resultado de una larga evolución. Su decadencia se debió más a conflictos internos que a la propia llegada de los españoles.

La civilización maya, una de las más notables de la América prehispánica por el alto nivel de desarrollo cultural y científico que alcanzó, estuvo formada por un conjunto de ciudades repartidas por los bosques tropicales mesoamericanos, cuyos habitantes compartían una lengua –el maya– que hundía sus raíces en el habla yucateca y quiché. Pero también compartían patrones culturales comunes, como el desarrollo de una compleja escritura de más de 700 signos, un calendario de gran precisión, el uso de la técnica arquitectónica de bóveda falsa y la estatuaria de carácter monumental, rasgos propios y distintivos de las demás culturas de aquellas regiones.

Aunque el inicio de la civilización maya se ha fijado en 292 –según la inscripción de la placa de Leyden, la más antigua de las halladas en Tikal–, sus antecedentes se encuentran en el período Preclásico, que coincidió con el esplendor de la cultura olmeca. En esta óptica se inscribe la división tradicional de la historia maya en tres períodos: Preclásico (1550 a. C.-292 d. C.), Clásico (292-900) y Posclásico (900-1541). Esta última fecha corresponde a la llegada de los españoles a la península de Yucatán y su conquista. Sin embargo, cabe precisar que todavía existen poblaciones mayas herederas de esta antigua civilización mesoamericana.



El arco de Labná

El arco o puerta de Labná, en Yucatán, es una muestra típica del "estilo Puuc", que desarrolló las celosías de piedra y el característico arco falso maya, muy presentes en Uxmal.

Nacen los primeros pueblos

Durante esta etapa, la región geográfica donde se asentaría la civilización maya recibió una gran influencia de la civilización olmeca que, desde 1500 a. C., empezó a dominar los territorios de la costa del golfo de México, el altiplano central y las montañas de Oaxaca, hasta la costa del Pacífico. Al mismo tiempo, se fueron poblando las tierras situadas entre la selva del Petén y el río Usumacinta, en la península de Yucatán.

Durante este período, y debido al incremento demográfico, se produjo un constante flujo de migraciones en toda el área mesoamericana y, como consecuencia de ello, se fundaron ciudades importantes, como Cuello, en el actual Belice, y Tikal, al norte del lago Petén Itzá. Los hallazgos de cerámica y obsidiana en Altar de Sacrificios, Seibal y Tikal, permiten suponer que entre las principales ciudades hubo un intercambio de productos muy intenso, que se se incrementó en el Preclásico tardío.

Hacia 700 a. C., las tierras altas, bordeadas por el océano Pacífico, fueron colonizadas por poblaciones mayas y mixe-zaques. En esta época, también se crearon los primeros centros administrativos, controlados por gobernantes con poder efectivo sobre la población, así como centros religiosos y económicos. Existe la teoría de que en esta época hubo un mercado que facilitó el comercio a distancia.

Entre el Preclásico medio y tardío, surgieron los primeros conflictos entre poblaciones de las tierras altas, que competían por la hegemonía comercial de la zona. Los pueblos de las tierras bajas, por su parte, se especializaron sólo en el transporte y distribución de productos hacia las tierras altas. A fines del Preclásico, el calendario se había desarrollado casi por completo y ya existían estelas grabadas con jeroglíficos, aunque la más antigua descifrada hasta la fecha es la de Layden. Las ciudades crecían y, en ellas, empezó a proliferar la arquitectura monumental de grandes plataformas piramidales. Se supone que en el siglo I d. C. terminó de construirse la ciudad de Tikal, fecha que coincide

"El animal coyote fue muerto y, entre sus despojos, al ser descuartizado, se encontró el maíz. Y yendo el animal tiuh-tiuh (gavilán) a buscar para sí la masa de maíz, fue traída de entre el mar por el tiuh-tiuh la sangre de la danta y la culebra, y con ellas se amasó el maíz. De esta masa fue hecha la carne del hombre por el creador y formador".

Anales de los cakchiqueles (Memorial de Solola). *Imagen: estela maya de Copán, datada de 721.*



Tikal, coloso del período Clásico
Los mayas conocían Tikal como Mutul. Fue una de las primeras ciudades concebidas como tal por esta civilización. Habitada desde el Preclásico, tuvo su mayor esplendor en el período siguiente. Se caracterizó por el espíritu belicoso de sus gobernantes, muy vinculados a Teotihuacán y enfrentados sucesivamente a poderosas ciudades, como Uaxactún, Caracol y Calakmul. *Templo II de Tikal.*



La cerámica de Cuello

La evolución cultural de los mayas en el Preclásico puede seguirse a través de las diversas fases cerámicas de Cuello (Belice), que entre 1200 y 400 a. C. pasó de producir objetos de uso cotidiano a probables retratos de sus soberanos.

con la fundación de su dinastía real. Paralelamente, los centros ceremoniales de Dzibichaltún, Maní, Acanceh, Chichén Itzá, Cobá, Izamal, Yaxuná, Kabah, Loltún, Holactún y Santa Rosa Xtampak empezaron a cobrar importancia y, entre los años 50 y 250 d. C., se construyeron camellones en las zonas pantanosas del norte de Belice, a fin de almacenar el agua acumulada por la crecida de los ríos. Tanto en Tikal como en las construcciones de esta época, ya se advierte la influencia arquitectónica de Teotihuacán.

El apogeo de las ciudades

El período Clásico se inició en 292, tras la decadencia de las ciudades de la zona central maya de El Petén, de la llanura costera y del altiplano. Investigaciones arqueológicas y geológicas sugieren que la erupción del volcán Ilopango produjo un impacto tan profundo en el comercio de la zona central, que las ciudades de esta región perdieron su hegemonía para siempre. A la vez, florecieron las ciudades norteñas, como Calakmul, Palenque y Tikal. Por esa misma época, Teotihuacán –llamada "la Roma mesoamericana"– dio inicio a su expansión por el sureste, hasta obtener el control de las redes comerciales de larga distancia.

El Clásico temprano tuvo como rasgo la gran influencia de Izapán, mientras que el Clásico medio se caracterizó por las oleadas migratorias desde Teotihuacán.

Cronología

800 a. C. - 900 » Poblamiento de la metrópoli maya de Tikal (actualmente, Guatemala).

600 a. C - 1450 » Poblamiento de Becán, ciudad amurallada (en la actualidad, México).

400 a. C. - 889 » Florecimiento de Uaxactún (hoy, Guatemala).

700 a. C. - 822 » Auge maya en Copán (actualmente, Honduras).

400 a. C. - 800 » Poblamiento de Piedras Negras (hoy, México).

250 a. C. - 859 » Poblamiento de Caracol, en tierras bajas del este.

564 - 1550 » Poblamiento de Tulum, en la península de Yucatán.

500 - 909 » Esplendor de Calakmul (actualmente, México).

610 - 799 » Máximo florecimiento de Palenque (hoy, México).

600 - 998 » Auge de Chichen Itzá. Tuvo una fase de posterior "desarrollo mexicano" entre 900-1200.

600 - 800 » Complejo arquitectónico de Bonampak (hoy, México).

850 - 1540 » Poblamiento estable y continuado de Dzibilchaltún (actualmente, México).

Una civilización urbana

Concentradas en la península de Yucatán, las ciudades mayas nacieron con un estilo arquitectónico similar, aunque su modelo urbano evolucionó en función de cada peculiaridad. En su momento de mayor esplendor abarcaban 280.000 km², entre la costa septentrional y el océano Pacífico, además de unos 500 km² entre la desembocadura del río Usumacinta y el golfo de Honduras.

Dzibilchatún, Motul, Mérida, Itzamal, Chichén Itzá, Coba, COZUMEL, Mayapán, Uxmal, Tulum, Jaina, Sayil, Península de Yucatán, Golfo de México, Champotón, Becán, Calakmul, Cuello, Altun Ha, Candelaria, Villahermosa, Usumacinta, El Mirador, Palenque, Grijalva, PETÉN, Uaxactún, Tikal, Piedras Negras, Toniná, Yaxchilán, Tayasal, Bonampak, Caracol, Seibal, Altar de Sacrificios, Lacandun, Cobán, Lago Izabal, Ulúa, Quiriguá, Copán, Motagua, OCÉANO PACÍFICO, Izapa, Lago Atitlán, Ciudad de Guatemala, Yarumela, Ocós

▲ Emplazamiento arqueológico

La geografía maya

El ámbito donde se desarrolló la historia de los mayas comprende los actuales estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, además del pequeño estado de Belice, Guatemala, El Salvador y la región occidental de Honduras. Según sus características ecológicas, se puede dividir en tres regiones. La primera de ellas es la península de Yucatán, meseta calcárea en la que sobresalen las colinas Puuc, de pequeña elevación. La segunda región, llamada zona central, es la selva de El Petén, que constituye las "tierras bajas" guatemaltecas –el valle del río Motagua, el lago Petén Itzá y el lago Izabal– y la zona costera oriental de Yucatán que bordea el mar Caribe, actualmente ocupada por el estado mexicano de Quintana Roo y por Belice. Esta región se caracteriza por la abundancia de precipitaciones, ríos y pantanos (es de bosque tropical), y por haber sido la región donde los antiguos mayas alcanzaron su mayor esplendor. La tercera región es la de las "tierras altas" de Guatemala y Chiapas: la conforman montañas volcánicas y altiplanicies, y predomina la vegetación de sabana. Esta región bordea el Pacífico y es la más seca de todas.

Hacia 600 d. C., se definió la organización política que caracterizaría a los mayas hasta el fin del Posclásico. Dos siglos después, la región maya, principalmente en el norte, experimentó un crecimiento demográfico excepcional debido a la estabilidad política y económica de las ciudades. Este florecimiento, visible también en el ámbito cultural, permitió grandes concentraciones urbanas y la consiguiente proliferación de estructuras ceremoniales: pirámides truncadas y de cuatro escalinatas a los costados, que seguían pautas esbozadas en el Preclásico.

Todo indica que, del 600 en adelante, las ciudades cercanas a Chenes, Río Bec y Puuc iniciaron su decadencia, caracterizada sobre todo por el abandono paulatino de sus emplazamientos, a diferencia de lo sucedido en las llamadas "ciudades-estado", cuya hegemonía perduró hasta finales del Clásico, período que concluyó en 900.

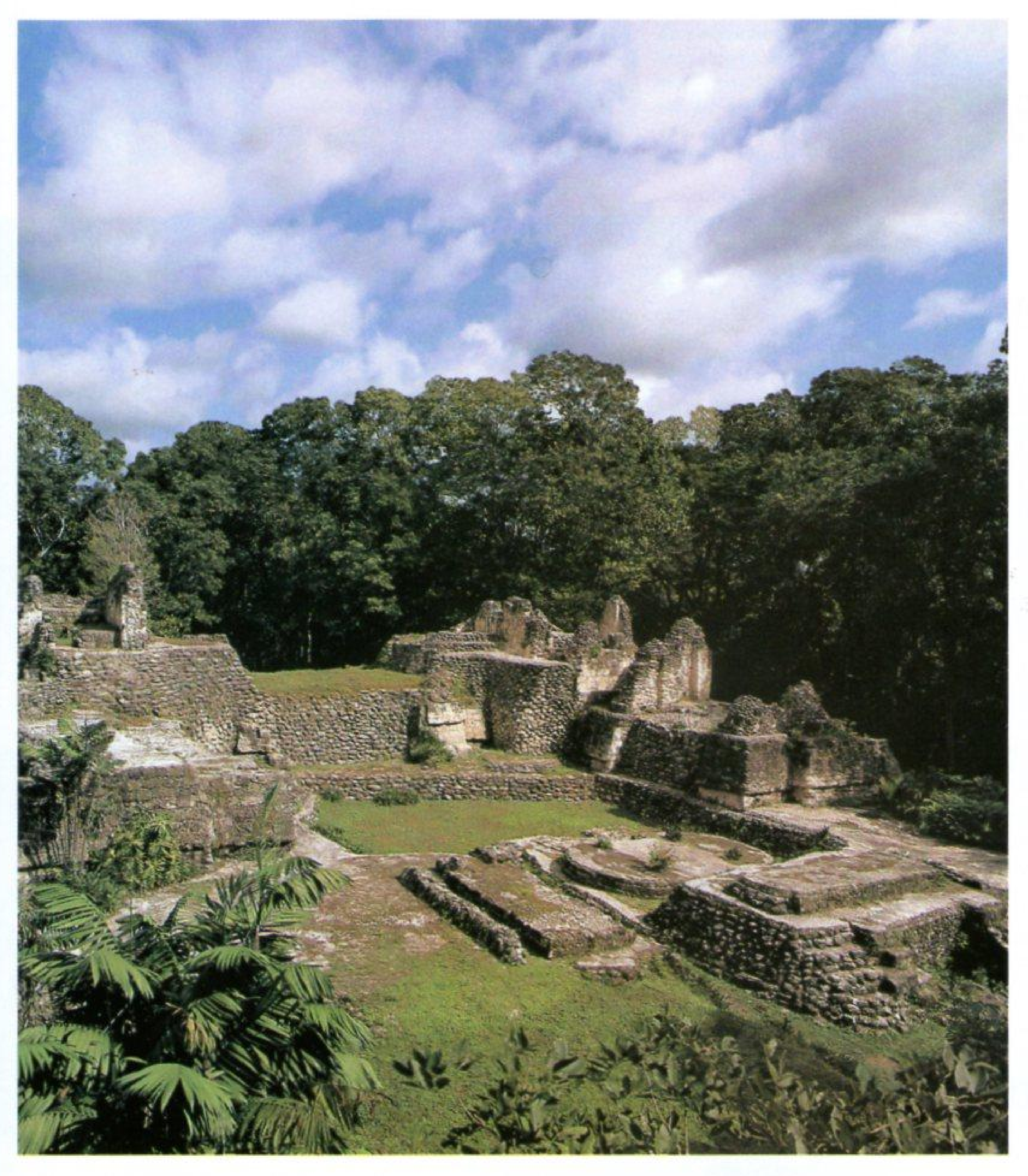


Mayapán, última capital

Mayapán, en el oeste de Yucatán, fue la última gran capital maya, con una superficie de 425 hectáreas. Sus edificios, sobre todo el Castillo y el templo Caracol eran réplicas, realizadas en menor tamaño, de Chichén Itzá. Fue destruida en 1461.

Período Posclásico

A partir de 900, grupos mayas de lengua chontal, denominados putunes, migraron hacia el territorio maya procedentes de la costa del golfo de México (Tabasco y Campeche) y se ubicaron en la zona central de El Petén. A estos grupos se les atribuye la construcción de templos circulares, así como espacios en forma de H destinados al juego de pelota. Este período (entre 800-900 y 1100) recibe también el nombre de "Fase Pre-Acrópolis". Constituye la época en que, debido a las migraciones, los nuevos pobladores sintetizaron sus experiencias foráneas con la tradición maya, formando una suerte de cultura pluriétnica. Por otro lado, se desataron constantes guerras entre las diversas ciudades mayas y los grupos putunes, por



Ciudades hechas "por encargo"
Las ciudades mayas no se construyeron de manera casual, sino que cada una de ellas fue concebida y ornamentada con una función y un estilo específicos, según el gobernante que ordenaba su edificación y el entorno que la rodeaba. Por ello, cada ciudad era individual y única en su trazado, aunque admitía influencias en algunos aspectos.
Ruinas de Uaxactún, al norte de Tikal.

lo que la sociedad maya sufrió un agudo proceso de militarización. Los recién llegados, que habían recibido la influencia de los toltecas, trasladaron a la región el culto a Quetzalcoatl, convertido en Kukulcán, según la lengua de los mayas, y la veneración a este dios se expandió por toda la región.

En 978, los itzaes llegaron a la ciudad de Chichén Itzá, procedentes de las tierras bajas del sur. También se asentaron principalmente en los poblados de Itzamal, Motul, Champotón y Mayapán. A su vez, los toltecas invadieron la zona norte y establecieron nuevas rutas comerciales sobre aquellas que habían fijado los primeros mayas en el período Preclásico.

Para detener las frecuentes batallas entre las principales ciudades del norte, se formó la alianza de Mayapán con Uxmal y Chichén Itzá. Esta liga permitió disfrutar durante algún tiempo de una paz relativa y el posterior florecimiento de Chichén Itzá, que terminó en 1194, cuando las tres ciudades se enfrentaron en una guerra que dio el control de la región a Mayapán y provocó la destrucción de Chichén Itzá y su abandono hacia 1250.

La victoria de Mayapán sólo duró 200 años. En 1450, una rebelión de los pueblos que había sojuzgado determinó su caída y, con ella, el fin del control centralizado en la región septentrional de la península de Yucatán, que fue dividida en unos 16 pequeños señoríos que mantuvieron su rivalidad hasta la llegada de los españoles, entre 1517 y 1523.

Por ello, para los conquistadores, la dominación de los mayas fue tarea fácil. En 1541, ya habían sometido a casi todos los pobladores de la península. Sin embargo, algunos de estos pueblos, entre ellos los itzaes –como Tayasal, que fue tomada en 1697–, resistieron aún por mucho tiempo.

Una lengua imperecedera

Hace tres mil años surgieron los primeros grupos de la familia lingüística del proto-Guatemala-Yucatán, de las tierras altas del sur y las tierras bajas del norte; y del proto-Chiapas, de las tierras altas de Chiapas, con prolongaciones hacia las tierras bajas de Tabasco y las tierras bajas del sureste, a través del sur de El Petén (Guatemala), hasta el oeste de Honduras. Se cree que esta lengua no tiene filiación con ninguna otra de la región y que, durante el período Clásico, en toda la península de Yucatán se llegó a hablar un mismo idioma, aunque persistieron algunas variedades dialectales. En el Posclásico, los invasores del centro de México (de lengua *náhuatl*) introdujeron fuertes modificaciones en el maya, aunque posiblemente influyeron más en su vocabulario que en la sintaxis y morfología de este idioma. El maya y sus lenguas derivadas –*quiché, cakchiquel, kekchí, pocon-chí, mam, pocomán, tzutuhil, chortí, tzetzal y tzotzil*– se siguen escuchando entre las poblaciones indígenas actuales de la mayor parte de Guatemala, del área occidental de Honduras, en todo Belice y en los estados mexicanos de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

Los glifos, arte y escritura pétrea

Los mayas desarrollaron un extraordinario lenguaje gráfico, el de los glifos, apto para expresar cualquier pensamiento. La compleja interpretación de este cuantioso legado de imágenes, delicadamente talladas en piedra, sigue sujeta a la investigación.

La placa de Leyden

También llamada *Humillación de un prisionero*, esta placa tallada en jade data del 320 y fue hallada en Puerto Barrios (Tikal). Esta clase de glifos documentaban el nombre, el origen y la fecha de captura de los prisioneros



Símbolo de poder
El príncipe vencedor lleva un tocado con un felino, un dios bufón y una serpiente.

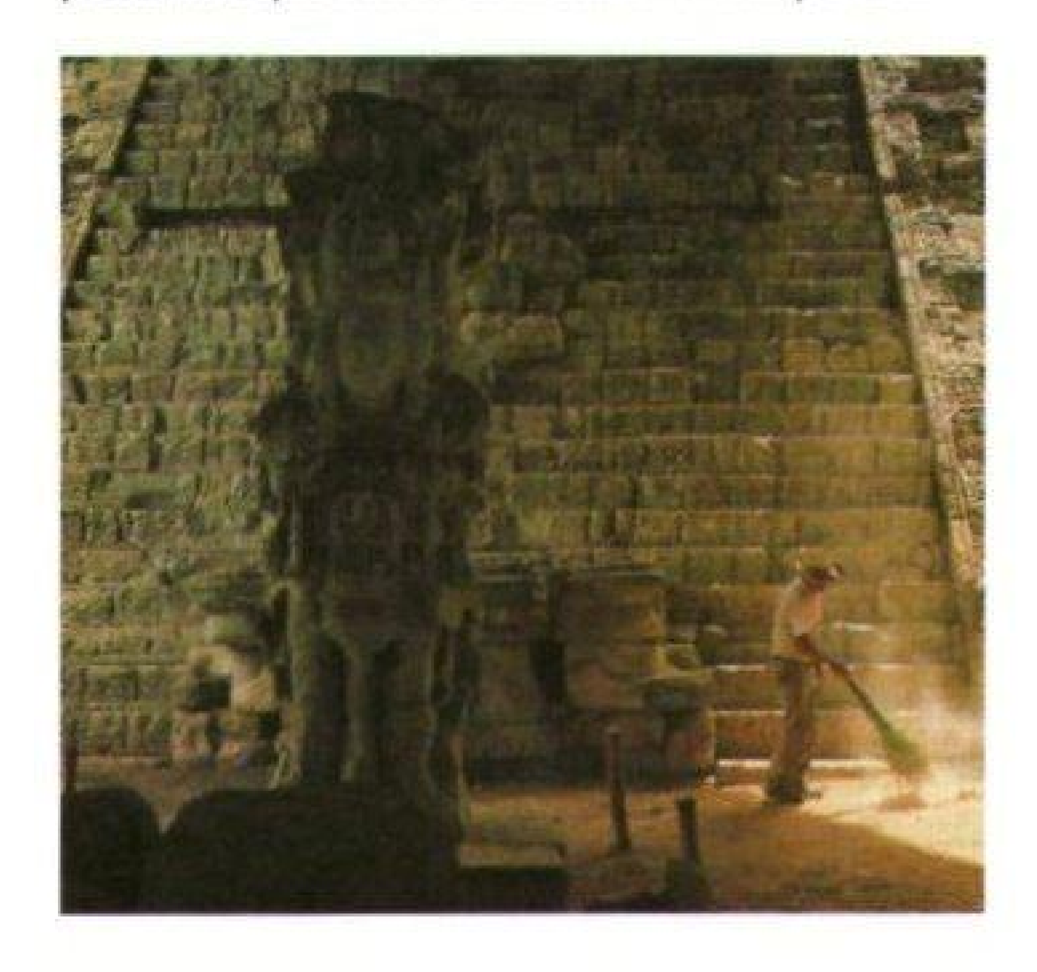
El cinturón
Los adornos que rodean su cintura son cencerros con forma de cabezas.

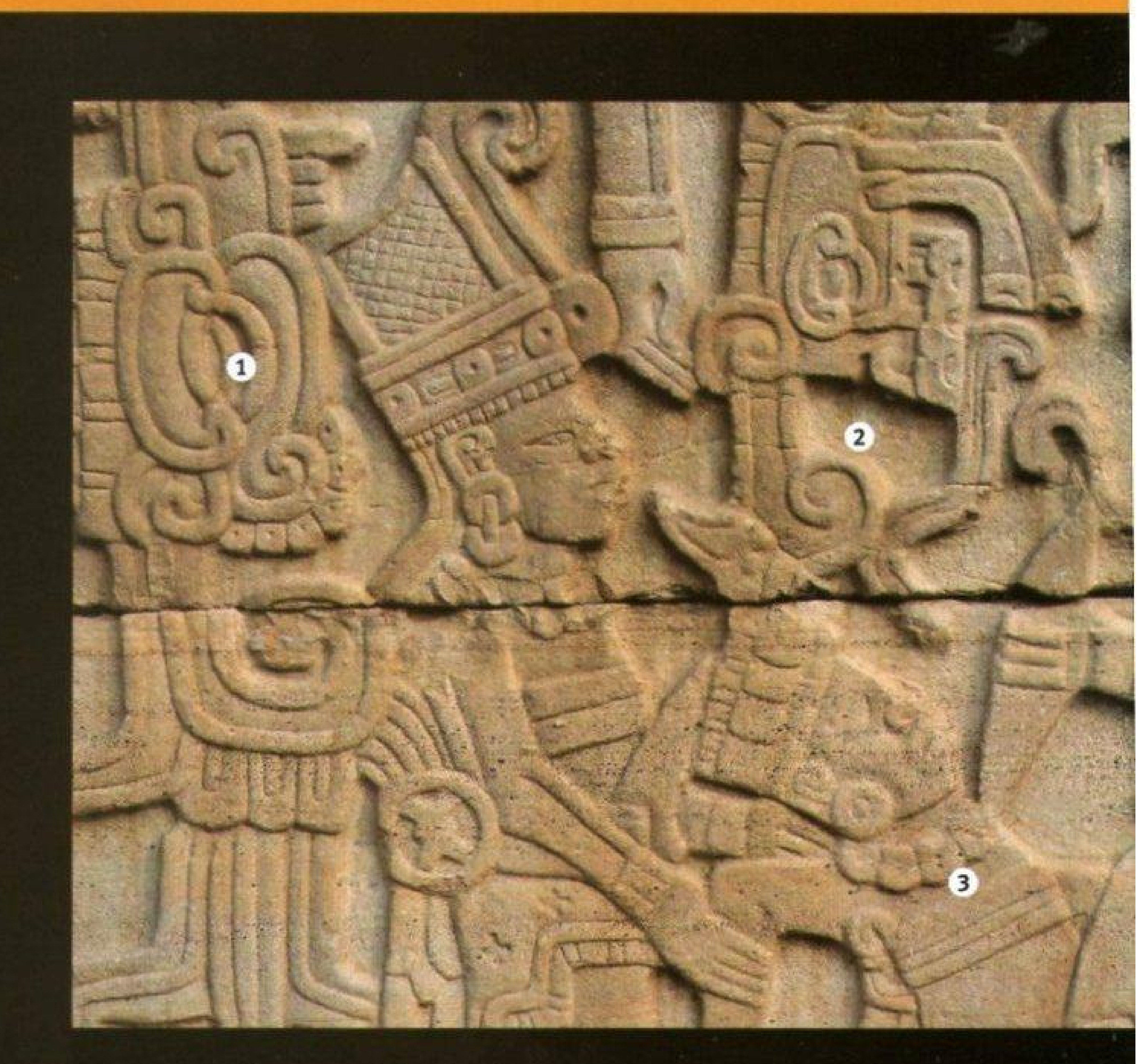
Los tobillos
Las sandalias tienen varias cintas, cuyos nudos sirven como adornos.

A los pies
Tendida en el suelo, la víctima está desnuda y con los miembros dislocados.

La escalera de Copán

La llamada escalera jeroglífica de Copán contiene la mayor inscripción de glifos de la civilización maya: sus caras presentan unos 2.000 jeroglíficos. Mide 10 m de ancho y tiene 72 peldaños que ascienden sobre el templo 26.





❶ **Simbología** Los pensamientos, las referencias a la historia descrita y las creencias religiosas de los personajes se esculpían alrededor de sus cabezas.

❷ **Frente a frente** La imagen más reiterada en los glifos mayas es la posición enfrentada de dos personas. Solía reflejar una sucesión, linaje o descendencia.

❸ **Sumisión** La reafirmación del poder explica que la mayor parte de las escenas culmine con un personaje desvalido, descoyuntado o en trance agónico.



Primeras noticias sobre los glifos



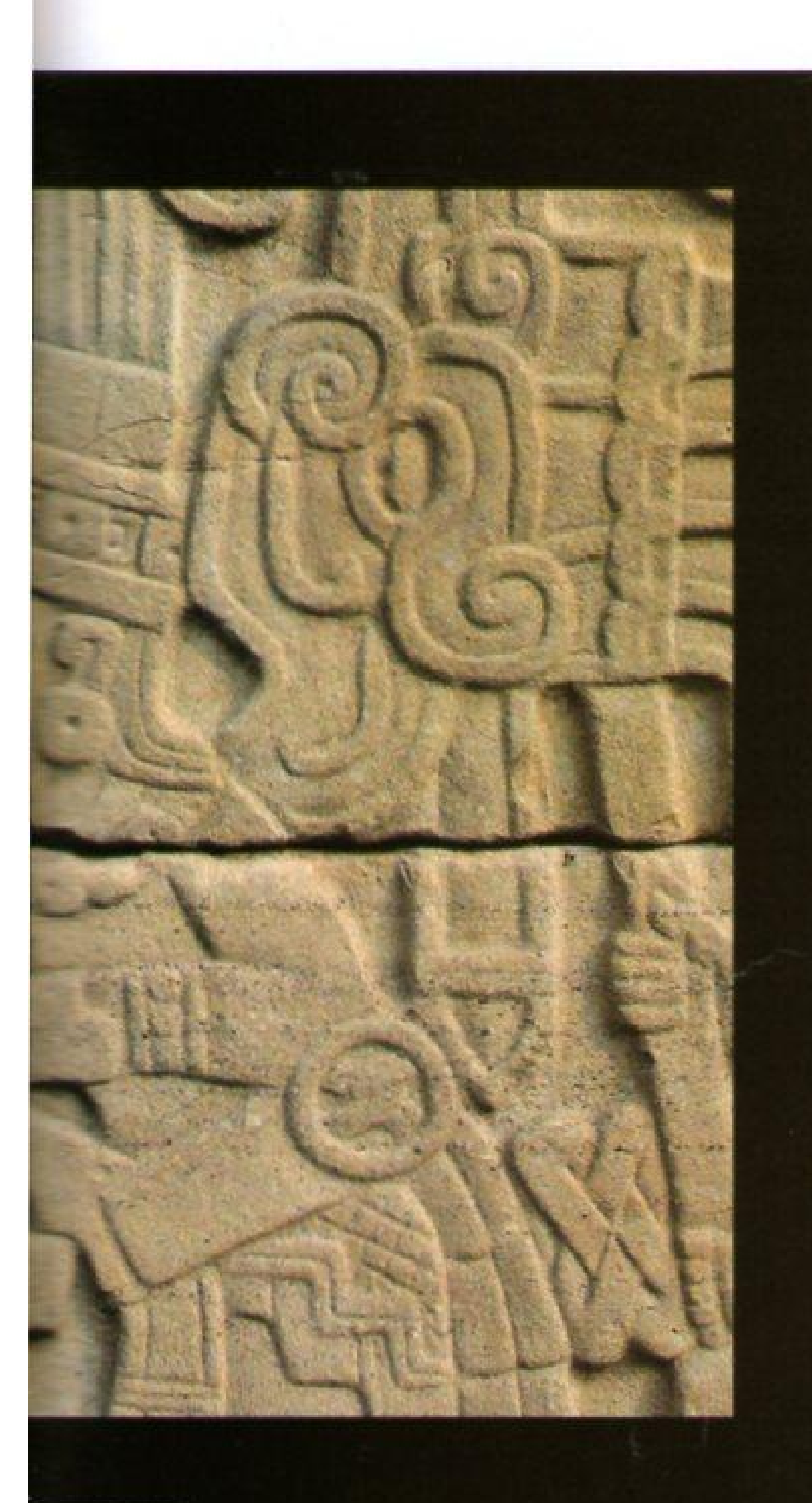
Désiré Charnay publicó en 1859 las primeras fotografías de las ruinas mayas y, entre ellas, los glifos. Ahondó en la materia con *Las ciudades antiguas del nuevo mundo.*



Alfred Maudslay plasmó fotográficamente todos los templo mayas y facilitó el entendimiento de los glifos. Su magna obra se recogió en *Biología centralis americana.*



Teobert Maler recorrió la civilización maya y elaboró valiosos catálogos –glifos, estelas, etc.– para investigaciones posteriores. La colección *Península Yucatán* recopila su obra.



❹ **Tradición** El tocado, adornado con una serpiente de guerra y plumas de quetzal, responde a una tradición heredada de los señores de Teotihuacán.

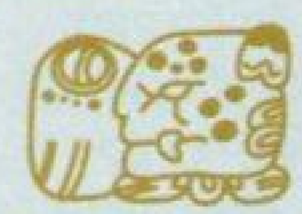
❺ **Realeza** El personaje central de este dintel es uno de los jefes de Mayapán, perteneciente al linaje cocom y descendiente del rey Hunac Ceel, de Chichen Itzá.

❻ **Altivez** La mirada hacia abajo simboliza el poder y la victoria sobre un guerrero vencido, un prisionero o una víctima lista para el sacrificio.

Cinco formas de escribir "jaguar"

En el glifo de esta fotografía, la cabeza que sostiene el guerrero con tocado tenía un solo significado para los mayas: *balam* (jaguar). Si esta cabeza se acompañaba de otras figuras complementarias –los llamados logogramas, mostrados en la secuencia adjunta desde la cabeza original a sus variaciones–, la palabra *balam* alargaba o acortaba su sonido. La cabeza, incluso, podía ser suplida por dos logogramas equivalentes.






Equivalencia fonética de la escritura maya

La escritura reproducía todos los sonidos del lenguaje con varios tipos de consonantes y vocales. Su traducción al español requiere dos sistemas de equivalencia; el cuadro silábico, que reúne todos los signos jeroglíficos conocidos hasta la fecha, y la que acá se adjunta: el alfabeto de Diego de Landa, herramienta principal de estudio de los caracteres mayas.



El valor arqueológico de Rosalila

En 1989 se halló bajo la Estructura 16, la más elevada de la ciudad hondureña de Copán, un templo bautizado como Rosalila. Es el único templo intacto de la región y atesora numerosos glifos en la fachada de sus cuatro plantas. Su valor es enorme: de hecho, los arqueólogos contemplan Rosalila como un punto de referencia obligado para intentar interpretar el lenguaje lítico maya.



Glifo del dios Sol
La parte frontal del templo está presidida por el dios Sol en llamas.



Glifo del fundador
En los extremos destaca la figura de Kinich Yax Kuk Mo, fundador de Copán.

Organización política y social maya

Una sociedad teocrática, impregnada de una profunda religiosidad y fuertemente jerarquizada, sirvió de fundamento a la civilización maya. Con el tiempo, las frecuentes guerras entre ciudades ayudaron a consolidar una poderosa casta militar.

La organización de la sociedad maya estuvo profundamente ligada al parentesco, que se convirtió en la base de una sociedad organizada en clanes cerrados y, al mismo tiempo, divididos en linajes que se reconocían como superiores e inferiores en función de su cercanía o lejanía con el ancestro fundador. De este modo, los parientes directos del primogénito del creador del clan ocupaban el lugar preferente en la organización de la sociedad. Los seguían en prestigio aquellos que pertenecían al linaje de los primogénitos de sus hermanos. Siguiendo este principio, es posible ubicar a los otros linajes.



Placeres de nobles
El consumo de alcohol y drogas naturales, como el tabaco, fue una prerrogativa de las clases superiores mayas, pues tenía como fin ponerlos en contacto con sus dioses y ancestros.

El sistema de castas

La relación con la línea de descendencia directa del antepasado originaba castas cerradas que condicionaban en extremo la vida de los mayas. El nacimiento dentro de un determinado linaje obligaba a vestirse y actuar en función de los parámetros fijados por el clan: no sólo se debía buscar pareja dentro del mismo, sino que además era obligatorio ejercer la profesión tradicional del linaje.

Tuvieron una sociedad de castas jerarquizada en función de la actividad desarrollada, existiendo reyes-dioses, sacerdotes, guerreros, artesanos, comerciantes y campesinos. Gracias a esta peculiar organización, las clases dominantes pudieron utilizar el aparato militar para controlar tanto a los vasallos –llamados "hombres inferiores"– como a los esclavos.

El trabajo de estos grupos sociales permitía cubrir las necesidades de la elite. Se cree, además, que la religión era utilizada como un medio para mantener las diferencias y desigualdades entre las castas. De ahí nacería la tendencia general de los mayas a divinizar a los señores principales, así como la costumbre de asociar a las diferentes castas con dioses específicos –los vasallos estaban asociados con el dios agrícola–.

La militarización de la sociedad de mediados del período Posclásico hizo posible que los señores guerreros *(nacom)* vieran aumentado su poder, lo que les permitió destronar fácilmente a los señores principales. Éstos no habían conseguido crear un estado centralizado y, por el contrario, en su casta existían grandes divisiones y rivalidades. Esta militarización de la sociedad, evidenciada por el poder de los guerreros, es también una muestra más de que los mayas fueron un pueblo belicoso y no, como se creía hasta hace poco tiempo, una civilización pacífica, dirigida por pensadores, filósofos y líderes espirituales.

Una sociedad de hombres

Los grandes señores se agrupaban en torno a patrilinajes en apariencia exogámicos, que eran conocidos como *ninja* (casas grandes), término que designaba también a los edificios utilizados por estos clanes como residencia habitual. Asimismo, en esta civilización, el papel de la mujer se circunscribía al habitual en una sociedad dominada por los hombres: sumisión, procreación y, en el caso de las que pertenecían a la elite, participantes en los intercambios. Esta última fue una práctica que se extendió entre los pobladores de la región quiché, pues a través del vínculo de parentesco, el intercambio de mujeres mantenía unidas a casi todas las ciudades mayas.

Al acabar el período Clásico, muchas ciudades tenían una organización social estratificada y definida, aunque las relaciones de parentesco se mantenían sólo entre las mismas clases sociales y

"¡Acércate, jefe violentador, jefe deshonesto! ¡Serás el primero a quien no acabaré de cortar la raíz, el tronco; jefe de los Chacach, de los Zaman, el Caük, de Rabinal! Esto es lo que te digo ante el cielo, ante la tierra. Por eso, no pronunciaré abundantes palabras. ¡El cielo y la tierra estén contigo, el más destacado de los varones, Varón de Rabinal!".



Rabinal Achí, drama maya del siglo XIII. *Imagen: guerrero de Kabah invocando al dios Chac; 800-1000.*



Tocado de reyes
En su entronización, los reyes mayas recibían distintivos especiales que se convertían en símbolos de su grandeza. Uno era el tocado de flores –del dios Hu'unal– que se colocaba al gobernante como símbolo de su origen divino. En los primeros tiempos, la corona fue natural, pero luego se sustituyeron las flores por figuras de jade que las representaban. *Máscara funeraria de Tikal; siglo V.*



Estratificación social
La sociedad maya estaba estructurada en castas, con intereses y funciones fijas y derechos y obligaciones estrictos. La distribución de la población alrededor de los edificios ceremoniales se regía por una jerarquización social: la mayor proximidad al centro estaba en relación directa con un rango superior. *La pirámide social maya, al estilo de los murales de Bonampak; siglo XIX.*

eran unilineales, a diferencia de lo que pasaba en el norte mexicano. Pese a ello, se suele utilizar la estructura que quedó definida hacia el período Posclásico. En ella es posible distinguir una fuerte jerarquización entre los diversos sectores que la integran, los cuales fueron descritos en 1566 por el obispo de Mérida, Fray Diego de Landa, en su crónica *Relación de las cosas de Yucatán*. A la cabeza de la pirámide social se encontraba la *Almehenoobs* (nobleza hereditaria), integrada por los señores principales, que se repartían los más importantes cargos administrativos y militares. Sin embargo, para acceder a ellos –sea en el gobierno de la ciudad o en la organización militar– no bastaba con ser noble, sino que había que superar una especie de examen que consistía en responder preguntas capciosas denominadas "lenguaje de Zuyúa". De entre esta casta cerrada debía surgir, necesariamente,

El último escalón

Los ppentac-ob (esclavos) conformaban el último nivel de la jerarquía social maya: eran prisioneros de guerra, delincuentes, huérfanos y población comprada para tal fin. Asociados a las tareas domésticas, eran también escogidos como ofrendas en los sacrificios humanos. Por las evidencias encontradas en murales y por las descripciones de Bartolomé de las Casas en su *Apologética historia de las Indias*, se cree que debían llevar un collar ("muchachos del collar") para diferenciarse del resto de la población. Les estaba permitido casarse entre ellos, y sus hijos nacían con la misma condición.

Pueblos bélicos

Para los jefes de la mayoría de ciudades del período Clásico, el control sobre las rutas comerciales, el pago de tributos y el poder político, así como el deseo de venganza ante ofensas pasadas, intrigas o simples desacuerdos entre los gobernantes, eran razón suficiente para enfrentarse por la hegemonía sobre la región maya. Tikal y Calakmul, por ser ciudades-estado de gran influencia, provocaron las mayores contiendas, arrastrando en ellas a otros reinos vecinos; pero no fueron las únicas que se dejaron atraer por el fatal destino de la destrucción. No en vano, junto a la degradación ecológica, el descenso de la natalidad y la disminución del poder de los reyes, el derrumbe de la sociedad maya incorporó, como uno de sus rasgos más característicos, la violencia desenfrenada de las guerras, que culminaban siempre en el sacrificio ritual de los vencidos.

Símbolos de sucesión dinástica
Los señores mayas, orgullosos de sus hazañas, hicieron esculpir numerosos discos y estelas conmemorativas de los hechos notables ocurridos durante su mandato, a manera de crónicas. De este modo, intentaban eternizar los logros de sus gobernantes, de manera que fueran recordados por las nuevas generaciones. *Detalle de los relieves del llamado disco Tonina; siglo VI.*

el *Halach uinic*, quien actuaba como intermediario entre los dioses (parientes superiores) y los hombres (parientes inferiores).

El *Halach uinic* gobernaba ayudado por el resto del linaje gobernante. El cargo era hereditario y pasaba de padres a hijos. Si no había descendencia masculina, algunas ciudades, como Palenque y Tikal, permitían que el cargo pasara a las mujeres, aunque generalmente solía pasar a manos del hermano de mayor edad.

Gracias a esta previsión, el poder social siempre quedaba en manos del linaje principal, que monopolizaba los principales cargos públicos y convertía a sus miembros en verdaderos dioses vivientes para la sociedad maya.

El gobierno de los centros secundarios quedaba en manos de los *Bataboob*, quienes presidían los consejos comunales, administraban justicia y supervisaban el cobro de los distintos tributos.

Entre los funcionarios, destacaron también los *Ah cuch caboob*, responsables de la recaudación de tributos y de la organización del trabajo social, así como los *Ah holpop*, una especie de delegados político-religiosos, que organizaban las ceremonias y custodiaban los instrumentos musicales. Los *Tupiles* eran los oficiales de reyes y jefes administrativos, cuya función era velar por el orden público.

Sacerdotes y antepasados

La casta de los sacerdotes constituía la segunda categoría en la estructura social de los mayas, pero más allá de este segundo plano nominal, la naturaleza teocrática de la sociedad maya les confirió una gran influencia, razón por la cual eran muy respetados en todos los niveles. Esta característica puede estar asociada con el violento período por el que atravesaron los mayas en el Posclásico y que llevó al *nacom* a ser, de hecho, el más poderoso de los dignatarios. La función sacerdotal –dedicada al culto y al sostenimiento de las relaciones entre los hombres y los dioses– se vinculaba estrechamente con la astronomía, pues todos los rituales venían condicionados por el calendario sagrado.

Los sacerdotes, además, controlaban y eran depositarios de los conocimientos generados y acumulados por los mayas, como el cálculo del tiempo y de los ciclos estacionales, la adivinación y las profecías, la cura de enfermedades, la escritura, la lectura de los libros sagrados y la organización de las ceremonias y sacrificios. A causa de la gran humedad de la zona, no se han conservado muestras del culto a los antepasados ilustres de los mayas, pero la lectura de algunos grabados en piedra ha permitido conocer la existencia de este culto especial, que estaba relacionado, principalmente, con los miembros que integraban la nobleza. Se supone que entre los mayas existía la creencia de que los gobernantes de las ciudades se transformaban, en su otra vida, en seres sobrenaturales.



Diplomacia cortesana
Si bien las relaciones entre las ciudades-estado eran básicamente belicosas, también es cierto que existieron vínculos diplomáticos entre sus gobernantes, que hacían periódicas visitas a las cortes vecinas y eran recibidos con gran pompa.

El pueblo llano

Los vasallos también estaban agrupados en patrilinajes, llamados por los diferentes cronistas *amak* (parcialidad), debido a que se asen-

Ascetismo militar

El jefe militar provenía de la nobleza y era elegido por tres años, durante los cuales, para evitar distracciones que le impidieran cumplir con sus obligaciones de estratega máximo, tenía tres restricciones básicas: debía abstenerse de mantener relaciones sexuales, comer carne y tomar bebidas alcohólicas. *Guerrero maya; detalle de un fragmento de cerámica procedente de Tikal; siglo VI.*

Líderes teocráticos

Durante el período Preclásico y parte del Clásico, los gobernantes mayas *(Halach uinic* o *ajaw)* tenían como atributo inherente al cargo la función sacerdotal, que al atribuirle una vinculación con los dioses les confería aún más poder sobre sus súbditos. Pero, en Posclásico, esta dualidad fue sustituida por el caudillo militar, que pasó a concentrar en sus manos todo el poder. *Sacerdote orando; cerámica maya del período Posclásico.*



taban en lugares fijos. Los principales linajes daban su nombre al barrio *(chinamit)* en el que estaban asentados e incluían a muchos vasallos. Al parecer, cada *chinamit* albergaba varios patrilinajes de vasallos, que se sometían al jefe de la respectiva casa grande.

El grueso de la población maya estaba formado por trabajadores libres que debían pagar tributo a los gobernantes. Entre ellos, se distinguían dos tipos de pobladores: los *macehual*, o trabajadores comunes, y los *ahchembal uinico-ob*, considerados hombres inferiores. El adulterio estaba prohibido y se lapidaba hasta la muerte a las mujeres que lo habían cometido. Este castigo era concebido como un medio de purificar al pueblo por el delito cometido.

Finalmente, llama la atención que, en los escritos del siglo XVI, no se mencione a los comerciantes y artesanos, que en las sociedades del centro de México no tenían vital importancia. Sobre todo, porque la península de Yucatán fue invadida por grupos nahuas durante todo el período Posclásico, hecho que indica que ambos sectores existieron en la organización maya.

Los linajes de población dedicados a la agricultura vivían alejados de la ciudad, aunque acudían periódicamente a ella a la hora de pagar sus tributos y cuando eran reclutados para las obras públicas. También asistían a los centros ceremoniales, donde celebraban las festividades que marcaban el ciclo agrícola y el año sagrado de 260 días.



Los artesanos

La mayoría de la población de las ciudades estaba compuesta por tejedores y alfareros, pero es posible que en su mayoría gozasen de un rango más elevado que el de los agricultores.

Religión, magia y sacrificios

El panteón, poblado de numerosos dioses, seres sobrenaturales y antepasados divinizados, estaba presente en la vida cotidiana de los mayas. Por eso, la religión desempeñó un papel fundamental en el florecimiento y también en el ocaso de su civilización.

Los mayas creían en la existencia de otra vida después de la muerte. Según la crónica de fray Diego de Landa -escrita con evidentes influencias cristianas en la interpretación-, la vida posterior para los mayas tenía dos posibilidades: un lugar de descanso eterno y, para aquellos que no eran dignos de entrar al paraíso, otro de tormento.

Al paraíso –representado por un lugar donde crecía la ceiba (*yaxché*), que ofrecía su sombra eterna– accedían los sacerdotes, las mujeres que morían en el parto y los guerreros muertos en combate, mientras que al infierno (*xibalbá*), condenados a tener hambre, cansancio y tristeza por toda la eternidad, iban los que habían transgredido las normas morales que imperaban en la sociedad maya.

La cosmovisión maya dividía el universo en tres capas: la tierra, el reino celestial y el "infierno". Normalmente, la tierra era representada como la espalda de caimán (*Itzam Cab Ain*) y, en otros casos, como una tortuga marina que en su caparazón sostenía el árbol de la ceiba gigante, sobre cuya copa descansaba el cielo.

Cada uno de los trece niveles que formaba el cielo estaba gobernado por uno de los trece dioses del Mundo Superior (*Oxlahuntikú*). En cambio, el infierno estaba conformado por nueve niveles, cada uno de los cuales estaba presidido por uno de los Nueve Señores del inframundo o *Bolontkú*. En las diferentes representaciones del cielo –abundantemente grabadas sobre piedra o báculos utilizados por los gobernantes–, la más común es la que reproduce la figura de un reptil de dos cabezas, cada una de las cuales está asociada a la vida y a la muerte.

El códice de Dresde narra la existencia de tres mundos anteriores al maya que conocieron los europeos. Cada uno de ellos había sido destruido por un diluvio. El primero estuvo habitado por enanos (*saiyam únicob*) o ajustadores, considerados los primeros constructores de las ciudades ruinosas. En este primer mundo maya, el sol todavía no había sido creado y, cuando salió por primera vez, los enanos se convirtieron en piedra. Según las creencias, el primer diluvio (*haiyokocab*) marcó el fin de este mundo. El segundo mundo estuvo habitado por los transgresores o *dzoloob*, y también terminó con un diluvio universal.

Ya poblado por los mayas, el tercer mundo desapareció igualmente cubierto por un nuevo diluvio o *bulkabal*. Cuando llegaron los españoles, los mayas estaban viviendo su cuarto mundo y se hallaban convencidos de la llegada de un nuevo diluvio devastador.



Poder de serpiente
El culto a la serpiente como símbolo de poder se difundió con el auge de Chichén Itzá, la ciudad de Quetzalcoatl (la serpiente emplumada), al que los mayas dieron el nombre de Kukulkán.

Divinidades para la élite

Es posible que muchos de los dioses mayas fueran desconocidos por los pobladores comunes, debido a que su culto era exclusivo de nobles y sacerdotes. La influencia de Teotihuacán también alcanzó a las creencias religiosas de los mayas, quienes no sólo adoptaron estos cultos foráneos, sino que además asimilaron como propios algunos de los dioses de la cosmogonía de dicha ciudad norteña.

Una de estas deidades es Tláloc, dios de la lluvia, que aparece en Tikal, Copán y otros centros clásicos, y que en el área maya era considerado un dios de la guerra. Lo mismo sucede con Quetzalcoatl, la serpiente emplumada de Teotihuacán, convertido por los mayas en Kukulkán. Era, además, el dios creador de los quichés –aparece representado en la Estela 19 de Seibal como dios del viento (*Ehecatl*)– y fue adorado en Chichén Itzá.

"Y dijeron los progenitores, los creadores y formadores, que se llamaban Tepeu y Gucumatz: ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclavizados, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad sobre la tierra".

Popol Vuh. Libro sagrado maya.
Imagen: incensario que representa una divinidad sosteniendo un corazón extraído en el ritual.





Otras adopciones religiosas fueron la de Ix Chante Kak, posiblemente la diosa azteca del fuego; Tlalchitonatiuh, el sol naciente que sale de la tierra con rasgos de esqueleto; Tezcatlipoca, el poder universal, a menudo dotado de poderes malignos; y Xipe Totec, el dios de la primavera.

Los sacrificios humanos

Los mayas practicaron sacrificos humanos desde el período Clásico, aunque las referencias conocidas pertenecen al Posclásico tardío. A esta época corresponde la escena que narra la extracción del corazón de un joven para ofrecerlo a los dioses. Las guerras permitían, además, que este ritual se practicara con más frecuencia. Los jóvenes de la elite enemiga que eran capturados se destinaban a este sacrificio. Y, cuando se lograba capturar a un gobernante o jefe importante, era reservado para una ceremonia especial de decapitación. Se sabe que también, durante el período Clásico, se practicó el descuartizamiento y se sospecha que éste se realizaba durante el juego de pelota.

El juego de pelota ritual
La naturaleza religiosa del juego de pelota permaneció durante mucho tiempo sin explicación, a pesar de conocerse el origen mítico del mismo. En el ritual, la cancha servía como entrada simbólica al inframundo y era también un lugar donde los jugadores podían medirse con los dioses del averno y vencer a la muerte. *Cabeza en la cancha de pelota de Copán; siglo VIII.*

Dioses mayas

Itzamná » Deidad suprema, era considerado señor de los cielos, del día y de la noche. Se lo consideraba inventor de la escritura y patrono del aprendizaje de las ciencias.

Kinich Ahau » En maya significa "Dios del rostro del sol". También era conocido como Kinbentzilán o Sol benéfico. Se le confunde frecuentemente con Itzamná.

Hunab-Ku » Era el dios principal del panteón maya. No podía ser representado porque era incorpóreo y de él procedían todas las cosas materiales.

Chac » Dios de la lluvia, el rayo, el trueno y el viento, con cuatro aspectos unidos a los puntos cardinales.

Bolon Dz'acab » Deidad del linaje reinante. Se representaba con cara de reptil y un largo hocico.

Yum Kaax » Joven dios del maíz, a quien se representaba con una mazorca naciendo de su cabeza.

Yum Cimil » Dios de la muerte, conocido también como Yum Tzek.

Ah Chicum Ek » Dios de la estrella polar, de carácter benevolente.

Ek Chuah » Dios del cacao y los comerciantes, que vestía de negro.

Buluc Chabtan » Dios de los sacrificios humanos y de la guerra.

Ix Chel » Diosa del arco iris, de la medicina, del tejido, de la adivinación y de la maternidad.

Ixtab » Diosa del suicidio, simbolizada con una cuerda en el cuello.

Chicchan » Dios de la lluvia, recreado como un adolescente-felino.

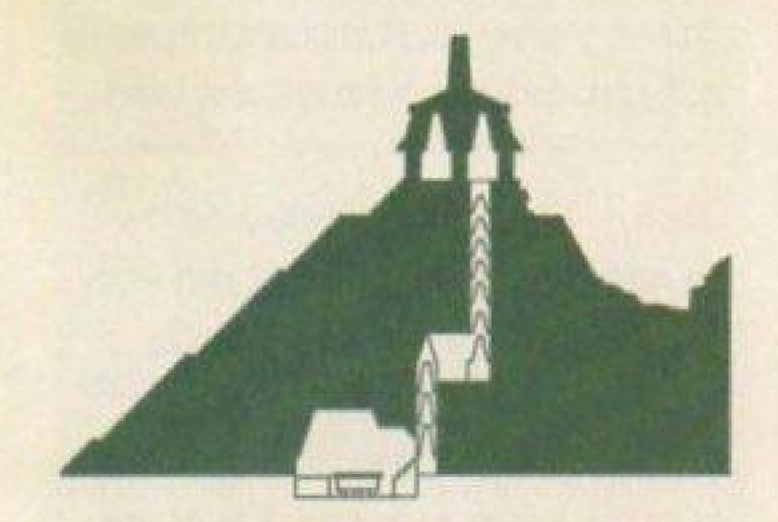
Chac Bolay » Dios *Jaguar,* con un lirio en la cabeza, presidía el inframundo, la tierra y la noche.

La solemnidad de Palenque

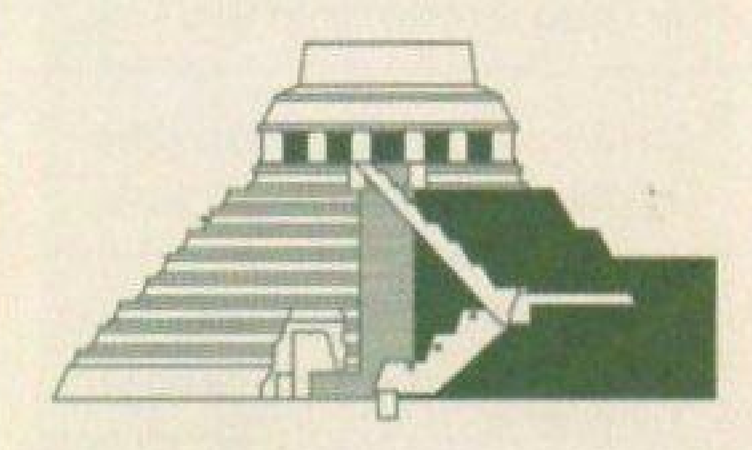
Situada en las estribaciones montañosas de Yucatán, en Chiapas (México), la ciudad de Palenque atesora un complejo de bellos templos y palacios que datan del Clásico tardío maya (600-900). Entre ellos sobresale el espléndido Templo de las Inscripciones.

El secreto del templo

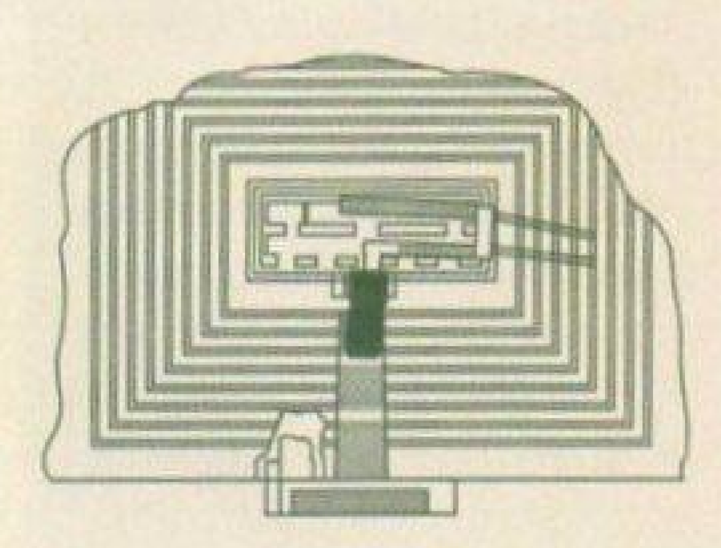
La cámara mortuoria en la que descansa el sarcófago es una de las mayores criptas mayas conocidas. Mide 4 x 10 m y la bóveda tiene 7 m de altura. Su secreto expiró en 1952, cuando el arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhuillier descubrió el acceso a la escalinata y llegó hasta ella.



↑ Sección transversal
Bóveda escalonada sobre la escalinata.



↑ Vista lateral
Ubicación de la escalinata hacia la cámara mortuoria.



↑ Planta
Emplazamiento de la cámara mortuoria con el sarcófago.

Crestería El tejado presentaba esta superestructura decorada con filigranas. Los relieves de éste y otros edificios son de gran ayuda para descifrar su significado ritual.

Jamba Estaba decorada con magníficos relieves en estuco, que antiguamente estaban pintados y representaban motivos ornamentales y figuras humanas.

Templo El adoratorio corona el edificio y está emplazado sobre una pirámide de base. Conserva tres paneles con bloques de 617 glifos: de ahí el nombre de Templo de las Inscripciones.

Escalinata El corte muestra la escalinata que conduce al sepulcro desde el recinto posterior del templo. Alberto Ruz la descubrió al levantar unas grandes losas de piedra en el mismo suelo del templo.

Cámara mortuoria Se destinó a acoger los restos mortales del rey K'inich Janaab Pakal, en cuya memoria se levantó el Templo de las Inscripciones. La cripta abarca incluso parte del subsuelo.

Detalles llamativos del Palacio de Palenque



Motivos interiores Los interiores del Palacio de Palenque están decorados con enormes lápidas de personajes mayas, como en este talud. En ocasiones, componían la secuencia de una crónica bélica.



Marcadores de piedra La cancha para el juego de pelota, lugar donde eran ejecutados los prisioneros de guerra, tenía tres marcadores de piedra como éste: uno en el centro y dos en los extremos.



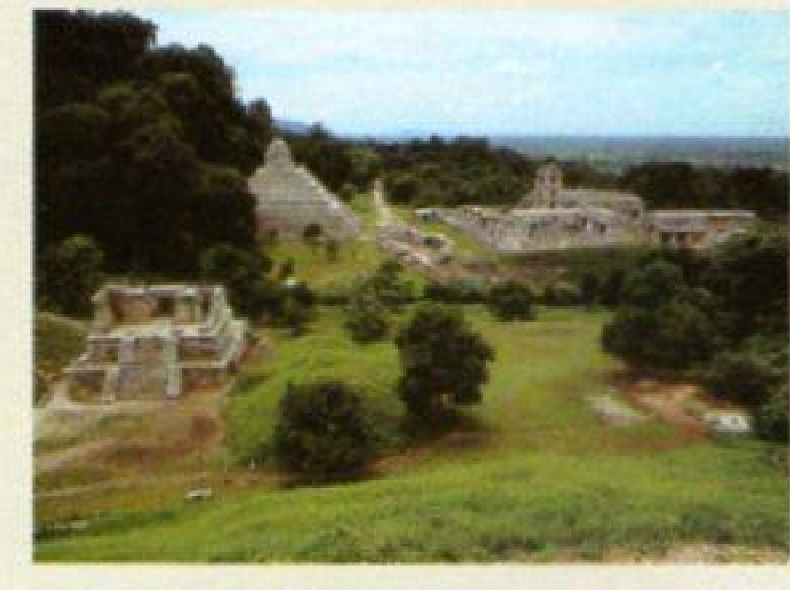
Bajorrelieves Los edificios mayas presentan bellos bajorrelieves de estuco. Este guerrero, que ofrenda una serpiente rayo-trueno, figura en una pilastra del Edificio D del Palacio de Palenque.

Estructura El sepulcro original fue cubierto por ocho plataformas de dura piedra caliza, posteriormente pintadas (los mayas tenían un gran dominio de la policromía).

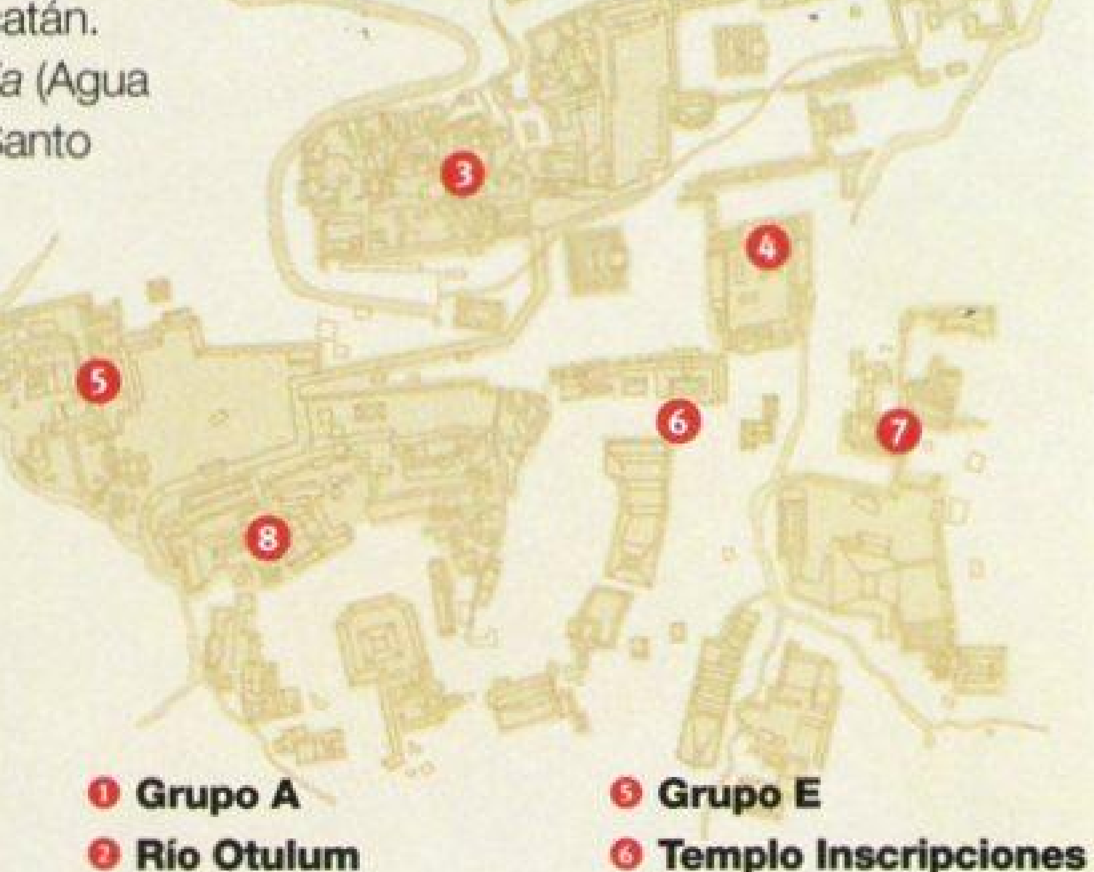
Escalera exterior Conduce a la plataforma de la pirámide. Su ampliación requirió varias reformas, dirigidas por el rey Kam Balam, hijo de K'inich Janaab Pakal.

El trazado del enclave arqueológico

Palenque abarca 15 ha y está atravesado de N a S por el río Otolum, que lo divide en dos sectores: el E (Grupo de la Cruz) y el O (Palacio y Templo de las Inscripciones). Era la cabecera del reino Bak, que controlaba el tráfico de mercancías y viajeros del río Usumacinta y el sur de la península del Yucatán. Aunque originalmente se llamaba *Lacam Ha* (Agua Grande), recibe su nombre del pueblo de Santo Domingo de Palenque, situado a 8 km.



↑ De izquierda a derecha: Templo XIV, Templo de las Inscripciones y Palacio.

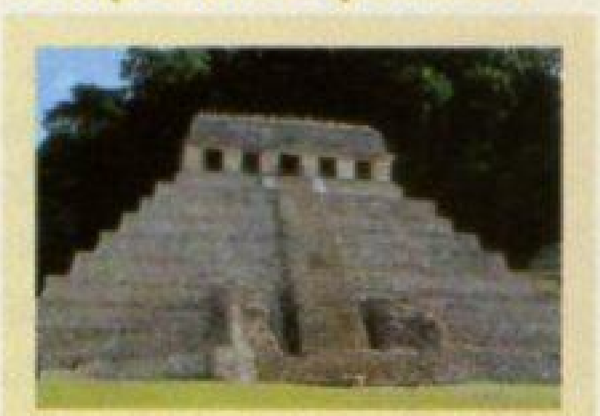


1 **Grupo A**
2 **Río Otulum**
3 **Grupo J**
4 **Palacio**
5 **Grupo E**
6 **Templo Inscripciones**
7 **Grupo de la Cruz**
8 **Grupo Encantado**

Las construcciones mejor conservadas

Las ruinas de Palenque fueron descubiertas por el sacerdote español De Solís en 1746. Entre sus edificios mejor conservados sobresalen el Templo de las Inscripciones, el Palacio y el Templo del Sol, que forma parte del Grupo de la Cruz. El enclave fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1987.

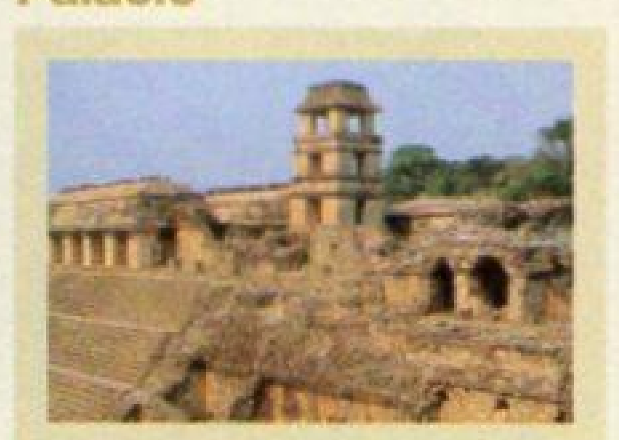
Templo Inscripciones



Año	683
Base	24x7 m
Altura	25 m

Pirámide funeraria. El sarcófago contenía numerosas joyas y una máscara de mosaico de jade.

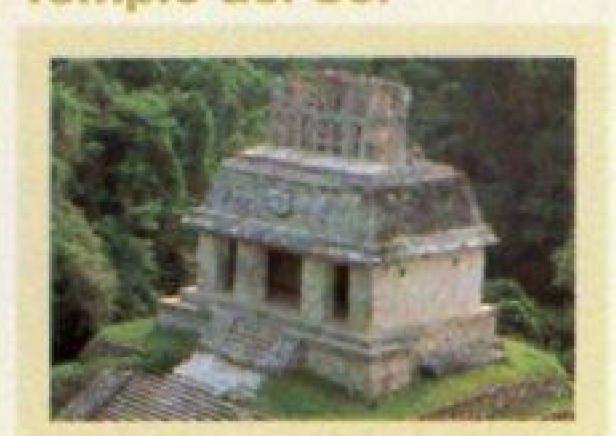
Palacio



Año	764
Base	100x80 m
Altura	27 m aprox.

Recinto religioso para sacerdotes y reyes: 15 edificios agrupados en 3 patios, y una torre de 4 plantas.

Templo del Sol



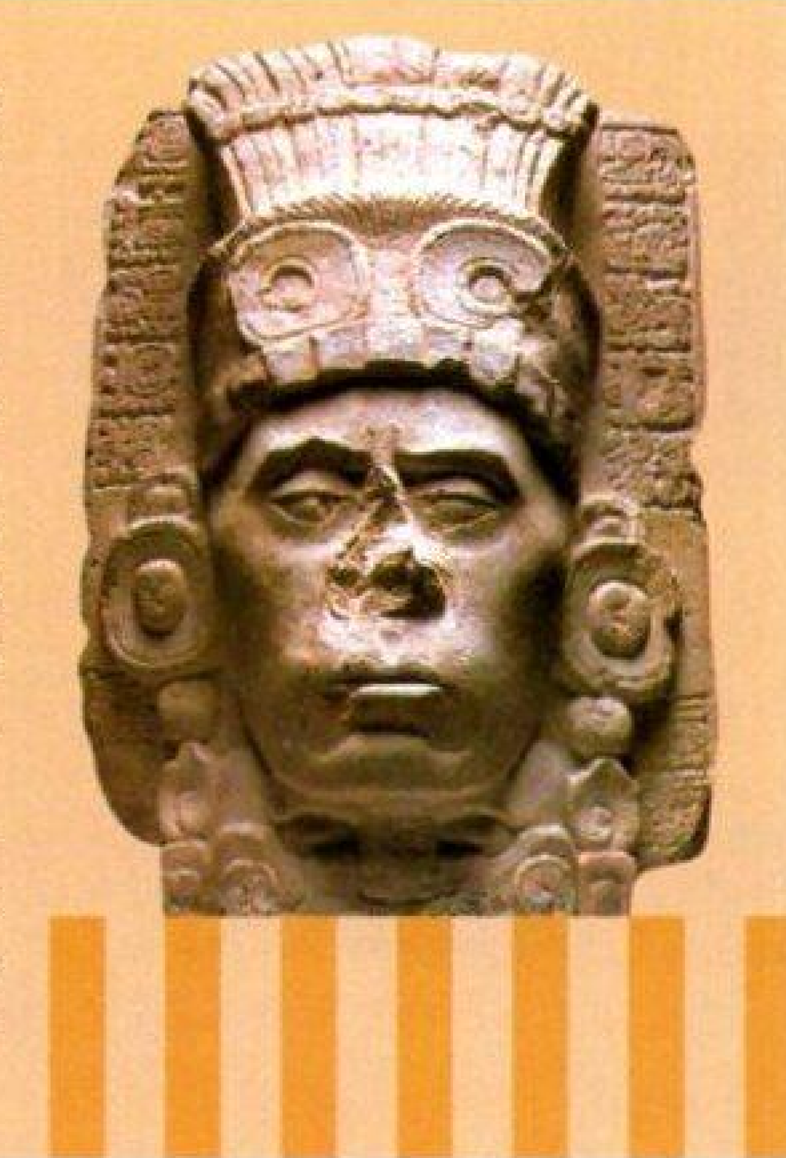
Año	692
Base	20x9 m
Altura	20 m aprox.

Es una alegoría del Cosmos, junto con el Templo de la Cruz (más elevado) y el de la Cruz Foliada.

El arte maya, una expresión religiosa

Si bien la influencia de los reinos vecinos se dejó sentir en las manifestaciones del arte maya, su originalidad y -sobre todo- su carácter documental son innegables: nos acercan al complejo universo de su civilización y a la comprensión de sus representaciones culturales.

"Si Yucatán hubiere de cobrar nombre y reputación con muchedumbre y grandeza y hermosura de edificios, como lo han alcanzado otras partes de las Indias con oro, plata y riquezas, ella hubiera extendídose tanto como el Perú y la Nueva España, porque es así en estos edificios".



Fray Diego de Landa (1524-1579). Cronista de Indias. *Imagen: escultura del llamado Grupo de la Cruz de Palenque; siglo VII.*

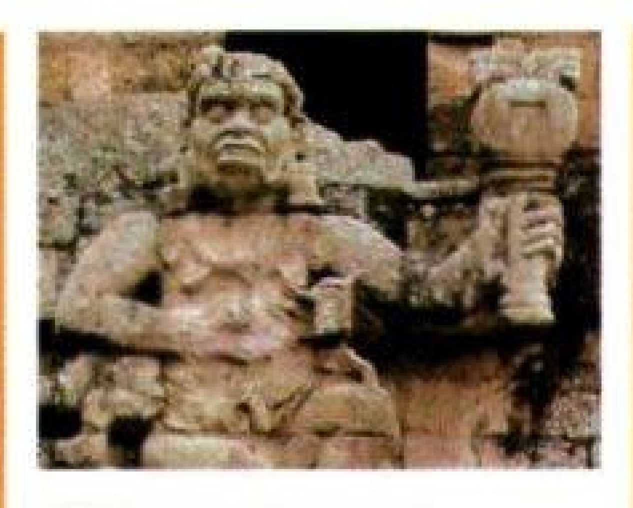
El arte maya llegó a su máximo esplendor durante el período Clásico, cuando las diferentes regiones lograron desarrollar diversos estilos en arquitectura, pintura y escultura. Dado que el arte siempre estuvo vinculado a la religión y la política, muchos de los objetos artísticos cumplieron funciones rituales o suntuarias. En cuanto a los complejos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos, eran también escenarios donde se desarrollaba la vida de los nobles y de los funcionarios, quienes se vestían suntuosamente para las celebraciones, con tocados de plumas y tejidos de colores. Paralelamente, el arte funerario adquirió notable importancia, y los elementos utilizados en los funerales reflejaban la categoría social del personaje en vida.

Arquitectura y escultura

La topografía del suelo y el espacio natural fueron decisivos para los arquitectos mayas a la hora de definir las formas y la estructura de los edificios, que más allá de algunos elementos propios –como el arco falso o bóveda maya, las cresterías o peines, las estelas y los altares–, participan de las características generales de las culturas mesoamericanas. Sus tendencias más conocidas son los llamados "estilo de Petén" y "estilo Puuc", en Uxmal, y el "estilo Usumacinta", en Palenque.

En cuanto a la escultura, ésta incluía gran variedad de manifestaciones, como la talla de altares, estelas, lápidas, dinteles zoomorfos, tableros, tronos, jambas, columnas, figuras de bulto y discos o marcadores del juego de pelota. Destaca también el uso del relieve, la monumentalidad en el tratamiento de los temas, el color en el acabado superficial, la cantidad de signos caligráficos y ornamentales, la relevancia de las líneas curvas y el carácter abigarrado y escenográfico de la composición.

Entre las llamadas "estelas conmemorativas", destacan las de Tikal, Copán, Quiriguá y Cobán. En todos los casos, se trata de grandes lajas de piedra clavadas verticalmente en el suelo. En ellas, los escultores mayas tallaron en bajorrelieve imágenes del jubileo de sus reyes. Se piensa que estas estelas se erigían al finalizar un determinado período de tiempo, cada cinco y cada veinte años, y mediante jeroglíficos se recogían en ellas los hechos relevantes del reinado.



Talla en piedra

La talla de piedras decorativas en los templos fue una de las técnicas más notables del arte maya y ha dejado valiosísimos documentos para conocer la vida cotidiana de esta civilización.

Otras muestras de la escultura maya son los dinteles figurativos que flanqueaban las puertas de palacios y templos en Yaxchilán, o los altares de Piedras Negras y las esculturas zoomorfas de Quiriguá. Pero es posible que la cumbre de la estatuaria maya se encuentre en los paneles de Palenque: el palacio y los templos plenos de inscripciones –el Sol, la Cruz y la Cruz Foliada–, que reúnen los mejores ejemplos del arte maya al plasmar en piedra su universo religioso.

Murales y cerámica

Del arte mural maya se conservan pocos exponentes, pero son suficientes para constatar que la pintura mural del período Clásico alcanzó gran perfección técnica y calidad artística, pues se logró un difícil equilibrio entre el naturalismo de las formas y la gravedad impuesta por el convencionalismo de los temas. Aunque utilizaron colores planos, carentes de perspectiva, los muralistas supieron crear la ilusión del espacio.

Los frescos mayas más importantes que se conservan son los de Bonampak (Chiapas), donde las pinturas –que ocupan todas las paredes de tres habitaciones de uno de los edificios– reproducen

Las figurillas de Jaina

El arte funerario de la isla de Jaina, con sus piezas maestras del período Clásico, muestra con gran realismo no sólo el tipo físico y la indumentaria del pueblo maya, según su clase de pertenencia en la sociedad, sino también los distintos estados anímicos de los personajes y hasta situaciones corporales extremas, como la vejez, la embriaguez o la enfermedad. *Gran señor de Jaina; siglo VII.*







El oro verde

Desde sencillas perlas hasta pectorales, máscaras y esculturas, los objetos de jade representan uno de los más fabulosos legados artísticos de los mayas, que utilizaban esta piedra en ofrendas funerarias y rituales y en las joyas de la nobleza.

episodios bélicos y ceremonias preliminares a la batalla, hasta el sacrificio final. Se conservan fragmentos de otros frescos en Uaxactún, Palenque, Coba y Chichén Itzá. La cerámica maya fue, en general, polícroma y estuvo asociada con contextos funerarios. Fabricaron vasijas cilíndricas, además de platos y fuentes de distintas dimensiones, y la pintura cubría casi la totalidad de su superficie. Generalmente, las siluetas de los dibujos se realizaban en negro sobre un fondo monocromo, beige o anaranjado. Las figuras antropomorfas alcanzaron también gran popularidad y perfección. El mejor ejemplo de este arte puede observarse en la isla necrópolis de Jaina (Campeche), donde se enterraban personajes ilustres de diversa procedencia. Para protegerlos en su último viaje, los artesanos de la isla almacenaban en la tumba un surtido ajuar –alimentos, útiles de uso cotidiano y objetos rituales– y figurillas de seres que debían guiar al muerto en el inframundo.



Los muros pintados

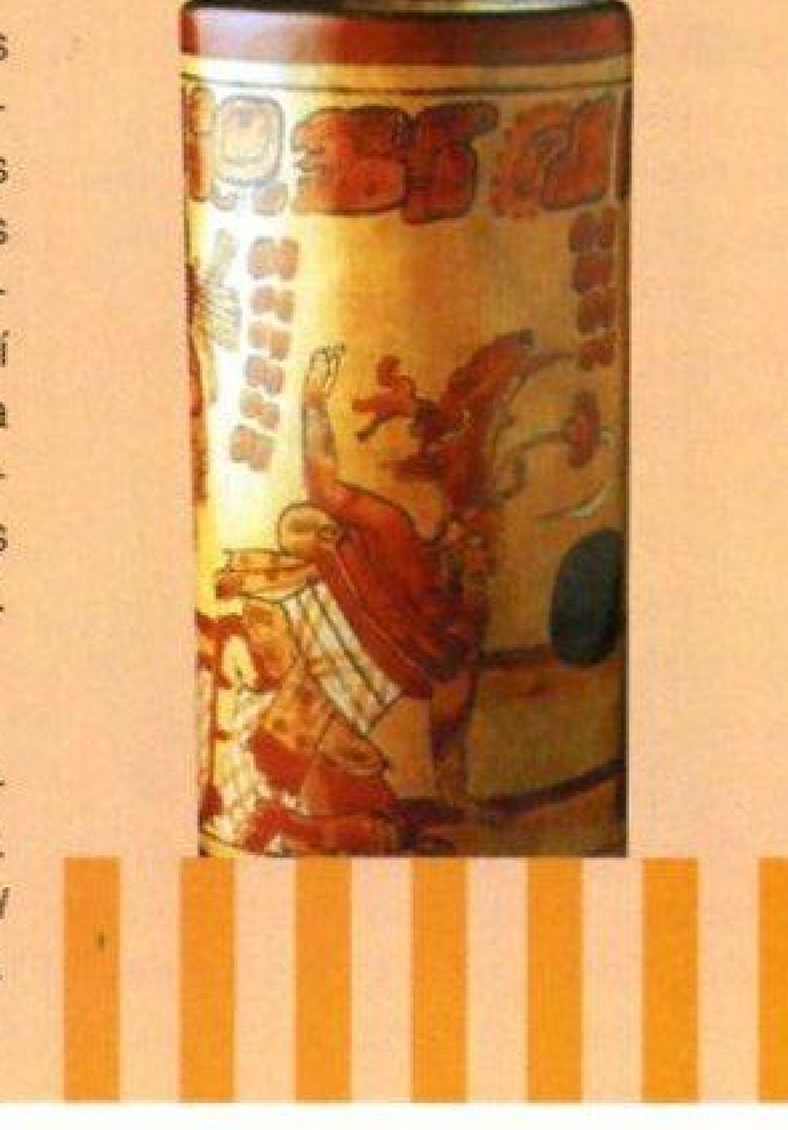
Con impresionante realismo, los frescos de Bonampak plasman como pocas pinturas la expresión pictórica de sentimientos, como el sufrimiento y el triunfo, que dominan a los personajes inmortalizados. Estas pinturas acercan aún más al observador a este universo pleno de guerras, sacrificios humanos, actos rituales y conflictos políticos. *Celebración de un triunfo militar. Bonampak, siglo VIII.*

Matemáticos, científicos y astrónomos

Los conocimientos de los mayas en matemáticas y astronomía –cuyo objetivo principal era el pronóstico del tiempo para aprovechar mejor los ciclos de siembra y cosecha– alcanzaron un nivel tan elevado que se han mantenido vigentes durante siglos .

"Con las letras de los indios puestos atrás, ponían nombres a los días de sus meses y todos los meses juntos hacían un modo de calendario, con el cual se regía así para sus fiestas como para sus cuentas, tratos y negocios, como nosotros nos regimos con el nuestro".

Fray Diego de Landa (1524-1579). Cronista de Indias. *Imagen: vaso conmemorativo del día del juego; siglo VII a. C.*



Se los llama con razón "los griegos de la América prehispánica", pues más allá de su carácter bélico, los pueblos mayas fueron capaces de trascender las necesidades inmediatas que los apremiaban, desarrollando habilidades y conocimientos cuyo nivel sorprende aún. Los más valiosos exponentes de todo este saber se hallan en las matemáticas y la astronomía, que les permitieron dotarse de un calendario de gran precisión, capaz de resolver sus retos medioambientales y registrar los acontecimientos que les era importante recordar.

Astronomía

Gracias al perfeccionamiento de un sistema calendárico exacto, tanto en la medición del ciclo solar como del lunar, los mayas alcanzaron lo que se puede considerar el mayor grado de desarrollo astronómico y científico de toda la América precolombina. Establecieron un ciclo solar de 365 días, y otro lunar, de 295 días, lo que no constituye una excesiva diferencia con el calendario gregoriano.

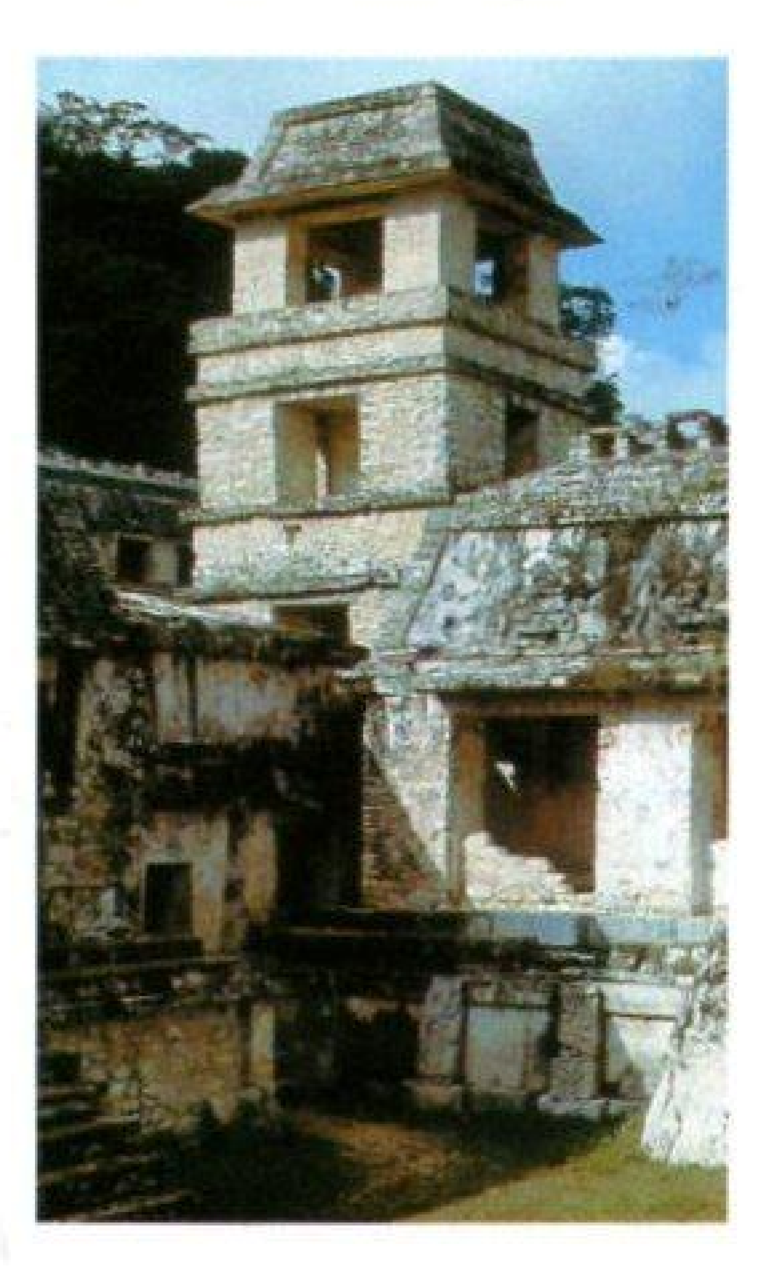
Por su parte, Venus fue uno de los astros más importantes para los mayas, y de la posición de este planeta con respecto a la Tierra dependieron muchas de las guerras y sacrificios en las ciudades mayas del período Posclásico.

El paso cenital era de gran interés para los antiguos mayas de la península, pues atravesaba su altitud y, en su base anual, el Sol viaja hacia el solsticio de verano hasta la latitud de 23° 20' Norte. Como sus ciudades se ubicaban al sur de esta latitud, los mayas podían observar este recorrido solar dos veces al año, con un lapso de 34 días: entre el 15/16 de mayo y entre el 25/26 de julio.

La atención de los astrónomos se centraba en el Sol, lo que los llevó a rastrear su camino a lo largo de la elíptica. Así, en Chichén Itzá, durante el ocaso, la "serpiente de luz" sube por el lado de la escalera de la pirámide de El Castillo el primer día de primavera y en el equinoccio de otoño. Se sabe que los mayas observaban las posiciones extremas del Sol en los solsticios y los equinoccios, por lo que en el arte maya está representada la elíptica –recorrido del Sol– en el cielo marcado por las constelaciones de estrellas fijas como una Serpiente de Dos Cabezas.

Los mayas también veneraron a la Vía Láctea, conocida como el Árbol del Mundo y representada por un majestuoso árbol floreciente: la ceiba. El Árbol del Mundo estaba erecto cuando Sagitario se ubicaba sobre el horizonte. En ese momento, se creía que las estrellas y nebulosas daban forma al "árbol de la vida"–La Vía Láctea–, de donde provenía toda manifestación de vida.

Templo y observatorio
Para fijar la trayectoria de los astros, los sacerdotes se sentaban cada día en lo más alto de un templo y fijaban la vista durante largo rato en el horizonte. Con este método, y un palo plantado en el suelo, lograron definir el paso del Sol por el cenit, pues al encontrarse el astro en su punto más alto, el palo no proyectaba sombra. *Torre observatorio del templo de la Cruz Foliada, en Palenque.*



El calendario

El calendario maya fue el más perfeccionado de los empleados en Mesoamérica y se ha convertido en el mayor logro cultural de esta parte del continente americano. Su precisión se basa en una serie de días continuos que parten de



La creación del número cero
La genialidad de la ciencia maya, además de la sencillez de su sistema numérico vigesimal, residió en la creación del cero, concepto que por varios siglos fue desconocido por otras culturas y que, en el área de las ciencias exactas, colocó a los científicos mayas en la vanguardia intelectual del mundo prehispánico mesoamericano. *Facsímil coloreado del códice Cospi, siglo XVI.*



Alimento vedado

Los mayas fueron los primeros en conocer las propiedades nutritivas del amaranto, descubierto después por incas y aztecas. Su color rojo sangre y su relación con el culto azteca llevó a los españoles a erradicar la planta y prohibir su consumo.

una fecha inicial precisa (día cero): el 12 de agosto de 3113 a. C.

Los mayas tenían dos calendarios: uno de 365 días (*Haab*) y otro religioso de 260 días (*Tzolkin*). En ellos, las anotaciones numéricas se escribían mezclando números con glifos. Los números iban del 0 al 19 y se representaban utilizando una concha (para el 0); puntos o círculos, para los números del 1 al 4; y barras, que representaban períodos de 5 días. El calendario *Tzolkin* era el más utilizado por los mayas para planificar las tareas agrícolas y las ceremonias religiosas. A este calendario también estaba ligado el habitante común desde el día de su nacimiento. Sus cuentas tenían números del uno al trece, además de veinte nombres representados por glifos individuales. En cuanto al calendario *Haab*, dividido en 365 días (cada día era llamado *Kin*) y 18 meses (*Winal*) de 20 días cada uno, tenía cinco días sobrantes en el mes *Wayeb*. En este calendario, los días se escribían del 1 al 19, acompañados por un glifo *Winal*. Los días del mes *Wayeb* se numeraban del 0 al 4. Y el calendario mayor, de 18.980 días, o Rueda Calendárica, era el resultado de la combinación de los calendarios *Tzolkin* y *Haab*. Además de los números –puntos, conchas y barras–, estaban los numerales-glifos pertenecientes a los meses de los calendarios (*Kin* y *Winal*).

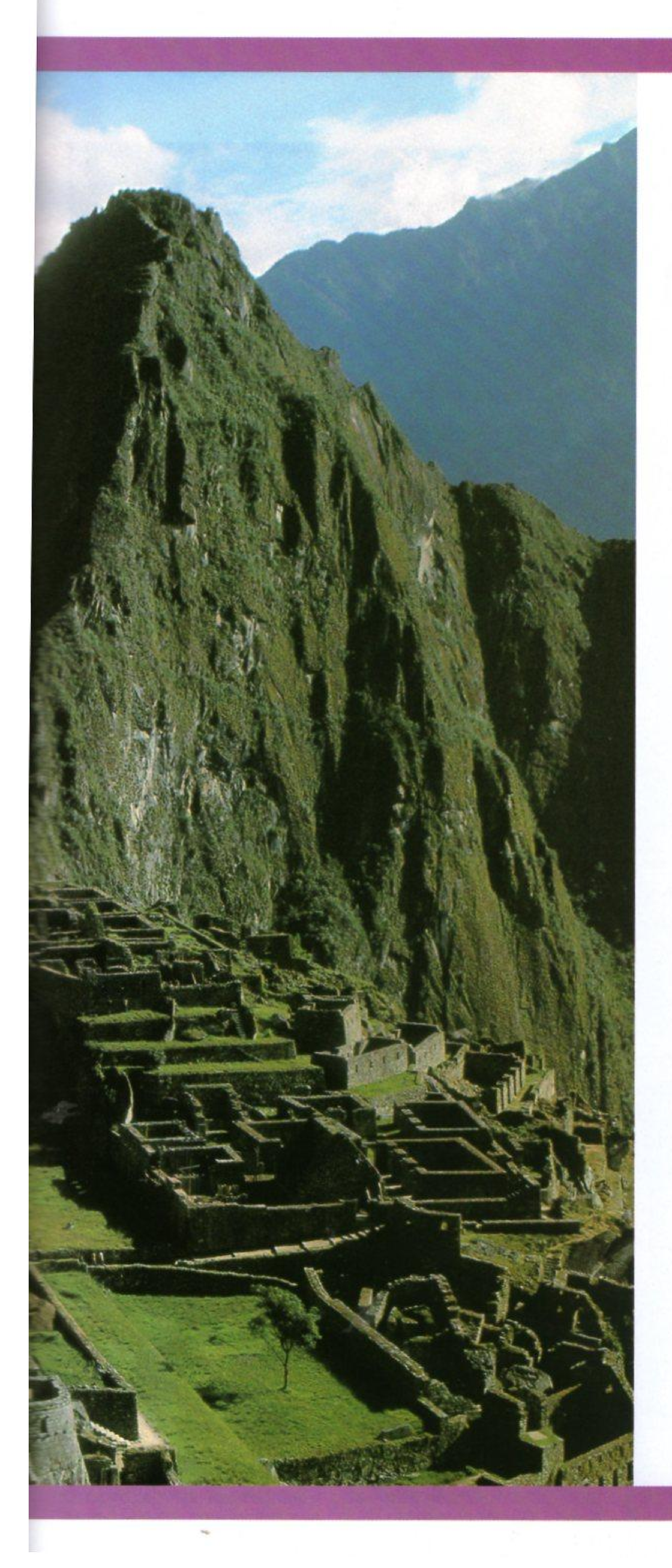
La "cuenta larga" era la forma en que los mayas recordaban los días transcurridos a partir del día cero o inicial, datado el 12 de agosto de 3113 a. C.

Salud y botánica

Entre los mayas se creía que las enfermedades y los males provenían de los malos vientos, de los hechizos y brujerías, de la conjunción de los astros o del enojo de alguno de los dioses. El resultado final era el desorden cósmico, por lo que la búsqueda de la salud no sólo aseguraba la supervivencia propia sino la del entorno. El brujo o *pul-yahob* era el encargado de curar las enfermedades mediante ritos, con plantas y animales o usando figurillas de barro para ahuyentar los malos vientos y los espíritus de sus enfermos. Pero los verdaderos médicos eran los *dzac yahes*, herbolarios que dominaban el conocimiento químico y medicinal de las plantas y animales. La curación era un ritual que incluía infusiones, cataplasmas, sangrías, oraciones, confesiones públicas, ofrendas, baños purificatorios, sacrificios y hasta consumo de drogas. Todo ello está descrito en el *Ritual de los Bacabes*, compilación que recupera cuantiosos conocimientos médicos que aún se conservan en las actuales comunidades mayas. Escrito con un lenguaje codificado, en el que se apela a las fuerzas cósmicas y se establecen los días favorables para las curaciones, el *Ritual* despliega un gran conocimiento botánico.

3. El imperio de los incas

Vista panorámica de la ciudad sagrada de Machu Picchu.



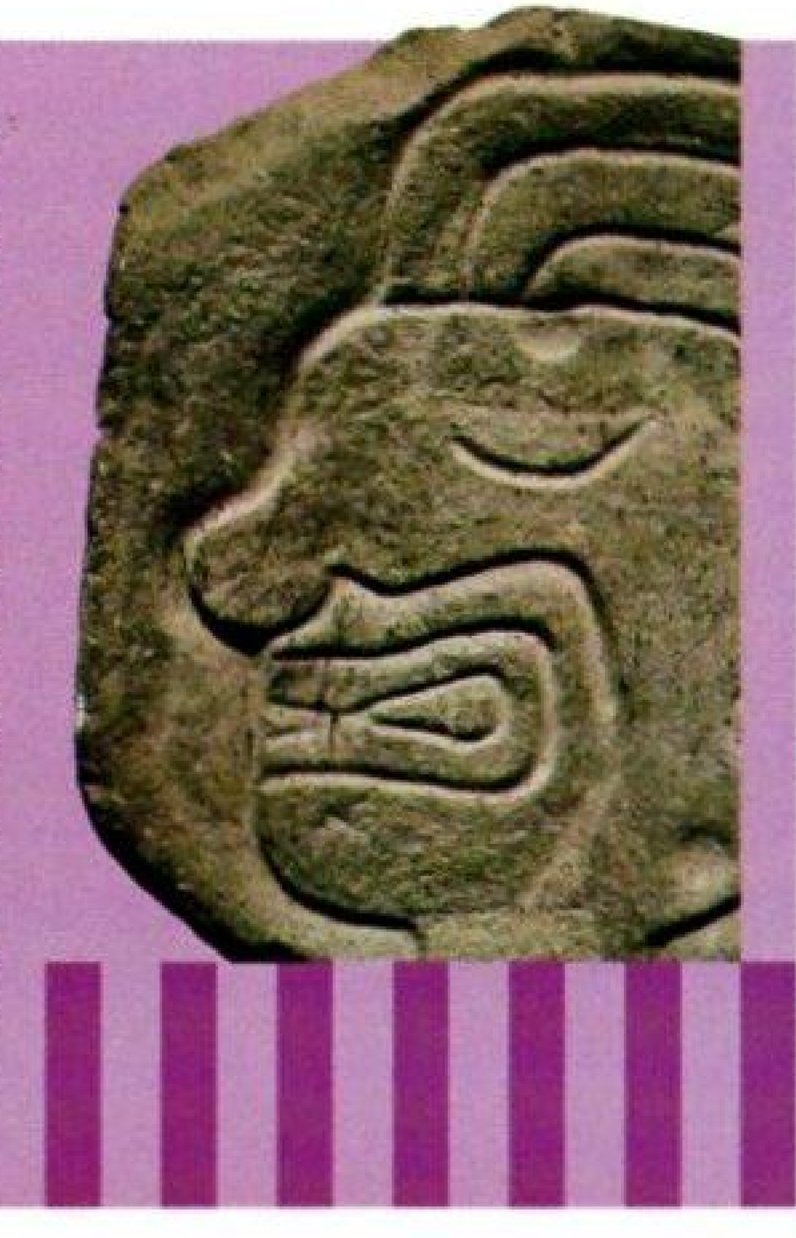
Sobre la base de la experiencia cultural andina, los señores del Cuzco desarrollaron un poderoso imperio, que controló casi por completo el sur de la América prehispánica. En efecto, la influencia de los incas llegó a articular los actuales territorios de Perú, Bolivia y Ecuador, además del norte chileno, el noroeste argentino y la zona sur de Colombia. Hijos de los Andes, los incas vertebraron el subcontinente como la cordillera misma.

Desde la ciudad sagrada de Cuzco, que no por nada significa "ombligo del mundo", los incas consolidaron un poderoso estado que, por su extraordinaria capacidad organizativa, sintetizó y difundió los múltiples conocimientos artísticos, científicos y técnicos de las culturas precedentes. El Tahuantinsuyo recogió aquellos conocimientos y los potenció. La economía de la región se vio fortalecida por la expansión agraria en nuevos espacios de terreno, en tanto que se establecía un control más avanzado sobre la producción y el comercio. También fue coordinada una multitudinaria mano de obra para levantar la majestuosidad de Machu Picchu, Sacsayhuamán o Písac, símbolos de un estilo arquitectónico y urbanístico inconfundible.

Sólo por artilugios de la pólvora y la traición, las huestes de Pizarro lograron conquistar, en 1532, el Tahuantinsuyo. Pero su total sometimiento se vio postergado durante décadas por la resistencia que organizaron los incas desde Vilcabamba. Y su derrota final aún está por verse. Hasta el despedazamiento del "inca" Túpac Amaru, perpetrado en 1782, se multiplicaría luego en el torrente liberador de los pueblos americanos.

Los orígenes, entre la leyenda y la historia

El origen y una gran parte de la historia de los incas siguen siendo un misterio, ya que los mitos y las crónicas coloniales no aportan datos concretos. Ello ha dado pie a las más diversas teorías sobre su llegada al Cuzco y los primeros pasos de su civilización.



"Nuestro padre el Sol, viendo los hombres, (...) tuvo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija (...). Y les dijo que fuesen por donde quisiesen y, donde quiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una varilla de oro de media vara para que donde se hundiese parasen e hiciesen asiento y corte".

Garcilaso de la Vega, el Inca (1539-1616). Cronista. *Imagen: rostro, bajorrelieve preincaico.*

Al igual que la mayoría de las culturas antiguas, los incas elaboraron versiones míticas sobre su origen, transmitidas oralmente de generación en generación. Los cronistas de la época colonial se interesaron por ellas. De todas las versiones existentes, las más significativas son las recopiladas por el Inca Garcilaso de la Vega y Díez de Betanzos.

Versión del Inca Garcilaso

Aunque no se dispone de una versión evolutiva acerca del origen incaico, la lectura de los mitos, unida a las modernas investigaciones arqueológicas, permite constatar el éxodo de los pueblos que, al final del Horizonte Medio –cuando culminaba la supremacía huari en la sierra central–, emigraron en búsqueda de tierras fértiles donde establecerse. De las crónicas también se desprende que, con anterioridad a los incas, el Cuzco recibía el nombre de Acamana, especialmente por la información que ofrece Felipe Huamán Poma de Ayala. Por su parte, Sarmiento de Gamboa sostuvo que fueron tres los pueblos que lo poblaban: sauseras, antasayas y huallas.

En sus *Comentarios Reales*, el Inca Garcilaso de la Vega, cronista mestizo, relata que Manco Cápac y su mujer y hermana, Mama Ocllo, salieron del lago Titicaca por orden del Sol, con el encargo de dirigirse hacia el norte en búsqueda de un lugar donde fundar un gran imperio. Por el camino, debían intentar hundir una vara de oro –*topa yauri*– en la tierra. Donde lo lograsen, ahí sería el lugar designado para establecer el Tahuantinsuyo. Cuando llegaron a Cuzco, la vara se hundió: allí se asentaron y fundaron el nuevo reino. Garcilaso narra cómo Manco Cápac enseñó a los hombres a guerrear y cultivar, y Mama Ocllo, a las mujeres, a hilar, tejer y cocinar.

La versión de Betanzos

La leyenda de los hermanos Ayar es, probablemente, la que mejor explica la llegada de los grupos humanos al Cuzco. Recogida en el siglo XVI por el cronista Juan Díez de Betanzos –a partir de los datos proporcionados por los parientes indígenas de su mujer–, ofrece informaciones excepcionales, al provenir directamente del seno de la elite incaica.

La leyenda de los hermanos Ayar cuenta cómo, después que Huiracocha creara el mundo, cuatro parejas –integradas por cuatro hermanos y sus respectivas esposas–, salieron de la cueva de Pacaritambo ("Casa del Amanecer" o "Casa de la Producción"). Estas parejas fueron: Ayar Cache y Mama Guaco; Ayar Oche y Cura; Ayar Auca y Ragua Ocllo; y, finalmente, la más importante de ellas, Ayar Manco y Mama Ocllo.

De acuerdo con este relato, los hermanos se dirigieron al cerro Huanacaure, en cuyas faldas sembraron papas. Allí, Ayar Cache, en una demostración de fuerza, logró crear cuatro quebradas luego de partir cuatro cerros con su honda,

Cronología

1400 » Los incas dominan el valle de Cuzco y, a través de pactos con los pueblos vecinos, sientan las bases de un nuevo reino.

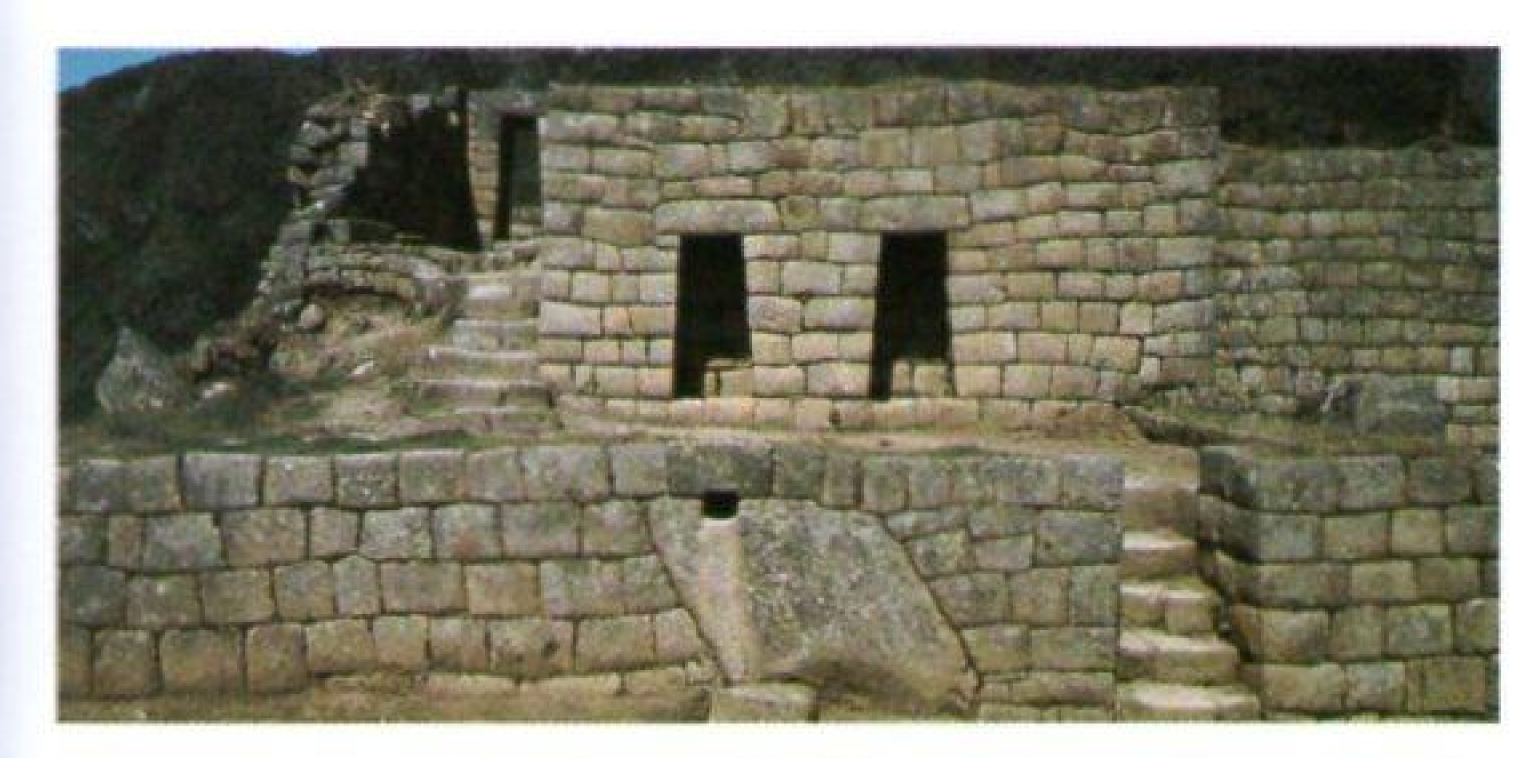
1438 » Pachacuti Inca Yupanqui asume el trono y, bajo su reinado, inicia la expansión del Imperio inca.

1463 » Túpac Inca Yupanqui, hijo de Pachacuti, asume el mando del ejército y derrota a los cañaris, se establece en Tomemba y construye templos y caminos.

1471 » Pachacuti abdica en su hijo Túpac Yupanqui, cuyas conquistas se expanden hasta el Gran Chaco.

1492 » Huayna Cápac prosigue la expansión del Imperio inca.

1532 » Enfrentados en una guerra civil, Atahualpa da muerte a su hermano Huáscar y asume el trono. Los conquistadores españoles aprovechan los conflictos internos para sojuzgar el imperio.



Machu Picchu
Descubierta para el mundo occidental por el explorador Hiram Bingham en 1911, su construcción fue iniciada hacia 1450, durante el reinado del Inca Pachacuti. Muchos historiadores se refieren a dicho enclave como la Ciudad Sagrada, acaso por estar rodeada de huacas, accidentes naturales a los que se les atribuyen poderes sobrenaturales. *Restos arquitectónicos de Machu Picchu.*

El lago Titicaca
De acuerdo con una antigua leyenda, Manco Cápac y Mama Ocllo emergieron de las profundidades del lago Titicaca para luego fundar el Imperio inca. Esta leyenda, que ha pasado de generación en generación en los Andes centrales, se ha convertido desde hace poco en tema de investigación, al descubrirse en el fondo lacustre los restos de lo que podría haber sido una ciudadela incaica.

por lo que sus compañeros decidieron deshacerse de él y encerrarlo con engaños en Pacaritambo, para luego regresar a Huanacaure. Tras vivir durante un año en este lugar, estos personajes singulares se dirigieron al Cuzco, hasta que al final abandonaron a Ayar Oche en Huanacaure.

Éste se dirigió, finalmente, hacia el Sol, que le ordenó, a su vez, que Ayar Manco cambiara su nombre por el de Manco Cápac. Una vez transmitida la orden, el abandonado Ayar Oche quedó convertido en un ídolo de piedra.

Por eso, al Cuzco llegaron únicamente Manco Cápac, Ayar Auca y las cuatro mujeres. Todos ellos se establecieron en el lugar, después que Alcaviza, jefe de los pobladores cuzqueños, los reconociera e identificara como hijos del Sol. Esta versión muestra cómo los incas introdujeron el cultivo de productos que resultaron decisivos para la economía andina, como la papa y el maíz. Esta información concuerda con las evidencias arqueológicas, que destacan la relación entre los conocimientos incaicos y los saberes acumulados por la cultura de Tiahuanaco. Entre ellos se distingue el culto a Huiracocha y la creación de andenes para aprovechar los distintos pisos ecológicos.

Asimismo, tanto la profecía acerca del lugar donde los dos personajes hundirían la vara (región del Cuzco), como el traslado del maíz y la papa a otro sector, señalan una marca constante en los movimientos migratorios precolombinos: la búsqueda de más y mejores tierras de cultivo.

Las versiones míticas contienen numerosas referencias a productos agrícolas (maíz, papa, coca y ají, entre otros). Estos datos han inducido a los historiadores a sostener que los primeros pobladores de la región del Cuzco no eran grupos de cazadores, recolectores o pastores, sino agricultores en busca de tierras fértiles.

La creación del Tahuantinsuyo

Los incas consolidaron su poder militar, económico y cultural un siglo antes de la llegada de Francisco Pizarro. De la mano de Pachacuti, el Imperio inca se extendió desde el corazón de los Andes hasta las zonas más alejadas de América del Sur.

Al principio, los incas sólo controlaban parte del Cuzco y compartían el territorio andino con otras culturas del Intermedio Tardío. Sin embargo, ampliaron sus dominios en una rápida expansión. Así nació el llamado Tahuantinsuyo, que en quichua significa "las cuatro partes del mundo". Pese al significado de esta denominación, muy explícita sobre los límites del conocimiento geográfico en la época, la región se subdividía realmente en dos partes: Hanansaya y Hurinsaya. A su vez, Hanansaya se componía de Chinchaysuyo y Antisuyo; y Hurinsaya, de Collasuyo y Contisuyo. La división en *sayas* era muy común entre los incas. De hecho, Cuzco también se dividía en Hanansaya y Hurinsaya. Este tipo de fraccionamiento en *saya/suyo* atendía a una descripción del cuerpo humano: en Cuzco, cuando alguien daba la espalda al sol naciente, Chinchaysuyo y Antisuyo quedaban a su derecha; Collasuyo y Contisuyo, a su izquierda. Las zonas tenían distinto valor: Chinchaysuyo y Collasuyo eran las más grandes y prestigiosas.



El límite, en Pasto

A Huayna Cápac se le atribuye haber llevado los límites del Tahuantinsuyo a su máxima expansión, al llegar hasta el río Angasmayo, en la volcánica región colombiana de Pasto.

La gran expansión

En la historia del Tahuantinsuyo, se pueden distinguir tres etapas. En el período inicial –llamado mítico o pre-estatal– los incas migraron desde el Altiplano hacia el Cuzco en búsqueda de tierras fértiles y se establecieron en la región, sometiendo a los pobladores de los alrededores o estableciendo alianzas militares y económicas con ellos.

En una segunda etapa, consolidada su presencia en aquellas tierras, comenzaron a extender sus dominios. Es el llamado "primer período estatal", que concluyó, según las crónicas, con la victoria de Pachacuti Inca Yupanqui sobre los chancas, muy probablemente en 1438. Por sus conquistas, por sus reformas y por las construcciones monumentales que realizó durante su gobierno, que culminó en 1471, Pachacuti constituye uno de los incas más relevantes. Se le atribuye la reconstrucción de Cuzco como una gran urbe y el incremento de la población y la producción de alimentos, que obligó a desarrollar el sistema de riegos y la red de almacenes de granos. Pachacuti distribuyó solares, formó nuevos barrios y amplió el recinto religioso de Coricancha, que se convirtió en un templo objeto de multitudinarias peregrinaciones. Bajo su mandato, en todo el Tahuantinsuyo se levantaron pucaras, tambos y depósitos, enlazando y uniendo las regiones más distantes con una red vial excepcional.

A partir de entonces, los incas conformaron la elite dominante cuzqueña. Con gran visión diplomática, incorporaron a la misma a algunos representantes de las poblaciones vecinas. Éstas, por su parte, se dividieron en dos sectores, *Hanan* y *Urin*, que se ubicaron, respectivamente, en la parte alta y baja del Cuzco.

La victoria sobre los chancas fue el punto de partida de la denominada "segunda fase estatal", marcada por la gran expansión llevada a cabo durante todo el siglo XV. Esta etapa, que determinó la consolidación del Tahuantinsuyo, ha sido calificada por los arqueólogos como el Tercer Horizonte. Durante la misma, se impuso un estilo arquitectónico y artístico propio, pero siempre con ligeras variantes, en atención a las costumbres y tradiciones propias de cada lugar. La "segunda fase estatal" se caracterizó, además, por las grandes conquistas y las alianzas con curacazgos importantes, a través de

"Y además de la conquista de su padre, conquistó Canaris, Cayanbis, Ciccho, indios Pastos, Puruuay, Chachapoyas, Guancavilcas y Quillaycingas. Acabó de conquistar todos los pueblos y ciudades y villas hasta llegar a la ciudad de Novo Reino".

Felipe Huamán Poma (1534-1615). Cronista peruano.

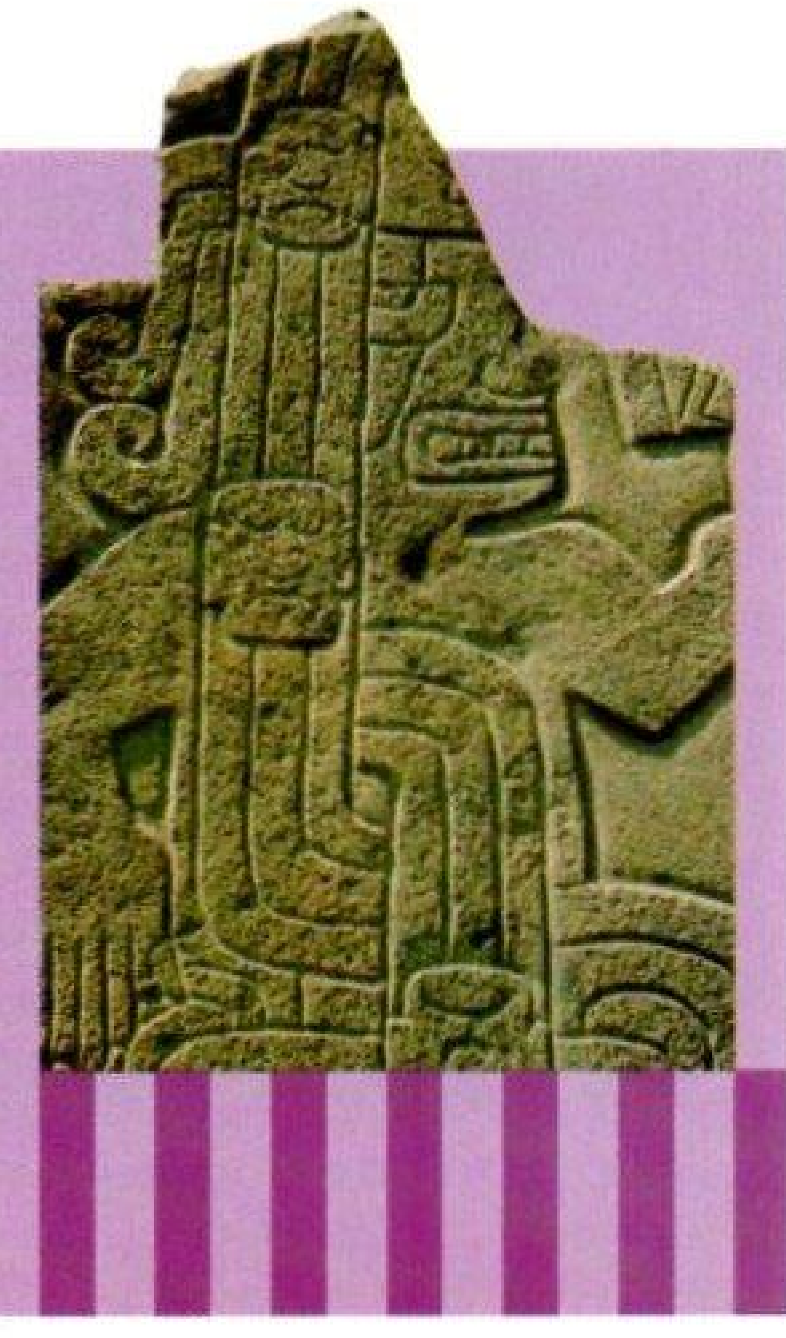


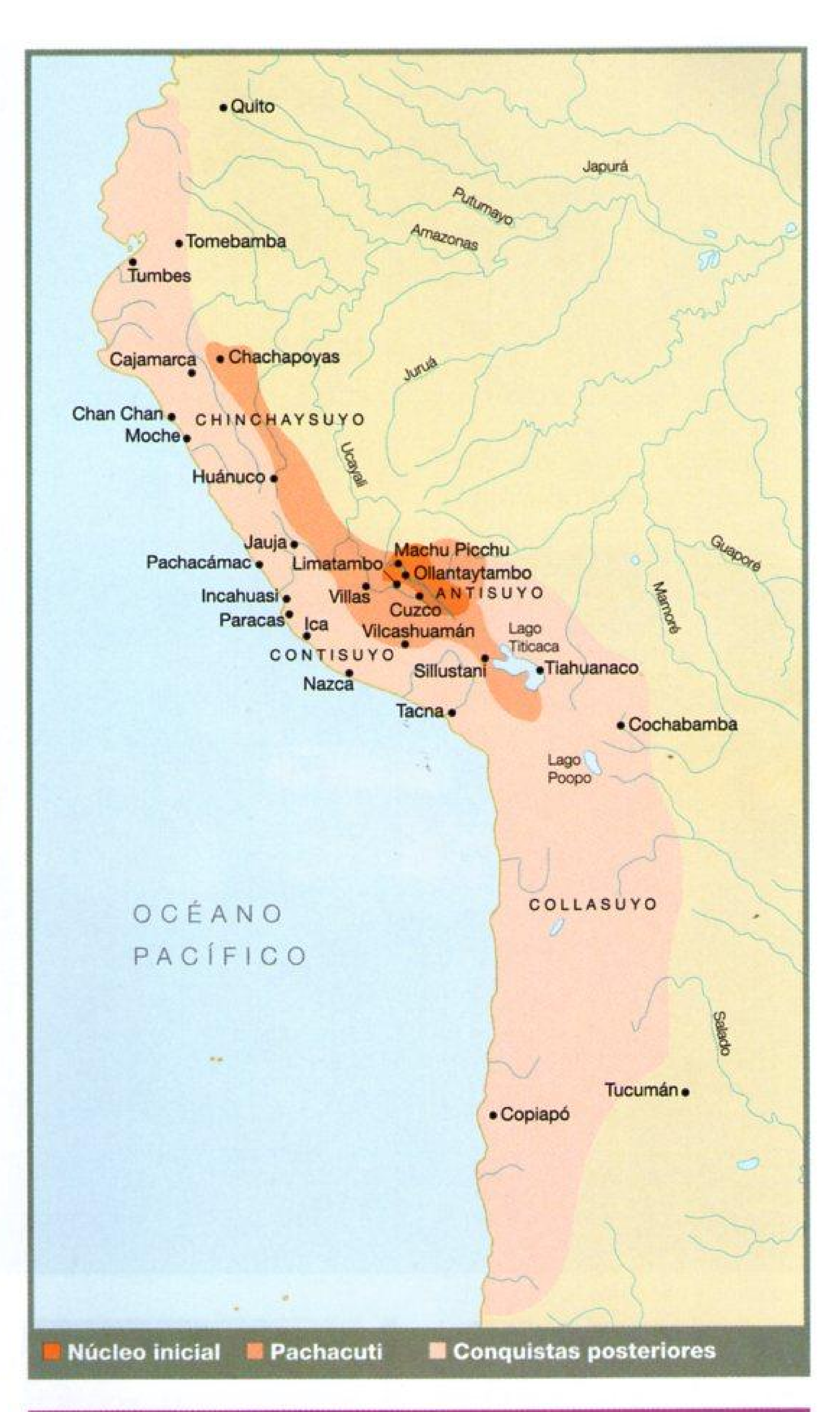
Imagen: figura de guerrero, bajorrelieve preincaico.

Pachacuti, el conquistador
La llegada al poder de Pachacuti Inca Yupanqui, considerado el primero de los grandes soberanos incas, marcó un antes y un después en la historia andina. Pachacuti emprendió una gran expansión territorial que convirtió su estado en un poderoso imperio. Su hijo, Túpac Inca Yupanqui, se encargó de proseguir la labor conquistadora. *Retrato de Pachacuti Inca Yupanqui.*



Un gran imperio precolombino
El Tahuantinsuyo o Imperio inca llegó a abarcabar unos 3 millones de km² de superficie y una extensión de unos 5.000 km de norte a sur. El mapa muestra las diferentes etapas de formación de este vasto reino: el núcleo original de los incas; la formidable expansión lograda por Pachacuti Inca Yupanqui y los territorios anexados por sus sucesores, Túpac Yupanqui y Huayna Cápac.





relaciones de reciprocidad y redistribución, como la entrega de obsequios o de mujeres para el Inca.

Hacia 1463, Pachacuti designó a su hijo Túpac Yupanqui como heredero de la corona y jefe de los ejércitos. Túpac Yupanqui emprendió una de las campañas militares más brillantes. Partió de la región de Cajamarca, avanzó sobre el alto valle del Amazonas y se dirigió hacia el este, hasta Chachapoyas, y luego, hacia Piura y Tumbes. Posteriormente, Túpac Yupanqui partió a la conquista del reino de los cañaris, quienes, pese a su feroz resistencia, debieron doblegarse ante la supremacía militar inca. Túpac Yupanqui conquistó Tomebamba y, luego, Hatum Cañar, capital de los cañaris, que fue rebautizada como Ingapirca. Establecido en esta ciudad, se ganó la confianza de los sojuzgados a través de la construcción de templos, depósitos y caminos, hasta tal punto que los cañaris se convirtieron en punta de lanza de la posterior guerra contra los caras y quiteños, que culminó con la extensión del imperio hasta Ancasmayo. Al poco tiempo, Túpac Yupanqui llevó a cabo una de las grandes conquistas de su vida: el reino del Gran Chimú.

Tras esta decisiva victoria, Túpac Yupanqui regresó a la región de Lima y, por el camino, redujo a los pequeños reinos costeros de más al sur, llegando hasta la región de Nazca.

En 1471, Pachacuti abdicó en su hijo Túpac Yupanqui. Para ese momento, los caminos, puentes, tambos y chasquis aseguraban las mejores comunicaciones entre el Cuzco y las regiones más apartadas del imperio, lo que proporcionaba una gran movilidad al ejército. El abastecimiento inte-

Mito y realidad de la hegemonía inca

Nunca se pudo determinar si el inicio de la expansión incaica pertenece a la realidad o la ficción. Cuenta la leyenda que, durante el gobierno de Viracocha, los incas fueron atacados por los chancas, provenientes de la zona que se extiende entre Apurímac y el río Pampas. Los chancas habían llegado a sitiar la ciudad que había sido abandonada por el Inca Viracocha y su hijo, el Inca Urco. Sin embargo, gracias a la oportuna intervención del Inca Yupanqui –ayudado por la divinidad–, los chancas fueron doblegados, y el Inca Yupanqui, convertido en Pachacuti, inició la expansión incaica. Es posible que este relato haya sido impuesto por los incas para marcar el hito entre Pachacuti, el nuevo héroe civilizador, y las nuevas generaciones incaicas, para otorgar la supremacía a Iñaca Panaca, el nuevo linaje cuzqueño fundado por Pachacuti.



"El ombligo del mundo"
Así consideraban a Cuzco sus habitantes, puesto que representaba el centro geográfico ideal del Tahuantinsuyo. La ciudad fue, posiblemente, en los años de apogeo del imperio, la más grande urbe de toda la América precolombina.

rregional era perfecto, la administración se había centralizado al máximo y la *pax incaica* regía desde Quito, en el norte, hasta Nazca, en el sur, y desde la costa hasta la selva amazónica.

Durante el reinado de Túpac Yupanqui, las campañas militares incas se dirigieron hacia el este, por el actual territorio boliviano, hasta la región del Gran Chaco y la región habitada por los chiriguanos, una parcialidad de la etnia tupí-guaraní. La expansión incaica se dirigió hacia la región altiplánica. Su alianza con los lupacas resultó fundamental para vencer a los poderosos collas. El dominio del Collao permitió a los incas disponer de camélidos y de una importante mano de obra, primordial para la elaboración de tejidos. Hacia el sur, el territorio de los incas abarcó hasta Tucumán (hoy, Argentina) y el centro de Chile. Además de expandir el imperio, Túpac Yupanqui levantó también grandes construcciones monumentales, como la de Sacsayhuamán y los palacios de Chinchero.

El dominio incaico tuvo diferentes modalidades: desde la conquista militar hasta el control religioso, pasando por la acumulación de excedentes, las alianzas, el intercambio de mujeres y tejidos, etc. El equilibrio de todas estas modalidades es lo que permitió la rápida expansión incaica. Varios cronistas narran que uno de los primeros grupos sometidos por la fuerza de las armas fueron los hatuncollas. En cambio, se cree que los diferentes pueblos altiplánicos –los lupacas, los paucarcollas, los pacajes, los azángaros– aceptaron los vínculos de reciprocidad, con el fin de evitar una confrontación armada y facilitar la integración.

A lo largo de su corta existencia, el Imperio inca logró doblegar pueblos poderosos, como los chinchas, los chimor, los guarco, los collique y los huancas, entre muchos otros.

A la muerte de Túpac Yupanqui, asumió su hijo Huayna Cápac, que reinó entre 1492 y 1525. La expansión prácticamente había alcanzado sus fronteras naturales: hacia el sur, sólo faltaba sojuzgar a los araucanos y, por el este, a las tribus amazónicas. Pero, por tratarse de pueblos cazadores-recolectores, no constituían un objetivo valioso para los incas. Sólo por el norte quedaban pueblos con afinidad socio-

económica y cultural, pero ampliar aún más el imperio podía poner en peligro su propia integridad. En atención a este último factor geopolítico, Huayna Cápac combinaba largas estancias en Cuzco con otras en Tomebamba, la capital del norte.

Tras breves campañas militares, que lo llevaron a ampliar las fronteras hacia el norte del territorio de los Pastos, Huayno Cápac murió, muy probablemente a causa de una fuerte epidemia de viruela. Esta enfermedad, extraña hasta entonces para los incas, fue la primera señal del arribo de los españoles a América y su manera de hacerse presentes por primera vez en el Tahuantinsuyo, aun antes de haber siquiera cruzado las fronteras de su territorio.



Sacsayhuamán, esplendor inca
Emplazado en el centro del Tahuantinsuyo, el imponente templo-fortaleza de Sacsayhuamán, fue construido en el siglo XV con enormes bloques de piedra, perfectamente tallados y encajados. Los historiadores aún no se han puesto de acuerdo sobre si era una ciudadela militar o un templo dedicado a Inti, dios del Sol. *Vista de Sacsayhuamán, Cuzco.*

Un imperio integrador
Los incas se caracterizaron por su capacidad para absorber las culturas que, en su expansión, sumaron al imperio. Su producción de cerámica, por ejemplo, muestra una gran diversidad de estilos, fruto de esa disposición integradora. Sólo los pueblos cazadores se resistieron a aceptar su hegemonía. *Jarrón inca, con una figura de origen chimú.*

La medicina

Las enfermedades atribuidas a espíritus malignos eran curadas por los incas a través de procedimientos mágicos, como su expulsión por medio de la succión, las plegarias, los sacrificios, las ofrendas y otros recursos religiosos. Pero muchos males también eran tratados mediante el empleo de plantas y otros productos medicinales de valor curativo específico. Las dietas, las purgas, los masajes y las sangrías eran utilizadas a menudo. La hoja de coca era empleada para los vómitos, las úlceras y las diarreas. Con hojas de quina curaban la inflamación de los riñones, así como con el tabaco, la arcilla y el agua caliente en ayunas trataban la retención de orina y los dolores de gota.

Las unidades de longitud

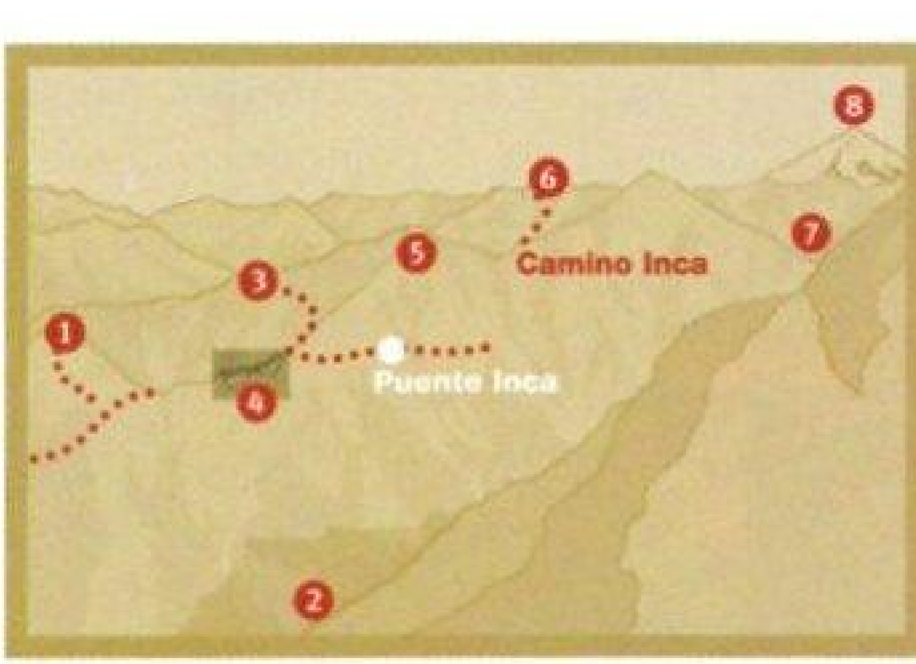
Las medidas de longitud empleadas por los incas respondían a un esquema corporal, no muy diferente al utilizado entonces en Castilla. La *rikra* o braza era una unidad establecida a partir de la distancia entre los dedos pulgares de ambas manos cuando los brazos se hallaban tendidos horizontalmente. La *síkya* representaba media *rikra* y equivalía a la vara castellana. El *cuchuch tupu* simbolizaba la distancia entre el codo y la extremidad de la mano. Aún menores que esta medida eran el *capa*, *yuku*, *jemeo* o palmo, equivalentes a la distancia entre el pulgar y el índice de una misma mano en su posición de máxima separación. La medida de capacidad utilizada con más frecuencia era la *pakcha*, que equivalía a 27,7 litros, aproximadamente.

Machu Picchu, la ciudad perdida

Santuario Histórico, Patrimonio de la Humanidad y orgullo de América Latina, la fascinación por esta monumental ciudad, oculta en el corazón del Tahuantinsuyo, está avalada por cinco siglos de olvido y una asombrosa planificación urbana.

El Santuario y su entorno natural

El dibujo muestra la vista panorámica del Santuario Histórico desde el cerro San Miguel. En ella puede apreciarse el intrincado emplazamiento de Machu Picchu y su inhóspito entorno natural, salvado por el Camino Inca y el Puente Inca.



1. Cerro Wayna Picchu
2. Río Urubamba
3. Intipunku
4. Machu Picchu
5. Cerro Machu Picchu
6. Phuyupatamarca
7. Río Aobamba
8. Salcantay

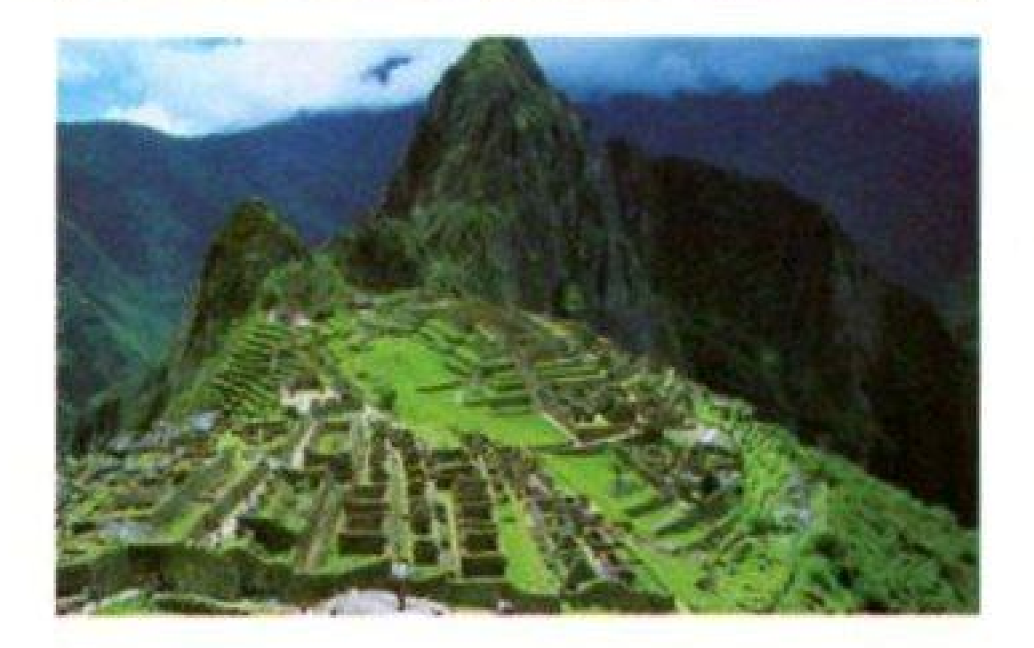
Algunos datos de interés

Localización ▸ **112** km al NO de Cuzco

Altitud ▸ **2.800** m sobre el nivel del mar

Superficie ▸ **32,592** hectáreas

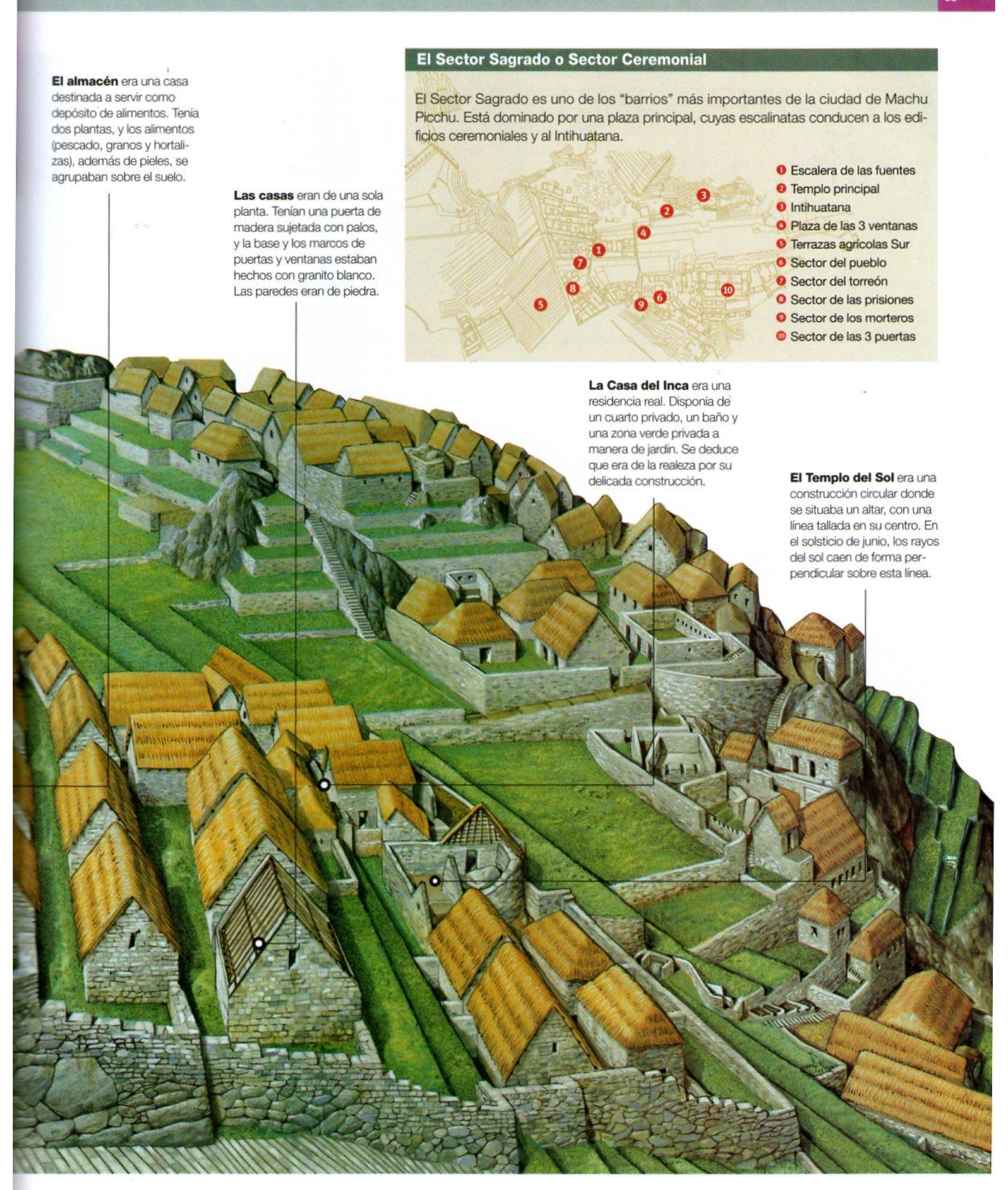
Un enclave recóndito



Machu Picchu se construyó a mediados del s. XV entre los picos Huayna Picchu –cerro joven– y Machu Picchu –cerro viejo–, en un acceso estratégico, dificultado por dos profundos desfiladeros y las gargantas del río Urubamba. Se desconoce el porqué de su abandono, ya que varias casas están por terminar. Dado a conocer a Occidente el 24 de julio de 1911 por H. Bingham y M. Arteaga, fue declarado Santuario Histórico en 1981 y Patrimonio de la Humanidad en 1983.

Los techos de las casas eran de paja sostenida por vigas de madera. La paja se agrupaba en racimos atados con fique y unidos por palos horizontales, cubiertos en su interior con barro.

Intihuatana significa "la piedra donde queda atado el sol". Monumento sagrado, se trata de una aguja de reloj de sol, a cuyo alrededor se celebraban rituales sobre los solsticios y equinoccios.



El Sector Sagrado o Sector Ceremonial

El Sector Sagrado es uno de los "barrios" más importantes de la ciudad de Machu Picchu. Está dominado por una plaza principal, cuyas escalinatas conducen a los edificios ceremoniales y al Intihuatana.

1. Escalera de las fuentes
2. Templo principal
3. Intihuatana
4. Plaza de las 3 ventanas
5. Terrazas agrícolas Sur
6. Sector del pueblo
7. Sector del torreón
8. Sector de las prisiones
9. Sector de los morteros
10. Sector de las 3 puertas

El almacén era una casa destinada a servir como depósito de alimentos. Tenía dos plantas, y los alimentos (pescado, granos y hortalizas), además de pieles, se agrupaban sobre el suelo.

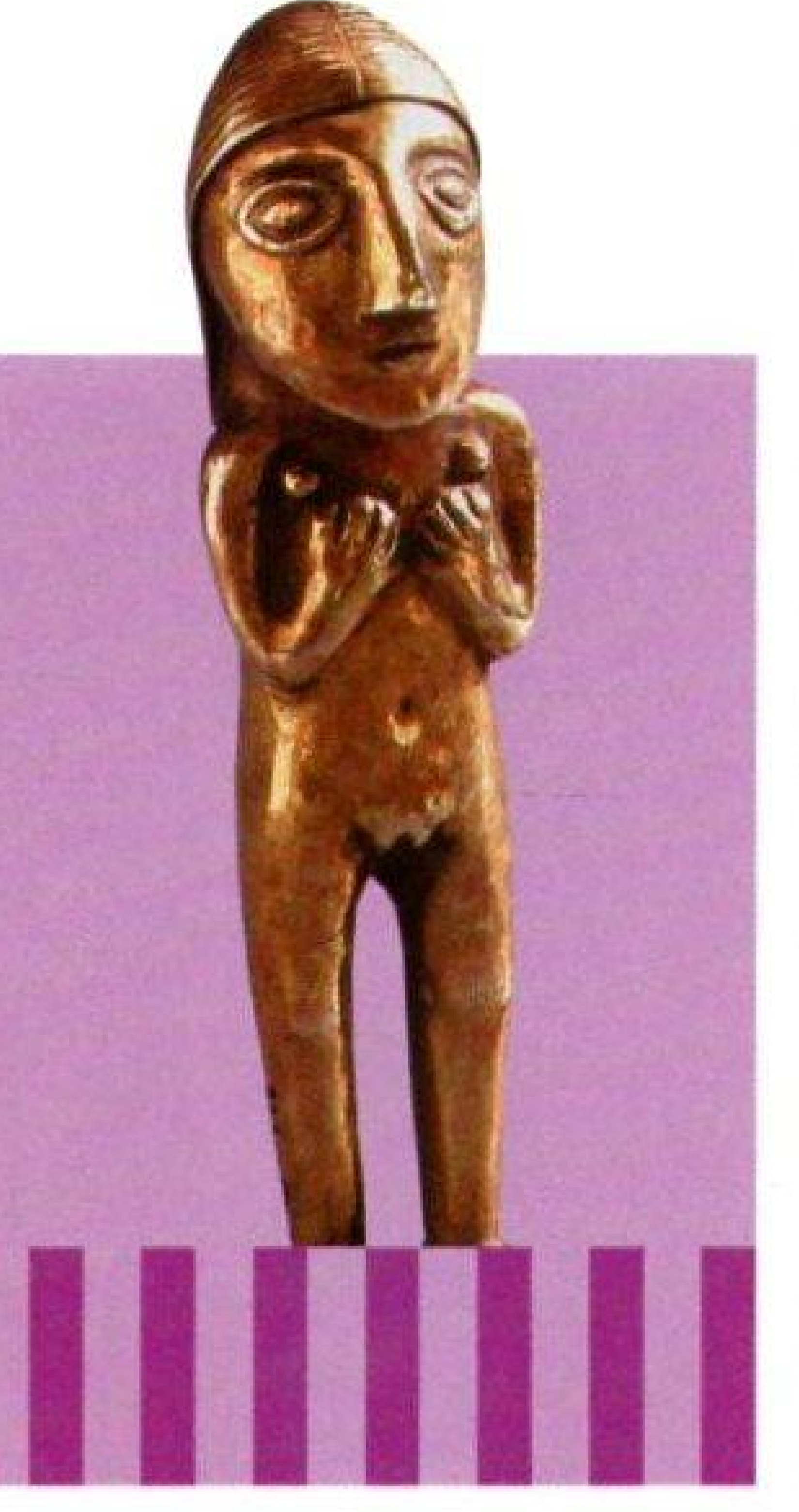
Las casas eran de una sola planta. Tenían una puerta de madera sujetada con palos, y la base y los marcos de puertas y ventanas estaban hechos con granito blanco. Las paredes eran de piedra.

La Casa del Inca era una residencia real. Disponía de un cuarto privado, un baño y una zona verde privada a manera de jardín. Se deduce que era de la realeza por su delicada construcción.

El Templo del Sol era una construcción circular donde se situaba un altar, con una línea tallada en su centro. En el solsticio de junio, los rayos del sol caen de forma perpendicular sobre esta línea.

Organización política y social

La organización política y social fue determinante para el enorme desarrollo y progreso del imperio de los incas. Basándose en una forma de gobierno dual, se dieron una jerarquía que les permitió controlar un vasto territorio jalonado por grandes ciudades.



"Y antiguamente, en tiempo que los reyes incas mandaron este reyno, tenían en las cabeças de las muchas prouincias cantidad de mugeres que llamaban mamaconas, que estauan dedicadas al servicio de los dioses, en los templos del Sol, que ellos tenían por dios y señor sagrado".

Pedro Cieza de León (1520-1554). *Cronista de Indias. Imagen: estatuilla femenina inca.*

Se sabe que los incas asimilaron los conocimientos de las culturas que los antecedieron y que su gran aporte fue su difusión e integración en un vasto territorio. Pero lo que los caracterizó fue su eficiente sistema organizativo, a través del cual consolidaron su supremacía en los Andes.

De hecho, la noción de dualidad constituye uno de los antiguos principios de la tradición cultural andina, y los incas del Cuzco organizaron su sociedad a partir de esta noción. La dualidad se percibe en la presencia de términos que hacen referencia a una visión dual del mundo. *Hanan-urin, alaasa-maasa, ichoc-allauca o uma-urco,* son nociones que expresan, simultáneamente, las ideas de alto-bajo, derecha-izquierda, delante-detrás, dentro-fuera, cerca-lejos y, también, masculino-femenino. De esa manera, el hombre andino percibía el mundo como si estuviera dividido en partes opuestas y a la vez complementarias, donde la existencia de una de ellas hacía necesaria la existencia de la otra. Dentro de esta concepción dual, existía cierta jerarquía entre las partes, por lo que siempre una era superior a la otra, aunque sus roles pudieran llegar a ser intercambiables.

La figura del Inca

El Inca, como gobernante, fue la persona con mayor poder y prestigio entre los pobladores vinculados al Tahuantinsuyo. Era considerado un ser sagrado y, como hijo del Sol, encabezaba la lista de la elite cuzqueña.

La tradición oral recogida por los españoles recordaba que el gobernante del Cuzco era considerado por la población como el divulgador o donador de productos imprescindibles en la economía, tales como el maíz y la coca. Asimismo, se lo recordaba también como un mágico constructor, capaz de hacer que las montañas se convirtieran en campos de cultivo o que se trasladara el agua a los lugares más inaccesibles. El Inca fue también el mediador que mantenía el equilibrio en las relaciones entre los hombres y los dioses y entre los diversos grupos étnicos. Se sabe, por la documentación colonial, que el Inca tomó esposas entre los diversos grupos étnicos o *ayllus* como vía para consolidar el liderazgo de su casta.

Dada su condición de personaje sagrado, su traslado se hacía en un complejo ritual de desplazamiento que se iniciaba con gente que limpiaba el camino quitando las pajas y barriendo el suelo por donde pasaría. Era trasladado en andas sobre una *tiana* (asiento).

Los historiadores confirman que el principio de dualidad política servía también para el Inca, por lo que se puede constatar la existencia simultánea de dos incas en el gobierno. Así, existió en el Tahuantinsuyo un correinado que hizo que el Cuzco estuviera siempre gobernado por un Inca *hanan* y otro *urin*, ambos con funciones específicas. Cuando Juan Díez de Betanzos narra la creación del Cuzco, Manco Cápac y Ayar Auca representan al Inca *hanan* y al Inca *urin* que, juntos, llevan a cabo la fundación de la ciudad.

No se concebía un Inca soltero. La Coya era la esposa principal del Inca y gobernaba junto con él. Al igual que su marido, era un ser sagrado y se la veneraba como hija del Sol y de la Luna. Los cronistas se preocuparon siempre de presentar a la Coya como hermana del Inca, además de esposa. La razón es que ambos eran considerados hijos de los mismos "padres", y que la gente andina llamaba "hermanos" a las personas que pertenecían a su misma

La sucesión

La habilidad para gobernar era el factor decisivo para elegir al nuevo Inca, pues podía convertirse en señor del Cuzco cualquier miembro de las *panacas* que demostrara su habilidad en el mando. También la importancia de la *panaca* materna y la elección de una Coya influyente eran piezas claves en la sucesión. *Adaptación de un cuadro de la Escuela Cuzqueña con los 14 Incas; siglo XVIII.*

generación. Existen también evidencias de la existencia de un correinado entre las coyas: una Coya *hanan* y una *urin*, las mismas que serían las esposas de los dos incas reinantes.

Debido a que los españoles entendieron que el Tahuantinsuyo operaba con los mismos parámetros que las monarquías europeas, se postuló por muchos años la existencia de un solo Inca en el poder, y se pensó que, tal como sucedía en Europa, había un príncipe heredero llamado *Auqui* que, como predilecto del padre, debía sucederlo en el gobierno del Tahuantinsuyo. Sin embargo, las últimas investigaciones han demostrado que el *Auqui*, lejos de ser un príncipe heredero, se relacionaba con la facción *urin* del poder.



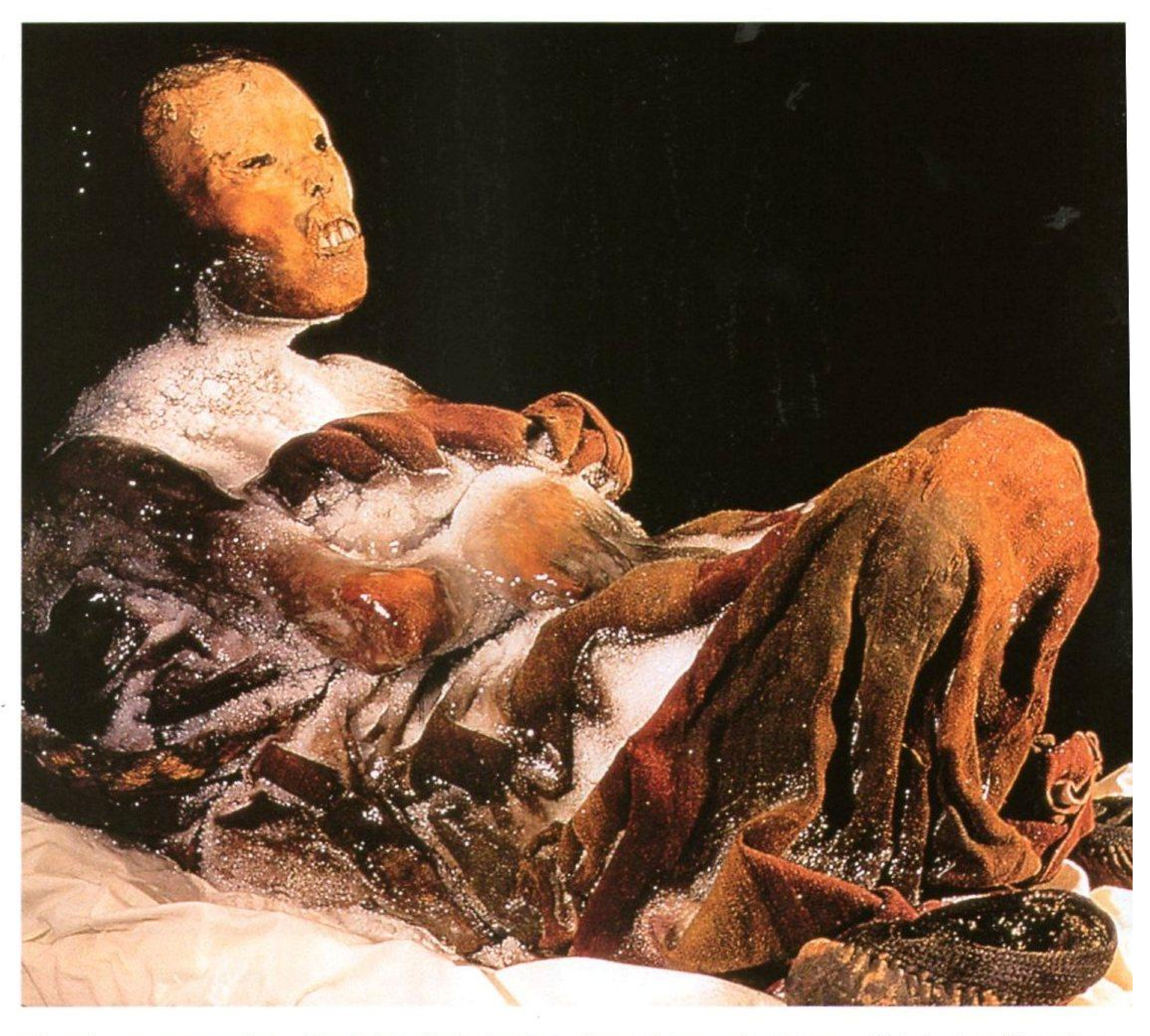
El primer Inca histórico

Al morir Cápac Yupanqui, se dieron enfrentamientos entre las dos facciones (*hanan* y *urin*) gobernantes del Cuzco. El triunfo *hanan* dio el poder a Inca Roca, quien según los cronistas, usó por primera vez el título Inca como sinónimo de rey.

La elite cuzqueña

En el Tahuantinsuyo, fueron considerados miembros de la elite cuzqueña todos los nobles de Cuzco que pertenecían a alguna de las *panacas* incaicas. Las *panacas* no eran más que los grupos de parentesco extendido originados por alguno de los incas y que estaban conformados por todos los descendientes del Inca fundador.

A la llegada de los conquistadores, existían, entre otras, las *panacas* de los descendientes de los incas ya fallecidos. Las *panacas* tenían como una de sus obligaciones importantes cuidar la momia de su fundador, además de mantener la memoria del mismo para preservar su posición dentro de la elite incaica. De esta forma, hacían prevalecer los derechos de sus descendientes en la elite cuzqueña, porque el prestigio de su fundador, aunque muerto, permanecía. Como los incas no eran enterrados, los españoles encontraron los cuerpos momificados en el Coricancha. Aun cuando no existió una realeza entre los incas, la *panaca* principal de la elite estaba integrada por el Inca, la Coya y sus hijos. Asimismo, los miembros de la elite actuaban como una suerte de funcionarios del



Tahuantinsuyo, y se encargaban de las tareas relacionadas con el poder. Entre éstas se pueden distinguir las obligadas visitas a los *ayllus*, para actualizar la información demográfica de los mismos, conocer las posibilidades de obtención de mano de obra, administrar la producción, organizar el culto o fiscalizar a la gente. Se sabe que los integrantes de esta elite fueron denominados "orejones", como una forma de diferenciarse, pues llevaban unas enormes orejeras como símbolo de distinción social.

Además de la elite incaica, algunas crónicas distinguen entre una nobleza de sangre, a la que pertenecían los descendientes de los incas, y una nobleza de privilegio –integrada por las personas que el Inca había premiado convirtiéndolas en aristocracia de "segunda categoría"–. Tal vez la diferencia se diera porque estas personas, pese a formar parte de *ayllus* del Cuzco, no pertenecían a ninguna de las *panacas* cuzqueñas, sino que habían accedido a alianzas privilegiadas con los incas e integraban la burocracia urbana.

Dentro de la organización cuzqueña, los *camayoc* constituyeron una suerte de funcionarios con una actividad específica en el Tahuantinsuyo, y tuvieron vital importancia debido a que controlaban y supervisaban las principales tareas del estado. Los *quipucamayocs* llevaban el control de la información demográfica y tributaria en los *quipus*, mientras que los *colcacamayocs* supervisaban los almacenes de depósito.

Dentro de la tradición andina, y mucho antes de la supremacía de los señores del Cuzco, las autoridades locales recibieron el nombre de *curacas*. De hecho, los propios incas fueron *curacas* antes de su expansión. Con el control del Tahuantinsuyo sobre las diferentes etnias, el poder de los *curacas* se mantuvo casi sin variaciones. Los *curacas* eran elegidos por los propios habitantes, debido a que los incas creían que una forma de preservar su poder era respetando a las autoridades locales.

En tiempos del Tahuantinsuyo, los *curacas*, además de realizar las tareas correspondientes al gobierno de su grupo, constitu-

La chicha, bebida sagrada
Preparada con harina de maíz, hervida y fermentada, la chicha fue la bebida por excelencia de los pueblos quechuas, que la usaban como alimento y en sus rituales. Su color amarillo la convirtió en la bebida sagrada del *Inti Raymi* (fiesta del Sol), durante la cual el Inca y su familia la ofrecían como libación. Aún hoy, se sigue preparando en los pueblos andinos. *Vaso incaico de uso ceremonial.*

El poder de los muertos
Los incas difuntos fueron considerados los dioses de las *panacas* y constituyeron, en gran medida, la razón espiritual de su poder. Los miembros de las *panacas* de Cuzco sacaban a pasear a sus ancestros momificados por las laderas de la montaña y los hacían participar de varios de los rituales cuzqueños. *"Juanita", momia perteneciente a una niña inca, descubierta en Ampato.*



Las *panacas*

Once fueron las *panacas* incaicas existentes al momento de la llegada de los españoles. Sus miembros integraban la llamada elite incaica. Cada *panaca* pugnaba por mantener vivo el recuerdo de las hazañas de su antepasado, su Inca fundador, pues era importante para perpetuarse en el poder. La momia de este fundador era guardada como objeto de profundo respeto y veneración. Asimismo, era consultada sobre las decisiones importantes que pudieran poner en riesgo la seguridad de la *panaca*. De las once *panacas*, los historiadores han clasificado cinco como pertenecientes a los *urin* y seis, a los *hanan*.

Distintivo de realeza
Los incas se distinguían por su tocado y por las finas telas de tapicería con que se fabricaban sus vestidos. Su insignia real era la cinta dorada ceñida a su cabeza *(mascaipacha)*, con una borla roja de marco dorado que coronaban vistosas plumas.

yeron el vínculo que unía al *ayllu* con el poder cuzqueño, por lo cual estaban encargados de reclutar y organizar la *mita* o mano de obra que el Inca solicitaba como parte de las obligaciones que tenían los *ayllus* para con el Cuzco.

El reconocimiento de las autoridades locales como parte de la nobleza del Tahuantinsuyo se daba desde la celebración del matrimonio del Inca con una mujer de cada grupo étnico, normalmente la hermana o hija del *curaca*. Estos matrimonios se realizaban al iniciarse el reinado de cada Inca, para actualizar las alianzas entre el Cuzco y el *ayllu*. De ese modo, el *curaca* no sólo era considerado como miembro de la elite, sino que adquiría obligaciones para con el Inca. Los *curacas* permitieron el funcionamiento del Tahuantinsuyo, pues su importancia como jefes tradicionales los convertía en piezas clave dentro de la organización andina. Como jefes étnicos, también fueron considerados seres sagrados o *huacas* por los miembros de su *ayllu* y, al igual que el Inca, eran llevados en andas por la calle.

La sociedad

Por debajo de la nobleza incaica y provincial, se distingue entre los habitantes del Tahuantinsuyo a los *mitmaes*. Eran individuos desplazados por el estado con miras a evitar la concentración poblacional en un mismo lugar o para aprovechar su fuerza de trabajo en regiones donde no había población. Aparentemente, existieron diferentes tipos de *mitmakunas*: los destinados a poblar una región determinada con fines agrícolas; los empleados en la colonización de nuevos territorios y los colocados en lugares estratégicos, como fronteras, o en poblaciones muy belicosas conquistadas por los incas.

En cuanto a las funciones vinculadas con los *yanaconas* o *yanas*, no existe un consenso entre los investigadores, pues aun cuando han sido identificados como siervos, modernas investigaciones suponen que la condición de *yana* aludía a un vínculo de reciprocidad específico. De esta forma, los individuos ejercían diversas funciones que se correspondían con dicho vínculo. Asimismo, se piensa que los *yanas* eran movilizados a zonas donde se necesitaban especialistas. Los *yanas* estaban exentos de participar en las *mitas* y dependían del estado.

Finalmente, el poblador común era denominado *hatun runa*. Integraba los *ayllus*, bajo la autoridad de los *curacas*, y la fuerza laboral de todos los eslabones sociales. Dentro de esta población se reclutaba a los *mitmaes* y *yanas* que cubrían las tareas del estado.

Épocas incaicas

Época mítica » También llamado Tiempo Sagrado, sus inicios se unen a la leyenda de Manco Cápac, héroe fundador y modelo de la dinastía Urin (bajo) del Cuzco.

Época pre-estatal » De escasa actividad, se tienen pocas noticias de sus sucesivos reinados: Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Maita Cápac y Cápac Yupanqui, el primer conquistador.

Época estatal » Finaliza la dinastía de los Urin Cuzco y se consolidan las primeras expansiones: Inca Roca, Yahuar Huaca y Huiracocha.

Gran expansión » Con Pachacuti Inca Yupanqui se inicia el modelo imperial. Se suceden en el poder Amaru Inca Yupanqui, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac.

Crisis sucesoria » Huáscar y Atahualpa se disputan el trono a través de una guerra civil cuando se produce la llegada de los conquistadores españoles.

Economía incaica

Muchas de las bases de la economía incaica ya estaban establecidas en los Andes, pero el Tahuantinsuyo las expandió por todo el territorio. Una agricultura de técnicas muy avanzadas y un eficaz sistema contable fueron sus mayores logros.

"Como sustentaba el Inga los depósitos de este reino llamado collca, que había en todas las provincias (...), en todo el reino y en los llanos, de maíz de camote y ají, algodón, y magno, y coca y rumo, de todas las comidas".



Felipe Huamán Poma (1534-1615). Cronista peruano. *Imagen: guerrero y su llama. Escultura realizada en terracota; siglo XV.*

Las crónicas de los siglos XVI y XVII, incluso las que injusta y arbitrariamente hablan de "la tiranía de los incas", coinciden en mencionar que éstos resolvieron las necesidades básicas de la vasta población integrada en el Tahuantinsuyo. Y subrayan, además, que todos los pobladores de la época disponían de alimentación, vivienda y vestido. Este hecho fue incluso motivo para que algunos investigadores vieran en el Tahuantinsuyo la organización de un "estado socialista". Sin embargo, la satisfacción de necesidades básicas refleja solamente una organización económica eficiente y no anula la existencia de pobreza y fuertes diferencias sociales.

Vínculos familiares

La economía incaica se organizó en torno a los parámetros desarrollados en los Andes por otras culturas. La vida económica en el Tahuantinsuyo transcurría al margen de las nociones de propiedad, comercio, mercado y precio, pues los incas desarrollaron un sistema articulado en torno a patrones distintos, basados principalmente en el parentesco. En este sentido, sin embargo, cabe mencionar que, si bien no existió la propiedad privada, los cultivos sí estuvieron destinados a cuestiones específicas, aunque éstas variaban con cada año agrícola. En lugares sagrados, como Yucay o Urubamba, la producción estaba destinada para el Inca y su *panaca*, o para el culto a ciertos dioses, sobre todo el Sol.

La riqueza, pues, no pasaba por la acumulación de bienes o propiedades. Al estar basada en el parentesco, se consideraba rico a aquel que disponía de extensos vínculos familiares, y pobre al que carecía de parientes. Como prueba de ello, en los primeros diccionarios quechuas (de la época colonial), la palabra *waqcha*, por ejemplo, aparece traducida por igual como "pobre" y como "huérfano".

Uno de los puntos visibles de la interrelación entre el parentesco y la pobreza es sin duda la práctica del control de un máximo de pisos ecológicos, de larga data en los Andes y con demostrada ingerencia en el Tahuantinsuyo. Con el fin de obtener un mayor surtido de productos, los pobladores andinos intentaban cultivar en la mayor cantidad de ambientes posibles. Obviamente, dicha práctica está asociada también a la diversidad ecológica del territorio andino que, por la variedad de pisos altitudinales en espacios reducidos, limita las posibilidades de cultivo, pues en cada zona agroecológica las condiciones medioambientales sólo permiten la labranza de un limitado número de productos. En consecuencia,

La producción cerámica
A diferencia de la cerámica producida en las culturas Moche y Nazca, la de los incas se caracteriza por una decoración estandarizada, con motivos geométricos en lugar de naturalistas. Se identifican dos estilos, denominados modo A y modo B. El primero contiene una banda llamada "dibujo de helecho", con líneas oblicuas, pintadas sobre fondo natural de barro cocido. En el B predominan las guardas con triángulos.





Las tierras de cultivo
Los andenes incas estaban compuestos por una pared de dos caras, canales de riego y escalinatas. El interior se rellenaba con piedras y cascajos que servían de soporte a la pared siguiente y, por último, se cubría con tierra de cultivo transportada de algún otro lugar. Existieron andenes principalmente en las zonas templadas, destinados sobre todo al cultivo del maíz.

como era imposible cultivar en una misma zona todos los productos, recurrían a la actividad agraria en áreas dispersas. Además, el tamaño del grupo familiar limitaba o ampliaba esta práctica: a mayor número de parientes, más posibilidades de acceso a la agricultura en distintos pisos altitudinales y de disponer de una mayor diversidad de productos agrícolas. Así, a través del control del mayor número posible de pisos ecológicos, los pobladores andinos –y los habitantes del Tahuantinsuyo no constituyeron una excepción– lograron reemplazar aquello que en las sociedades europeas optaron por resolver mediante el comercio.



Cultivos en la cima
El aprovechamiento de los suelos de cultivo fue tan intenso durante el Tahuantinsuyo, que los incas no dudaron en construir andenes incluso en lugares prácticamente inaccesibles, como lo prueban los ubicados en la cima del Huaina Picchu.

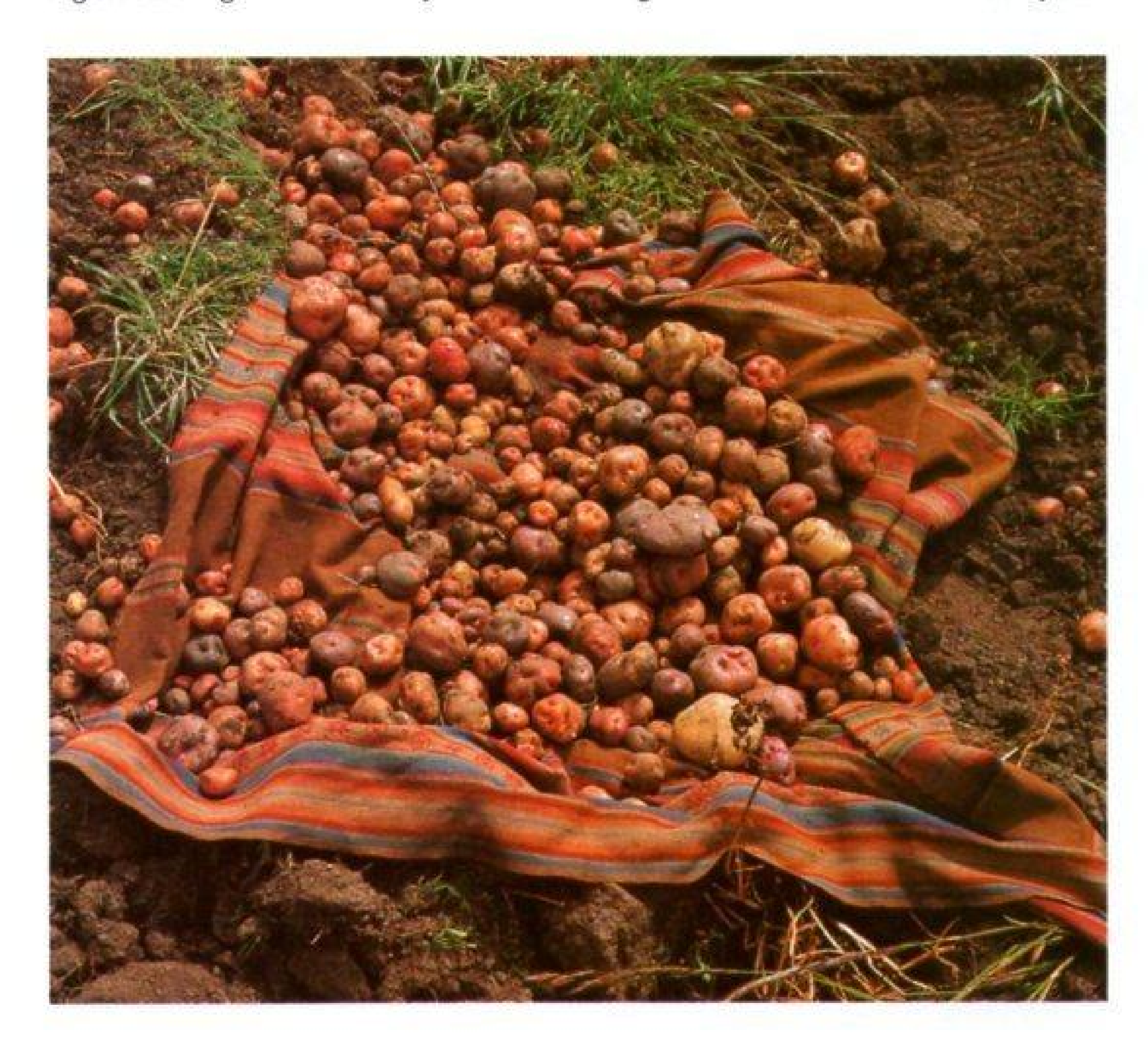
Leyes de parentesco

En torno al parentesco se organizaron también los dos pilares centrales de la economía incaica: la reciprocidad y la redistribución. Éstas permitieron resolver las necesidades económicas a nivel local y estatal, respectivamente. La reciprocidad descansaba en el intercambio de trabajo; sólo se practicaba entre parientes y se regía por el grado de parentesco existente entre las dos partes. Este

La agricultura y el pastoreo

La economía incaica estuvo basada en la agricultura y, gracias al excelente manejo de la misma, permitió satisfacer las necesidades de una población numerosa. Los incas cultivaron diversas variedades de maíz, cañihua, quihuicha, quinua, frijol, pallar, maní, tarwi y yuca; una amplia variedad de papa, camote, ulloco, zapallo, tumbo, piña, chirimoya, pacae, guanábana, lúcuma y tomate. También se prestó especial atención al cultivo de ají, rocoto y huacatay, que luego eran usados como condimento o bien en determinados actos rituales. Este gran desarrollo agrícola fue posible gracias a la expansión de los andenes de cultivo: al permitir aprovechar las laderas de los cerros, amplió considerablemente la superficie de tierras disponibles. Paralelamente, en las zonas más elevadas, los incas también se dedicaron al pastoreo. Entre los animales domésticos de la época, destacaban la llama y la alpaca, además de especies silvestres, como la vicuña y el guanaco. Eran empleados en las tareas agrícolas y proporcionaban lana, grasa, abono y carne. Con sus nervios se fabricaban cordones que se usaban en la confección del calzado.

Tres mil variedades de papa
Según la leyenda, el dios Huiracocha enseñó a Manco Cápac y a Mama Ocllo los secretos para el cultivo de la papa. Aprovechando los diversos microclimas y los distintos suelos para la siembra, los campesinos andinos de la época incaica lograron obtener casi 3.000 variedades de este tubérculo, la mayoría de las cuales aún se cultivan y consumen en la región del antiguo Tahuantinsuyo.



Las labores del campo
La agricultura incaica, tan avanzada en los aspectos relativos a la ingeniería hidráulica y en la domesticación de plantas, fue sin embargo muy pobre y primitiva en cuanto a herramientas: la *taclla* o palo cavador, el mazo de cabeza lítica y el azadón corto eran, prácticamente, los únicos instrumentos para trabajar la tierra. *Campesinos incas, según un grabado de Huamán Poma de Ayala.*



sistema incluía la expansión del parentesco de una persona o grupo, a través de diversos mecanismos que convertían en parientes a los involucrados en las distintas relaciones que se establecían. Uno de estos mecanismos fue el reparto de mujeres. Así, a través de la reciprocidad, los parientes intercambiaban energía humana (trabajo) cuando era necesario.

Los incas podían disponer de los parientes en las épocas de siembra o de cosecha, de la misma manera que estaban obligados a asistir a las mismas ante una convocatoria para realizar distintas actividades. Sin embargo, la reciprocidad no se realizaba entre individuos, sino que, al pertenecer a un grupo de parentesco, el individuo adquiría derechos y obligaciones dentro del mismo. Así, podía tanto disponer de la ayuda de sus parientes como ser convocado por los mismos mediante esta práctica habitual. Las reciprocidades estaban controladas por los *curacas* (jefes locales), de manera que podían realizarse los trabajos aprovechando la organización de los grupos familiares.

Leyes de parentesco

La reciprocidad llevada a un nivel estatal se traducía en formas de redistribución. De la misma manera que la reciprocidad, la redistribución exigía que los involucrados –grupos étnicos, en este caso–, fueran parientes.

Por esta razón, el Inca intercambiaba mujeres con los *curacas* y se casaba con las hijas o hermanas de éstos, estableciendo vínculos muy amplios. Una vez concretado el vínculo, y tal como sucedía a nivel local con la reciprocidad, la redistribución implicaba derechos y obligaciones por ambas partes. A través de la *mita*, el Inca disponía de una inmensa cantidad de mano de obra que le permitía emprender múltiples obras. De la misma manera que con la reciprocidad, la redistribución implicó una vez más la entrega de mano de obra al estado, pero no la de productos. El Inca pedía que se le cultivaran tierras, que se le construyeran caminos, que se lo acompañara a la guerra y se le facilitara el transporte. Así, si el trabajo solicitado implicaba un traslado de los trabajadores, mientras durase la actividad, el Inca debía resolver sus necesidades de alimentación y vivienda. Esta práctica permitió que los señores del Cuzco realizaran las tareas que el estado demandaba. Pero la redistribución generó, al mismo tiempo, derechos para los gobernantes locales y los miembros de los *ayllus*, a los que representaban. De esta forma, apelando a la misma relación de parentesco que el Inca, los *curacas* podían solicitar, por ejemplo, que se les ampliara la frontera agrícola a través de la construcción de andenes o que se hicieran determinadas obras para el *ayllu* que, por la cantidad de mano de obra requerida, hubiera sido imposible realizar por ellos mismos. A la vez, el *curaca* podía soli-



Los dones como pago
La entrega de mano de obra y la realización de tareas para el estado implicaban la entrega de dones por parte del solicitante. Era una forma de pago que, además, tenía una importancia ritual, pues con ello se sellaba un compromiso familiar.



citar al Inca ayuda en una situación crítica para el grupo, como, por ejemplo, ante una sequía.

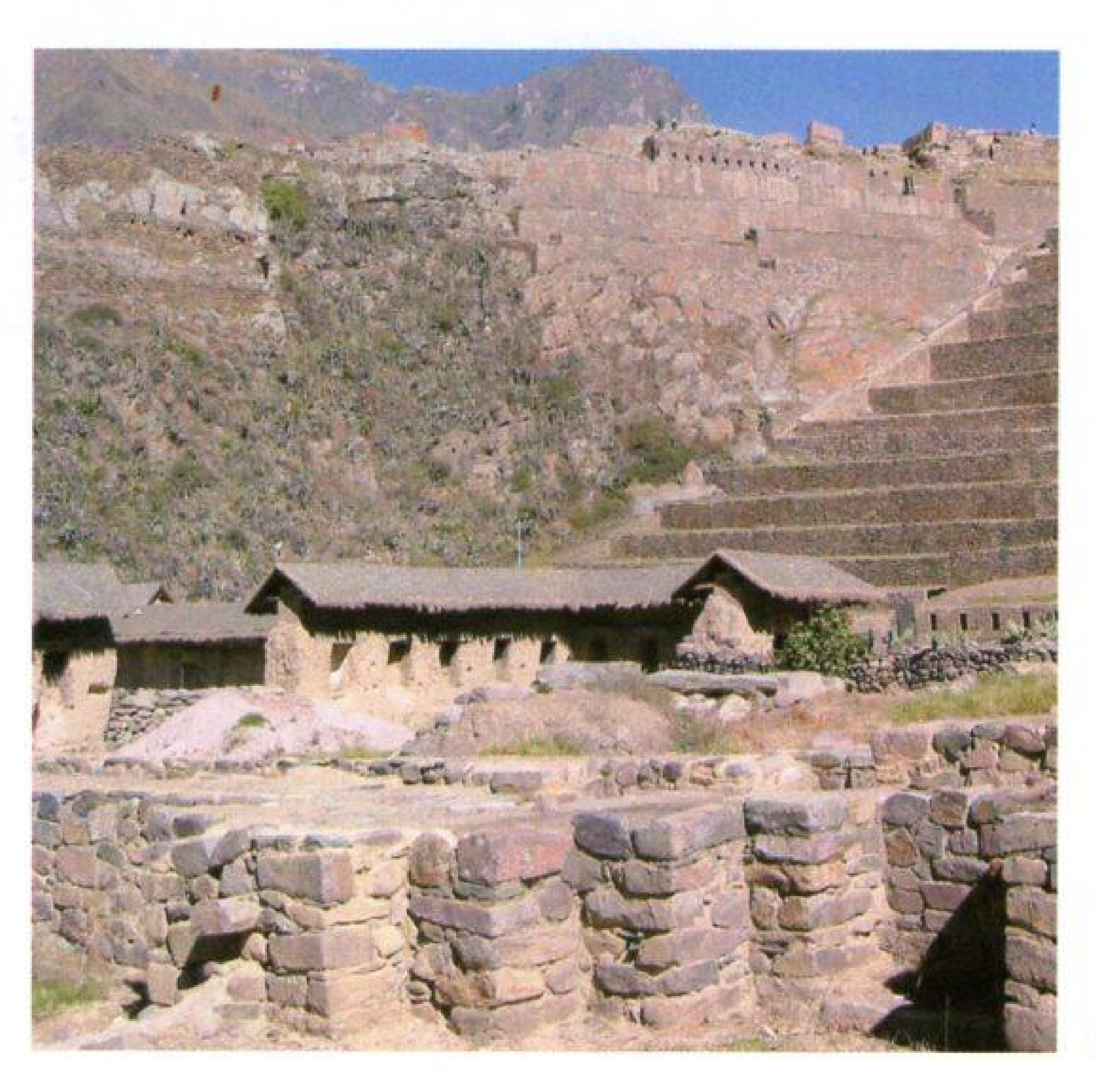
Las tareas que el estado solicitaba a los *ayllus* no tenían una frecuencia establecida ni fueron siempre de la misma índole. Las distintas fuentes consignan habitualmente que estas tareas se hacían cuando el Inca lo solicitaba. Asimismo, las obligaciones de los diferentes *ayllus* para con el Inca no eran las mismas, y había diferencias en el tipo de tributo que debían dar los *ayllus* para satisfacerlas. Si bien es cierto que este sistema sólo pudo establecerse gracias a una importante red de caminos, que permitió la articulación de las distantes zonas asociadas a la red de intercambios del Tahuantinsuyo, también se logró gracias a los mecanismos contables (*quipus*), que permitieron el registro y control de la población asociada.

Además, fueron importantes los depósitos (*colcas*) que, dispuestos a lo largo de los caminos, permitían el almacenamiento para cubrir distintas necesidades: desde la alimentación, en caso del traslado de los ejércitos, hasta el reparto obligado de regalos por parte del Inca, que precedía a cualquier petición de hombres.



Registros contables
El *quipu* era un registro de contabilidad basado en unas cuerdas anudadas de diferentes colores, utilizadas inicialmente por la cultura Huari. Del tiempo de los incas datan los *quipus* más elaborados, con más nudos y colores. Se cree que consignaban operaciones matemáticas, el registro exacto de la población y los productos almacenados en las *colcas*. Su lectura la realizaba el *quipucamayoc*.

La expansión de *tambos* y *colcas*
La utilización de andenes y la construcción de *tambos* y *colcas* era una practica común en gran parte de los Andes centrales, antes del Tahuantinsuyo. Sin embargo, fueron los incas quienes los expandieron. De esta manera, los andenes incaicos ampliaron las tierras agrícolas disponibles en todo el territorio, incluso aprovechando las laderas de los cerros para realizar sus cultivos.



Tipos de trabajo

Aini » Era la ayuda comunitaria basada en las prestaciones de mano de obra. Se daba entre los miembros de un *ayllu*. Esta ayuda se limitaba al pastoreo, la labranza de los campos de cultivo y la construcción de viviendas.

Minca » Era el trabajo comunitario, en el cual el beneficio era para todo el *ayllu* y no --como en el caso del *aini*-- para un individuo en particular, como la refacción de un puente o limpieza de un canal.

Mita » Eran seleccionados ciertos individuos que, por turnos, producían bienes destinados a la redistribución para toda la comunidad. La *mita* también se efectuaba a nivel estatal, cuando el Inca requería mano de obra, dentro de las relaciones de reciprocidad.

Los pisos ecológicos

Un factor importante dentro de la economía andina fue la utilización de los diferentes pisos ecológicos existentes entre los 500 y los 5.000 metros. El control de un máximo de pisos ecológicos permitía a una comunidad aprovechar las máximas condiciones que le ofrecían los diferentes suelos y así poder obtener la mayor cantidad de productos agrícolas. Por los cronistas de la época –Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, Bernabé Cobo y Huamán Poma de Ayala–, se sabe que en tiempos de los incas, los encargados de cultivar en los distintos pisos altitudinales eran *mitmakunas* (desterrados) especializados. Sin embargo, a nivel local, cada *ayllu* tenía varios grupos poblacionales estratégicamente distribuidos en pisos ecológicos.

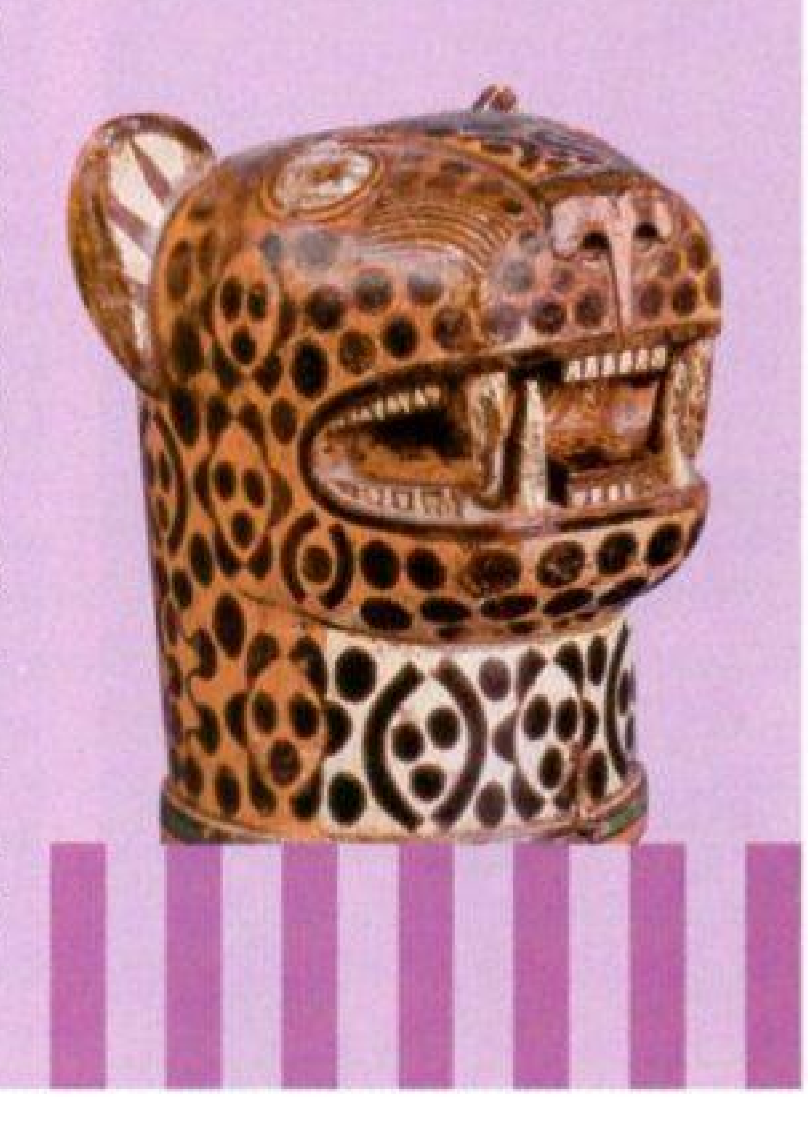
Dioses y religión de los incas

La religión abarcaba la vida diaria de los incas, desde la explicación de los fenómenos meteorológicos hasta el eterno reencuentro con los antepasados. En el panteón, la dualidad, que enfrentaba opuestos no siempre antagónicos, era una característica de cada divinidad.

"Tenía este templo en circuyto más de quatrocientos pasos, todo cercado de una muralla muy fuerte y muy robusta, labrado todo el edificio de cantería muy eçelente de fina piedra muy bien puesta y asentada; y algunas piedras eran muy grandes y soperbias y de fina calidad".

Pedro Cieza de León (1520-1554). Cronista de Indias.

Imagen: cabeza de jaguar en madera; siglo XV.



Se sabe que entre los incas no existió el concepto abstracto de dios. Los múltiples dioses que eran objeto de culto poseían nombre propio, y muchos de ellos estaban asociados a funciones específicas. Además, como la sociedad andina era básicamente agraria, muchas veces la actuación de las divinidades estaba vinculada con fuerzas de la naturaleza y los factores climáticos, que condicionaban la vida del poblador andino. Así, los incas tuvieron como dioses a cuerpos celestes, accidentes geográficos, fenómenos atmosféricos e, incluso, a sus propios ancestros.

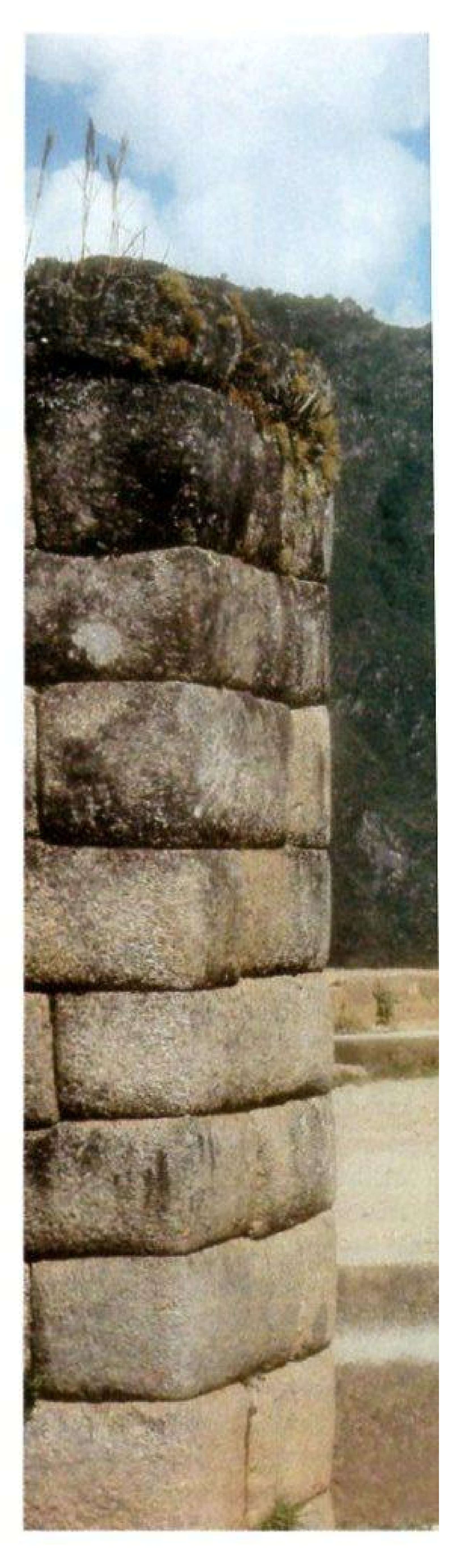
La diversidad de lo sagrado

Todas las deidades estaban asociados con el término *huaca*, voz quechua que señala a todo lo sagrado, incluidos dioses, accidentes geográficos y autoridades revestidas de sacralidad. Por ello, tanto el Inca como las autoridades locales, reconocidos por la gente andina como *huacas* vivientes, eran reverenciados (*mochados*, para la gente andina), pues tenían el poder de comunicarse con el universo sagrado y eran los encargados, a través de los rituales, de mantener el equilibrio entre hombres y dioses.

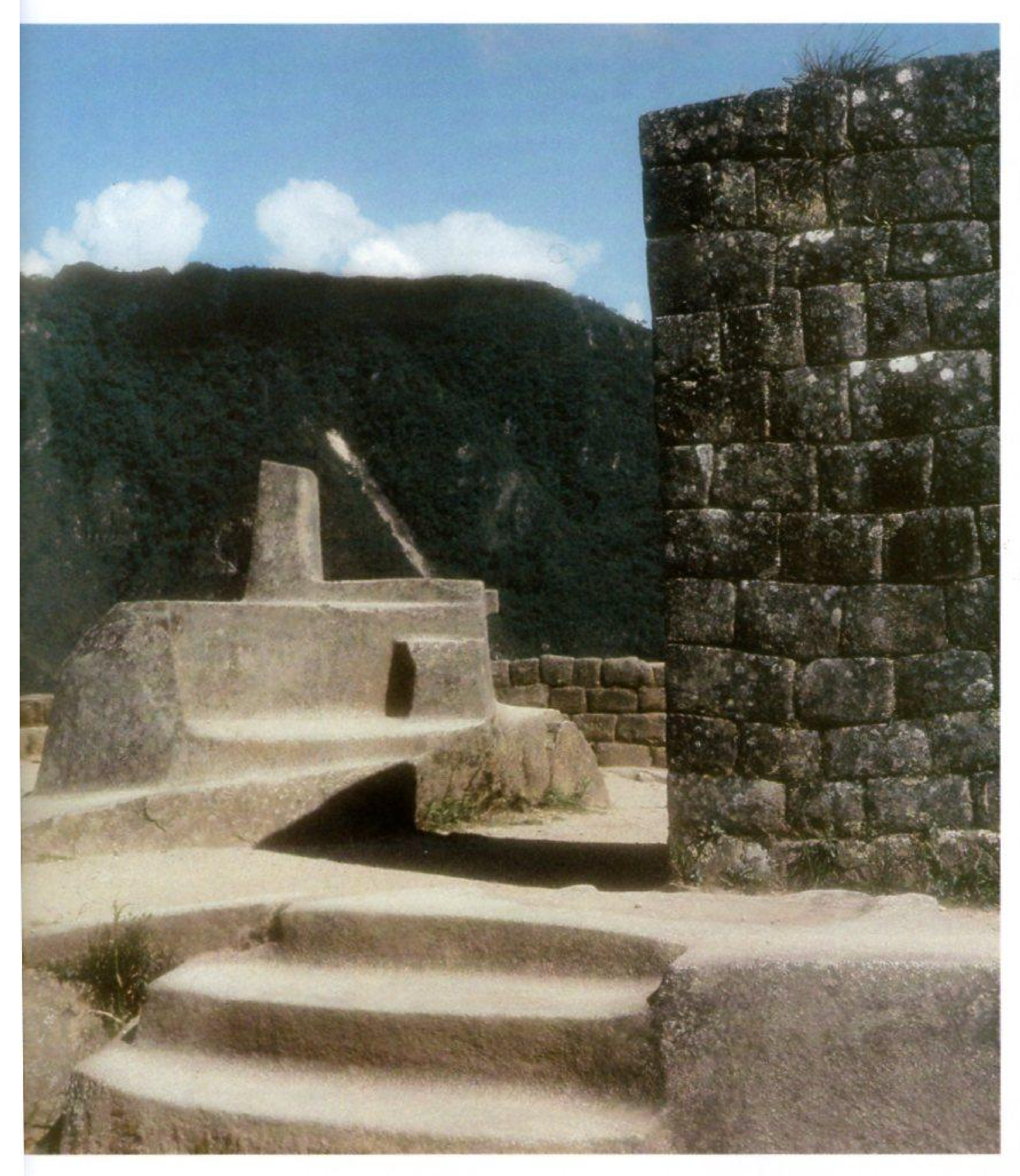
Una manera para entender la cosmovisión incaica es la información que presentan los mitos recopilados por los cronistas a finales del siglo XVI y en la primera mitad del XVII. En ellos, se puede apreciar la forma en que la religión incaica sintetizó las costumbres ancestrales de los pueblos y etnias que los antecedieron, a la par de asimilar cultos e implantar otros.

De la misma manera que todas las sociedades andinas, los incas tuvieron una peculiar visión del tiempo y del espacio. El tiempo fue concebido de manera sagrada y cíclica. Así, se pensaba que existían ciclos de destrucción y renovación del mundo.

El universo estaba dividido en tres partes: *hanan pacha*, morada de los dioses y de los objetos celestiales; *kai pacha*, el mundo presente y tangible; y *ucu pacha*, el mundo de abajo o de las cosas que



todavía no germinan. Aparentemente, en el *ucu pacha* se encontraban los muertos, que habían retornado a su *pacarina* o lugar de origen. Entre el *hanan pacha* y el *ucu pacha* había lazos de complementariedad, siendo el *kai pacha* el punto de encuentro en que se unían ambos planos del universo. El Inca también era el intermediario entre ambos mundos. Es necesario precisar que esta visión tripartita del espacio puede estar asociada a la evangelización, por lo que investigaciones modernas han dudado de la existencia del



kai pacha y planteado sólo la existencia del *hanan pacha* o mundo celeste, y del *ucu pacha* o mundo de abajo, manteniendo una estructura dual.

Opuestos complementarios

Se ha postulado también que todas las divinidades incaicas tuvieron caracteres opuestos y complementarios, por lo que se asume que cada uno de los dioses tenía una contraparte, como el Sol y la Luna. Existieron algunos dioses asociados al culto estatal, pero habían divinidades vinculadas a cultos locales, cuyos ritos podían estar restringidos a un grupo étnico o a una región. En el panteón religioso, la mayor o menor importancia de las divinidades las definía como creadoras y ordenadoras del mundo (Huiracocha) o como entidades vivificadoras (Sol).

Por su parte, la ubicación de las entidades religiosas los convertía en dioses celestes (Rayo) o terrestres (Pachacámac). Por otro lado, algunas divinidades tuvieron atributos masculinos o femeninos, como Inti (Sol) y Quilla (Luna).

Los dioses que pueblan los *apus*
Los *apus* o cerros fueron tenidos en gran veneración, ya que eran considerados lugar de residencia de alguna divinidad. Si ocurría alguna catástrofe –sequía, temblor, terremoto, helada–, los incas pensaban que era el castigo de una divinidad, ya sea por haber sido dejada de lado o por alguna mala acción cometida. *Intihuatana o piedra del Sol, en Machu Picchu; siglo XV.*

El dios Inti y el culto solar

El Sol, conocido como Inti o Punchao, fue considerado el padre de los incas y la divinidad tutelar del Tahuantinsuyo. Se cree también que su culto adquirió importancia con el Inca Pachacuti. Sin embargo, no cabe duda que el culto solar es de larga tradición en los Andes y que, extinguido el Tahuantinsuyo, el mismo fue continuado con otra denominación en los Andes centrales y sureños. Las crónicas indican que el Inti o Sol fue representado mediante una estatuilla pequeña esculpida en oro: probablemente, la imagen de un niño u hombre de corta estatura, que se guardaba en el Coricancha o templo del Sol, ubicado en la ciudad del Cuzco, la capital del imperio.

Los dioses incas

Huiracocha » Su culto estuvo repartido por el sur andino y su vigencia está asociada con antecedentes religiosos de las culturas Huari y Tiahuanaco.

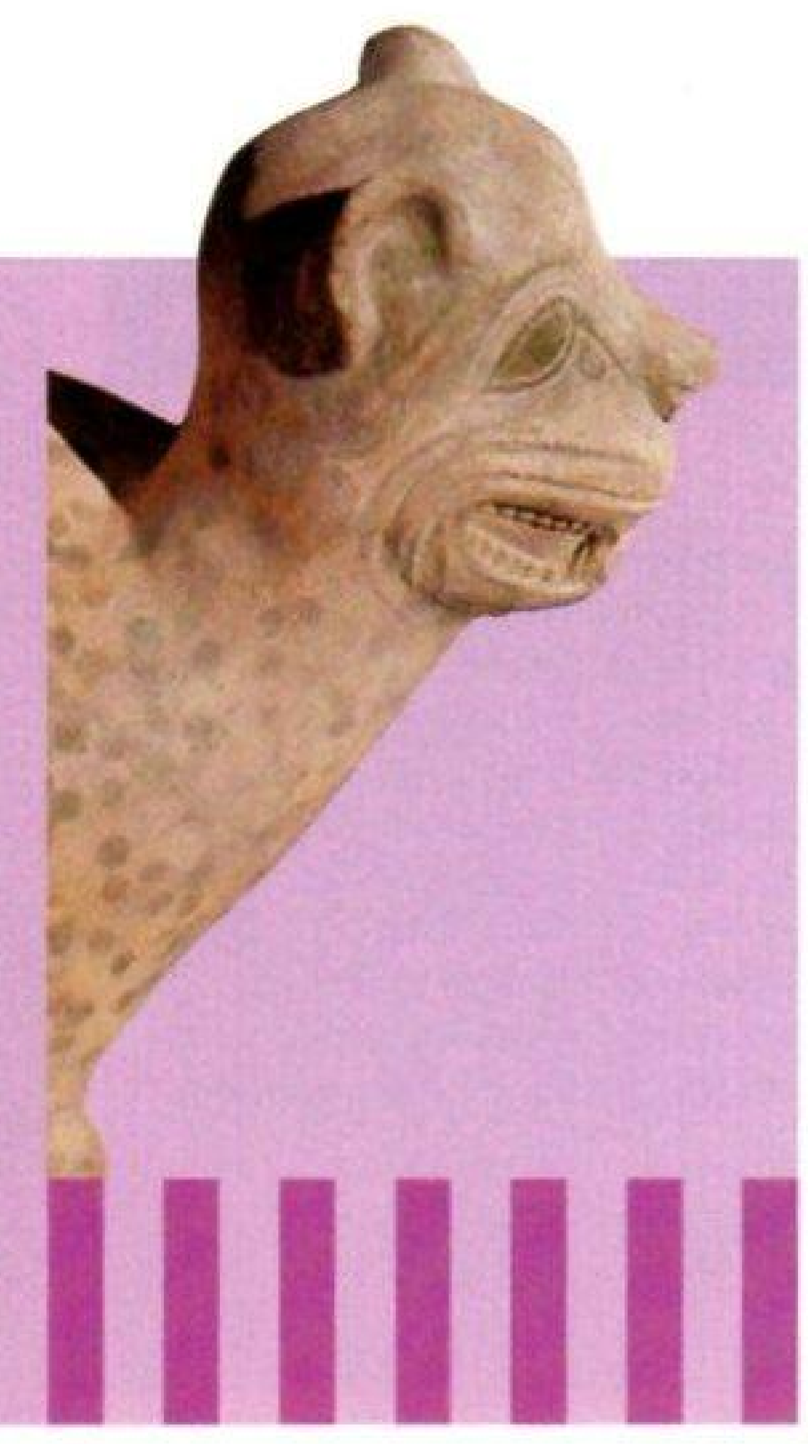
Illapa » Dios de los rayos, llamado también Chuquilla, Catuilla o Libiac. Era capaz de hacer llover, granizar y tronar con el simple acto de hacer batir su honda.

Pachacámac » Divinidad principal de la costa central, ya existente en numerosos reinos preincaicos. Cuando estas culturas fueron dominadas por los incas, su culto se mantuvo y fue fortalecido.

Quilla » La Luna era la pareja del Sol. Su culto está relacionado con los muertos y la fertilidad. La plata se vinculó a la Luna, y en sus templos había objetos de este metal.

Fundamentos y desarrollo del arte incaico

Los incas aprovecharon los progresos culturales y científicos de los pueblos conquistados. Sin duda, su aporte indiscutible se dio en el campo de la arquitectura, que marcó un estilo propio en los Andes. La piedra fue su elemento fundamental.



"La ropa de lana como la de algodón la hacen muy pintada de colores finos y labores curiosas; y tienen para teñirla tan perfectos colores de azul, amarillo, negro y otros muchos y sobre todo carmesí o grana, que hacen conocida ventaja en muchas partes del mundo".

Bernabé Cobo (1596-1657). *Cronista español. Imagen: vaso zoomófico que simboliza a un puma; siglo XV.*

Resulta difícil caracterizar un arte propiamente incaico, pues se sabe que el Tahuantinsuyo recogió los elementos y costumbres que se desarrollaron en la larga etapa histórica anterior. Sin embargo, como en muchos otros aspectos de la vida andina, el gran aporte de los señores del Cuzco fue difundir por todo el territorio andino los logros locales, que asumieron como propios. Resaltan en el arte incaico tanto la arquitectura como su producción textil y alfarera.

Simetría y monumentalidad

La arquitectura incaica se caracterizó por su simetría, además de la monumentalidad y sencillez en sus edificaciones. La utilización de los lados de las piedras fue característica en la mayoría de sus construcciones, aunque en la costa utilizaron también el barro. Sin embargo, aún no se conocen en su totalidad los métodos que los incas emplearon en la construcción. Las huellas de sus trabajos arquitectónicos muestran una gran maestría en el trabajo de la piedra, pues fueron capaces de hacerlas encajar a la perfección, tallando incluso enormes bloques de más de cuatro caras. Por las referencias que aparecen en las crónicas, se piensa que los mejores talladores se encontraban en la región del Collao, desde donde eran trasladados al Cuzco para encargarse de las edificaciones incaicas. Se sabe que también se trasladó a Cuzco abundante mano de obra de otras regiones, a fin de emplearla en la construcción de edificios.

En lo referente al urbanismo, los historiadores piensan que los incas utilizaron técnicas ya empleadas con anterioridad, en el Horizonte Medio, por los constructores de Huari y de Tiahuanaco.

Textiles y cerámica

Los tejidos incaicos tuvieron una alta importancia ritual dentro del Tahuantinsuyo y constituyeron las ofrendas más importantes a los dioses. Asimismo, fueron el elemento con el cual se establecieron las pautas de reciprocidad y redistribución entre el Inca y los señores locales, pues la entrega de tejidos constituyó el inicio de cualquier petición de mano de obra. Se consideraba un regalo extraordinario y de gran valor un *uncu* de tipo *cumbi* obsequiado por el Inca.

La decoración de los *queros*

Dentro del arte incaico, la pintura tuvo siempre una función decorativa, tanto en los frescos como en los tejidos o en la fabricación de recipientes como los *queros*. La decoración de estos vasos de madera, utilizados para ceremonias de carácter religioso, se caracterizó por ser decoradas con un minucioso detallismo. *Un quero incaico del siglo XV.*



Dada la importancia que adquirieron los tejidos en la época, se piensa incluso que existieron pueblos dedicados sólo al oficio de tejer, y que el tiempo invertido por la gente en el tejido podría igualar al empleado en la agricultura, no solamente por su usos cotidianos, sino debido en buena parte a su importancia ritual.

Existieron en la época incaica dos tipos de tejidos, que diferían tanto por la fibra utilizada en su confección como por la técnica empleada en su fabricación: los tejidos *ahuasca* y *cumbi*. El primero se confeccionaba con fibras de llama y era utilizado por la mayoría de la población. Estas telas tan sencillas apenas tenían dibujos y la urdimbre se dejaba ver con facilidad. Por otro lado, el tejido de *cumbi* se confeccionaba con las mejores fibras, generalmente de alpaca o vicuña, utilizándose también plumas, pelos de vizcacha o taru-



La arquitectura de Cuzco
En Cuzco se puede apreciar todavía la majestuosidad de la arquitectura incaica, como, por ejemplo, en las plazas Aucaypata y Cusipata, y en edificios como Coricancha, Sacsayhuamán, Ollantaytambo, Pisac y Quenco. El mérito de estas construcciones fue haber aprovechado la piedra con todas sus formas y haber planteado una delimitación topográfica lineal.



Tallas con doce ángulos

El Inca Roca fue uno de los gobernantes que más impulsaron la urbanización de Cuzco. Su palacio se destacó por las superficies labradas, llegando a usar una piedra con 12 ángulos, que simboliza el máximo logro de la arquitectura incaica.

ca, además de hilos de oro y plata. Generalmente, era de tipo tapiz y tenía varios diseños y brocados. Los *tocapus* eran parte de las decoraciones en la mayoría de los vestidos. El tejido de *cumbi* estaba reservado para personajes de alta jerarquía, como el Inca, collas, *camayocs* y funcionarios administrativos, y era un privilegio real usar este tipo de tejido. Del mismo modo, recibirlo representaba un gesto simbólico de alianza con el estado inca. Estas telas, cargadas de una alta valoración, podían establecer rangos entre quienes la utilizaban. Por eso, su uso era restringido, llegándose a establecer pautas políticas para controlar la distribución de tejidos.

Tal vez, la producción alfarera fue la labor en la que menos destacaron los incas, si se los compara con las culturas anteriores. De su producción masiva destacan el "aríbalo" y los *queros*. Ambos, por lo general, tenían la superficie pulida y contaban con decoración pictórica y motivos geométricos, en los que predominan los colores amarillo, negro, blanco, rojo y anaranjado. Muchos de ellos estuvieron decorados con *tocapus*.

El "aríbalo" o *urpu* era una suerte de cántaro que, por lo general, tenía cuello largo y base cónica, y era utilizado principalmente para hacer fermentar, servir y transportar la chicha en fiestas y rituales. Se lo llevaba al hombro, sujeto por una cuerda que atravesaba sus asas. El nombre de "aríbalo" proviene del parecido que le encontraron los europeos con el cántaro griego *aryballos*. Los "aríbalos" incaicos pueden tener hasta 1.5 metros de alto. Por último, el *quero* era un vaso de madera usado principalmente en las ofrendas y los rituales. La mayoría de ellos estuvieron decorados con *tocapus* y figuras geométricas. También se usaron *queros* de plata conocidos como *quillas*.

Las edificaciones

El Cuzco » Antes llamado Acamama, albergaba grandes palacios, rodeados de calles empedradas, que además contaban con un eficiente sistema de drenaje. Fue el centro político y religioso del Tahuantinsuyo.

Machu Picchu » Estaba dividida en varios sectores, destinados a usos urbanos, agrícolas, religiosas y rituales. Disponía de un acceso principal, con puestos de vigilancia y una muralla que separaba el sector agrícola del urbano.

Vilcashuamán » Debió de albergar más de 40.000 personas. El complejo contaba con una gran plaza, en la que celebraban ceremonias religiosas, destacando un templo dedicado al Sol.

Tambo Colorado » Fue uno de los centros más importantes de la costa. Construido con tapiales y adobes, contaba con puertas y hornacinas típicamente incaicas integradas en la decoración de las entradas al recinto. En torno a la plaza se encontraban depósitos y viviendas y la llamada Fortaleza.

Cajamarca » Famosa por ser el lugar donde fue capturado el Inca Atahualpa por las huestes de Francisco Pizarro. Tenía una plaza amurallada, un templo dedicado al Sol, un palacio y un *acllahuasi*.

La belleza de los tejidos incas

La tradición textil del Tahuantinsuyo es de las más antiguas de los Andes y una de las más desarrolladas de la América precolombina. Al combinar diferentes materiales y técnicas, los incas produjeron una gran variedad de prendas de vestir y de otros usos cotidianos.

Tintado y telares

Elaboradas con hilos previamente entintados con anilinas –que se preparaban a partir de hierbas y granos–, las prendas se tejían mediante varios tipos de telares, tanto fijos como móviles. El más frecuente era el de cintura, que las mujeres manipulaban sentadas, con el telar sobre las piernas.





Prendas y complementos

Las prendas de vestir comunes a toda la población inca eran el *uncu* y la faja para ceñirlo a la cintura. Para elaborar estas prendas y la gran variedad de complementos con que se acompañaban –gorros, mantos, etc.–, se usaban dos tipos de telas: una fina (*cumbi* o *cumpi*), para la nobleza, y otra burda (*ahuasca o abasca*), destinada al pueblo llano.

1



Técnicas de tejeduría

Existían varias técnicas difundidas entre los incas, que variaban de una región a otra. Las más frecuentes eran el hilado, el brocado, la tapicería, la doble tela, el entrelazado, las caras de trama y urdimbre y el anudado. Estas técnicas dependían del tipo de materias primas e hilos empleados –gruesos o delgados– y del uso destinado a las prendas.

1



2

3



El adorno de la selva

La vestimenta se decoraba a menudo con trabajos de plumería de notable belleza. Las plumas, indispensables en el tocado de los gorros de la nobleza y muy frecuentes en las miniaturas rituales, procedían de la selva, lo que implicaba la existencia del trueque entre las ciudades andinas y la región amazónica.



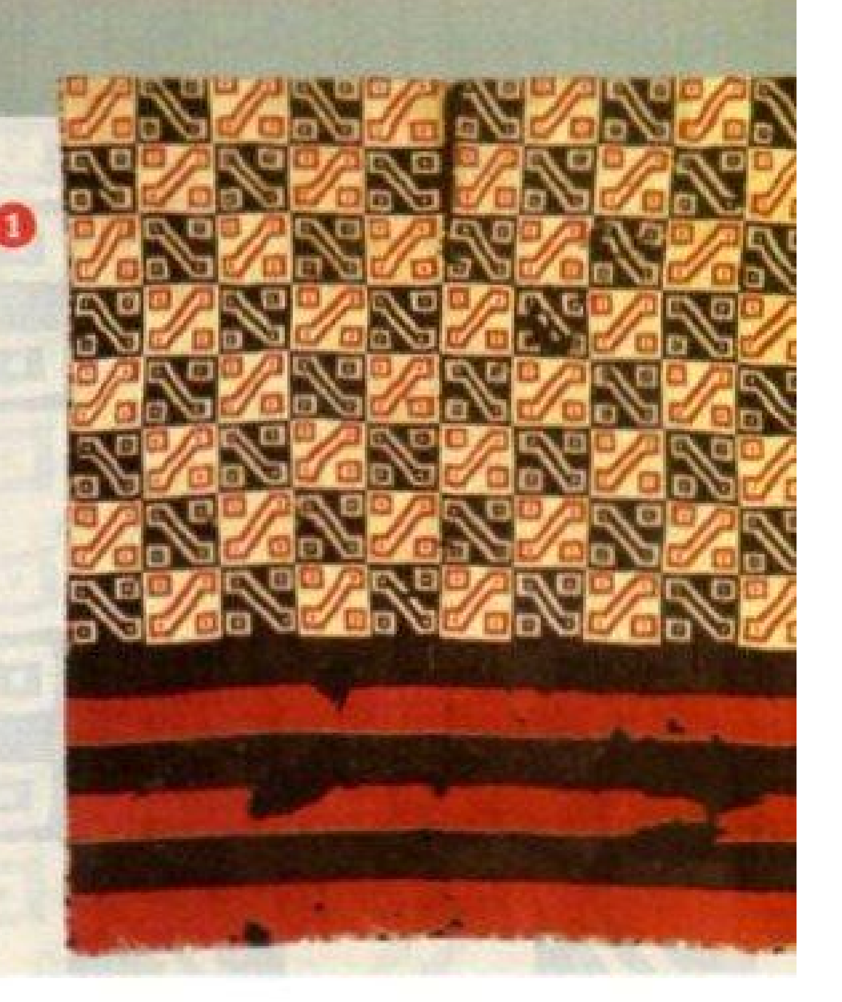




Un diseño colorido

El sello característico de la ornamentación de los tejidos incas fue el contraste permanente entre los colores rojo, negro y amarillo. Éstos podían combinarse en diseños sencillos de largas bandas o grandes cuadrados, o en complicadas series de pequeños motivos geométricos, figurativos o zoomórficos.

1



Materias primas para la obtención del hilo

Cabuya Derivada del fique, la cabuya se usaba para la fabricación de alpargatas, cuerdas, redes y sacos. En ciertas regiones, el fique solía emplearse como un elemento medicinal.



Algodón Es uno de los materiales más valiosos de la cultura incaica: además de proteger eficazmente del frío, se utilizaba para recubrir a los muertos en sus ajuares funerarios.



Lana Materia prima indispensable para las prendas de vestir, podía obtenerse de las llamas, a las que se esquilaba cada dos años, y de las alpacas y vicuñas. Cada animal proporcionaba hasta 3 kilos.





1 Uncu
Claro precedente del poncho, su decoración variaba según el estamento social de su propietario.

2 Bolsas
Podían ser rectangulares (para el almacenaje en el hogar); con correa (para llevar al hombro) o trapezoidales (para colgar de una faja, como la mostrada acá).

3 Faja
Más anchas que las usadas en otras culturas, las fajas incas también servían a menudo como bolsa.

4 Honda
El tejido se usaba también para fabricar armas flexibles e, incluso, para útiles como las balanzas o las sogas.

1 Tapiz
El método usado para tejer las prendas más gruesas requería de un telar fijo de cuatro manos.

2 Anudado
La técnica usada para las marcas numéricas de los *quipus* también se aplicaba a la fabricación de balanzas.

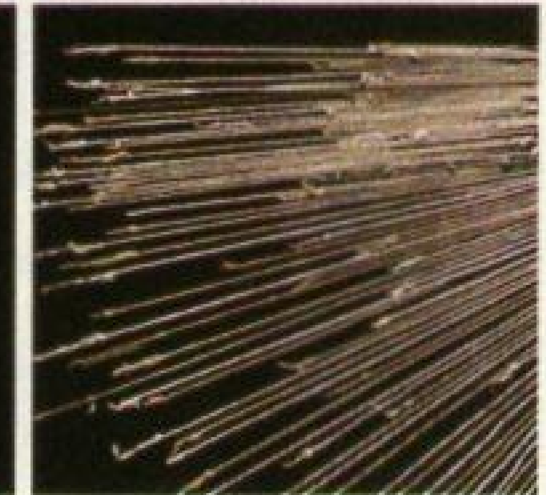
3 Brocado
El entretejido de una tela con hilos de otros materiales textiles era una técnica habitual en la elaboración de paños.

4 Cara de urdimbre
La hilatura de una cara de diferentes colores sobre una tela base de lana servía para realizar los *uncus* y las bolsas más llamativas.

Quipu, un tejido particular

El sistema de notación numérica por excelencia del Tahuantinsuyo se basaba en un ingeniosa disposición de cordones anudados (*quipu*). Su elaboración partía de dos requisitos: que las cuerdas o cordones fueran lo suficientemente largos para que colgaran o pudieran extenderse, y que tuvieran diferentes tipos de nudos.





1 *Tocapu*
Se denomina así a la decoración de los tejidos basada en series de cuadrados con dibujos en su interior.

2 Geométrico
Las formas geométricas más habituales eran las estrellas de ocho puntas, los rombos y distintos tipos de cruces.

3 Iconográfico
Algunos expertos consideran que las series de motivos de los *tocapus* equivalen a un lenguaje jeroglífico.

4 Zoomórfico
Era un referencia directa a los animales autóctonos, como los camélidos –llamas, vicuñas, etc.– y toda clase de pájaros.

Los últimos días del Tahuantinsuyo

La llegada de los conquistadores españoles significó para el Imperio inca una verdadera catástrofe. La expansión europea trajo consigo, además de nuevos dioses, mortíferas novedades, como las armas de fuego, la viruela y la sífilis.



"Sube a nacer conmigo, hermano./ No volverás del fondo de las rocas./ No volverás del tiempo subterráneo./ No volverá tu voz endurecida./ No volverán tus ojos taladrados./ Mírame desde el fondo de la tierra, /labrador, tejedor, pastor callado:/ domador de guanacos tutelares,/ albañil del andamio desafiado,/ aguador de las lágrimas andinas".

Pablo Neruda (1904-1973). Alturas de Machu Picchu. *Imagen: llama inca; siglo XV.*

La tradición sostiene que fue el mismo inca Huayna Cápac, en su lecho de muerte, quien en 1527 dividió el imperio entre su primogénito, Huáscar, y su otro hijo, Atahualpa. Al primero le entregó la parte meridional del imperio, con capital en Cuzco; al segundo, la región septentrional, con capital en Tomebamba. La vasta extensión alcanzada por el Imperio inca exigía más que nunca la distribución del poder entre dos soberanos.

La ciudad invisible

Machu Picchu fue un refugio natural para muchos pobladores andinos tras la conquista, pues su ubicación lo hacía "invisible" desde el camino. Varios siglos pasarían antes de ser descubierto –ya con un sentido arqueológico– por los europeos. Con ello quedaron demostradas la utilidad de la arquitectura incaica y la existencia de regiones fuera del control español durante la etapa de dominación.

Los conflictos internos

No transcurrió mucho tiempo sin que las tensiones entre Huáscar y Atahualpa y sus respectivas cortes se tradujesen en una guerra abierta. El enfrentamiento entre los líderes, que coincidió con la llegada de Francisco Pizarro y los conquistadores españoles al Perú, puso punto final a la breve pero fulgurante historia del Imperio inca.

Aunque Atahualpa residió durante un tiempo en Caranqui, cerca de Otavalo, las principales batallas entre las huestes de ambos hermanos se libraron principalmente en las proximidades de Tomebamba. La guerra, con estallidos esporádicos, no terminaba de definirse en favor de uno u otro bando. Probablemente, en el transcurso de estas campañas maduró en Atahualpa la idea de derrotar definitivamente a su hermano y hacerse proclamar emperador único del imperio.

El encuentro final se produjo en Cotabamba, a orillas del río Apurímac. Fue un combate que duró dos días: en el primero, la balanza pareció inclinarse en favor de Huáscar, pero al otro día el general Chalcuchima puso en fuga al enemigo, apresó a Huáscar y, rápidamente, ocupó el Cuzco.

Atahualpa, que se encontraba en ese momento en Cajamarca, ordenó la ejecución de toda la familia de Huáscar, que en el esquema de la organización social inca era la forma más expeditiva de aniquilar su poder. No sabía, sin embargo, que su propio final estaba más cerca que el de su hermano. En efecto, por aquellos días, Francisco Pizarro y sus tropas ya habían desembarcado en Tumbes y se disponían a conquistar el imperio de los incas.

Enterado del enfrentamiento entre Huáscar y Atahualpa, Pizarro se planteó aprovechar las disensiones en beneficio de sus propios intereses. Dirigiéndose a Cajamarca, el 15 de noviembre de 1532, el conquistador español hizo prisionero a Atahualpa. Simultáneamente, perpetró la ejecución de Huáscar. De este modo, a pesar de ser muy pocos en número, los españoles se hicieron con todo el poder en el Imperio inca.

La disparidad de fuerzas

En cuanto a los enfrentamientos armados, la tecnología militar de los españoles superaba largamente las macanas, arcos, flechas, lanzas y cachiporras que usaban los incas, pues los españoles no sólo contaban con armas de fuego –la pólvora causaba estragos físicos y psicológicos–, sino que, gracias a los caballos, podían movilizarse rápidamente por el territorio. Entre las armas hispanas estaban las lanzas –alabardas, partesanas y picas–, la ballesta, la bombarda, el falconete, la culebrina, la espada, la pistola y el arcabuz. Este arsenal era una fuerza bélica demasiado poderosa y devastadora como para que los incas resistiesen mucho tiempo, sobre todo en combates a campo abierto.

Tras la ejecución de Atahualpa, los españoles trataron de apoyarse en los descendientes de Huáscar, de modo que designaron Inca



a Túpac Huallpa, hermano de Huáscar. La resistencia contra los españoles se reanudó finalmente bajo el liderazgo de Tisoc, quien encabezó un levantamiento en la región de Tarma y Bombón. Tras ese desesperado intento inicial, sobrevino la rebelión liderada por Manco Inca, sobrino de Tisoc, quien, en la zona montañosa de Vilcabamba, intentó reproducir en pequeña escala el antiguo estado inca. Esta rebelión se mantuvo incontenible entre 1536 y 1544, año en que murió Manco Inca.

La resistencia fue asumida por su hijo, Sayri Túpac, y tras la muerte de éste, por sus hermanos Tito Cusi y Túpac Amaru. Este último fue decapitado por los conquistadores en 1572, cuarenta años después de la llegada de Francisco Pizarro al territorio de Tahuantinsuyo.

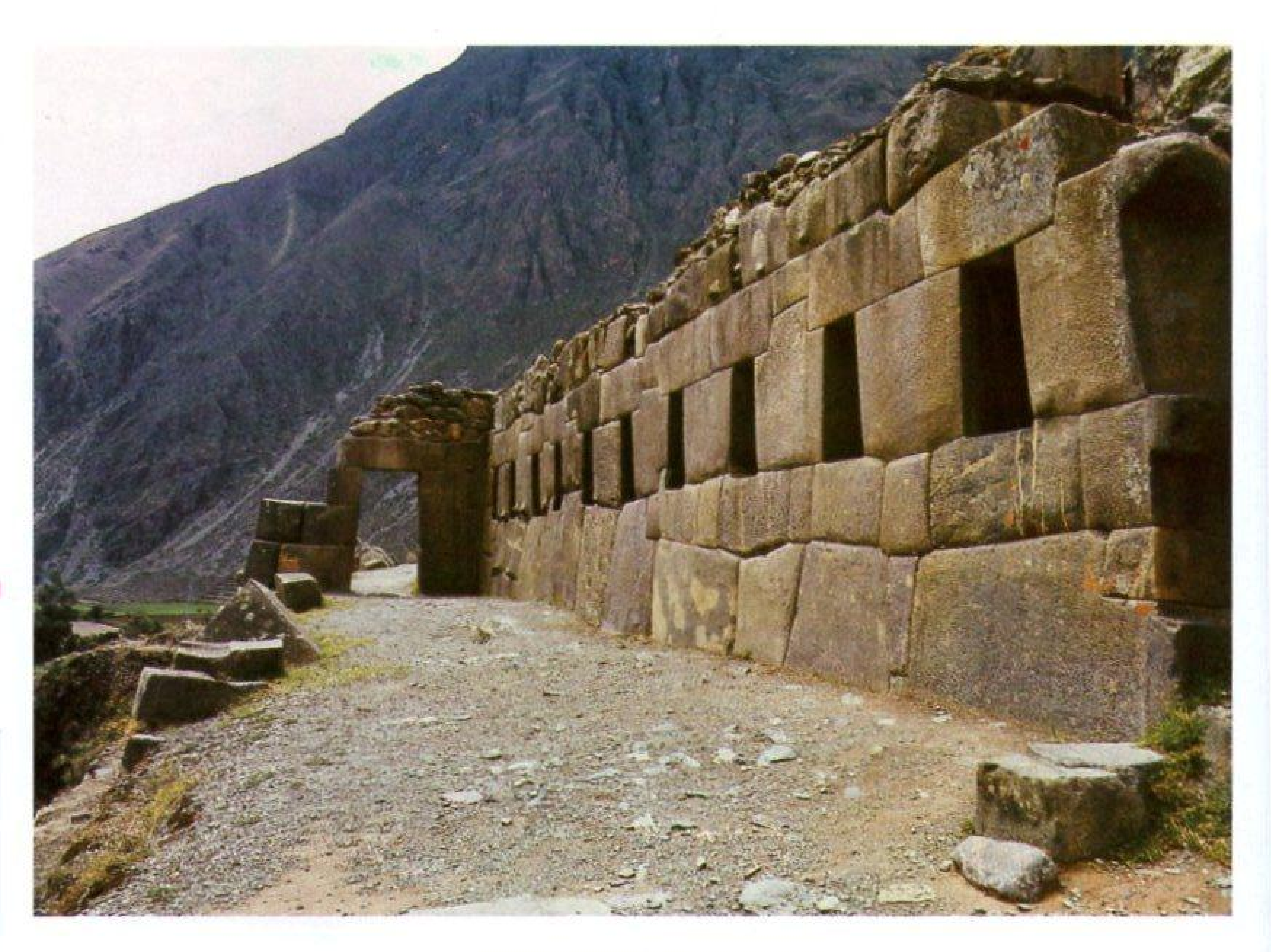
Tras la desarticulación del Tahuantinsuyo, los pueblos andinos experimentaron cambios paulatinos, aunque constantes, en sus costumbres, hábitos y tradiciones. Todo ello formaba parte de un complicado proceso de adaptación a la nueva estructura impuesta por la dominación española.

El genocidio

Sin embargo, es necesario destacar que, desde los primeros encuentros entre los pobladores andinos y los europeos, tuvieron que pasar varias décadas para que los nuevos habitantes del llamado Virreinato del Perú adquirie-

Vilcabamba, el último reducto

Después que los españoles se asentaran con mayor fuerza en los territorios controlados por el Tahuantinsuyo, Manco Inca se trasladó con un sector de la elite incaica a Vilcabamba, desde donde organizó la resistencia incaica. Vilcabamba estaba situada en un territorio abrupto de la sierra homónima, cuyas cumbres superan los 5.000 metros. Circundada por dos ríos, esta barrera natural resultó inaccesible para los soldados españoles durante 38 años. A la muerte de Manco Inca, sus sucesores siguieron viviendo allí y lograron mantener un reducto rebelde hasta la década de 1570, en que el quinto virrey del Perú, Francisco de Toledo, decidiera acabar con la resistencia incaica a toda costa, ingresar al reducto y ajusticiar al último soberano, lo que hizo el 24 de junio de 1572. Sin embargo, la ciudad había sido incendiada justo antes, para que nada cayera en poder español. Los Incas de Vilcabamba fueron Manco Inca, Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru.



Una construcción inacabada
Ollantaytambo fue una de las últimas ciudades construidas por los incas. La llegada de los españoles interrumpió los trabajos arquitectónicos, de la misma forma en que otras construcciones proyectadas por el imperio no pudieron edificarse. En esta ciudad, de todas maneras, se libró la batalla de Manco Cápac con los conquistadores españoles, que acabó con su huida a Vilcabamba.



La crónica de Huamán Poma

Uno de los principales cronistas de lo que llegó a ser el Imperio inca fue Felipe Huamán Poma de Ayala. Sobre su vida no se sabe nada, salvo lo que él mismo expuso en sus referencias autobiográficas. Según afirma, era descendiente de una *panaca* de los Yarovilcas de Huánuco, señores del Chinchaysuyo, y nieto del Inca Túpac Yupanqui. Su padre era cacique de Lucanas y asistente del Inca, pero se vio obligado a trabajar de sirviente en un hospital en la época española. El apellido lo adoptó de don Luis Ávalos de Ayala. Sus escritos, profusamente ilustrados, fueron redactados entre 1567 y 1615. Sus dibujos constituyen un registro pormenorizado del Imperio inca. Huamán Poma de Ayala permaneció en el anonimato hasta 1908, cuando el director de la Biblioteca de Gottinga, Richard Pietschmann, descubrió en la Biblioteca de Copenhague un pergamino encuadernado que contenía un conjunto de crónicas, respaldadas con numerosos dibujos y distribuidas en 1.179 páginas. La obra de Huamán Poma de Ayala, en la que se destaca su *Nueva crónica y buen gobierno (códice peruano ilustrado)*, se publicó por primera vez en 1936, en París.

ran el control total de los pueblos que antiguamente formaron parte del enorme engranaje del Tahuantinsuyo, pues la cúpula de poder central incaica se mantuvo en sitios infranqueables para las tropas españolas.

La lealtad de la población a los Incas fue firme hasta el último momento. Incluso posteriormente, cuando la *panaca* incaica fue diezmada, la devoción por los antiguos soberanos permaneció inalterable en el plano mítico y de las tradiciones populares.

El propio hecho de que no se hubiera terminado con el proceso sucesorio a la hora de la muerte de Huayna Cápac constituyó un factor decisivo en la conquista del Tahuantinsuyo. En ese sentido, como cada Inca que llegaba al poder debía establecer nuevas pautas de reciprocidad y redistribución con los *curacas* de los pueblos y los *ayllus*, la muerte de Huayna Cápac rompió los vínculos que la *panaca* gobernante mantenía con las diferentes etnias y pueblos. Estos lazos, a su vez, no fueron renovados, pues cuando se estaba librando la guerra entre Huáscar y Atahualpa, aparecieron en escena los conquistadores españoles. Por eso, se puede encontrar en la información colonial noticias de pueblos que apoyaron a los recién llegados peninsulares. Estas alianzas pueden ser entendidas como el establecimiento de pautas de reciprocidad con un nuevo grupo de poder –en este caso, los españoles–, más que como una traición hacia el poder de los incas.



A tal actitud –obligada por factores culturales– debe sumarse la asociación que se hizo de la llegada de los españoles con los ancestrales presagios religiosos de que ocurriría una transformación en el mundo. Como los fenómenos naturales eran presagiados, la llegada de gente tan extraña se consideró como otro fenómeno al que no era posible oponerse. Sólo los crueles hechos que sucedieron a la conquista y la colonización hicieron que esta expectativa inicial cambiara radicalmente.

De todos modos, el Tahuantinsuyo desapareció. Sin embargo, se mantuvo el trabajo agrícola, el concepto económico, la labor artesanal, la cotidianeidad familiar y otras características de la vida andina, aun en los peores años de represión colonial o cuando se inició la aculturación propiciada por la evangelización católica. En muchos sentidos, la tradición indígena se antepuso al modelo traído del Viejo Mundo.

Una enorme población

No existen datos fidedignos acerca de la cantidad de pobladores que llegó a albergar el Tahuantinsuyo. Los historiadores creen que, cuando los españoles irrumpieron en su territorio, el imperio contaba entre 9 y 15 millones de habitantes.

La hora final

Como parte del proceso de crisis que significó la irrupción europea en los Andes, las enfermedades que trajeron los recién llegados hicieron mermar la población a partir de la década de 1520, pues

las enfermedades proliferaron al ritmo de los intercambios entre la gente andina y las regiones norteñas. La viruela y la sífilis, que fueron traídas por los españoles, causaron verdaderos estragos entre los nativos. Aunque las condiciones climáticas en la sierra dificultaron la propagación de las "miasmas", resultaron afectados los pueblos ubicados en valles templados, como los del Mantaro y Urubamba. Una situación similar se vivió durante la conquista del Imperio azteca, de donde se irradió el contagio. La consecuencia inmediata fue el hambre, pues las guerras y las enfermedades diezmaron la población que trabajaba en los campos.



El cuarto del rescate
Tras la guerra entre Huáscar y Atahualpa, Pizarro encarceló a este último en Cajamarca, manteniéndolo cautivo hasta su sentencia. Atahualpa iba a ser ahorcado, aunque luego se cambió esta pena por la del garrote vil. Antes, el Inca pagó a sus captores un rescate por su libertad: una habitación llena de oro, y otros dos cuartos colmados de objetos de plata.



La sed de oro
Quizás el aspecto más conocido de la guerra entre incas y españoles fue su carácter sanguinario. La crueldad española se debía, en gran parte, a su afán por apoderarse del oro que, según los informantes, se almacenaba a lo largo del imperio. *Ejecución de Atahualpa; grabado de Huamán Poma de Ayala (1615).*

Los informantes

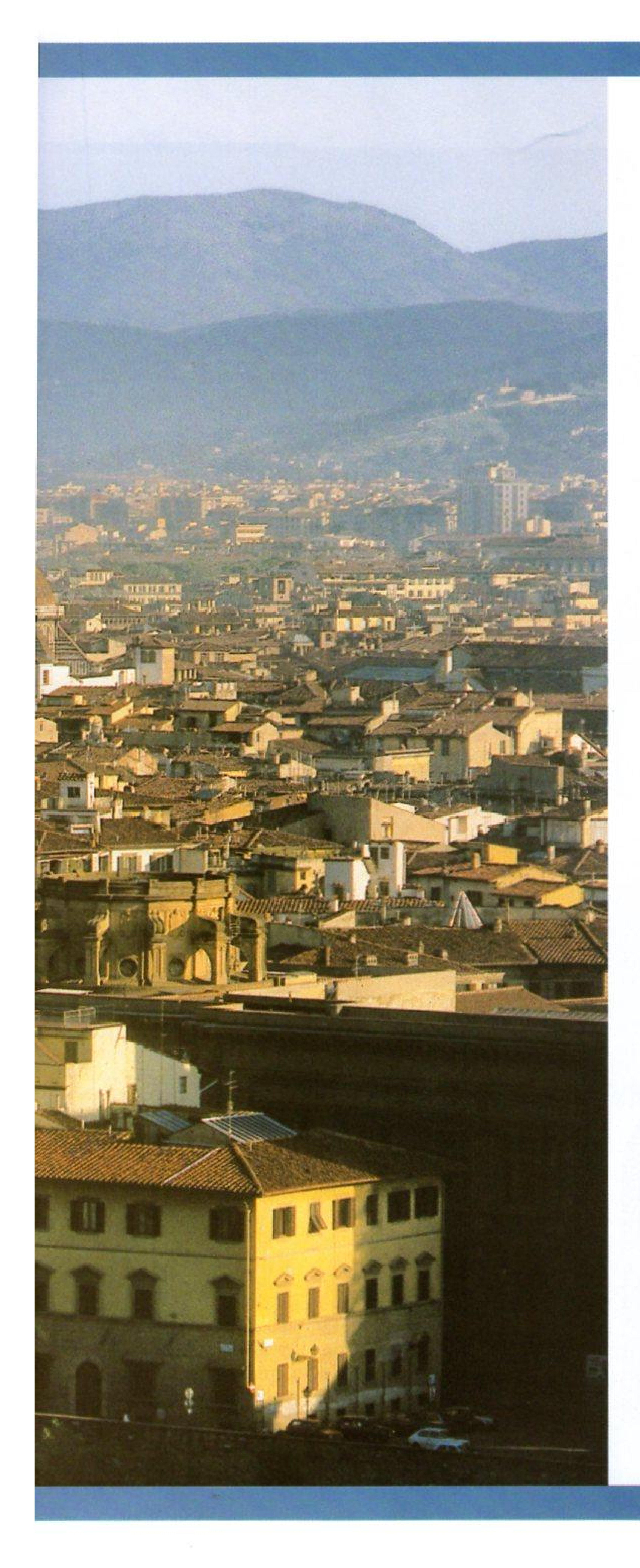
Uno de los métodos más utilizados por los conquistadores españoles para conseguir sus propósitos fue la utilización de informantes indígenas y de traductores. En el caso de la conquista del Tahuantinsuyo, los informantes pertenecieron a pueblos sometidos por los incas, que les suministraron información respecto a las costumbres sociales y las tácticas militares. Estos datos fueron vitales en la estrategia de los conquistadores. Los informantes conocían, además, a Huayna Cápac, y algunos hasta habían conocido a Túpac Inca, por lo cual los europeos supieron cómo se establecía la línea de sucesión dinástica, quiénes la conformaban y cuáles eran las relaciones de poder.

Tras las huellas del pasado inca

Reconstruir la historia de los incas ha sido siempre un problema para los historiadores, pues al no existir fuentes escritas incaicas, dependieron de las crónicas. Pero éstas están plagadas de inexactitudes, en especial porque los cronistas comentan las pautas de comportamiento de los incas desde del punto de vista europeo. A menudo, la necesidad de justificar la conquista llevó a los europeos a dar de los incas una imagen despótica; otras veces, trazaron del Tahuantinsuyo un panorama idílico. Los estudios cobraron fuerza a partir de 1960, cuando junto con el análisis sistemático de la documentación administrativa colonial, se desarrollaron diversas disciplinas, como la etnohistoria, la antropología cultural y la lingüística.

4. La Europa del Renacimiento

Vista de la ciudad de Florencia, con la catedral de Santa Maria del Fiore al fondo.



El Renacimiento trajo consigo una nueva etapa en la historia occidental. Armado con el rico bagaje de la tradición clásica grecorromana, rompió con el oscurantismo medieval y colocó al hombre en el centro del universo. Los hombres volvieron a ser dueños de su propio destino, liberándose de las ataduras que habían constreñido su voluntad y su espíritu durante siglos. Italia fue el foco de las nuevas ideas reformadoras. A partir del siglo XIV, una prodigiosa generación de intelectuales y artistas forjaron una gran corriente intelectual que extendió su influencia por toda Europa. Humanismo y Renacimiento fueron los dos conceptos que aglutinaron ese resurgir del optimismo.

Ambas corrientes impregnaron todos los campos. Las decrépitas estructuras feudales dieron paso a los nuevos estados nacionales, cuyas monarquías autoritarias crearon gobiernos poderosos. Humanistas como Erasmo, Maquiavelo y Tomás Moro teorizaron sobre esos nuevos modelos sociopolíticos desde posiciones intelectuales abonadas por el espíritu crítico y el racionalismo. En esta época nacen también las primeras formas de capitalismo, estimuladas por la apertura de nuevos mercados y la pujanza de una burguesía urbana, que ya se perfila como la clase social hegemónica.

Pero es en el arte donde el Renacimiento encuentra su expresión más elevada. La pintura, la arquitectura y la escultura, de la mano de genios como Miguel Ángel o Leonardo da Vinci, recuperan el orden, la serenidad y la armonía del clasicismo como medio para alcanzar la belleza. Un afán estético que responde al ideal de la nueva época: *el hombre como medida de todas las cosas.*

El nacimiento de los estados modernos

El siglo XV marcó el fin del viejo orden feudal en Europa y el ascenso de las monarquías autoritarias, que centralizaron el poder y perfilaron las bases del estado-nación a partir de profundas reformas políticas, administrativas y militares.

A pesar de la tenaz oposición de los sectores feudales, el ordenamiento político europeo registró profundos cambios entre los siglos XV y XVI. Éstos se materializaron en la formación de monarquías autoritarias que sustituyeron las decrépitas estructuras feudales por nuevas entidades estatales con una conciencia nacional cada vez más definida. Esto fue posible gracias a la convergencia de una serie de factores: el progresivo declive del poder temporal de la Iglesia, el desarrollo del comercio por parte de una burguesía protocapitalista, y la formación de un ejército nacional y permanente, que ya no se regía por el código caballeresco medieval sino por la paga que afluía de las arcas reales.

Pero el camino hacia la constitución de los estados-nación no fue fácil. El proceso estuvo jalonado por tensiones y conflictos, y no todos los reinos europeos observaron la misma evolución. Francia, Inglaterra y España formaron monarquías dinásticas; los países del norte y este de Europa, como Dinamarca, Polonia, Hungría o Suecia, se dotaron de monarquías electivas. En Alemania dominó la idea imperial, y Rusia emergió sobre los principados sometidos a los khanatos tártaros.

Cronología

1435 » Carlos VII de Francia, de la casa de Valois, firma el tratado de Arrás con Felipe el Bueno.

1452 » Federico III de Habsburgo es coronado emperador en Roma.

1457 - 1458 » Instauración de monarquías nacionales en Hungría (Matías I Corvino), en Bohemia (Jorge Podiebrady). Cristian I de Dinamarca, coronado rey de los suecos.

1472 - 1482 » Luis XI de Francia somete el ducado de Borgoña. Monarquía autoritaria.

1485 - 1486 » La corona inglesa pasa a Enrique VII Tudor, de la casa de Lancaster. Armisticio con Francia. Boda con Isabel de York. Fin de la guerra de las Dos Rosas.

1493 » Maximiliano I de Habsburgo hereda todos los títulos de su padre, el emperador Federico III.

Hacia el estado-nación

Si Juana de Arco había conseguido la unión moral de Francia en su lucha secular contra los ingleses, fue Carlos VII (1422-1461) quien logró concluirla materialmente. El monarca reorganizó el ejército y las finanzas con el apoyo del banquero Jacques Coeur, y consolidó el reino tras firmar la paz con Felipe el Bueno, duque de Borgoña.

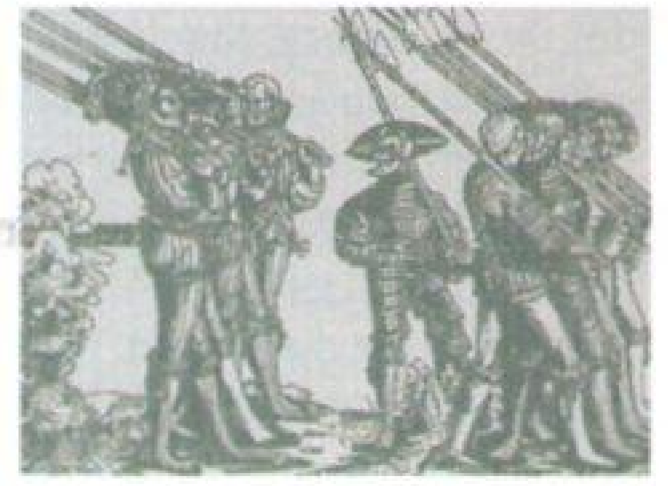
A su muerte, su hijo Luis XI (1461-1483) hubo de luchar contra la rebelde nobleza feudal, encabezada por Carlos el Temerario, hijo del duque de Borgoña y miembro de la liga del Bien Público, que agrupaba la Bretaña y los dominios de los Borbones, los Armagnac y los Anjou. Entre 1472 y 1482, Luis XI sometió el ducado de Borgoña y el resto de los señoríos feudales. La hábil maniobra cortó las relaciones políticas de Borgoña con Inglaterra, Castilla, Aragón y, sobre todo, con la casa de Habsburgo. En 1477, Carlos el Temerario caía en la batalla de Nancy, y con él se extinguía la resistencia de los grandes vasallos de Francia. Los demás territorios que constituían la herencia de Carlos el Temerario pasaron a su hija María de Borgoña, que por su matrimonio con Maximiliano I de Austria, los hizo entrar en la órbita de la casa de Habsburgo.

En el escenario internacional, Luis XI aprovechó la guerra civil en Aragón –en la que intervino a favor del rey Juan II– para cobrarse después, como pago por su ayuda, los territorios del Rosellón y la Cerdaña. Antes de morir, anexionó las provincias de Anjou, la Provenza y la Picardía a la corona francesa. La corta edad de su hijo y heredero, Carlos VIII (1483-1498), favoreció la regencia de la hermana de éste, Ana de Beaujeu. Los

"Hay que señalar aquí que un príncipe debe procurar no aliarse nunca con uno más poderoso que él para atacar a un tercero, a menos que le obligue la necesidad. Porque si ganas quedarás prisionero de él, y los príncipes siempre tienen que evitar caer en manos de otros".

Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Filósofo florentino.
Imagen: Enrique VII de Inglaterra; pintura de Michel Sittow, 1505.





Soldados de fortuna

Las monarquías autoritarias afirmaron su poder con el respaldo de ejércitos profesionales bien pagados. Los lansquenetes alemanes y los infantes suizos sobresalieron entre las tropas mercenarias que surgieron en la Europa del siglo XVI.

intentos feudales de desafiar el poder real por parte de los Estados Generales, convocados por las provincias en Tours en 1498, fueron reprimidos por la regente Ana, quien consolidó aún más el autoritarismo y el sesgo antifeudal de la monarquía francesa.

En Inglaterra, la guerra de las Dos Rosas debilitó considerablemente a la nobleza feudal. Las luchas entre la casa de York –con el símbolo de la rosa blanca– y la casa de Lancaster –la rosa roja–, a la que pertenecía el monarca reinante Enrique VI, crearon graves desórdenes internos entre 1455 y 1486. Durante esos 30 años, las luchas entre ambas casas envenenaron la política inglesa. El desenlace de este cruento proceso se resolvió con el ascenso al trono de Enrique Tudor, último heredero por línea materna de la casa de Lancaster. Su matrimonio, en 1486, con Isabel, hija de Eduardo IV de York, acabó con la guerra dinástica y estabilizó el país.

Al igual que en Francia, la unificación política dio lugar a profundas reformas administrativas. Con Enrique VII, el sistema tradicional de gobierno se vio amplia-

Reyes por la gracia de Dios
Desde el siglo XIII, los jurisconsultos al servicio de la monarquía francesa venían esbozando una nueva concepción de la administración del estado. Luis XI fue el primero en aceptarla: el rey sólo era responsable ante Dios. Aunque inapelable, este designio divino debía asentarse en políticas concretas (tratados, guerras, matrimonios de estado...). *Cuadro* Matrimonio de Carlos VIII de Francia y Ana de Bretaña, *por Gillot de Saint-Evre; s. XIX.*

El esplendor de la corte
Las cortes reales elevaron su rango con la consagración de las nuevas monarquías autoritarias. Pasaron a ser el centro del gobierno y la administración, y el escenario donde el rey exhibía su poder y riqueza. También el lugar donde la corona se relacionaba con las elites políticas, aristocráticas y artísticas. *Nobles a caballo acompañados de sus perros; grabado del siglo XV.*



La Confederación Suiza

Desde el año 1291 se fue formando en la región comprendida entre el Rin, los Alpes y el Jura una democracia autónoma que, con el correr del tiempo, no sólo se opuso con éxito al ansia de poder y de tierra de los príncipes territoriales, sino que resistió incluso frente a los derechos de soberanía del Imperio alemán. Los inicios de la democracia se sitúan en el juramento eterno que concertaron entre sí los campesinos de los cantones alpinos de Uri, Schwyz y Unterwalden. A pesar de que los Habsburgo de Austria intentaron en la primera mitad del siglo XIV disolver la alianza, otras ciudades se unieron a la confederación. Tras varias derrotas, Austria acabó por reconocer la independencia de los confederados en 1388, que vieron despejado el camino para una ulterior evolución. Pudieron, pues, asentarse en Argovia, en la región situada al sur del lago Constanza, en la Suiza occidental saboyana y al sur del Gotardo; más adelante se establecieron también en la Retia y en el Valais. Finalmente, en 1499 tuvo lugar la separación oficial respecto al Imperio alemán, confirmando una independencia conseguida mucho tiempo atrás.

do con el Consejo, el Parlamento, la *Common Law*, el Juez de Paz y el Jurado. En 1485, el rey concluyó un armisticio con Francia y firmó un pacto con Fernando de Aragón, sellando una alianza con España que duró más de medio siglo.

El Imperio germánico

Federico III de Habsburgo (1440-1493) alcanzó por vía diplomática lo que Francia, Inglaterra y España lograron por la fuerza de las armas. Su política de pactos sucesorios y matrimoniales y los acuerdos políticos con otras potencias fortalecieron la casa de Habsburgo y fomentaron el despliegue del Imperio germánico. La boda de su hijo Maximiliano I con María de Borgoña, hija y heredera de Carlos el Temerario, reportó a la casa de Habsburgo los Países Bajos, Flandes y Luxemburgo, así como el Franco Condado.

Al morir Federico en 1493, el Imperio germánico había asegurado la recuperación de Bohemia y Hungría –perdidas ante el rey húngaro Matías Corvino en 1457– y consumado la unión de Austria con el Tirol. Maximiliano I (1493-1519) heredó los estados patrimoniales de los Habsburgo (Austria, Carniola, Estiria, Istria, Tirol, la marca de Venda y los dominios de Alsacia) que sumó a los recibidos de su esposa, María de Borgoña. Según lo acordado en el tratado de Presburgo, suscrito por su padre en 1491, Maximiliano recuperó Bohemia y Hungría.

En el norte de Europa, las tensiones internas liquidaron la frágil Unión de Kalmar, que integraba los reinos autónomos de Dinamarca, Noruega y Suecia. El conflicto surgió al pretender Suecia afirmar su independencia frente a la marcada vocación feudal de la Unión. Fue un largo proceso que desembocó, en 1527, en la independencia de Suecia de la mano de Gustavo I Vasa.



El matrimonio como arma política
La acertada política matrimonial de los Habsburgo se reveló muy útil para los intereses del Imperio germánico. Entre los siglos XV y XVI, las monarquías de España, Francia, Bohemia, Hungría, Dinamarca, Países Bajos y Portugal tuvieron reinas, princesas o regentes pertenecientes a la casa de Habsburgo. *Óleo sobre tabla* El emperador Maximiliano I con su familia, *de B. Strigel; s. XVI.*

Los nuevos estados europeos
Las monarquías autoritarias fueron el embrión de los nuevos estados-nación que surgieron en Europa en el siglo XVI. Sobre las cenizas de los viejos reinos feudales surgieron entidades estatales que articularon un poder fuerte y centralizado sobre aquellos territorios. La "conciencia nacional" actuó como factor aglutinante de los nuevos estados.

Las nuevas fronteras europeas en el siglo XVI

Maquiavelo
[1469 - 1527]



Nicolás Maquiavelo sentó el principio de la secularización radical de la política y la moral. En *El príncipe* esbozó la filosofía de la *virtud*, entendida como la energía que ha de desarrollar el gobernante para lograr un objetivo político aun prescindiendo de las reglas de la moral colectiva. De ahí el famoso principio "el fin justifica los medios". Un planteamiento que sirvió de alimento doctrinal para las incipientes monarquías autoritarias.

La unidad polaco-lituana

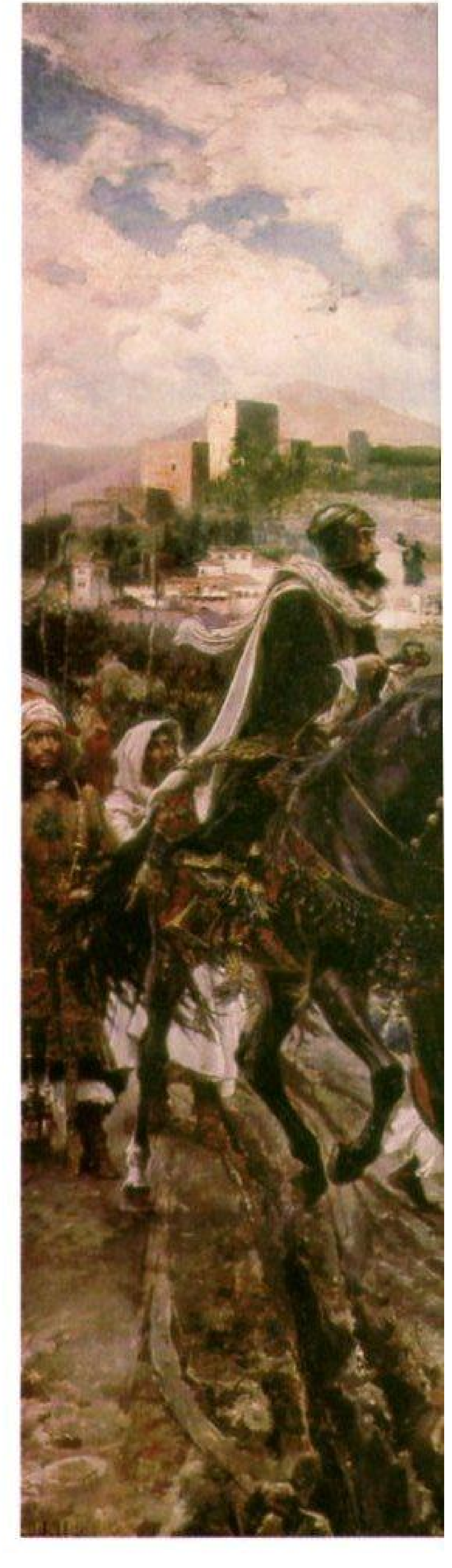
Al contrario de lo que sucedió en el Occidente europeo, la unión polaco-lituana, encabezada por la dinastía de los Jagellones, mantuvo incólume los privilegios políticos de la nobleza. La dieta polaca estaba formada por el senado, que representaba los estamentos políticos y religiosos, y por la cámara de diputados o *szlachta*, dominada por la nobleza. La *Nihil novi* (constitución), favorable a los intereses nobiliarios, redujo considerablemente el poder de la monarquía. La historia de los Jagellón, cuyos dominios crecieron a finales del siglo XV a costa de la orden Teutónica, estuvo marcada por los enfrentamientos constantes con los Habsburgo, el principado de Moscú, Suecia y los otomanos.

La unificación de los reinos de España

El matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón unió a los dos reinos más poderosos de la península Ibérica. Con la posterior conquista de los reinos de Granada y Navarra se completó la geografía política del nuevo estado.

El desorden reinaba en la península Ibérica en el último tercio del siglo XV. En Castilla, la muerte de Enrique IV (1454-1474) desencadenó una guerra sucesoria entre su hermana Isabel y la princesa Juana, llamada la Beltraneja. Francia y Portugal apoyaron a Juana, mientras que el poderoso reino de Aragón –que comprendía los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca, Sicilia y Cerdeña y el principado de Cataluña– y sus aliados se alinearon con los intereses de Isabel, en virtud del matrimonio que ésta había contraído en 1469 con Fernando, el heredero de la corona aragonesa.

Tampoco había habido paz en Aragón. Juan II hubo de hacer frente a una rebelión de los catalanes y debió pagar bien cara la ayuda del rey Luis XI de Francia, a quien cedió los territorios de la Cerdaña y el Rosellón. Tras la victoria de Isabel en Castilla y el ascenso de Fernando al trono de Aragón tuvo lugar, en 1474, la unión de ambos reinos, que inicialmente mantuvieron sus instituciones. En Castilla, Isabel desempeñaba conjuntamente con Fernando las funciones más importantes del gobierno; en Aragón, a partir de 1479, Fernando ejercía el poder real de hecho, asociando a Isabel en derecho como corregente de la corona.



Una monarquía autoritaria

Isabel inició la creación de un estado moderno en Castilla. Reorganizó el Consejo Real y afirmó el poder de la monarquía frente a las ciudades con el nombramiento de los corregidores. Aunque reconocidos, sus viejos privilegios y libertades se modificaron progresivamente para favorecer el autoritarismo monárquico. Además, por iniciativa de Isabel, el papa cedió a los reyes de Castilla la administración de las tres órdenes de caballería más importantes –Santiago, Calatrava y Alcántara–, que tenían sus propios ejércitos y que con frecuencia sólo estaban dispuestas a secundar sus propios intereses. De este modo, los Reyes Católicos –título que les fue otorgado por el papa Alejandro VI en 1494– controlaron los recursos económicos y militares de estas órdenes, que el papa Adriano VI vincularía definitivamente a la corona en tiempos del emperador Carlos V (1523). La jerarquía eclesiástica de Roma se mostró igualmente entusiasmada con la reinstauración en España del Tribunal del Santo Oficio (la Inquisición). Mientras, la justicia civil quedó organizada con los tribunales reales, las Audiencias y la constitución del cuerpo policial de la Santa Hermandad. Una vez completadas las estructuras políticas y religiosas del nue-

"Para Isabel de Castilla, la fe católica no era opinión a la que privadamente puede uno adherirse o no, sino verdad absoluta a la que toda existencia y, por consiguiente, toda la política debe quedar sometida. El título de *Católicos* no es, pues, distinción calificadora sino reconocimiento de esencialidad".

Luis Suárez Fernández. Historiador. *Imagen: san Cristóbal, de Pedro Berruguete; escuela castellana, siglo XVI.*



vo estado, los Reyes Católicos acometieron la conquista de Granada, el útimo reducto árabe en la península Ibérica después de casi ocho siglos de dominación musulmana. Tras la rendición del rey moro Boabdil, las armas cristianas prosiguieron su avance por el norte de África. Algunos reinos bereberes reconocieron la soberanía española, y durante la regencia de Fernando se conquistaron enclaves importantes como Orán, Bugía y Trípoli. Sin embargo, las guerras con Francia por el control de Nápoles y la toma del reino

El triunfo de la cristiandad
La campaña de Granada, iniciada en 1481, acabó con la rendición del rey nazarí Boabdil en enero de1492. La toma de la ciudad significó la caída en manos cristianas del último reducto musulmán de la península Ibérica y la culminación del proceso histórico conocido como Reconquista. Boabdil se exilió al norte de África. *Óleo* La rendición de Granada, *de Francisco Pradilla; 1878.*

Una nueva diáspora

Los judíos fueron víctimas del integrismo religioso de los Reyes Católicos. Bajo el férreo control de la Inquisición, en 1492 fueron expulsados de España cerca de 170.000 judíos por negarse a renegar de sus creencias.

Juana la Loca
[1479 - 1555]



Hija de Isabel y Fernando, Juana I fue víctima del amor enfermizo que sentía por su marido, Felipe el Hermoso. La vida disipada de Felipe melló el juicio de la legítima heredera al trono de Castilla, que fue apartada de la sucesión. Es indudable que en esta decisión pesó la incapacidad mental de Juana, pero también influyeron las intrigas políticas. Juana murió en su residencia de Tordesillas (Valladolid), tras 46 años de reclusión.

El auge de las ciudades

Pese a la estructura eminentemente rural de la península Ibérica, a comienzos del siglo XVI florecieron importantes núcleos urbanos. Abundaban las ciudades castellanas con más de 20.000 habitantes –Salamanca, Toledo, Valladolid–. Algunas, como Toledo, alcanzaban los 60.000. Pero Sevilla, en la próspera Andalucía occidental, emergía como la principal ciudad española de aquella época, dado que fue el punto escogido por el estado para establecer el monopolio comercial con las Indias Occidentales. Ninguna ciudad peninsular podía rivalizar con su prosperidad y censo, que ascendía a 100.000 habitantes. A ésta hay que agregar las ciudades de la corona de Aragón, como Zaragoza, y las mediterráneas Barcelona y Valencia.

Martillo de herejes
La Inquisición se reinstauró en España en 1480 con el beneplácito pontificio. Su misión era la de perseguir a los herejes y vigilar la ortodoxia de los conversos musulmanes y judíos. El dominico Tomás de Torquemada fue nombrado inquisidor general en 1483 y organizó la creación de sus tribunales en España. Óleo Auto de fe presidido por santo Domingo de Guzmán; *Pedro Berruguete, siglo XV.*

El fabuloso negocio de la lana

Castilla era la primera potencia lanera de Europa a finales del siglo XV. En 1477, la cabaña lanar ascendía a 2.700.000 cabezas de ganado, según el cómputo elaborado por la corona para recaudar el impuesto de montazgo o impuesto por el paso de los rebaños. El núcleo de este negocio estaba representado por los dueños de enormes rebaños trashumantes de ovejas merinas, que transitaban las cañadas de la gran meseta castellana. La lana de estos rebaños era muy apreciada en los mercados internacionales. Flamencos e italianos se contaban entre sus principales clientes, con lo que esta materia prima se convirtió en la primera fuente de ingresos de Castilla. Pero ese poderío económico, basado en la exportación, perjudicó a la larga al pañero y a la industria textil castellana. Cuando el imperio colonial generó una demanda creciente de productos manufacturados, la industria nacional no pudo atenderla y se vio desplazada por la extranjera. La Mesta, o concejos de ganaderos, una institución creada en 1273, fue la encargada de organizar las cañadas, regular los tributos y mediar en los pleitos entre los grandes ganaderos.

de Navarra, en 1512, obligaron a un trasvase de tropas que paralizó la expansión en el Magreb.

El mismo año de la conquista de Granada, el reino de Isabel y Fernando alcanzaba uno de sus mayores hitos, el descubrimiento de América. El entusiasmo que mostró Isabel en esta empresa fue decisivo. La reina hizo caso omiso de las reconvenciones de sus consejeros y puso en manos del marino genovés Cristóbal Colón todos los medios necesarios para que éste "encontrara un paso más directo hacia las Indias".

La crisis sucesoria

La muerte de Isabel la Católica, en 1504, dio origen a un serio problema sucesorio en Castilla. La ausencia de un hijo varón llevó al trono a la princesa Juana, hija de Isabel, pero la incapacidad mental de ésta, la muerte repentina de su marido, Felipe el Hermoso, y el retiro voluntario del rey Fernando a sus estados de Aragón en 1506, condujeron a una junta de regencia presidida por el cardenal Cisneros –antiguo confesor de la reina–, que fue apoyada por círculos afines a la difunta Isabel. Fue el propio cardenal Cisneros quien instó la vuelta al trono de Fernando, que asumió la regencia de 1507 hasta enero de 1516, año de su muerte. Cisneros tomó entonces el relevo y se desempeñó como regente, desplegando una gestión eficaz. La muerte lo sorprendió en 1517, cuando iba al encuentro de Carlos V, nieto de Fernando el Católico, que había sido coronado rey en Bruselas el 14 de mar-



La gramática de Nebrija
Antonio de Nebrija fue uno de los humanistas más sobresalientes del Renacimiento español. Autor de la *Gramática española* (1492), Nebrija anticipó proféticamente que la lengua castellana debía ser compañera indisoluble del imperio.





Los poderes del cardenal
Por disposición testamentaria del rey Fernando el Católico, el cardenal Cisneros (1436-1517) fue nombrado regente en 1516. Cisneros sofocó brotes revolucionarios en Andalucía, atajó revueltas nobiliarias y veló para que el nieto de Fernado, Carlos V, accediera al trono de España una vez alcanzada la mayoría de edad. *Francisco Jiménez de Cisneros; óleo sobre tabla.*

Arte en transición
La arquitectura reflejó dos tendencias en la transición del siglo XV al XVI: una arcaizante, representada por el gótico tardío de algunas de las más bellas catedrales españolas, como las de Salamanca y Segovia, y otra renacentista, que puede apreciarse en el Palacio de Carlos V en Granada, en la fachada de la universidad de Alcalá de Henares o en el Alcázar de Toledo. *Catedral de Segovia.*



zo del año anterior. Se consumaba con ello la unidad de los reinos de España y se abría un nuevo período en la historia de Europa.

La estructura social de esa España herededa por Carlos V a principios del siglo XVI era básicamente agraria. El 85% de los habitantes vivía en zonas rurales, aunque la propiedad de la tierra correspondía a la grandeza nobiliaria, cuyas rentas, amasadas gracias al usufructo de los grandes latifundios, rondaban los cien mil y hasta los ciento cincuenta mil ducados anuales (entre 35 y 56 millones de maravedís). Los ingresos de un albañil o un zapatero oscilaban entre los quince mil y treinta mil maravedís al año.

La demografía estaba sujeta a fuertes oscilaciones. Eran frecuentes los bruscos descensos de población por las malas cosechas, que causaban terribles hambrunas y venían acompañadas de la peste. A principios del nuevo siglo, entre 1502 y 1508, esos males se abatieron sobre España; según los cronistas, muchos lugares perdieron de golpe hasta el 50% de sus pobladores. El censo de población, en época de los Reyes Católicos, según el recuento de los vecindarios de Castilla, ascendía a seis millones y medio de súbditos en Castilla, a los que habría que sumar otro millón y cuarto correspondiente a la corona aragonesa; esto es, siete millones y medio de habitantes, incluidas Granada y Navarra.



El "Siglo de Plata" de la literatura

Los primeros compases del siglo XVI alumbraron un auge de la literatura española que se anticipó al Siglo de Oro. En poesía, irrumpieron Jorge Manrique, con la carga emotiva de su lirismo, y Garcilaso de la Vega, quien con su bucólica inspiración creó un tipo de héroe, poeta y soldado, que tuvo numerosos imitadores. En esta época se creó la literatura dramática –*La Celestina*– y las primeras novelas picarescas, con el *Lazarillo de Tormes*, de autor anónimo. El género de evasión, representado por la novela de caballerías, alcanzó su rango definitivo con el *Amadís de Gaula*, según la refundición hecha por Rodríguez de Montalbo.

Cronología

1469 » Fernando, heredero de la corona de Aragón, e Isabel, pretendiente al trono de Castilla, contraen matrimonio.

1474 » Unión política de los reinos de Castilla y Aragón.

1492 » Los Reyes Católicos conquistan Granada (enero). El 12 de octubre, Cristóbal Colón avista la isla de Guanahaní, en las Bahamas.

1504 » Muere Isabel la Católica. La corona pasa a su hija Juana, casada con Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano I de Austria.

1506 » Ante la incapacidad mental de Juana, el cardenal Cisneros preside la junta de regencia.

1507 - 1516 » Regencia de Fernando de Aragón. A su muerte, y tras una breve regencia de Cisneros, accede al trono Carlos V.

Los estados regionales de Italia

La fragmentación política italiana arraigó en estados prósperos, cultos y poderosos. Pero este modelo no estuvo exento de conflictos internos a los que se sumaron las pretensiones de las potencias europeas de imponer su dominio en la península.

"Ha llegado la espada –exclamaba Savonarola (...) en el púlpito de la catedral de Florencia– las profecías se cumplen, el castigo comienza: el Señor es quien trae ese ejército. (...) Al influjo de la poderosa palabra de aquel dominico se debe atribuir que se realizara con relativa tranquilidad la inevitable caída de los Médicis".

Ludwing Pastor (1854-1928). Historiador alemán. *Imagen: escudo de la familia Médicis.*



La paz de Lodi de 1445, que terminó el conflicto entre Milán y Venecia, abrió un período de estabilidad que aprovechó la práctica ausencia de dominadores extranjeros en suelo italiano. Una excepción a esto último lo constituyeron las posesiones aragonesas de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, aunque recobraron cierta autonomía al contar con un rey dedicado sólo a los asuntos italianos.

En la segunda mitad del siglo XV, Italia estaba repartida en varios estados independientes o autónomos. Sobre los más modestos –Saboya, Ferrara, Siena, Lucca, Mantua, Urbino o Génova– por extensión territorial y recursos destacaban, además del reino de Nápoles, Venecia, los Estados Pontificios, el ducado de Milán y Florencia. El comercio, el artesanado y una agricultura eficaz dieron un poder considerable a estos estados. Los más destacados llegaron a codearse en importancia con otros estados europeos. En ese contexto se desarrolló y potenció el Renacimiento, aunque las guerras en Italia entre Francia y España truncaron ese desarrollo en el siglo XVI.

La Italia del Renacimiento

Venecia era el estado italiano más poderoso del momento y la primera potencia comercial del Mediterráneo, gracias a su poderosa flota. Conquistó el Véneto, la mitad de Lombardía y Chipre, lo que se añadía a sus posesiones anteriores en Dalmacia, el Peloponeso y las islas de Corfú, Creta y otras del mar Egeo; aunque perdió la isla de Negroponte (Eubea) contra los turcos, lo que inició su declive. Tuvo asimismo que enfrentarse a los Estados Pontificios y Nápoles

Por su parte, Florencia conoció una fase de desarrollo con la llegada al poder de la familia de ricos comerciantes Médicis con el apoyo de sectores populares contra las familias aristocráticas. Fueron expulsados del poder por sus rivales políticos en 1494-1512 y 1527-1530, pero regresaron siempre con ayuda de España. Los Médicis, grandes mecenas, fueron una de las familias más influyentes de la época, destacando Cosimo y su continuador Lorenzo el Magnífico.

Florencia y los Médicis
Gracias a sus numerosos y rentables negocios en Europa, los Médicis se convirtieron en una de las familias más ricas y poderosas de la Italia del siglo XV. Lorenzo de Médicis reunió en su corte a los creadores más importantes de la época. Entre otros, fue mecenas de Sandro Botticelli y Miguel Ángel. *Detalle de la tumba de Lorenzo de Médicis, obra de Miguel Ángel.*



El ducado de Milán mantenía fuertes vínculos con la Europa occidental interior. En 1450, el mercenario aristocrático Francesco Sforza, servidor de los Visconti, pero también de Venecia y el Papado, desplazó a la familia ducal, con el apoyo del Papa, e introdujo su propia dinastía. Durante su dominio se estabilizó la vida política del Milanesado y se impulsó la renovación arquitectónica de la capital y de su vida intelectual y artística.

Los Estados Pontificios tenían un considerable poder en el exterior, dado que Roma era también la capital mundial de la Iglesia católica y de sus enormes negocios. Los papas del siglo XV consideraron los Estados Pontificios como un dominio de su familia. El Borgia Alejandro VI (1492-1503), es el ejemplo más claro de estos pontificados nepotistas.

La dominación extranjera

Desde que Alfonso V de Aragón se proclamara rey de las Dos Sicilias

El fin del equilibrio entre estados
La entrada de las tropas del rey francés Carlos VIII en Nápoles, en el año 1495, significó el inicio de la dominación extranjera en Italia y el fin del notable equilibrio político que durante medio siglo se había mantenido entre los diferentes estados regionales italianos. *Entrada del rey de Francia Carlos VIII en Nápoles, el 12 de mayo de 1495, según una pintura del siglo XIX.*



Los Borgia

A pesar de su leyenda negra, Rodrigo Borgia (papa Alejandro VI) fue también un gran mecenas. De sus cuatro hijos ilegítimos, César -nombrado cardenal y para quien obtuvo el ducado de Romagna- y Lucrecia fueron los más famosos.

(Nápoles y Sicilia) el sur de Italia estaba bajo dominio aragonés. Sin embargo, en el año 1495, el rey Carlos VIII de Francia invadió Nápoles, a lo que Fernando el Católico, entonces rey de Castilla y Aragón, respondió –con el respaldo de Austria, Milán, Venecia y el Papado– enviando un ejército dirigido por Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado el Gran Capitán, reconquistando Nápoles ese mismo año. Tras una etapa de reconciliación, los ejércitos del Gran Capitán derrotaron a los franceses en Cerignola (1503) y Garellano (1504), y Fernando el Católico fue proclamado rey de las Dos Sicilias.

Las luchas entre las potencias europeas por hacerse con el control de la península determinaron absolutamente la posterior historia de Italia. El conflicto acabó enfrentando a Francia y la Casa de Austria, identificada con el Sacro Imperio Romano Germánico, e implicó a casi todo el territorio italiano en una guerra intermitente que duró varios decenios y que acabó por convertir Italia en una posesión de los Austrias. En paralelo, una profunda decadencia se iba adueñando de la sociedad italiana, proceso que culminó con la retirada del apoyo a los humanistas por parte del emperador Carlos V, una vez que afirmó su hegemonía en Italia, pero sobre todo en el Concilio de Trento (1545-1549), donde la opción dogmática triunfó finalmente sobre la conciliadora, abriendo las puertas a las guerras de religión en Europa.

Cronología

1434 » Llegada al poder de los Médicis en Florencia.

1442 » Alfonso V ocupa Nápoles.

1450 » Toma del poder por los Sforza en Milán.

1494 » Los Médicis son expulsados y Savonarola instaura una teocracia democrática.

1495 » Carlos VIII de Francia invade Nápoles, pero es repelido por Fernando el Católico.

1500 » Tratado de Granada. Francia y España se reparten el reino de Nápoles. Luis XII ocupa Milán.

1505 » Con la paz de Blois comienza la hegemonía española en Italia.

1508 » El papa Julio II promueve la liga de Cambrai: Alemania, Francia y España contra Venecia.

1511 » La Santa Liga une a los Estados Pontificios, España, Venecia, Suiza e Inglaterra contra los franceses, que abandonan Milán.

1516 » Tratado de Noyon. Reconocimiento de la soberanía francesa en el Milanesado.

1521 - 1525 » Carlos V ocupa el Milanesado y vence a los franceses.

El pensamiento humanista y el Renacimiento

El hombre como medida de todas las cosas. Esta frase encierra el espíritu del que se nutrieron el humanismo y el Renacimiento, dos poderosas corrientes intelectuales que definieron el tránsito cultural de la Edad Media a la Edad Moderna.

Entre los siglos XIV y XVI surgieron en Europa dos movimientos intelectuales cuya superposición causó una fenomenal conmoción moral, cultural y política: el humanismo y el Renacimiento. Al recuperar los presupuestos morales y estéticos de la Antigüedad grecorromana, ambos fenómenos significaron una crítica radical de la cultura medieval. Al desechar la concepción teocrática e inmovilista del mundo, ubicaron al hombre en el centro del universo, liberándolo de las viejas estructuras metafísicas, políticas y religiosas que lo constreñían. El hombre pasó a sentirse, entonces, dueño de su destino.

Las raíces italianas

Si bien el humanismo conoce su más alto desarrollo entre los siglos XIV y XVI, el prólogo de esta corriente erudita comenzó a escribirse en la Edad Media. Algunos apasionados de la cultura clásica grecorromana sortearon los rígidos controles eclesiásticos y recuperaron textos antiguos para consagrarse a su estudio. El fenómeno conoció un gran auge en Inglaterra y Francia durante el siglo XII, pero la irrupción de la filosofía escolástica, un siglo después, cortó de raíz la evolución de esta prometedora corriente intelectual.

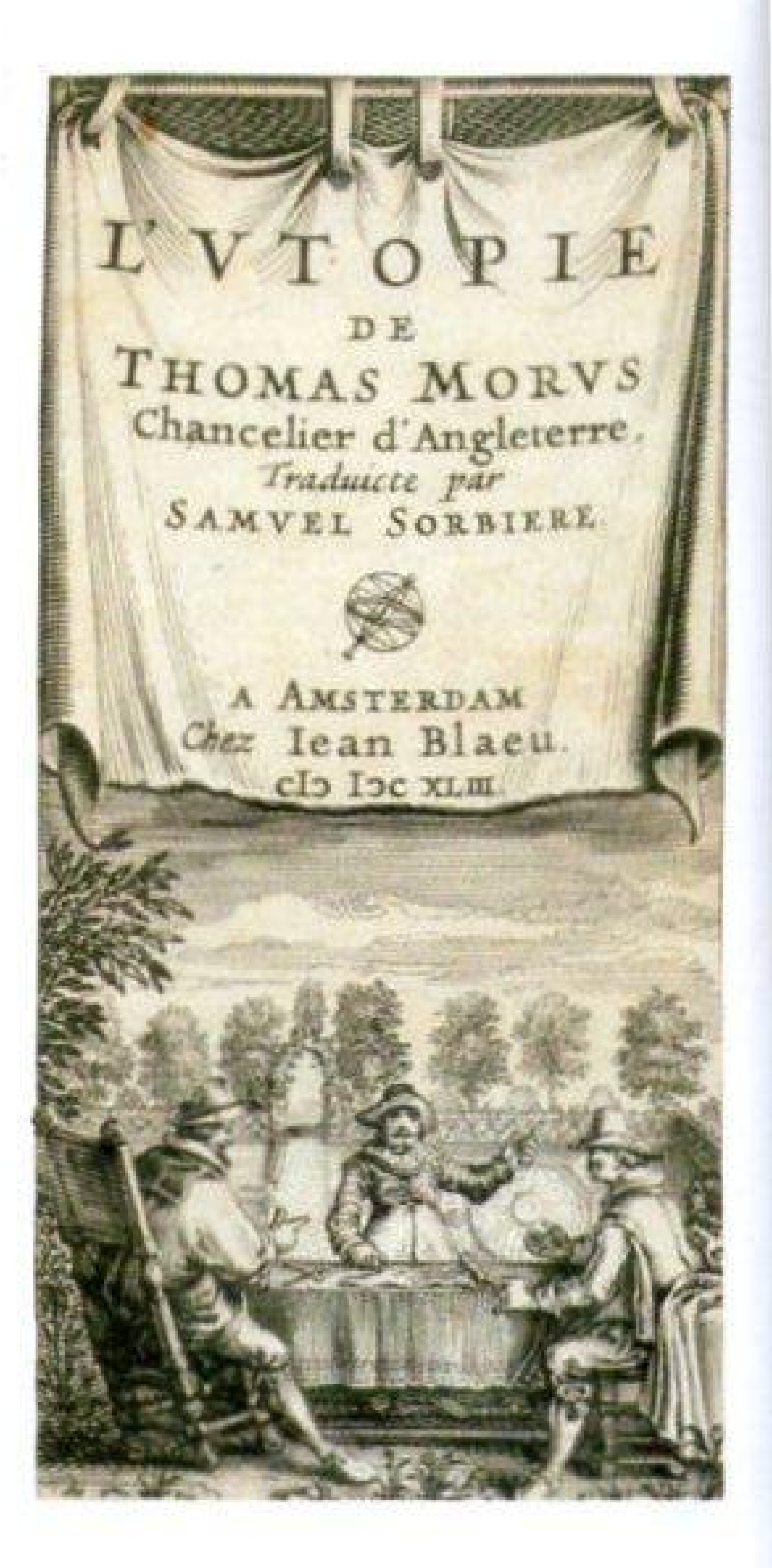
Italia sería la encargada de recuperarla desde el siglo XIV, a lo que contribuyeron escritores como Petrarca. Sobre todo en los siglos XV y XVI, Florencia y Roma fueron, principalmente, los centros que rescataron la rica memoria de la Antigüedad clásica.

Entre los impulsores del humanismo destacan Lorenzo Valla (1407-1457), quien puso en duda la legitimidad de la Iglesia para inmiscuirse en los asuntos mundanos, no sin problemas serios con la institución; Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), quien expresó con fuerza los ideales humanistas; Marsilio Ficino (1433-1499), el más destacado pensador de la neoplatónica Academia de Florencia, que sintetiza platonismo, cristianismo y humanismo; el cardenal romano Nicolás de Cusa (neoplatónico con un remate místico); y, más tarde, la filosofía del infinito Giordano Bruno (1548-1600), que murió en la hoguera.

Estos autores dotaron al humanismo de sustancia intelectual y elevaron la herencia del clasicismo a modelo cultural supremo, con el apoyo decidido de las elites políticas italianas. Desde la corte pontificia romana y las cortes principescas de Florencia, Ferrara, Urbino, Mantua y Nápoles se amparó y estimuló esta corriente intelectual con el dadivoso mecenazgo de los papas y de poderosas familias como los Médicis, los Borgia o los Sforza.

Muy pronto, el humanismo italiano arraigó en Europa. Las grandes ciudades universitarias recibieron con júbilo la nueva corriente ideológica, y hubo cortes como

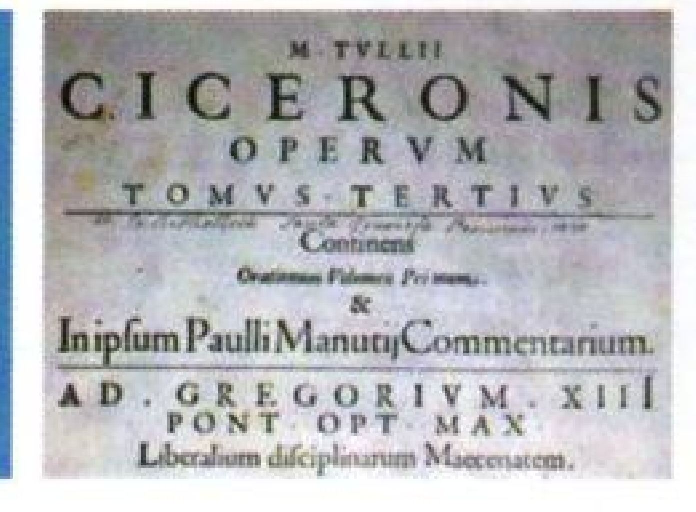
El ideal inviable de Tomás Moro
Tomás Moro (1478-1535) fue uno de los máximos exponentes del pensamiento político renacentista, junto con Nicolás Maquiavelo. En su *Utopía*, Moro describe el estado ideal, basado en una idea ciertamente utópica: hacer compatible el bien de todos sin que ello suponga el sacrificio físico y espiritual del individuo. *Tapa de una edición de* Utopía *impresa en Amsterdam; s. XVI.*



"Los siguientes que deben situarse en el regimiento de los locos son quienes comercian con el relato o la indagación en historias increíbles de milagros y prodigios. Sin pensar nunca que alguna mentira les va a traicionar, reúnen miles de extrañas relaciones de espíritus, fantasmas e hijos del diablo".

Erasmo de Rotterdam (1466-1536). Filósofo. *Imagen: rueda de Leonardo da Vinci.*




M. TVLLII
CICERONIS
OPERVM
TOMVS TERTIVS
Continens
Orationum Volumen Primum.
&
In ipsum Paulli Manutij Commentarium.
AD. GREGORIVM. XIII
PONT. OPT. MAX.
Liberalium disciplinarum Maecenatem.

El retorno a los clásicos

Considerada como un modelo de estilo y de lengua literaria, la obra de Cicerón fue recuperada por los humanistas, quienes hicieron suya la tesis de que el estudio de la literatura era el mejor método para el desarrollo armónico del hombre.

la de Margarita de Navarra (1492-1540) que acogieron a pensadores y escritores que, por sus ideas reformistas, inquietaban al estamento político, religioso y cultural. Y es que la restauración de la Antigüedad romana en el humanismo cristiano determinó el abandono de las concepciones escolástico-medievales y, junto con el reformismo religioso, introdujo la crítica al dogmatismo eclesiástico. Se revalorizaron la responsabilidad individual del hombre, su capacidad racional, su libertad y su historia, a la vez que se denunciaron las pretensiones autoritarias de la Iglesia y del estado. Cambió entonces radicalmente la concepción del mundo y de la sociedad: la verdad se buscaba y se encontraba también fuera de la revelación cristiana. Se fomentó la libre investigación en el ámbito de la historia del espíritu y de las ciencias de la naturaleza, y se defendió el derecho a la crítica de la tradición y de sus instituciones.

Así pues, aunque la cuna del humanismo fuera Italia, la potencia del propio fenómeno fecundó las mentes más preclaras de Euro-

La revolución copernicana

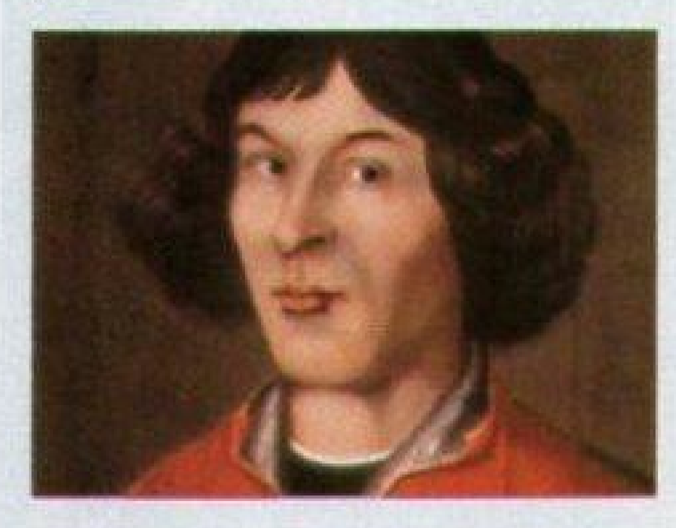
Cuando Nicolás Copérnico publicó en 1543 su *De revolutionibus orbium caelestium* (*Sobre la revolución de los cuerpos celestes*) no sólo conmocionó la astronomía clásica. También enunció una nueva idea del universo: el Sol era el centro del sistema planetario, y no la Tierra, tal como se afirmaba desde la época del griego Ptolomeo (siglo II). *El sistema copernicano, grabado de* Harmonia Macrocosmica; *1661.*

Los hombres de ciencia

La curiosidad de los científicos renacentistas los llevó a dejar de lado la ciencia especulativa medieval y sustituirla por la ciencia experimental. Se intensificaron los estudios de astronomía, matemáticas, física, química, anatomía y medicina.



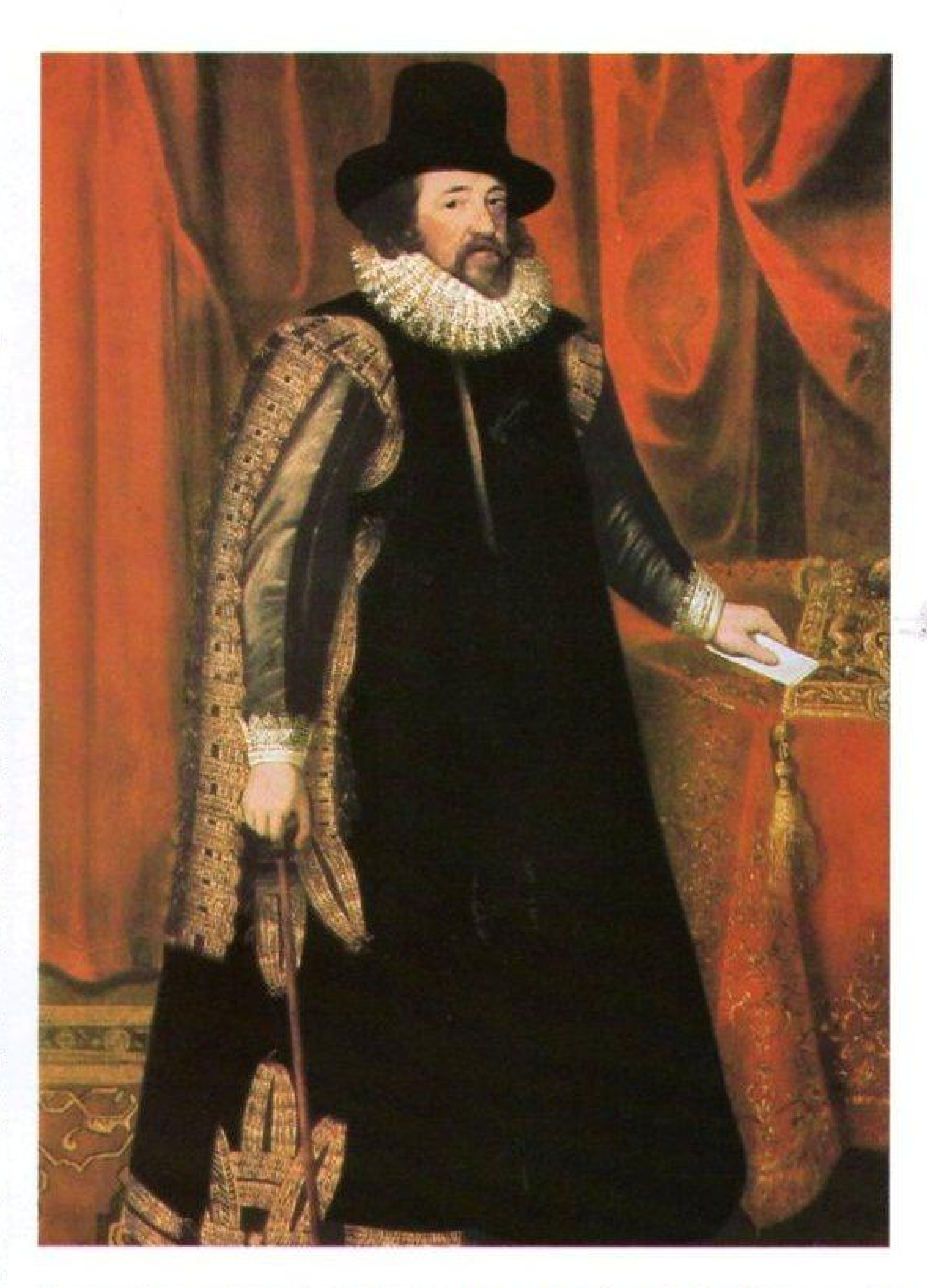
Leonardo da Vinci (1452-1519). Fue un adelantado de su tiempo. Su espíritu polifacético abarcó todas las ramas del saber, entre ellas la mecánica y la física. Su genio alumbró varios inventos.



Nicolás Copérnico (1473-1543). Su teoría heliocéntrica situaba el Sol en el centro del Universo, con la Tierra y todos los demás planetas del Sistema Solar girando a su alrededor.



Paracelso (1494-1541). Fue el primero en analizar las lesiones de los tejidos y en basar sus métodos terapéuticos en el estudio del cuadro sintomático y el curso de las enfermedades.



El introductor del empirismo
Francis Bacon (1561-1626) hizo de la experiencia el punto de partida de todo conocimiento. Para él, la ciencia era el instrumento imprescindible para descifrar y dominar los secretos de la naturaleza. De ahí su lema: "Saber es poder", que tuvo una influencia decisiva en el empirismo. Su figura encarna la última etapa del Renacimiento. *Retrato de Francis Bacon, óleo del siglo XVII.*

pa. Una de esas figuras fue la de Erasmo de Rotterdam, el hombre que dio al humanismo su denominador común y su valor universal y permanente. La vida y la obra de Erasmo son el exponente de todos los elementos que condicionaron los cambios espirituales, políticos y cotidianos anteriores a la Reforma religiosa. Su naturaleza cosmopolita y errante lo llevó repetidas veces a Inglaterra, atraído por el humanismo de Enrique VIII y por su sincera amistad con Tomás Moro.

Frente a la Iglesia, Erasmo adoptó una postura de equilibrio: quería la reforma social y religiosa, y trató de buscar una unión entre la ciencia libre y la fe, pero siempre dentro de la comunión con la Iglesia. Si bien es verdad que en *Colloquia* lanzó sus más mordaces diatribas contra la estrechez mental de una parte del clero católico, también arremetió con no menor resolución contra los reformistas en sus *Spongia* y en *Diatriba de libero arbitrio*. En Europa, su figura intelectual fue respetada unánimemente: se lo recibió en la corte inglesa, mantuvo una fluida relación con los papas Alejandro VI, Julio II y León X, obtuvo del príncipe Carlos –el futuro rey de España y emperador de Alemania– el título de consejero y cruzó correspondencia con los más relevantes sabios y escritores de su tiempo. A su amigo Tomás Moro le dedicó su obra *Elogio de la locura*, una crítica despiadada de las condiciones pedagógicas y religiosas de la época.



La máquina de las ideas
La invención de la imprenta difundió amplia y rápidamente las nuevas ideas humanistas. Se crearon bibliotecas y se reeditaron obras antiguas. Con la imprenta, el saber dejó de ser patrimonio exclusivo de los escribas medievales.

Hubo otras figuras de talla que difundieron las nuevas ideas por toda Europa. Luis Vives y Antonio de Nebrija en España, Hugo Grotius en Holanda, Tomás Moro en Inglaterra, Sebastián Brant en Alemania o Jacobo Lefèvre d'Etaples en Francia, contribuyeron a que el hombre se situara en el centro de su pensamiento y aprendiera por sí mismo a valorar libremente sus capacidades y sus anhelos.

El Renacimiento

En los ámbitos del arte y de la cultura, contemporáneo y superpuesto con el humanismo, surgió, también en Italia, el Renacimiento. Este fructífero movimiento bebió de las mismas aguas del humanismo: la recuperación de la Antigüedad clásica, que en el caso de Italia inauguraba la Edad Moderna y suponía una profunda reflexión nacional sobre el pasado histórico del clasicismo romano en contraposición con la Edad Media. Siguiendo este modelo, se agudizó en todos los países europeos la conciencia nacional y el interés por el propio pasado.

Son características del espíritu renacentista la emancipación de los individuos de la rigidez dog-

mática del pensamiento medieval y la nueva conciencia de que el curso de la historia depende de las decisiones o realizaciones libres de la persona. Está además la síntesis plena de los fenómenos físicos y sensibles con el espíritu, lo que se manifiesta, como en ningún otro campo, en el arte. Los artistas del Renacimiento estudian las obras antiguas y esbozan nuevos fundamentos estéticos: organización del espacio, perspectiva y teoría de las proporciones. Más allá, pues, de la pura imitación, es esta actitud la que caracterizará definitivamente el arte renacentista en todas sus disciplinas.

Un genio irrepetible
Pintor, arquitecto, ingeniero, físico, botánico, médico, escritor… Leonardo da Vinci simboliza el espíritu del hombre renacentista. Freud dijo de él: "Da Vinci despertó mientras que los demás hombres dormían el sueño de las tinieblas".
Canon de las proporciones del cuerpo humano, de Leonardo da Vinci.

Erasmo
[1466 - 1536]



Nació en Rotterdam y murió en Basilea, después de viajar por toda Europa. Abandonó la vida conventual y perfeccionó sus estudios en París y Oxford, donde trabó amistad con Tomás Moro. En 1508 visitó Italia, donde fue objeto de un apoteósico recibimiento por los humanistas. Un año después regresó a Inglaterra, donde escribió una de sus obras más célebres: *Elogio de la locura*, que fue impresa por primera vez en París en 1511.

Cronología

1487 » Leonardo da Vinci concibe su máquina voladora, uno de sus proyectos más ambiciosos.

1509 » Erasmo enseña griego y teología en la universidad inglesa de Cambridge, desde donde difunde sus ideas humanistas.

1543 » El polaco Nicolás Copérnico publica *De revolutionibus orbium caelestium*, fruto de veinte años de trabajo y estudio.

1543 » El médico Andrés Vesalio revoluciona los conocimientos de la estructura del cuerpo humano en *De humani corpori fabrica*.

1553 » El médico español Miguel Servet anuncia sus observaciones sobre la circulación sanguínea.

1600 » Giordiano Bruno muere en la hoguera, debido a sus novedosas teorías astronómicas.

La revolución de la imprenta

Inventada por Johannes Gutenberg hacia 1450, la imprenta de tipos móviles permitió por primera vez la edición de libros en serie. Esta revolución en la transmisión de ideas y conocimientos fue determinante para la rápida difusión del pensamiento renacentista.

Los aportes de Gutenberg

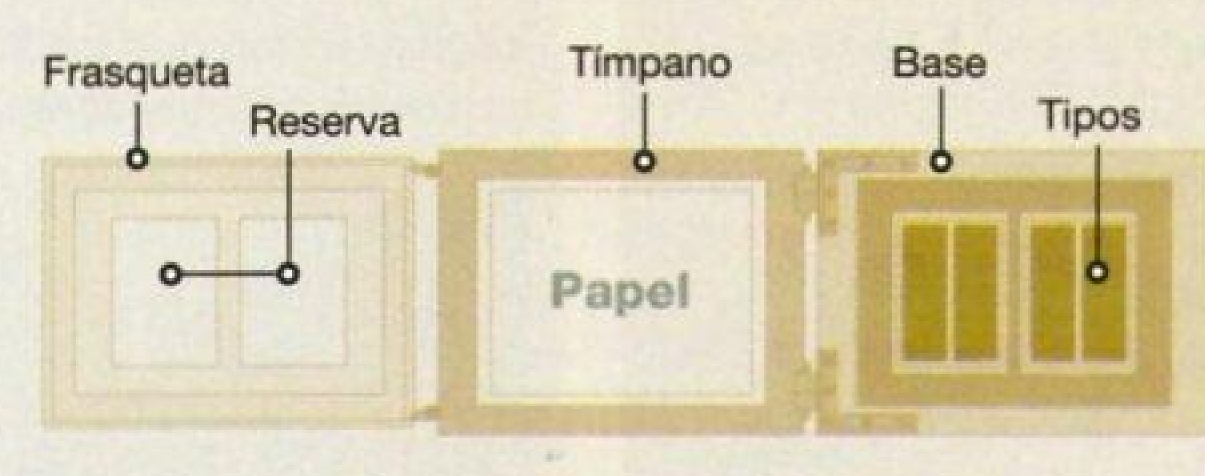
La copia de textos por impresión, cuyo antecedente más remoto son los sellos babilónicos, se conocía en el Lejano Oriente siglos antes de la imprenta de Gutenberg. Sin embargo, éste aportó el prensado mecánico y los tipos móviles metálicos, lo que revolucionó las posibilidades de la impresión en serie. *Imprenta, grabado del siglo XVI.*

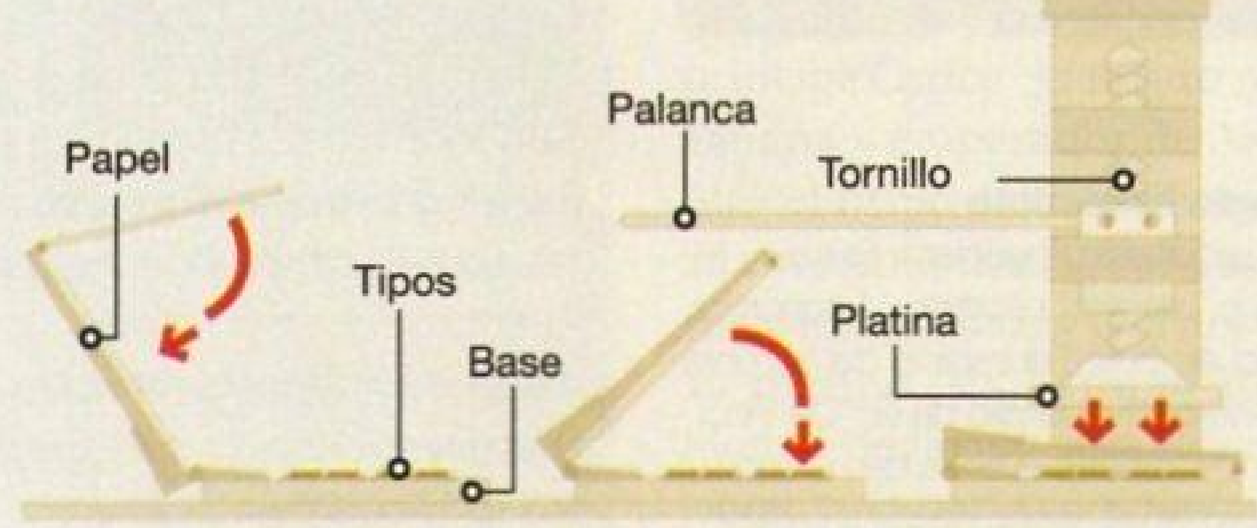


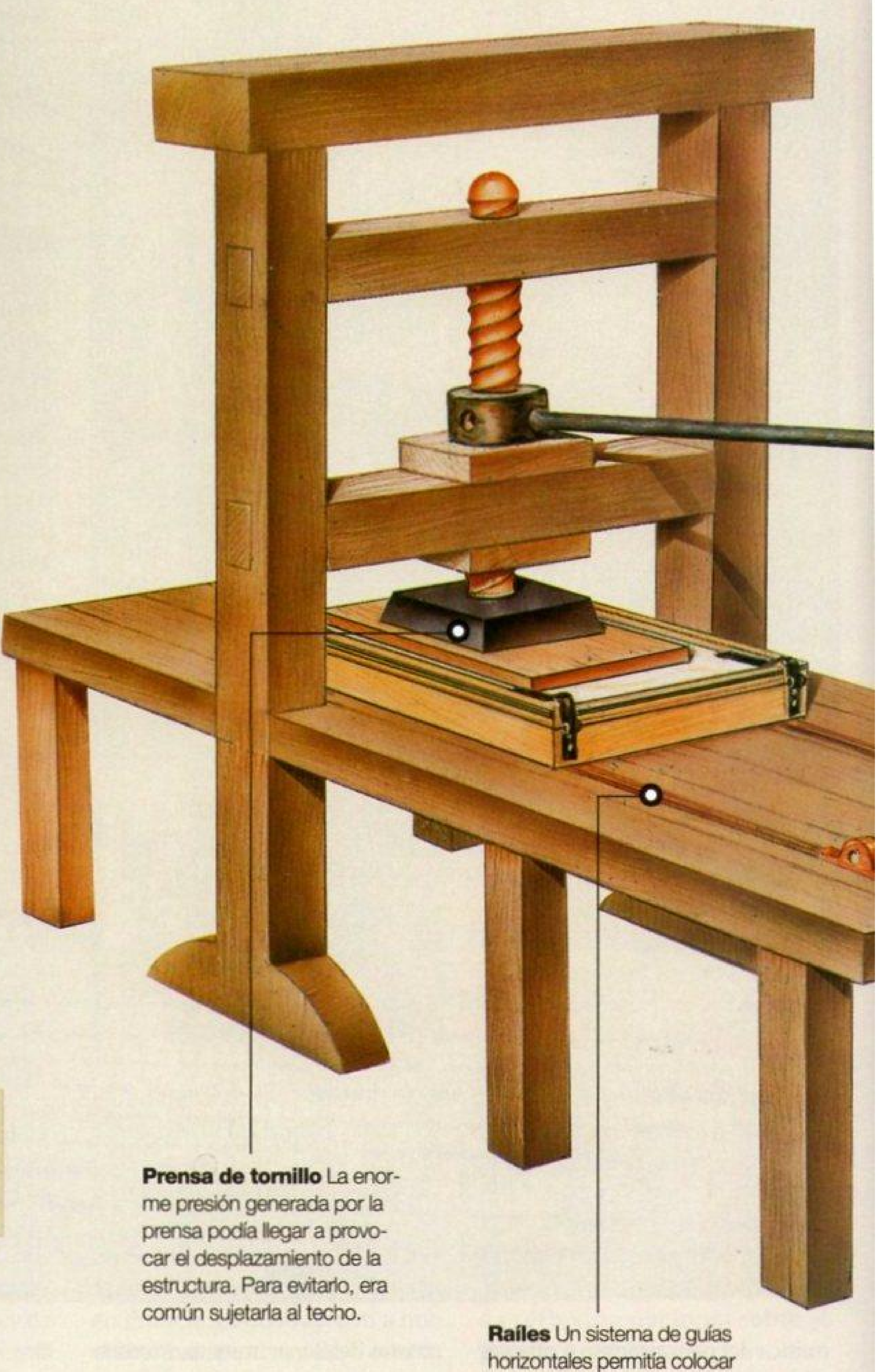
*** Las posibilidades del invento se evidenciaron muy pronto: las primeras imprentas podían llegar a imprimir hasta 250 hojas por hora.**

Del molde a la prensa

Para imprimir se usaba un molde con tres hojas: una base con los tipos, otra hoja con el papel y una tercera con la frasqueta y la reserva que determinaban el área de impresión y protegían los márgenes. Montado el molde, se colocaba bajo la prensa, cuyo tornillo de presión ascendía y descendía con una palanca.







Prensa de tornillo La enorme presión generada por la prensa podía llegar a provocar el desplazamiento de la estructura. Para evitarlo, era común sujetarla al techo.

Raíles Un sistema de guías horizontales permitía colocar y retirar el molde del punto de prensado sin necesidad de levantar mucho la platina.



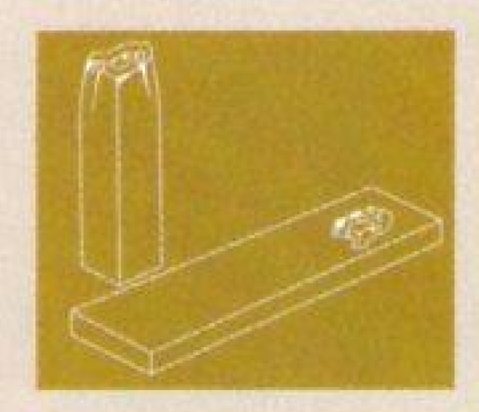
Johannes Gutenberg nació hacia 1400 en Maguncia, ciudad alemana en la que inventó los tipos móviles, asociado al prestamista Johann Fust. Tras perder un pleito con Fust, prosiguió en solitario su labor de impresor hasta su muerte, en 1468.



* **La primera gran obra de Gutenberg fue la Biblia de 42 líneas, terminada en 1456. Actualmente se conservan 47 ejemplares, el primero de los cuales se descubrió en 1760.**

La fabricación de tipos móviles metálicos

Los tipos móviles metálicos de Gutenberg se usaron durante más de cuatro siglos. Proporcionaban una resistencia ideal para la producción masiva de libros, muy superior a los anteriores tipos de madera. Su fabricación era la siguiente.



Punzón y matriz
Se tallaba el carácter en el extremo de una barra de hierro. El punzón resultante se aplicaba sobre una pieza de metal blando para obtener la matriz.



Molde y tipo
La matriz se colocaba en la base de un molde. Tras rellenarlo con una aleación fundida de plomo, estaño y antimonio, se obtenía el tipo definitivo.



Atril Se usaba para mantener abierto el molde y facilitar la tarea de entintado de los tipos de la base con una mezcla de aceite y hollín.

Referencia El compositor, a la hora de armar las cajas de tipos, se guiaba por una copia manuscrita del texto a imprimir. Se colocaba aquí.

Composición Un operario escogía los tipos con los caracteres adecuados y los ordenaba dentro de las cajas que conformaban las columnas de texto.

La eclosión de los incunables

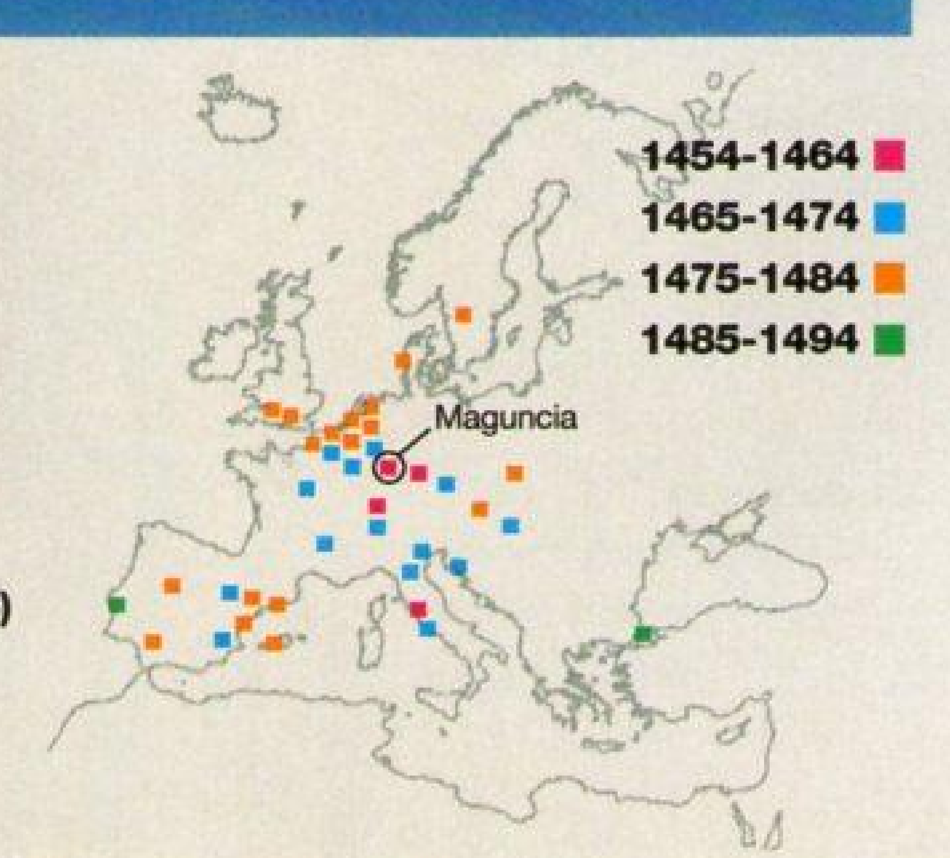
La implantación de la imprenta por toda Europa originó una rápida proliferación de incunables, denominación que reciben los libros impresos antes del siglo XVI. Más de 6.000 obras distintas impresas en los primeros cincuenta años ampliaron notablemente el abánico temático, aunque la difusión de la literatura profana no culminó hasta la época de la Reforma.

↑ *Salterio litúrgico* **(1457)**



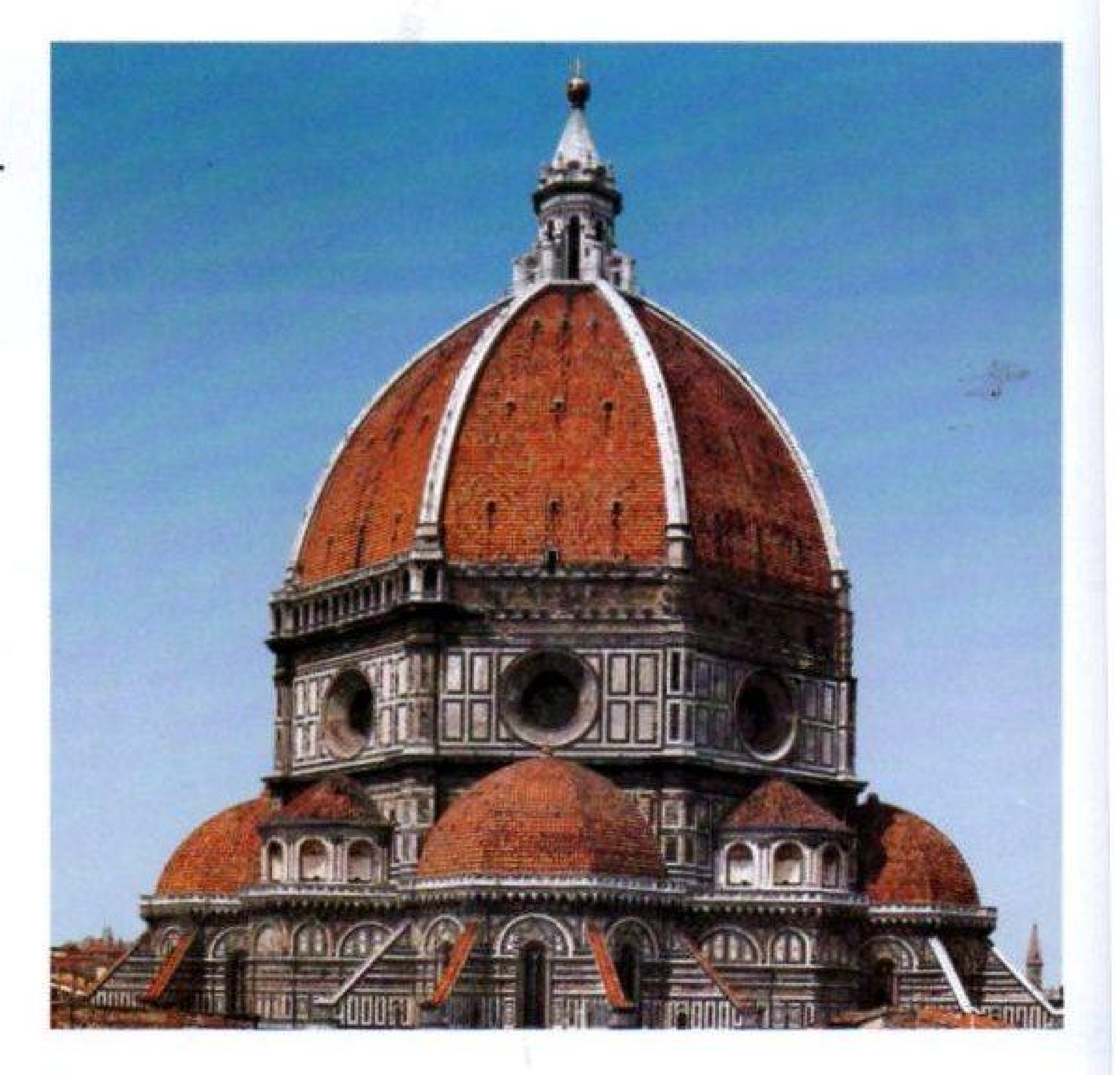
↑ *Ars Musicorum* **(1495)**

← *Gramática castellana* **(1492)**



Italia, cuna del Renacimiento artístico

El interés por la cultura grecorromana fue el principal aliciente del movimiento artístico que nació en Italia en el siglo XIV. Impregnado por los ideales del humanismo, esta corriente significó una ruptura estética con el oscurantismo medieval.



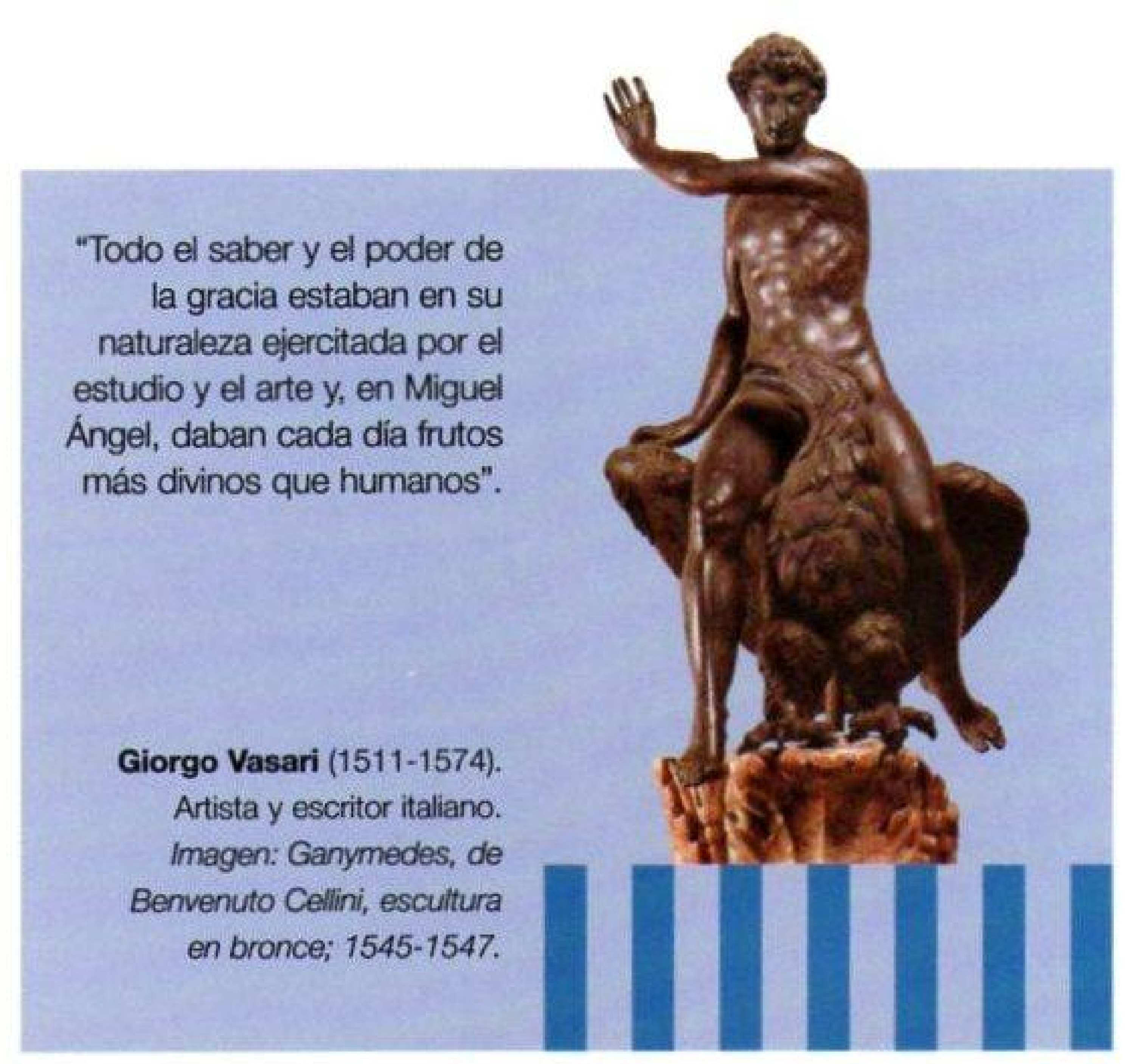
Florencia, feudo de la rica e ilustrada familia de los Médicis, fue la cuna del *Quattrocento* o primer Renacimiento. A partir de 1400, merced a una prodigiosa estirpe de artistas, la escultura, la arquitectura y la pintura brillaron en la imponente capital de la Toscana. Un siglo después, en el *Cinquecento*, esas disciplinas alcanzaron en Roma la cima de su esplendor. Fuera de Italia, el Renacimiento artístico recibió el mecenazgo de la corte y la aristocracia francesas, y penetró con mayor dificultad en Alemania y los Países Bajos. En España adoptó características propias, mientras que Inglaterra permaneció inicialmente al margen.

El ideal de belleza

Los artistas italianos estudiaron con fruición las obras antiguas, y trasladaron las conclusiones de sus análisis al magisterio de su arte. Un impulso renovador que estuvo dominado por un afán estético primordial: la búsqueda del ideal de belleza, la percepción de la naturaleza tomada como modelo, el deseo de transmitir un sentimiento de serenidad y equilibrio, y el afán por alcanzar la eternidad a través de la creación artística. La escultura fue un excelente banco de pruebas de este ideal estético. Al *Quattrocento* corresponde el período creador de la escultura italiana, el que conectó directamente con la Antigüedad clásica. El concurso convocado en 1401 por el gremio de comerciantes de lanas y paños para la realización de las puertas de bronce del baptisterio de San Giovanni de Florencia, fue la ocasión para que se dieran cita con sus proyectos grandes escultores. Ganó el titulado *Puerta del Paraíso*, del florentino Lorenzo Ghiberti (1378-1445), frente al presentado por el sienés Jacopo della Quercia (1367-1468).

Este encargo fue el punto de partida de la escultura italiana y de sus geniales artistas. Con Donatello (1386-1466), la escultura dio frutos de plenitud que fueron multiplicados por los Della Robbia, Andrea del Verrocchio (1435-1488) y Pollaiuolo (1432-1498). La escultura se inclinó por la figura exenta, hecha para ser vista desde todos los ángulos: estatuas, fuentes, figuras ecuestres, etcétera.

Pero el gran genio de la escultura, de ése y de todos los tiempos, fue Miguel Ángel (Michelangelo Buonarroti, 1475-1564). Dio sus primeros pasos como artista muy joven, con trece años, en el taller de pintura de Domenico y David



"Todo el saber y el poder de la gracia estaban en su naturaleza ejercitada por el estudio y el arte y, en Miguel Ángel, daban cada día frutos más divinos que humanos".

Giorgo Vasari (1511-1574). Artista y escritor italiano. *Imagen: Ganymedes, de Benvenuto Cellini, escultura en bronce; 1545-1547.*

Santa María del Fiore
En 1420, el arquitecto, escultor y pintor florentino Filippo Brunelleschi (1377-1446), tras estudiar las bóvedas de los monumentos romanos clásicos, proyectó y levantó la incomparable cúpula de Santa María del Fiore. Brunelleschi culminaba así la prolongada construcción de la catedral de Florencia, que había sido iniciada en 1296 por el arquitecto Arnolfo di Cambio.



El *David* de Miguel Ángel
Los desnudos respondieron a los ideales renacentistas que aspiraban a plasmar la belleza natural en sus proporciones plenas y en libertad de movimientos. El artista se vio así obligado a profundizar en los estudios de anatomía. El *David* de Miguel Ángel, esculpido entre 1501 y 1504 a partir de un enorme bloque de mármol, encarna la perfección de las formas masculinas.

Ghirlandaio, que abandonó poco después para dedicarse al estudio de la escultura bajo la protección de Lorenzo de Médicis. De Florencia se trasladó a Venecia, a Bolonia y, más tarde a Roma, donde en 1498 esculpió su maravillosa *Pietà*.

En 1505, el papa Julio II reclamó sus servicios para la ejecución de un gran mausoleo, pero el proyecto se frustró por un abrupto cambio de parecer del pontífice. Miguel Ángel se reconcilió con el papa cuando éste logró convencerlo para que decorara el techo de la Capilla Sixtina. Empleó cuatro años en pintar la *Creación del mundo*, una de las obras maestras del arte universal.

Otro papa, León X, le encargó en 1516 la fachada de San Lorenzo de Florencia, proyecto que tampoco llegó a buen fin. Para la misma iglesia, realizó en los años siguientes el mausoleo de los Médicis, a petición de Clemente VII. Paulo III consiguió que Miguel Ángel retornara a Roma para pintar el fresco del *Juicio Final* en la Capilla Sixtina, que acabó en 1541, y que anuncia el final del individualismo renacentista. Poco des-

La pintura en el resto de Europa

El genio de los pintores italianos traspasó las fronteras y fecundó el talento de otros artistas europeos. En los Países Bajos sobresalieron los hermanos Jan y Hubert Van Eyck, con su novedoso tratamiento del paisaje, Roger Van der Weyden y Hans Memmling, sin olvidar a El Bosco (1450-1516), y su pintura onírica, y Pieter Brueghel (1525-1569). En Alemania destacó Alberto Durero (1471-1528), que sintetizó en sus cuadros la tradición gótico-tardía de Europa septentrional con el Renacimiento italiano, Lucas Cranach, Hans Holbeint el Viejo y, su hijo, Matias Grünewal. En España despuntó sobre todo el Greco, discípulo de Tiziano en Venecia.

Cronología

1401 » Se convoca el concurso para la realización de las puertas del baptisterio de Florencia, que gana el escultor Lorenzo Ghiberti.

1420 » Brunelleschi construye la cúpula de la basílica de Santa María del Fiore, en Florencia.

1505 » Bramante traza el primer proyecto de la basílica de San Pedro en Roma. A su muerte, Rafael le sucederá en la dirección.

1508 » Rafael decora varias estancias del Vaticano. Miguel Ángel pinta el techo de la Capilla Sixtina.

1547 » Miguel Ángel, nombrado arquitecto de la basílica de San Pedro, proyecta la gran cúpula.

1555 » Giorgio Vasari publica el tratado *Vida de pintores, escultores y arquitectos italianos*, que tendrá gran influencia posterior.

La pintura renacentista

La pintura renacentista nació en Italia. Sus dos siglos de evolución establecieron un nuevo canon estético que revolucionó la historia del arte pictórico.



1. Tommaso Masaccio (1401-1428). Fue uno de los precursores en el uso de la perspectiva y el tratamiento del volumen.



2. Piero della Francesca (1416-1492). Uno de los grandes pintores del *Quattrocento* con Fray Angelico, Mantegna y Ucelo.



3. Giovanni Bellini (1430-1516). Maestro en el manejo del color y de la luz. Trabajó en el palacio del Dux de Venecia.



4. Rafael Sanzio (1483-1520). Perfeccionó el arte pictórico renacentista. Sus obras son un prodigio de serenidad y perfección.

La sonrisa más enigmática
Leonardo da Vinci pintó, entre 1503 y 1505, el retrato más famoso de la historia de la pintura: *Mona Lisa,* también conocida por *La Gioconda*. La mirada y la misteriosa sonrisa de la dama son un icono de la cultura universal. Leonardo hizo aportes geniales a la pintura: el *sfumatto* o difuminación de los contornos, y la gradación de las luces y las sombras con el claroscuro.



pués, finalizó el mausoleo de Julio II, para el que esculpió su *Moisés*. Miguel Ángel buscó hasta el final de sus días nuevos caminos para el arte. De su etapa crepuscular son las tres *Pietà*, obras asombrosas que dejó inacabadas pese a haber estado trabajando en ellas durante varios años.

En construcción

La arquitectura acogió con entusiasmo los nuevos valores estéticos. El equilibrio y la serenidad formal definieron los imponentes edificios renacentistas. Todas las miradas se dirigieron de nuevo a Florencia. Filippo Brunelleschi (1377-1446), que años antes había perdido el concurso para realizar la puerta del baptisterio, regresó a su ciudad para construir la bellísima cúpula de la basílica de Santa María del Fiore. También en el siglo XV trabajaron arquitectos como Alberti (1404-1472), su primer teórico, y los hermanos Giuliano y Antonio da Sangallo.

De la ciudad de los Médicis, las nuevas pautas arquitectónicas se extendieron por toda Italia, en particular por la Lombardía y Venecia. En esta ciudad trabajaban Leonardo da Vinci, en obras de arquitectura civil y militar, y Sansovino (1486-1570), que había construido la cúpula de San Marcos.

Pero fue en Roma donde la arquitectura renacentista llegó a su plenitud. En 1505, Donato di Angelo Bramante (1444-1514) recibió el encargo de proyectar la basílica de San Pedro del Vaticano, cuyas obras se iniciaron al año siguiente. Muerto Bramante, la dirección de los trabajos recayó sobre Rafael Sanzio, que además de un espléndido pintor era arquitecto, y que trabajó junto a Giuliano da Sangallo. Tras una etapa de escasa actividad, con Baldassare Peruzzi y Antonio da Sangallo el Joven, la dirección fue asumida por Miguel Ángel. Suya es la gran cúpula de la basílica, que terminó, entre otros, Domenico Fontana (1543-1607), destacado arquitecto y notable urbanista, creador de la biblioteca del Vaticano. Con Miguel Ángel y su sucesor Vignola (1507-1573) se apunta ya la etapa final del Renacimiento –el manierismo– que tuvo una de sus principales figuras en Carlo Maderna (1556-1629), autor de la fachada de la basílica de San Pedro. Destaca también la figura de Andrea Palladio (1508-1580), que combinó libremente muchos elementos del lenguaje clásico con caracteres manieristas, al tiempo que cultivaba la búsqueda renacentista de las proporciones armónicas (*La Malcontenta*, en Mira; *Teatro Olímpico* de Vicenza).



Arte sobre las paredes
La técnica del fresco fue perfeccionada en el Renacimiento. Sobre una capa de estuco húmedo, el pintor aplicaba sus colores para crear una superficie dura. Rafael usó esta técnica para decorar algunas estancias del Vaticano.

Una nueva mirada

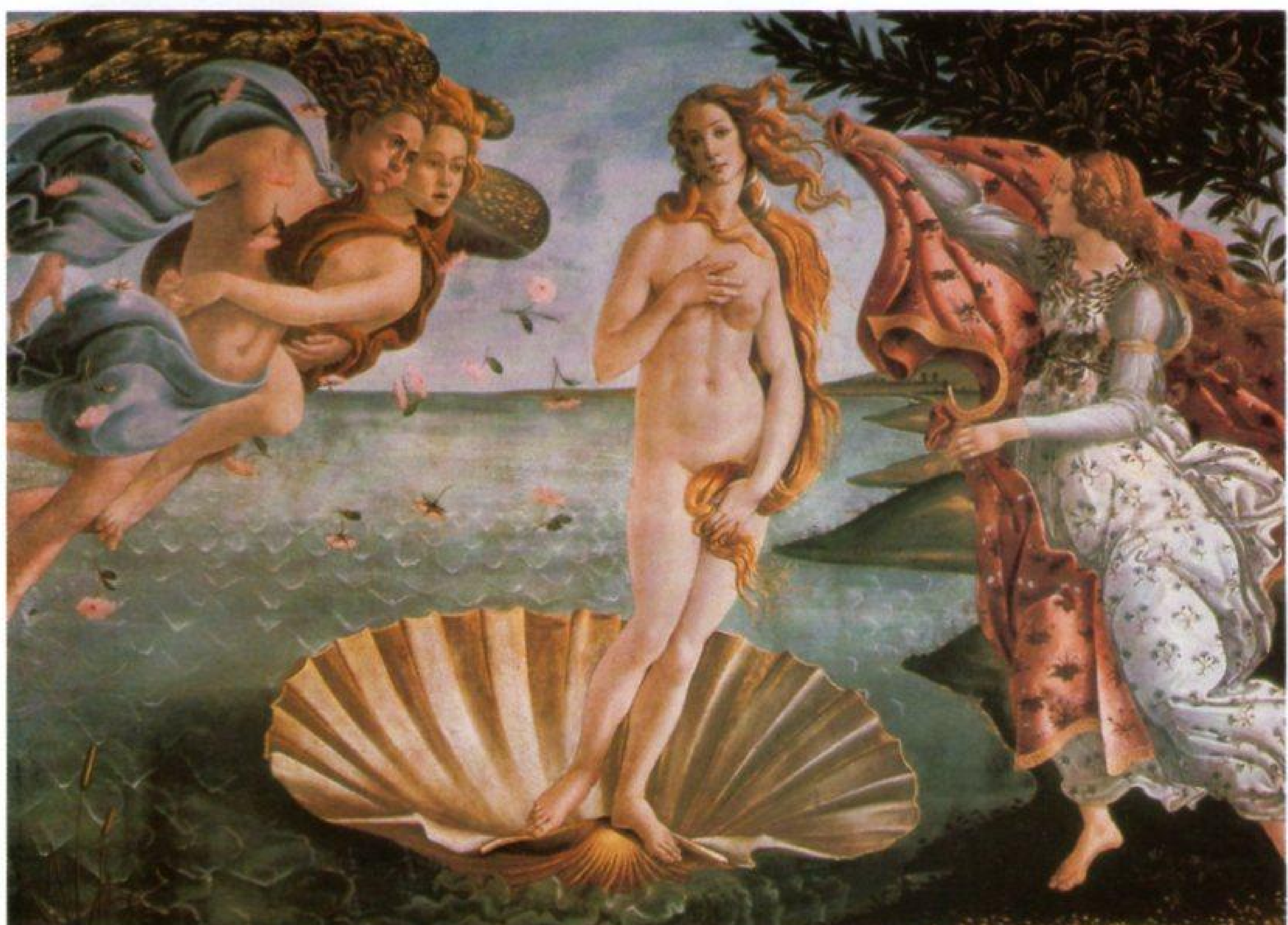
A diferencia de la escultura y la arquitectura, la ausencia de referencias clásicas hizo que la pin-



Maravillas mitológicas
Sandro Botticelli (1444-1510) llevó a la pintura renacentista la belleza de los mitos clásicos. Para él, la temática religiosa no estaba reñida con la representación de la rica tradición pagana. Esta voluntad artística le valió las feroces admoniciones del monje dominico Savonarola. *Óleo sobre lienzo* El nacimiento de Venus, *de Sandro Boticelli; siglo XV.*

Reacción contra el clasicismo
El florentino Benvenutto Cellini (1500-1571) fue el máximo exponente del manierismo escultórico, una corriente anticlásica que cuestionó los modelos estéticos del Renacimiento. Orfebre virtuoso, Cellini prestó sus servicios en la corte del rey Francisco I de Francia. Fue autor del *Perseo*, cumbre de la estatuaria en bronce. *Salero de Francisco I, de Benvenuto Cellini; siglo XVI.*





tura renacentista partiera de la tradición medieval para seguir una rica evolución donde confluyeron escuelas y estilos diversos. Hay una serie de elementos comunes que definen esta revolución en el arte visual: el orden, la perfección y la armonía en las formas, la aparición de la perspectiva como técnica para subrayar el espacio. Y todo ello aplicado en temas donde se enfatiza la idealización clásica del ser humano, y la cuidada representación de la naturaleza, después del estudio profundo y riguroso de su morfología y de sus proporciones.

Después de Giotto, que a partir del gótico desarrolla una nueva concepción plástica, surgió en Florencia, en el *Quattrocento*, una potente corriente pictórica, al tiempo que se formaron nuevas escuelas en Siena y Padua, a las que más tarde se sumarían Venecia, impulsada por Giorgione (1478-1510), y ya, en pleno *Cinquecento*, Roma.

A caballo entre estos dos siglos, emerge la figura de Leonardo da Vinci, quien considera la pintura como una ciencia y la cultiva con la misma maestría que otros saberes. Su pasión por el conocimiento y la investigación fue la clave tanto de su comportamiento artístico como científico, y su inventiva en el campo de la pintura definió las líneas del arte italiano durante más de un siglo. Luego, Rafael Sanzio (1483-1520), imbuido por la poderosa influencia de Leonardo y Miguel Ángel, dio forma definitiva al nuevo arte pictórico en Roma, donde es nombrado maestro mayor de la basílica de San Pedro en 1514.

La nómina de pintores italianos que protagonizaron el nuevo arte es inmensa: Massacio, Fray Angelico, Piero della Francesca, Paolo Uccello, Andrea Mantegna, Giovanni Bellini, Sandro Botticelli –que en 1481 fue llamado a Roma para trabajar en la Capilla Sixtina, donde pintó los frescos *Las pruebas de Moisés*, *El castigo de los rebeldes* y *La tentación de Cristo* –, Miguel Ángel, Filippo Lippi, Leonardo, Perugino, Rafael, Tiziano, Tintoretto, Veronés o Correggio (1489-1534), cuyas innovaciones pictóricas anuncian ya el Barroco.



5. Tintoretto (1518-1594). Discípulo de Tiziano, fue junto con éste y Paolo Veronés uno de los artífices de la escuela veneciana creada por Giorgone.



6. Alberto Durero (1471-1528). Este pintor alemán sintetizó en sus cuadros la tradición gótico-tardía de Europa septentrional con el Renacimiento italiano.

7. Hieronymus Bosch (1450-1516). El corte onírico de las obras de El Bosco rebosa de infiernos, monstruos y simbolismos caóticos que representan el mal.



8. Pieter Brueghel (1525-1569). Holandés como El Bosco, Brueghel el Viejo acudió también a simbolismos, en unas obras en las que el ser humano siempre aparece en colectividad.

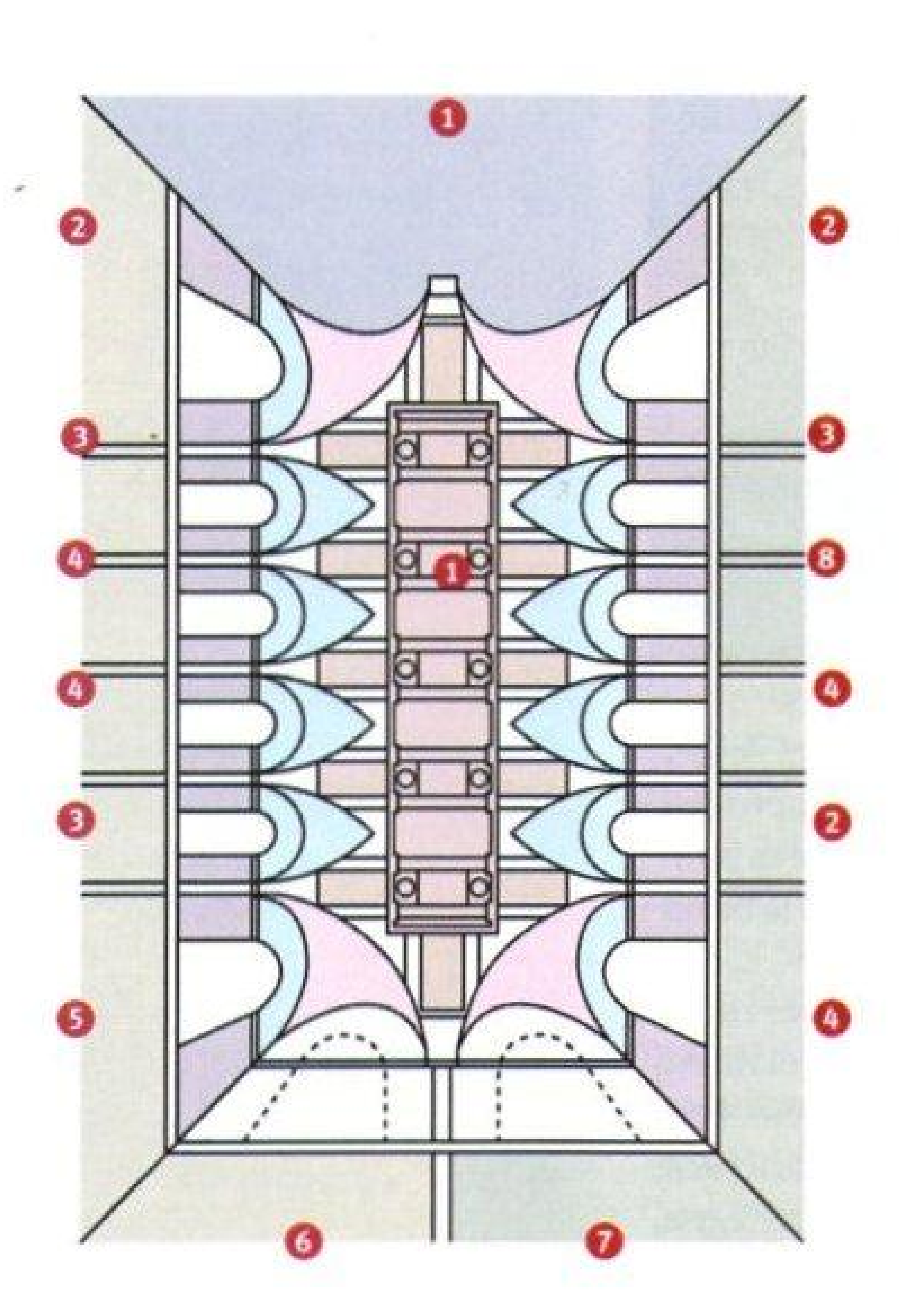
Los frescos de la Capilla Sixtina

La Capilla Sixtina del Vaticano alberga en su bóveda una impresionante colección de frescos renacentistas de distintos autores, que quedaron terminados en 1512. Los pintados por Miguel Ángel constituyen una de las joyas de la historia del arte.

Una maravillosa obra colectiva

Junto a los frescos de Miguel Ángel, pintados en el techo entre 1508 y 1512 por encargo del papa Julio II, la Capilla Sixtina alberga pinturas de otros artistas renacentistas, que forman el conjunto de frescos sobre la vida de Moisés y de Jesús que decoran las paredes del templo.





Temas

- Génesis
- Antiguo Testamento
- Profetas y sibilas
- Antecesores de Cristo
- Papas
- Vida de Moisés
- Vida de Jesucristo
- Juicio Final

Autores

1. Miguel Ángel
2. Pietro Perugino
3. Sandro Botticelli
4. Cosimo Rosselli
5. Luca Signorelli
6. Matteo da Lecce
7. Hendrick van den Broeck
8. Domenico Ghirlandaio

343 figuras incluyó Miguel Ángel en los frescos. De dimensiones sobrehumanas, los volúmenes responden a una concepción escultórica.

Rostro divino Este fresco estableció el modelo para la representación del rostro de Dios en el arte occidental: barba y cabello largos, y gesto severo pero protector.

Vida Con la unión de sus dedos, Miguel Ángel representó el momento en que Adán recibía la vida de Dios, que abriga en su túnica a un coro de ángeles.

Restauración En el siglo XX se recuperaron los colores originales y se eliminaron los paños añadidos en el siglo XVI, que taparon la desnudez de las figuras.

← Bautismo Detalle de *El bautismo de Cristo*, fresco realizado por Perugino en colaboración con Bernardino Pinturicchio.

← Profeta Figura de *Ezequiel*, uno de los siete profetas bíblicos representados por Miguel Ángel en la Capilla Sixtina.



La vitalidad de Miguel Ángel

Formado en Florencia, Michelangelo Buonarroti (1475-1564) fue uno de los artistas más completos del Renacimiento. No se limitó a la pintura; también destacó como escultor y arquitecto.



← San Pedro Miguel Ángel alcanzó su plena madurez artística en Roma. La impresionante cúpula de San Pedro del Vaticano corona su obra cumbre arquitectónica.



← Moisés Figura central de la tumba del papa Julio II, este monumental patriarca sentado se incluye, junto al *David* y la *Pietà*, entre las mejores obras escultóricas de Miguel Ángel.



El Juicio Final

Terminados los frescos del techo, Miguel Ángel volvió a trabajar posteriormente en la decoración pictórica de la Capilla Sixtina. Entre 1536 y 1541 pintó el gran fresco en la pared que se levanta tras el altar. Se trata de una visión apocalíptica del Juicio Final, tema insólito en la decoración de un altar.

Movimiento La composición del fresco sobresale por el emotivo dinamismo que genera el intrincado torbellino de figuras humanas.

Cristo Rodeado de santos que portan los instrumentos de su martirio, aparece como el juez que decide el destino de las almas.

Infierno Miguel Ángel situó las almas condenadas a la derecha de Cristo. Son arrojadas al infierno por los ángeles vengadores.



Cielo El sector izquierdo muestra las almas salvadas. La difícil ascensión al cielo requiere que se ayuden unas a otras.

Autorretrato Puede verse en la piel que sostiene san Bartolomé, símbolo de la atormentada actitud de Miguel Ángel ante la fe.

Minos Con orejas de asno, el juez del inframundo tiene el rostro de Biagio da Cesena, noble que se opuso a los desnudos del fresco.

* Creación de Adán

Se trata, sin duda, del más conocido de los nueve frescos que aluden al Génesis en la bóveda central del techo de la capilla. Para pintarlos, Miguel Ángel trabajó acostado de espaldas en un andamiaje de 25 m de altura.

*** Consagrada en 1883, la Capilla Sixtina debe su nombre al papa Sixto IV (1414-1483), que impulsó su construcción y fue uno de los grandes mecenas de las artes y las letras.**

El auge de las literaturas nacionales

El aliento del Renacimiento fecundó las literaturas europeas. El latín, lengua franca del período medieval, cayó en desuso en beneficio de las lenguas nacionales, que sirvieron de vehículo de expresión para las respectivas manifestaciones literarias.

La literatura también se hizo eco del vigor cultural que recorrió Europa en los siglos XV y XVI. Italia, cuna del humanismo, alumbró el florecimiento de la lengua italiana en las postrimerías del siglo XV. Florencia fue su foco principal, aunque fue en Nápoles donde Iacopo Sannazzaro publicó su *Arcadia*, novela en prosa y verso que ejercerá una influencia determinante en la literatura pastoril europea. Angelo Poliziano fue el poeta y humanista más destacado de este período. Su obra teatral en verso, *Orfeo*, se convirtió en el primer drama importante de la historia del teatro italiano.

Sin embargo, no fue hasta el siglo XVI cuando el Renacimiento literario italiano alcanzó su cenit. Era la época de los poemas de Pietro Bembo –cuya obra *Prosas sobre la lengua vulgar* está considerada como la primera gramática de la lengua italiana– y los sonetos de Miguel Ángel, así como la epopeya épica de Ludovico Ariosto –figura culminante de la poesía del *Cinquecento* italiano–, recogida en su monumental *Orlando furioso*. Y de Torquato Tasso, considerado el poeta italiano más importante de finales del Renacimiento, que narró las proezas de los primeros cruzados en su *Jerusalén liberada*. Dentro de la prosa política brilla la pluma de Nicolás Maquiavelo, autor del imprescindible tratado *El príncipe*, y la de Baldassare Castiglione, que en *El cortesano* teorizó sobre los usos sociales del nuevo hombre renacentista. Además de estos autores, hay que destacar a Pietro Aretino (*I ragionamenti*), Benvenuto Cellini (*Autobigrafía*), Leonardo da Vinci (diversos tratados sobre arte y ciencia), el sacerdote Giovanni della Casa (*Galateo*), Matteo Bandello (*Novelle*) y Teófilo Folengo (*Baldo*).

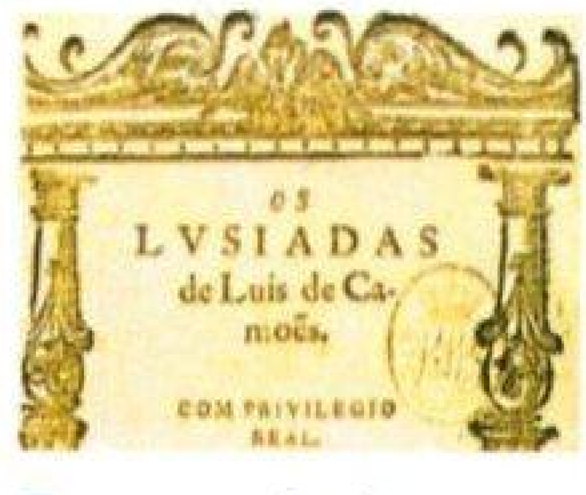
La Edad Moderna de las letras

François Villon y François Rabelais fueron las referencias indiscutibles de las letras francesas en el tránsito del siglo XV al XVI. Villon fue uno de los poetas más destacados de Occidente en el siglo XV. Su célebre *Balada de los ahorcados* es una elegía dramática sobre la angustia del condenado a muerte, basada en un episodio personal. El contrapunto lo encontramos en Rabelais, que alcanzó la gloria con el hiperbólico humorismo de *Los horribles y espantosos hechos y proezas del muy famoso Pantagruel, rey de los dipsodas* y el *Gargantúa*.

Con Clément Marot, la literatura francesa ingresó en la Edad Moderna. Marot glosó sus vivencias en odas de juventud, escribió novelas e introdujo en Francia el soneto italiano, abriendo así el camino al grupo renovador de la Pléyade. A este grupo pertenecieron Jean du Bellay y Pierre de Ronsard, cuyas obras, aunque pueden pecar de un exceso de erudición, revelan una poderosa veta lírica.

El inglés Tomás Moro, autor de una *Utopía* escrita en latín, encarnó el humanismo literario inglés, mientras que en las últimas décadas del siglo XVI tres poetas marcaron el inicio de la poesía lírica: John Lyly, Philip Sidney y Edmund Spenser. Pero fue en el teatro donde el Renacimiento literario inglés llegó a sus cotas más altas. La intensa vida teatral londinense durante el último cuarto del siglo XVI alumbró a numerosos autores, y por encima de todos ellos, la figura de William Shakespeare.

Drama histórico, comedia y tragedia componen la exuberante producción teatral de Shakespeare, uno de los mayores escritores de todos los tiempos. En sus dramas, como *Ricardo III* o *Enrique IV*, el autor no concibe directamente



Epopeyas lusitanas

Os Lusiadas es a la literatura portuguesa lo que *El Quijote* a la española. Compuesta por Luis de Camoens (1524-1580), la obra narra la epopeya de la expansión portuguesa por el mundo.



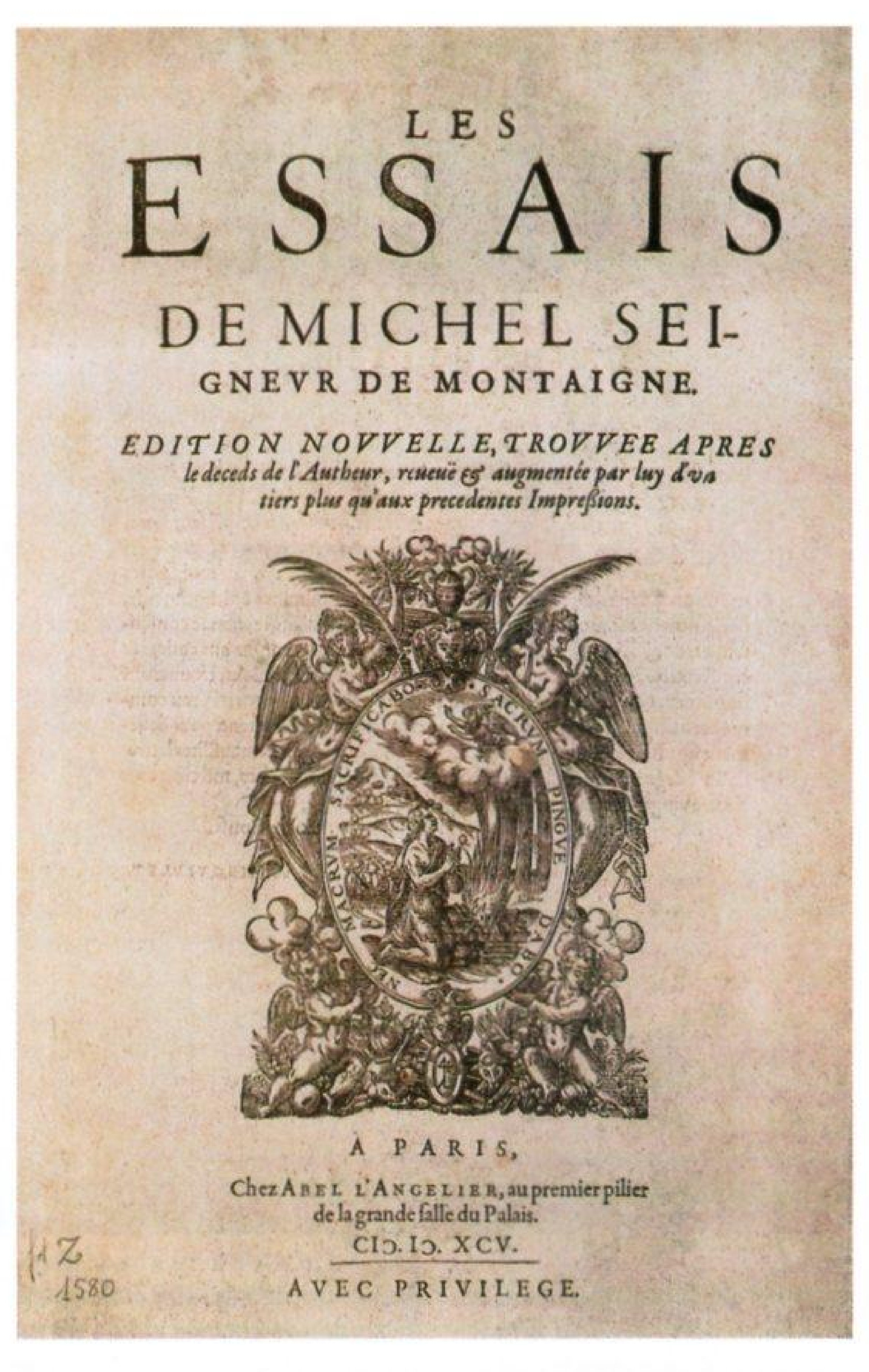
"Yo canto las mujeres, los caballeros, las armas, los amores, las cortesías, las empresas audaces, que sucedieron cuando los moros cruzaron el mar de África".

Ludovico Ariosto (1542-1591). Poeta italiano. Fragmento del Canto Primero de *Orlando furioso*. *Imagen:* Roger libera a Angélica, *escena del* Orlando furioso, *óleo neoclásico de J.A.Dominique Ingres (1890).*

El precursor del ensayo
La prosa de Michel de Montaigne (1533-1592) reveló en sus *Ensayos* –escritos entre 1580 y 1588– un agudo sentido crítico, una curiosidad ilimitada y una gran admiración por los clásicos. Montaigne dio carta de naturaleza a un nuevo género que invitaba a la reflexión empleando las técnicas de la literatura. *Tapa de la primera edición de los* Ensayos, *publicada en París en 1580.*

La crítica mordaz de Rabelais
Rabelais fue uno de los humanistas más eminentes de Francia. Sus libros sobre Gargantúa y Pantagruel son agudas sátiras, hasta cierto punto licenciosas, sobre la realidad de la época. La monarquía, el papado y la política son objeto de sarcasmo en una obra que es un clásico imprescindible de la literatura humorística. *Retrato de François Rabelais; escuela francesa, siglo XVI.*





LES
ESSAIS
DE MICHEL SEI-
GNEVR DE MONTAIGNE.
EDITION NOVVELLE, TROVVEE APRES
le deceds de l'Autheur, reueuë & augmentée par luy d'vn
tiers plus qu'aux precedentes Impressions.

A PARIS,
Chez Abel L'Angelier, au premier pilier
de la grande salle du Palais.
CIↃ.IↃ.XCV.
AVEC PRIVILEGE.

HZ
1580

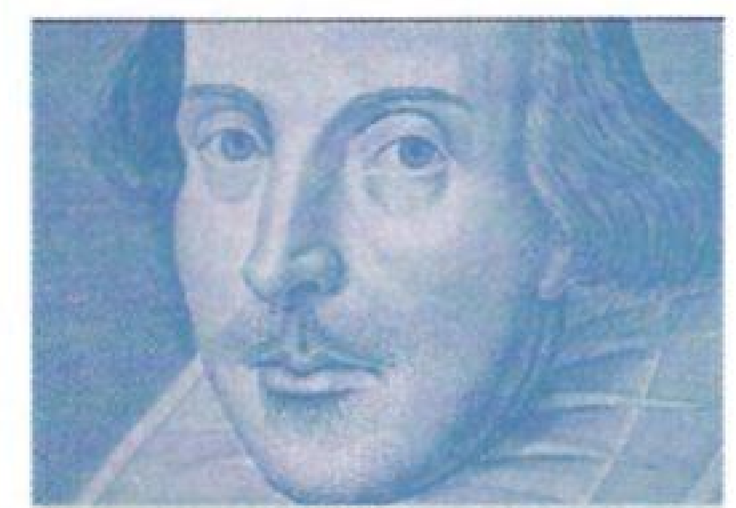
la acción, sino que la recoge de fuentes ajenas. En Shakespeare, la tragedia brota de la distorsión del equilibrio entre sentimiento y razón, del antagonismo entre finitud e infinitud de la naturaleza humana y no, como sucedía en la Antigüedad y en el teatro francés de su tiempo, de una exigencia o una misión impuestas al protagonista. Entre los textos más representativos de este género figuran *Romeo y Julieta*, *Julio César*, *Hamlet*, *Otelo*, *Macbeth* y *El rey Lear*.

Shakespeare compensa el listón trágico de sus dramas con comedias que mezclan reflexión aguda, ironía y comicidad ingenua (*El sueño de una noche de verano*, *El mercader de Venecia* o *Mucho ruido y pocas nueces*). Pero el bardo sabe de los recovecos del alma humana y, por ello, al margen de los géneros, tragedia y comedia se entrelazan en todas sus obras. De ahí la permanencia de sus personajes. De ahí que calen en públicos de todo lugar y condición.

La mística española
En la católica España, la literatura acusó los conflictos religiosos de aquel tiempo. Fray Luis de León fusionó las tendencias renacentistas con la tradición bíblica, patrística y escolástica en el *Cantar de los cantares*, *La perfecta casada* y, sobre todo, en el tratado *De los nombres de Cristo*.

La segunda mitad del siglo XVI representa la cumbre de esta literatura. Nombres como fray Luis de Granada, Malón de Chaide, fray Juan de los Ángeles, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz alcanzan cotas difícilmente superables. El estilo de Teresa de Jesús (*Libro de su vida*, *Las moradas*, *Castillo interior*) es un modelo de plasticidad, posee una gran fuerza expresiva y destaca por su espontaneidad. La obra literaria de san Juan de la Cruz descubre un auténtico temperamento de poeta, una notable capacidad intelectual y unas intensas experiencias religiosas (*Noche oscura*, *Cántico espiritual*, *Llama de amor viva*). Su obra en prosa expone la doctrina mística de sus poemas. De esta época, al margen de la fecunda lírica religiosa, sobresale la obra poética de Fernando de Herrera, obsesionado por expresar la belleza a través del lenguaje, pródigo en cultismos, en notas de color.

William Shakespeare
[1564 - 1616]



El "ser o no ser" de su *Hamlet* es una buena metáfora del misterio que rodea la biografía del bardo: todo se sabe de su obra, casi nada de su vida. Pese a ello, algo se conoce de sus primeros pasos en el teatro: fue actor en el Globe, el famoso teatro londinense. Cuando comenzó a escribir, su obra fue tachada como un "vulgar entretenimiento"; luego, acabaría representándose en la corte Tudor. Y, más tarde, en los escenarios de todo el mundo.

La música sale de los altares

Los siglos XV y XVI significaron el triunfo definitivo de la polifonía sobre la escuela musical monódica que rigió en la Edad Media. La música renacentista supo trasponer la solemne polifonía vocal de las misas y motetes a la música instrumental. Fue un paso muy importante, pues la música pasó de ser un arte exclusivo de los clérigos a convertirse en una actividad profana y popular, en la que brilló el madrigal, tanto flamenco como italiano. Los holandeses Adrian Willaert y Orlando di Lasso, el italiano Pier Luigi de Palestrina, o el español Tomás de Vitoria fueron los grandes maestros de ese período. La notación musical impresa multiplicó el número de obras.

Los orígenes del capitalismo

El surgimiento de las primeras formas capitalistas se dio en las ciudades. La vieja economía medieval de intercambio fue sustituida por un nuevo sistema en el que primaba el afán de lucro. Se intensificó el comercio y nacieron la banca, el crédito y la bolsa.

La acumulación de capital en manos de algunos comerciantes bajomedievales, procedente de las rentas agrícolas y mercantiles, despejó el camino hacia un nuevo modelo económico que haría fortuna y se revelaría hegemónico en la Edad Moderna: el capitalismo. A las fortunas amasadas por estas familias, se sumaron los excedentes generados por los préstamos y los privilegios que algunos prohombres obtuvieron por la recaudación de impuestos y la explotación de los recursos minerales. Esto favoreció el nacimiento de una nueva clase social, la burguesía urbana, que se convirtió en el factótum de un nuevo período económico en que se perfilaron las primeras formas del capitalismo.

Los siglos XV y XVI fueron claves para el desarrollo de ese capitalismo naciente. La multiplicación de los viajes intercontinentales significó la apertura de mercados hasta ese momento desconocidos. El comercio internacional abrió nuevas rutas y elevó el número de sus transacciones. Se incrementó la producción de las manufacturas y creció su demanda. El conjunto sirvió de estímulo para la proliferación de compañías privadas que tejieron un sistema donde la posesión de metales preciosos fue considerado como el signo primordial de riqueza. Las transacciones monetarias se habían acelerado en el siglo XV con el hallazgo de yacimientos de plata en Europa central, pero se desbocaron en el siglo XVI, con la llegada del oro y la plata de América.

El nuevo espíritu capitalista

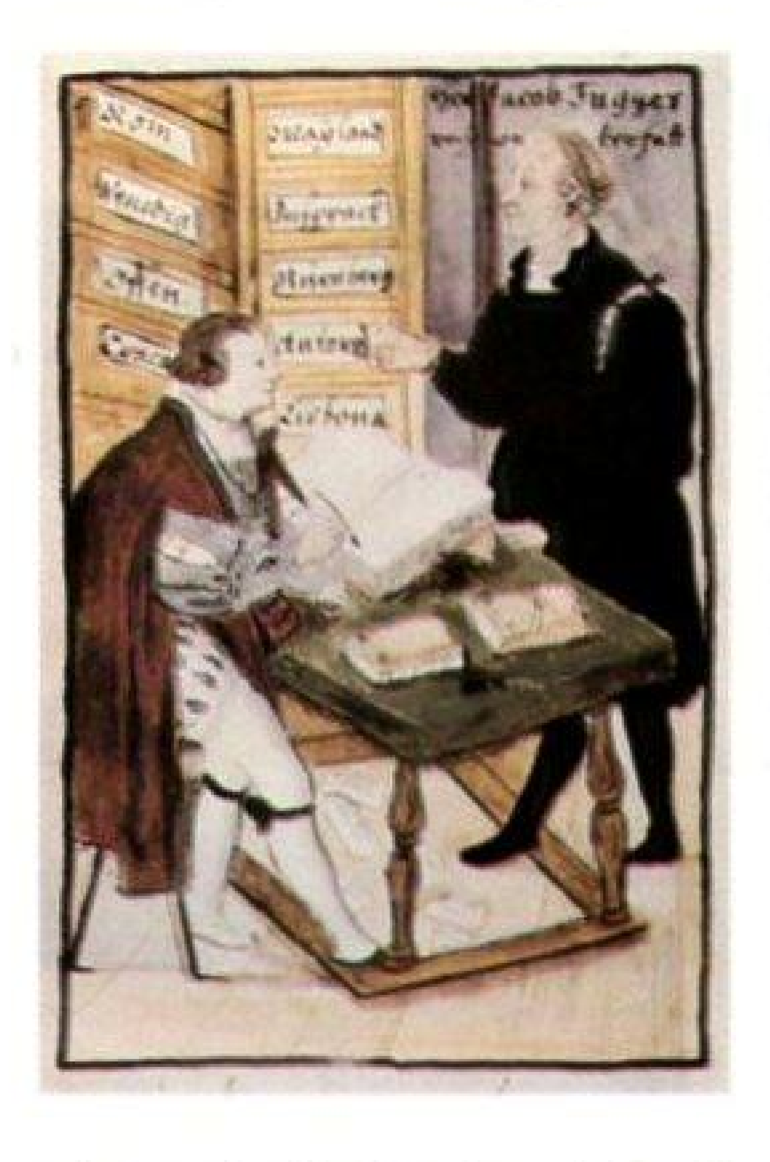
El afán de lucro y la racionalización de la producción, el comercio y el negocio, caracterizaron esta nueva sociedad. El nuevo juego capitalista de "la oferta y la demanda" sustituyó a las ideas tardomedievales del "lucro honesto", que censuraba los intereses desorbitados, y del "precio justo", por el que un objeto valía según su uso.

El verdadero núcleo de este nuevo espíritu empresarial fue la constitución de la "empresa capitalista", que desligaba el capital y el prestigio de la empresa del de sus propietarios: despersonalización y autonomía del negocio. Junto con esta evolución, se perfeccionó el sistema contable. En 1484, el italiano fray Lucas Pacioli elaboró el primer tratado sistemático de contabilidad (*Summa de Arithmetica*). Pero para que las empresas pudieran operar, el dinero tenía que circular de manera rápida y segura.

La banca llenó este vacío. La figura del banquero adquirió una importancia capital a la hora de asegurar y estimular la circulación monetaria y de mercancías. Nombres como los Médicis, Welser, Függer o Jacques Coeur dieron notoriedad a los bancos de Florencia,

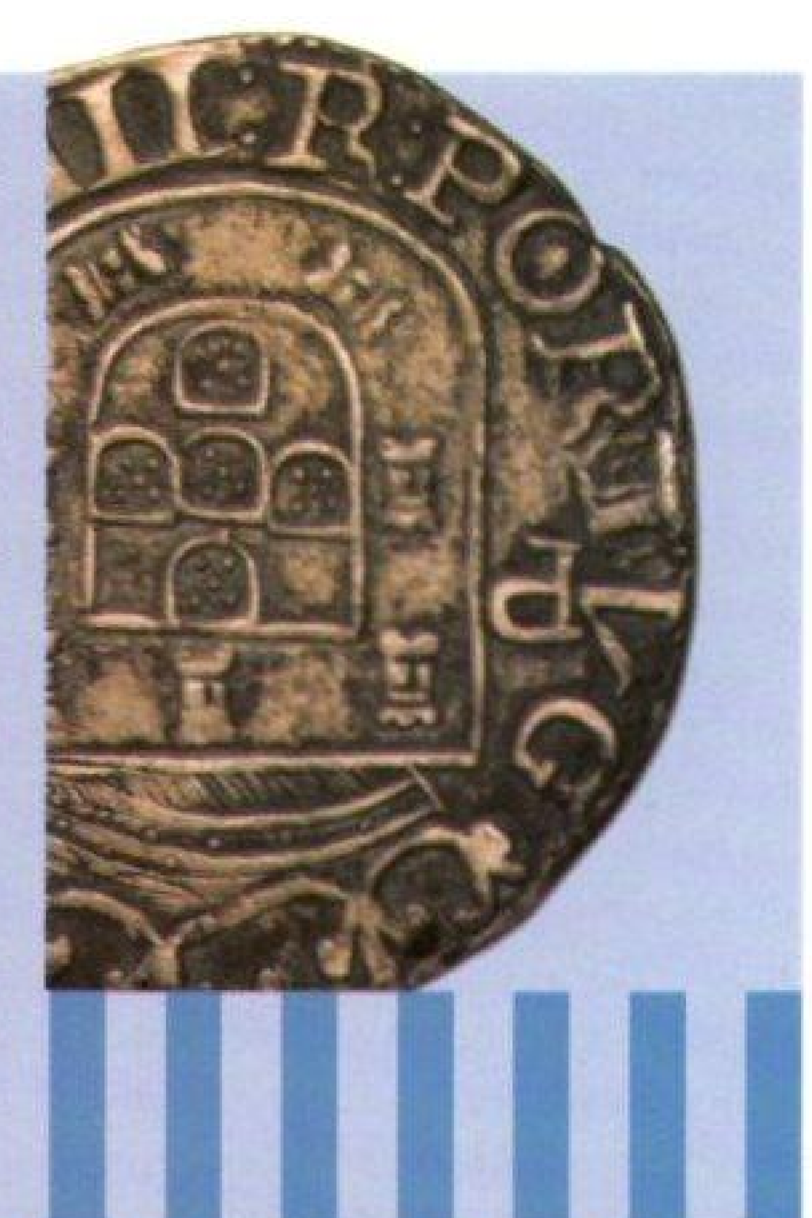
La concentración de la riqueza
Los grandes financieros del siglo XVI no sólo comerciaban con dinero. Diversificaron sus negocios con la propiedad de compañías exportadoras de especias, de textiles y de manufacturas metálicas y obtuvieron el monopolio de diversos sectores, lo que les permitía controlar los mercados y los precios. *Obra* El cambista y su mujer, *de Marinus Reymerswaele; siglo XVI.*

Los primeros banqueros
La historia de las finanzas europeas está ligada a dos poderosas familias de Augsburgo: los Függer y los Welser. Sus bancos financiaron la elección de Carlos V como emperador del Sacro Imperio Romano. Fueron recompensados con privilegios de explotación de los recursos mineros en España y sus colonias. *Jacob Függer; miniatura del siglo XVI.*



"Adelantamos a los emisarios de Vuestra Majestad una gran cuantía, parte de la cual yo mismo tuve que reunir a través de amigos. Es bien sabido que Vuestra Majestad no habría obtenido la corona del Imperio romano sin mi ayuda y puedo probarlo con los documentos".

Jacob Függer (1459-1525). Carta del banquero a Carlos V. *Imagen: moneda de plata acuñada en Portugal en 1521.*



Augsburgo y Brujas. Hubo otros problemas derivados de la nueva situación, que el "mercado" supo corregir. La inestabilidad del valor de la masa monetaria, que dependía de la cantidad que hubiera en circulación y de las plazas, y el elevado peso de la moneda metálica, que frenaba en ocasiones su uso, favorecieron la aparición del crédito y de las bolsas, donde se negociaban de forma continua productos y capitales. El instrumento más frecuente del crédito era la cédula u obligación, que suponía un reconocimiento de deuda, mientras que para el comercio internacional se recurrió a la letra de cambio, que consistía en una operación de préstamo a fecha fija, acompañada del cambio de la suma debida a otra moneda con una tasa de cambio fijada de antemano. También se usó el llamado crédito del estado.

Dinero y política

Los primeros capitalistas del Renacimiento buscaron el abrigo del poder para procurarse su necesario respaldo. Volcaron todo su potencial económico en apoyo de las monarquías autoritarias, conscientes de encontrar en ellas la mejor garantía para la estabilidad del sistema. El sostenimiento de las fastuosas cortes renacentistas, la organización de la burocracia estatal, la guerra a cargo de ejércitos permanentes, así como las grandes hazañas de los descubrimientos y conquistas ultramarinas, fueron empresas en las que colaboraron estrechamente los monarcas y los grandes banqueros. Los primeros reforzaron su autoridad y poder; los segundos multiplicaron su capital y obtuvieron concesiones favorables para la formación y desarrollo de nuevas empresas. La suerte de ambos estuvo tan ligada, que los altísimos endeudamientos reales arrastraron también a sus banqueros, como fue el caso de los financieros alemanes de la casa real española en el siglo XVII.



Malestar social

Los beneficios de la pujanza capitalista no alcanzaron a la inmensa mayoría de la población. En 1525, los campesinos alemanes, encabezados por Thomas Münzer, protagonizaron una revuelta que fue sofocada salvajamente en Frankenhausen.

El lento despegue de la industria

La evolución del capitalismo industrial fue más lenta que la del capitalismo comercial o financiero debido a la presión de los gremios. Éstos gozaban de gran fuerza en las ciudades, el germen de la economía renacentista. Para sortear las reglamentaciones gremiales, los empresarios –que poseían los medios de producción– sacaron la producción, sobre todo la textil, metalúrgica o papelera, fuera de las urbes, y entregaban al trabajador materias primas y herramientas para elaborar el producto, a cambio de un salario. Nació así, en el siglo XVI, el sistema *verlag* o de producción a la orden, que facilitó la posterior industrialización.

Cronología

1435 » Jacques Coeur se convierte en banquero del rey Carlos VII de Francia. Su dinero acelera el fin de la guerra de los Cien Años.

1460 » Fundación de la bolsa de Amberes. Cederá protagonismo ante Amsterdam por los problemas en los Países Bajos españoles.

1525 » Los Függer obtienen el monopolio de explotación de las minas de mercurio de Almadén en compensación de los 550.000 florines aportados a Carlos V.

1528 » Carlos V compensa al banquero Welser con la exclusiva de explotación de las minas de Venezuela por los 150.000 florines aportados para su elección.

1536 » Acuñación en México del "ocho real", primera moneda que será admitida en todo el mundo. España paga a sus tropas con ella.